GRANDES GUERRAS DE NUESTRO TIEMPO

JANUSZ PIEKALKIEWICZ

ESPIAS, AGENTES Y SOLDADOS

2



BRUGUERA

GRANDES GUERRAS DE NUESTRO TIEMPO

Grandes guerras



JANUSZ PIEKALKIEWICZ

de nuestro tiempo

ESPIAS, AGENTES Y SOLDADOS
(II)
Comandos secretos de 1942 a 1944

EDITORIAL BRUGUERA, S. A.
BARCELONA · BOGOTA · BUENOS AIRES · CARACAS · MEXICO

Título original:

SPIONE, AGENTEN, SOLDATEN. GEHEIME KOMMANDOS IM ZWEITEN WELTKRIEG

Revisión técnica de la edición española:
D. Carlos Fabiani, comandante de Ingenieros

1.ª ed. en 15 vols.: Enero, 1980

Printed in Spain - Impreso en España

Depósito legal: B. 35.305 - 1979 (II)

ISBN 84-02-06785-9 (II)
ISBN 84-02-06787-5 (Obra completa)

Impreso en los Talleres Gráficos de EDITORIAL BRUGUERA, S. A.
Carret. Nacional 152 Km 21,650. Parets del Vallès. Barcelona - 1980

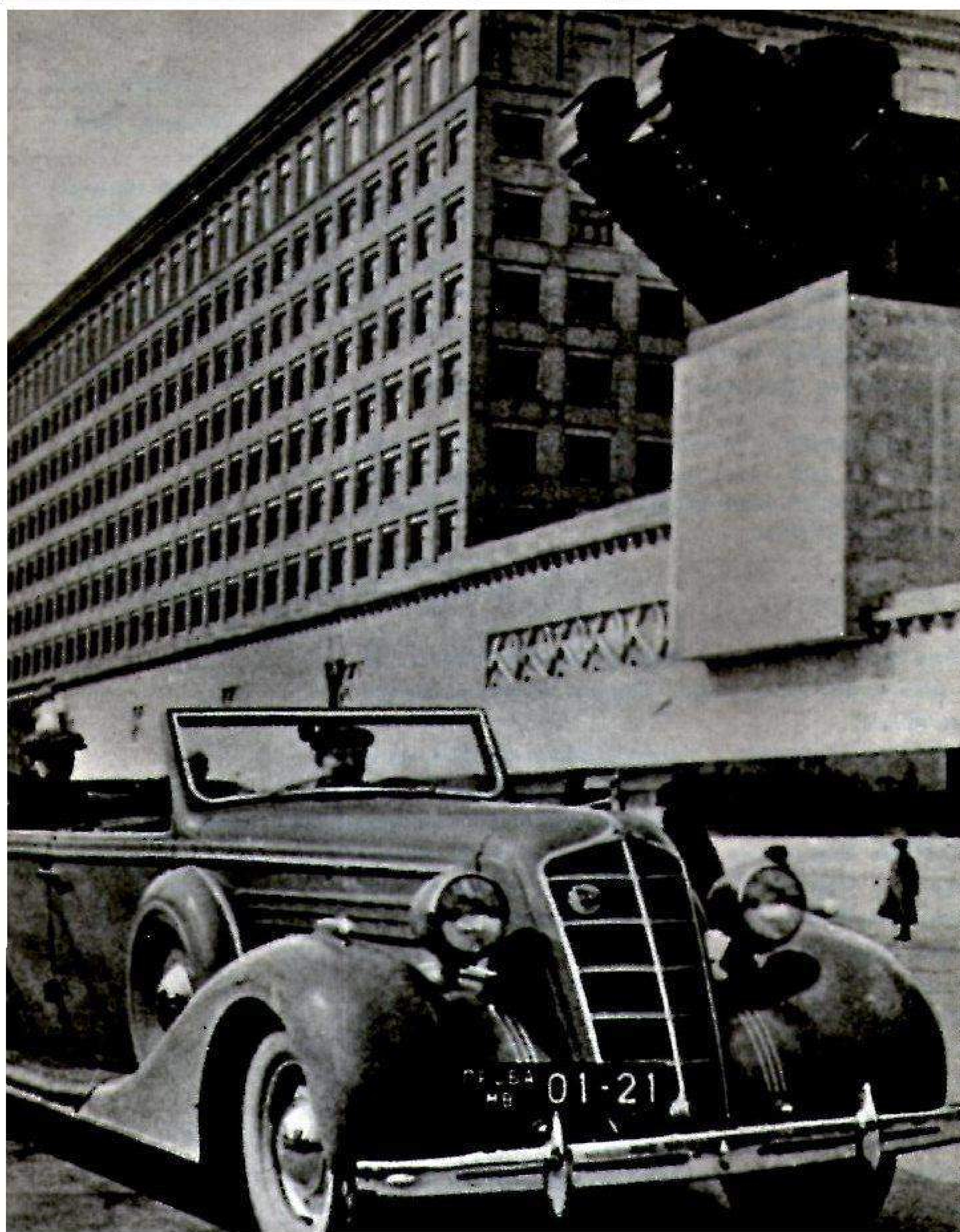
Contraseña: Orquesta Roja

Moscú, 1942. Desde la capital soviética se manejaron los hilos de la más vasta organización de espionaje que haya existido jamás.
Durante la Segunda Guerra Mundial, sus redes se hallaban extendidas por toda Europa. Centenares de emisoras clandestinas enviaban información acerca de los planes estratégicos de Hitler, al parecer con tanta precisión, que hasta se daban los nombres de jefes de compañía de la Wehrmacht.
En Moscú se reunían las piezas de tan gigantesco mosaico, y el resultado era una imagen fidedigna del enemigo.
Expertos soviéticos, funcionarios del Partido y jóvenes oficiales del Ejército Rojo, seleccionaban los datos recibidos de casi todos los países de Europa, donde tenían situados agentes a los que, aparte su nacionalidad, ideas y credo religioso, les unía el objetivo común de aniquilar a Hitler.

Primavera de 1926. La policía polaca detiene al obrero Leopold Trepper, de veintidós años, y lo envía a prisión por varios meses. Trepper ha sido el instigador de las huelgas ocurridas en Silesia.
Una vez puesto en libertad, el joven se traslada a Varsovia. Nace en 1904, en la pequeña ciudad polaca de Nowy Targ; estudia historia y literatura en las Universidades de Cracovia y Lemberg, antes de que la crisis económica le obligue a buscar trabajo en una fundición. Pasa varios meses en la capital, sin trabajo estable ni vivienda fija hasta que, desesperado y hambriento, decide emigrar a Palestina. Desde entonces se hace llamar Leiba Dab, y encuentra ocupación, en principio, de peón caminero, luego como bracero en un *kibutz*, y por fin se coloca de administrativo en una fábrica de aparatos eléctricos.
Se afilia al partido comunista, y al poco tiempo es detenido por las autoridades británicas a causa de sus actividades políticas. Al verse libre, se traslada ilegalmente a Francia, a principios de los años treinta.
Después de permanecer un breve período en Marsella, como lavaplatos en una taberna del puerto, se dirige a París, donde trabaja de mozo y pintor de brocha gorda. En la capital francesa establece el primer contacto con el Servicio Secreto ruso, ingresando en la red soviética de espionaje, muy bien organizada y activa, que actuó tres años, hasta que un denunciante acabó con la organización.
Leopold Trepper, alias Leiba Dab, huyó oportunamente a la Unión Soviética. En Moscú se le adiestró para el espionaje en la Academia Militar, y en 1935, cinco años después de marcharse de Francia, regresó de nuevo a este país.
Durante tres años viajó entre Rusia y la Europa occidental, realizando con éxito las misiones que le fueron encomendadas.
En 1938 se estableció en Bruselas como ciudadano canadiense, donde procedió a montar una red de espionaje. Oficialmente se asoció con el comerciante Leo Grossvogel, conocido suyo de Palestina. Trepper y Grossvogel fundaron la empresa The Foreign Excellent Raincoat, organización ficticia con sucursales en Bélgica, Francia, Holanda y países escandinavos. Corría el verano de 1939;

26 40 91 **Excellent Raincoat (The),**
26 78 32 —— r.Etangs Noirs,97-101.
17 32 86 **Excellent Raincoat, (The Foreign),**
rue Fossé aux Loups,47.
37 18 03 **Excelsior,** fab.chapeaux, r.Norvège,3.

Fragmento de la guía telefónica de Bruselas, 1939-1940



Academia Militar de Moscú, en 1936

Stalin era entonces aliado de Hitler, y la red de espionaje recibió orden de actuar contra la Gran Bretaña.

Estalla la Segunda Guerra Mundial. Las tropas alemanas invaden Bélgica en mayo de 1940. Con las unidades blindadas alemanas viajaban unos diplomáticos búlgaros y dos destacados comerciantes, Trepper y Grossvogel, quienes de este modo lograron recopilar interesantes detalles sobre la estrategia y la táctica de la guerra relámpago. Mucho antes de que los militares alemanes pudieran presentar al Führer un estudio completo sobre dicho tema, Moscú estaba al corriente de todos los pormenores sobre el mismo.

Mientras tanto, Trepper obtuvo la colaboración de dos oficiales soviéticos: Mijail Makarov, sobrino de Molotov, titular de la cartera de Asuntos Exteriores, que como súbdito uruguayo dirigía en Ostende la filial de la empresa de Trepper, y el capitán Víctor Sukulov, que utilizaba el seudónimo de Kent y vivía en Bruselas como estudiante uruguayo.

Ambos militares soviéticos habían sido enviados a España en 1937, donde lucharon al lado de los republicanos contra las tropas del general Franco. Kent alquiló unas oficinas en el segundo piso del número 192 de la calle Royale, en

Bruselas, actuando al frente de la empresa Simexco, dedicada a la importación y exportación.

Trepper, que se hacía nombrar Jean Gilbert, se trasladó a París con una parte de su red de espionaje, dejando a Kent el cuidado de la zona belga al frente de la Simexco. Poco tiempo después, Trepper fue nombrado jefe del espionaje soviético en la Europa occidental, con el grado de general del Ejército Rojo.

Leo Grossvogel también se instaló en París, después de ser confiscados todos sus bienes por las autoridades de ocupación alemanas. El brillante organizador y hombre de negocios que era no tardó en conseguir los fondos necesarios para crear una nueva red de espionaje en la capital francesa. Un tercero se sumó al grupo: Hillel Katz, de origen polaco quien, al igual que Grossvogel, conoció a Trepper en Palestina. Este era conocido por sus hombres como el «gran jefe», y en mayo de 1941 pudo enviar a Moscú una información de muchísimo valor: la inminente ofensiva hitleriana a la Unión Soviética.



Leopold Trepper, alias Jean Gilbert, en 1942

Pero Stalin, aunque entusiasmado con la actuación de Trepper, opinaba que, en este caso, el «gran jefe» había sido víctima de una celada de los ingleses.

La irrupción de las fuerzas alemanas en Rusia el 22 de junio de 1941 probó la veracidad de las informaciones suministradas por Trepper. Desde entonces comenzó el auténtico trabajo de la red creada por él; París se transformó en colector de noticias procedentes de toda Europa, y desde la capital francesa partían los mensajeros de Trepper hacia las más diversas zonas del continente. La organización montada por Trepper hizo concebir grandes esperanzas en Moscú, resumidas en la frase de Stalin: «Algún día nos sonreirá la victoria».

Mientras tanto, llegó el otoño y aquel 16 de octubre de 1941 en que el Gobierno soviético y el cuerpo diplomático abandonaron la capital rusa, ante el empuje incontenible de los ejércitos alemanes, para trasladarse a Kuibishev, 300 km más al Este. Con la misma fecha, la firma Simex, de importación y exportación, se inscribió con el número 28 5031 S en el Registro Mercantil del departamento del Sena, adscrito a la Cámara de Comercio de París.

Instaló su domicilio social en un piso del edificio número 78 de los Campos Elíseos. El lugar no podía ser más distinguido.

Por otro lado, y repartidos en varios distritos de París, tenían alquilados otros diez locales, que utilizaban como puntos de reunión, y de escondite si llegaba el caso. Esto, naturalmente, lo ignoraba la dirección comercial de Simex.

La firma Simexco, de Bruselas, continuaba siendo un importante centro de intercambio de mensajes, y sobre todo comunicaciones, gracias al transmisor PTX.

En noviembre de 1941, Kent recibió orden de trasladarse a Berlín. En el Parque Zoológico se entrevistó con dos destacados miembros alemanes de la red. El operador del grupo berlinés había conectado inadvertidamente el transmisor a la corriente continua; como era un aparato que funcionaba con corriente alterna, quedó inutilizado, por lo que Kent les proporcionó una nueva instalación y un experto que les adiestrara.

A pesar de que Berlín contaba con medios propios de transmisión, Moscú ordenó al poco tiempo que los mensajes de la capital alemana fueran enviados a Bruselas por medio de mensajeros para transmitirlos desde allí a la central moscovita por medio del transmisor PTX de Kent.

Fragmento de la guía telefónica de París, 1940-1941

Simeth (A.), prof. mass., 35, r. de Berne (8e).......... EURope 39
Simèvre, art. bur., 16, r. Bichat (10e)................ BOTzaris 83
Simex, import., export., 78, av. Champs-Elysées (8e).... BALzac
Simex, import., export., 78, av. Champs-Elysées (8e).... BALzac
Simguy, mode, 1, boul. Haussmann (9e).............. PROvence 04
Simha (R.), modes, 6, boul. de Courcelles (17e)........ CARnet

Mientras tanto, las emisoras clandestinas habían brotado como hongos en casi todas las grandes ciudades europeas. Los alemanes trataban de localizarlas mediante vuelos de reconocimiento con aviones «Fieseler Storch», cuyas largas patas daban la impresión de rozar los tejados, o con trimotores «Junker 52», que siempre llevaban a bordo instrumentos de localización. Pero las emisoras cambiaban a menudo de señales y de frecuencia. En Berlín había tres –una de ellas, a poco menos de tres kilómetros del propio centro de comunicaciones del Abwehr–. Pero cuando se intentó localizarlas, las tres enmudecieron de repente.

La única emisora que funcionó con regularidad fue la PTX, descubierta el 26 de junio de 1941 por los servicios localizadores de la Wehrmacht en Cranz, pequeño pueblo del litoral báltico, entre Danzig y Koenigsberg.

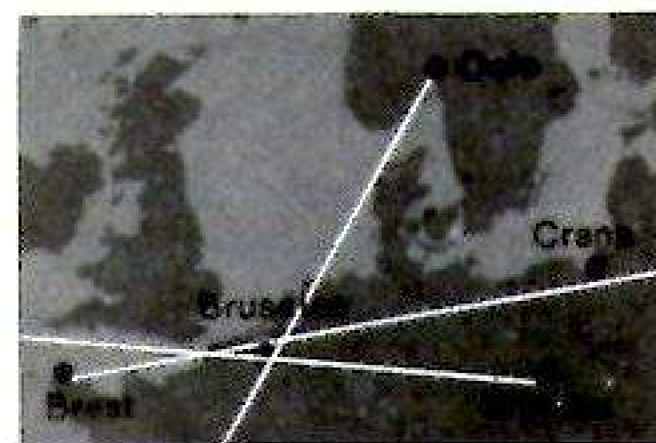
Con objeto de localizarla, investigaron en primer lugar desde tres estaciones radiolacalizadoras permanentes –Breslau, Oslo y Brest–. Los instrumentos registraron las ondas enviadas a la ionosfera por el transmisor, siendo reflejadas después a tierra. El punto de intersección de las tres líneas indicó el emplazamiento de la emisora. No fue mucha la precisión, aunque sí suficiente; el llamado «triángulo de localización» tenía unos 50 km de lado. El transmisor PTX se encontraba en su interior, en algún lugar de la costa belga.

El Abwehr ordenó a su hombre de Bélgica, capitán de la Reserva Harry Piepe, que procediera a la búsqueda inmediata de la emisora clandestina. Con la falsa personalidad de comerciante holandés, de nombre Riepert, individuo jovial, Piepe llegó a Bruselas, y por un capricho del azar estableció su domicilio comercial en la misma casa y en la misma planta donde radicaba la Simexco: en el número 192 de la calle Royale. Ambas compañías estaban separadas por una puerta encristalada; sus directivos coincidían a menudo en el pasillo, saludándose con toda cordialidad.

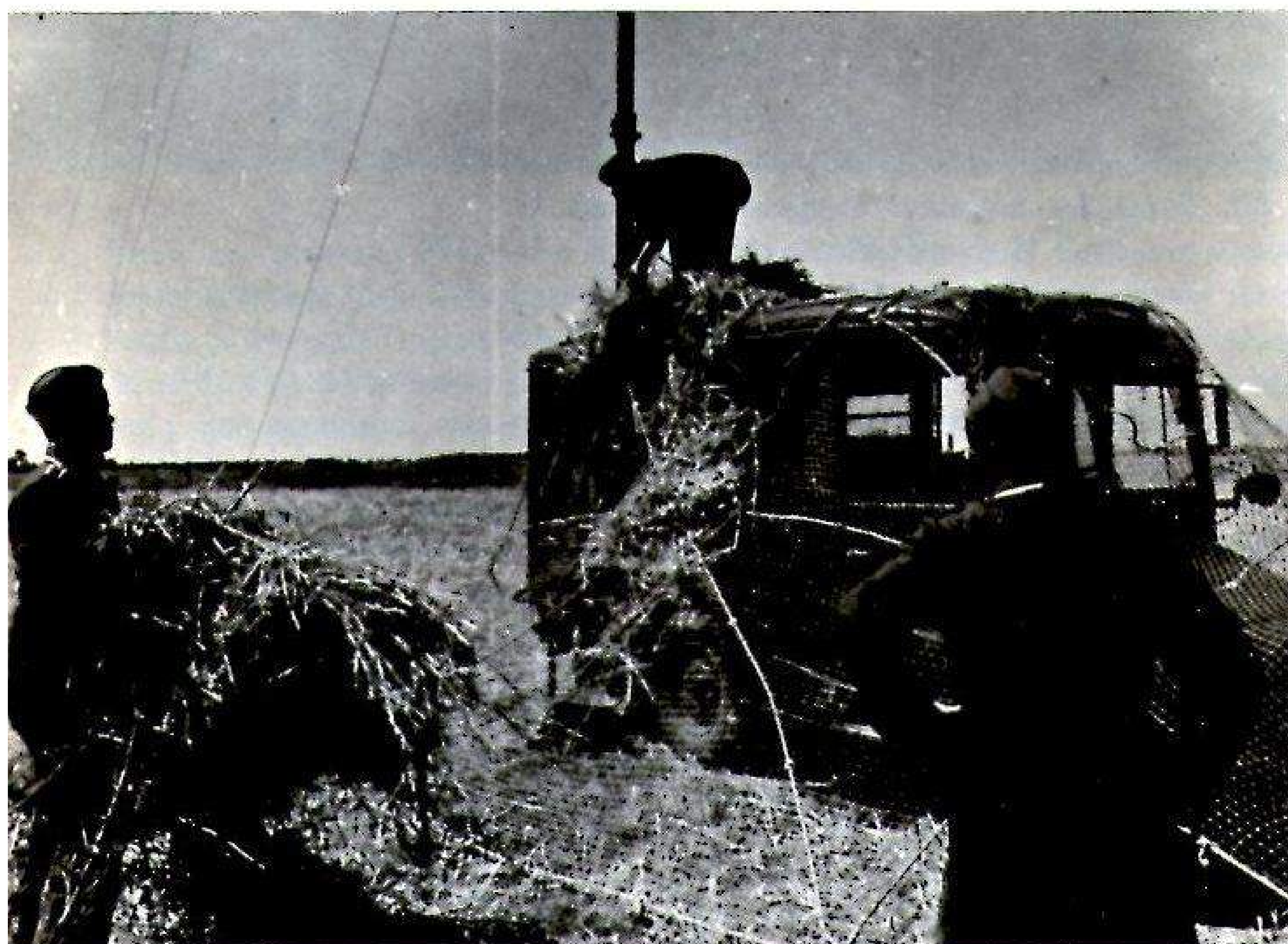
A finales de noviembre de 1941, Piepe recibió ayuda de una unidad especial de radiolocalización, dotada con los más modernos aparatos para operar en campo limitado. Sus vehículos localizadores, siempre en comunicación, trazaban círculos y más círculos sin despertar la menor sospecha, ya que se los había



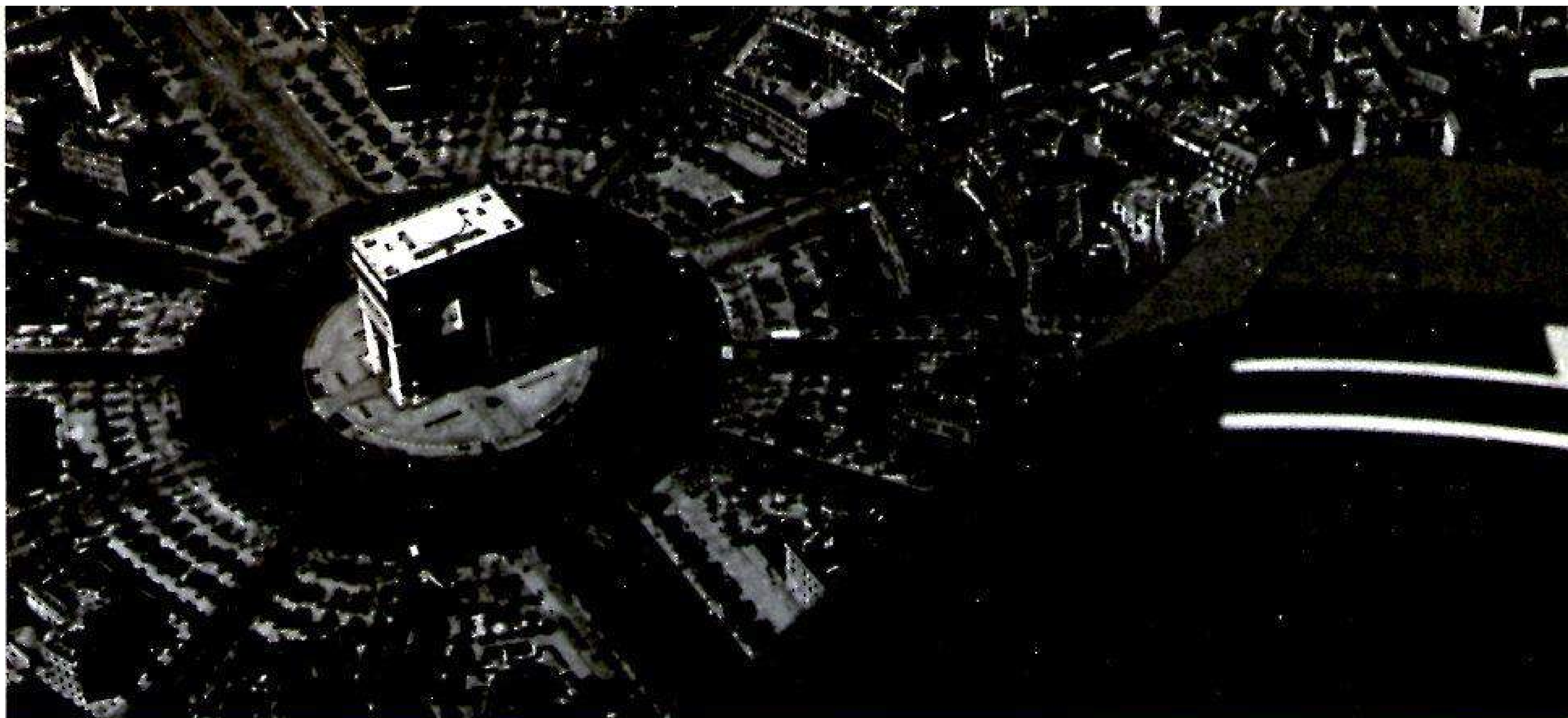
Bruselas, calle Royale, 192, domicilio de la firma Simexco, y del capitán Piepe, alias Riepert



Estaciones radiolocalizadoras alemanas



Vehículo radiolocalizador en posición

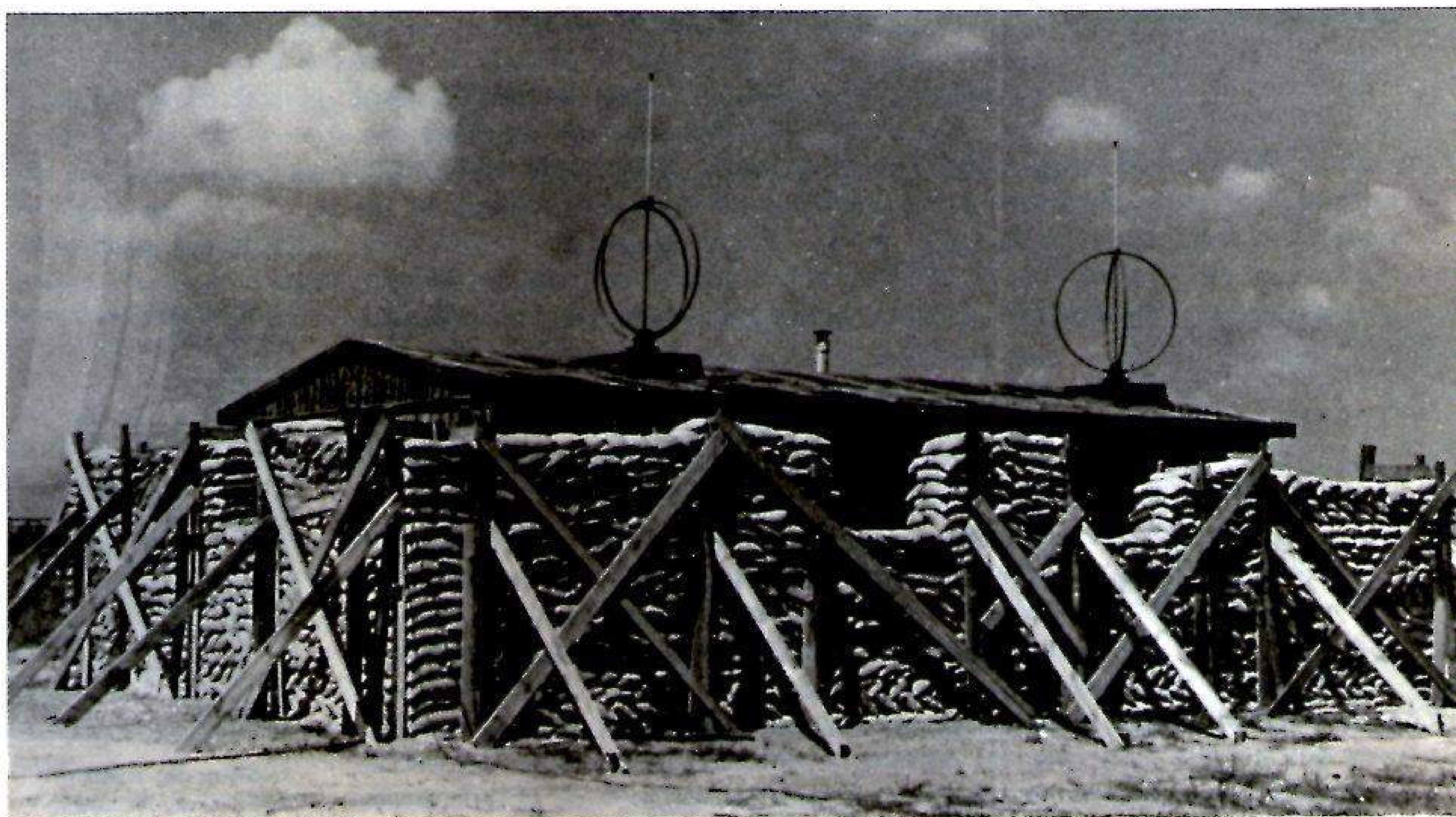


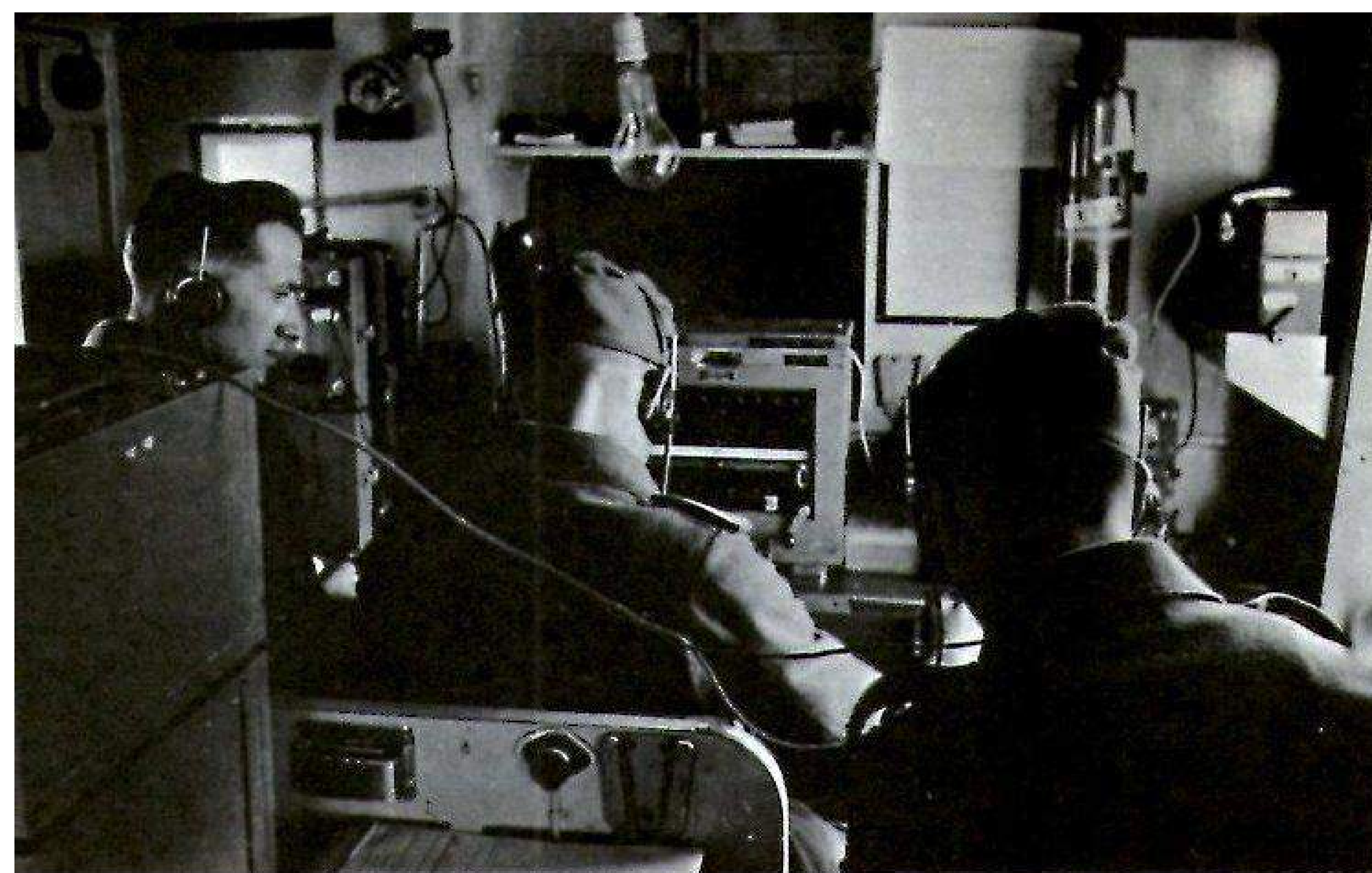
camuflado como furgonetas o automóviles de turismo comunes y corrientes. Tras varias jornadas de ímprobos esfuerzos –las casas, los conductores de alta tensión, los puentes y las líneas férreas dificultaban considerablemente el trabajo–, lograron localizar la emisora en el distrito de Etterbeek, en la capital belga.

Un avión radiolocalizador sobrevuela el centro urbano de París

Para comenzar, se envió una sola furgoneta provista de un aparato localizador de corto radio de acción. El vehículo inició su recorrido por el barrio, haciendo funcionar sus instrumentos de medición. En cierta ocasión, se interrumpió el suministro de energía eléctrica a determinadas acometidas, y el transmisor enmudeció, prueba evidente de que la investigación marchaba por buen camino. A las dos semanas de continua labor, se localizó la emisora en una manzana de la rue des Atrébates.
Los especialistas recorrieron la calle en traje de paisano; Piepe siempre estaba

Estación radiolocalizadora situada cerca de Brest (Francia)





Interior de un vehículo radiolocalizador alemán

con ellos. Por lo visto, el operador del PTX se sentía tan seguro, que ni siquiera se molestó en tomar la precaución más elemental: montar un servicio de vigilancia. De todos modos, para un observador habría resultado difícil descubrir el peligro, ya que los alemanes deambulaban como inocentes peatones... si bien debajo del abrigo llevaban unos diminutos aparatos localizadores, dotados de un minúsculo auricular que el técnico llevaba pegado al oído. El zumbido se intensificaba conforme avanzaban hacia la casa donde estaba instalado el transmisor; frente al número 101 parecía registrarse la máxima perturbación. Por lo tanto, el aparato debía estar muy cerca.

En la noche del 12 al 13 de diciembre de 1941, Piepe se presentó con diez hombres de la GFP (Gendarmería Secreta del Ejército), dotados de escaleras de salvamento y de hachas, para rodear la manzana en cuestión, formada por tres edificios. Y como quiera que proyectaba irrumpir en todos a la vez, llamó a un cuartel vecino para que le enviaran veinticinco soldados de refuerzo.



Capitán de la reserva Harry Piepe, en 1941, y...

«Con objeto de capturar la emisora con el mayor sigilo posible – informa el capitán de la Reserva Harry Piepe –, los soldados llevaban las botas envueltas con trapos, y rodearon la manzana desde cierta distancia. A las dos y media de la madruagda di orden de actuar, y mis hombres penetraron a un tiempo en los tres edificios sospechosos.

»La emisora fue localizada en el edificio central; al mismo tiempo, un hombre saltó al valla y desapareció en el jardín vecino, pero más tarde fue capturado por los gendarmes.

»En la planta baja había una mujer, que por lo visto estuvo tumbada en un catre de campaña. El transmisor, situado en el primer piso, aún estaba caliente, y junto a él había un gran número de mensajes, casi todos en alemán, además de las instrucciones destinadas a los radiotelegrafistas alemanes.

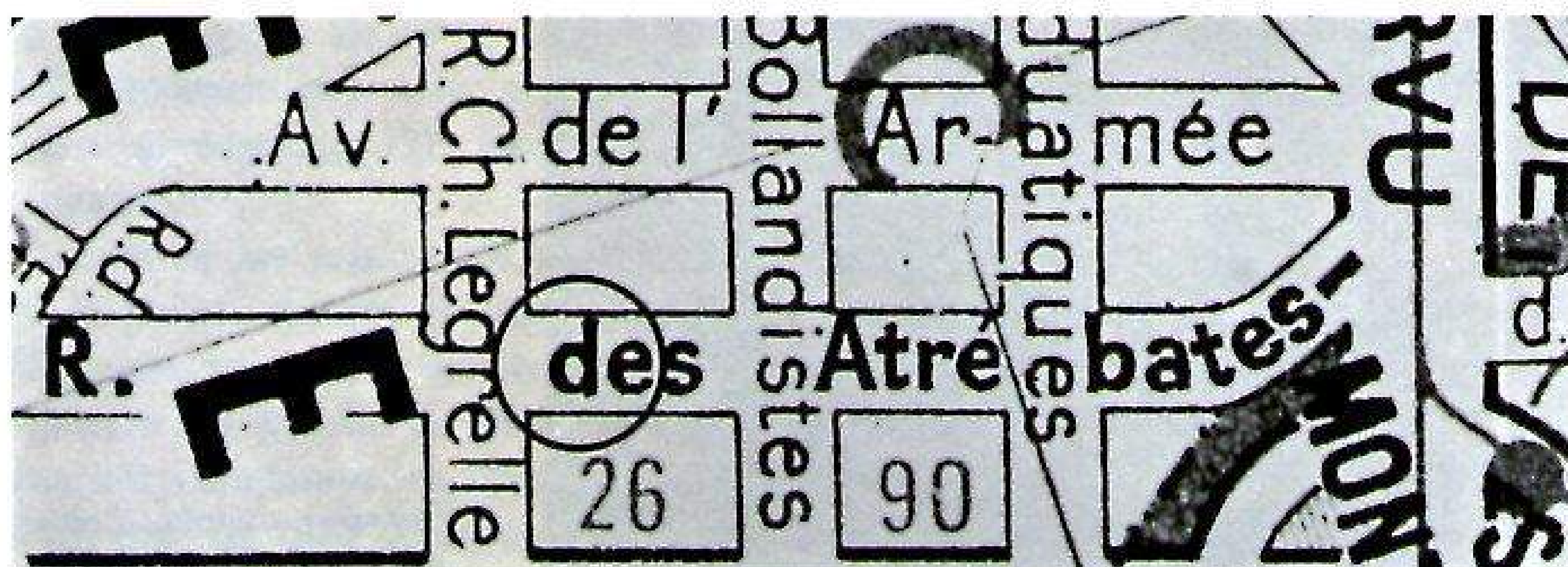
»En la segunda planta encontramos a otra mujer; no tardamos mucho en saber que se trataba de una emigrante alemana. Con lágrimas en los ojos nos contó que la habían obligado a desempeñar su cometido, y nos facilitó muchos informes acerca de lo que ocurría en la casa. Nos advirtió que tuviéramos mucho cuidado al andar por el piso bajo.

»Nos trasladamos a él y procedimos a interrogar a la mujer, natural de París, pero que no dijo gran cosa. Al registrar la vivienda encontramos una puerta disimulada tras unas cortinas, y hallamos fotografías, impresos de la Wehrmacht



Hombre de negocios Riepert, en Bruselas

y todo cuanto puede resultar necesario a un soldado alemán en territorio ocupado.
»Descubrimos varios frascos llenos de líquidos, que enviamos a Colonia para su análisis. La inspección produjo un resultado sorprendente: encontramos cultivos microbianos, con los que se podía provocar epidemias de tifus y disentería, como en realidad ya había ocurrido en París. También había ratas a las que se podían





atar pequeñas bombas, y una tinta invisible, que seguramente habían usado, desconocida por nuestros científicos.»

Arriba, izquierda: Sector del plano de Bruselas: Rue des Atrébates
Arriba, derecha: Rue des Atrébates, 101

El radiotelegrafista capturado, que se presentó como súbdito uruguayo, entregándonos un pasaporte a nombre de Carlos Alamo, resultó ser Mijail Makarov, capitán del Ejército Rojo y sobrino de Molotov. Piepe hizo un inventario general, comprobó la personalidad de las dos personas detenidas aparte del radiotelegrafista, y regresó con los detenidos al cuartel de la GFP.

«Después de un breve interrogatorio en la rue des Atrébates – sigue informando el capitán de la Reserva Harry Piepe – abandonamos la casa hacia las seis de la madrugada. Allí quedaron tres hombres de vigilancia, con instrucciones de detener a cuantas personas entraran en el edificio, hasta que nosotros regresáramos al mediodía.
»Hacia las nueve de la mañana se presentó un hombre con un cesto, y dijo querer hablar con la señora de la casa: le llevaba unos conejos que le había encargado el día anterior. Su documentación parecía estar en regla; se trataba de un ciudadano de Bruselas que no inspiró la menor sospecha. Después se supo que era nada menos que el "gran jefe", que deseaba valorar la situación con sus propios ojos.
»Posteriores indagaciones nos llevaron a la conclusión de que el "gran jefe" ordenó al resto de su gente que permanecieran inmóviles.»



Harry Piepe, en 1969

En la mañana del 13 de diciembre de 1941, Piepe se dirigió a la oficina del Abwehr en Bruselas e informó a su jefe de lo ocurrido en la rue des Atrébates. Se redactó un memorándum completo para enviarlo a Berlín, y surgió la cuestión de poner nombre a esta «Kapelle» (orquesta), cómo denominaba el Abwehr a las emisoras clandestinas. Tras corta vacilación, Piepe apuntó: «Orquesta Roja».
La Gestapo y el Abwehr dieron prioridad a las investigaciones sobre el asunto «Orquesta Roja», convirtiéndose éste en «alto secreto oficial». El propio Hitler manifestó: «Conviene extirpar inmediatamente este tumor».
Los hombres de Piepe encontraron un trozo de papel quemado en la chimenea del cuarto de Makarov. Todavía resultaban legibles varias series numéricas. Se dedujo que el papel estaría relacionado con los elementos de la organización en Berlín.
Después de seis semanas de ardua tarea, los hombres del servicio criptográfico

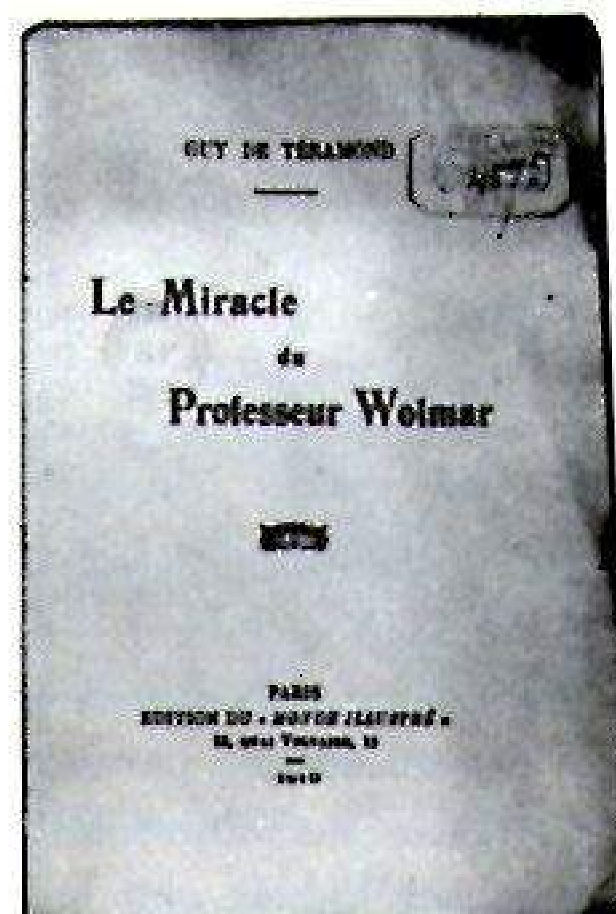


Mijail Makarov, alias Carlos Alamo



Bruselas, avenida Louise, sede del Abwehr

alemán descubrieron que las series numéricas correpondían al vocablo «Proctor». Se pensó que se podía tratar de un héroe literario, y que la obra que tratara de sus hazañas sería el libro clave utilizado para cifrar.
Después de varias semanas de afanosa búsqueda, se encontró la obra en una librería parisina de lance. Su título era *Le miracle du Professeur Wolmar*, de Guy de Téramond. Había sido publicada en 1910, en tirada especial, por los editores de la revista *Monde Illustré*, y no se encontraba en las librerías desde hacía mucho tiempo.
El libro permitió descifrar casi la tercera parte de los mensajes transmitidos por la emisora PTX. Uno de ellos, procedente de la central, iba dirigido a Kent, y decía textualmente:
«A Kent. Del director. Personal. Diríjase sin tardanza a estas tres direcciones: Neu-Westend, Altenburger Allee, número 19, tercero derecha, Choro. – Charlottenburg, Fredericiastrasse, número 26, a, segundo izquierda, Wolf. – Friedenau, Wilhelmshöher Strasse, número 18, cuarto izquierda, Bauer.»
Era la comunicación por la que se ordenaba a Kent dirigirse a Berlín, para entrevistarse con una o varias personas en el Parque Zoológico.
Una vez descifrado el mensaje, la Gestapo no tardó en averiguar que Choro era el teniente de la Reserva Harro Schulze-Boysen, protegido del mariscal Goering, en cuyo Ministerio prestaba servicio como oficial del Abwehr. Schulze-Boysen era el jefe del grupo Choro; Bauer, el seudónimo de Arvid Harnack, alto empleado del Ministerio de Economía, jefe del grupo Arvid. Wolf era el nombre clave del doctor Adam Kuckhoff, escritor y escenógrafo.
Schulze-Boysen, con domicilio en la Altenburger Allee, era el cerebro de la organización berlinesa. Hombre enérgico y sin temor a la muerte, trabajaba sin descanso para derrocar el régimen nacionalsocialista.
El doctor Arvid Harnack, que vivía en la Fredericiastrasse, 26 a, reunía información para la Embajada soviética en Berlín desde 1935 y, junto con un miembro de dicha Embajada, colaboraba con el teniente Schulze-Boysen. Desde mediados de junio de 1941, el grupo Schulze-Boysen-Harnack, con tres emisoras facilitadas por la Embajada rusa, transmitían mensajes a Moscú casi todas las noches, proporcionando toda clase de detalles estratégicos y tácticos. Se enviaron en total más de quinientos informes, entre los que figuraban datos sobre los más recientes aviones de combate, como el «Messerschmitt 210», instrumentos de



El libro-clave de la emisora de la «Orquesta Roja» en Bruselas

navegación aérea, cohetes contra aviones y sobre algunas de las armas secretas. El grupo berlinés utilizaba los servicios de un operador. Hans Coppi, no demasiado experto, que manejaba los tres aparatos. Un día, por descuido, resultó seriamente dañada una de las emisoras, y, como consecuencia, falló el complejo sistema de comunicaciones. Por eso, Moscú envió sin pérdida de tiempo aquel mensaje a Kent, a Bruselas, ordenándole que se trasladara a Berlín para comprobar lo que sucedía con los transmisores.

El 30 de agosto de 1942, la Gestapo detenía a Schulze-Boysen en su despacho del Ministerio del Aire. A las pocas semanas, hacia mediados de octubre, se había arrestado a 117 personas, que fueron recluidas en los calabozos de la Gestapo.

Muchos de los prisioneros no lograron soportar los refinados y crueles métodos de la policía secreta, y acabaron por revelar los nombres de sus colaboradores. Sólo unos pocos consiguieron guardar silencio.

Himmler, el jefe de la Gestapo, dejó el asunto en manos del mariscal Goering, una vez concluidos los interrogatorios, por orden expresa de Hitler, quien manifestó que «el caso debía quedar resuelto para la Navidad de 1942».

Se montó la correspondiente farsa legal. Dieciséis de los acusados tuvieron defensor de oficio, aunque éste desconocía a menudo el auto de procesamiento. Se dictaron 64 penas de muerte.

Las primeras sentencias fueron cumplidas el 22 de diciembre de 1942, en la prisión de Plötzensee: ocho hombres murieron en la horca, y tres mujeres en la guillotina.

Por entonces, el traslado de Trepper a París había dado muy buenos resultados. La nueva sede de la firma Simex había sido bien elegida: distaba muy poco de las oficinas centrales de la Organización Todt en Francia; además, numerosos altos cargos de la Organización Todt frecuentaban el cabaret Lido. A las pocas semanas de su creación, la empresa Simex se convirtió en uno de los más importantes proveedores de la Organización, que por mandato del Führer se afanaba en la construcción de la Muralla del Atlántico. A excepción del armamento, todo lo demás era suministrado rápida y económicamente por la Simex de París, o la Simexco de Bruselas: cemento, hormigoneras, grúas, madera para el andamiaje, herramientas, vagonetas, pabellones para el alojamiento de los obreros, una gama completa de máquinas para la construcción de carreteras y aeropuertos, material pesado y ligero para uso de los zapadores, e incluso camiones y automóviles de turismo.

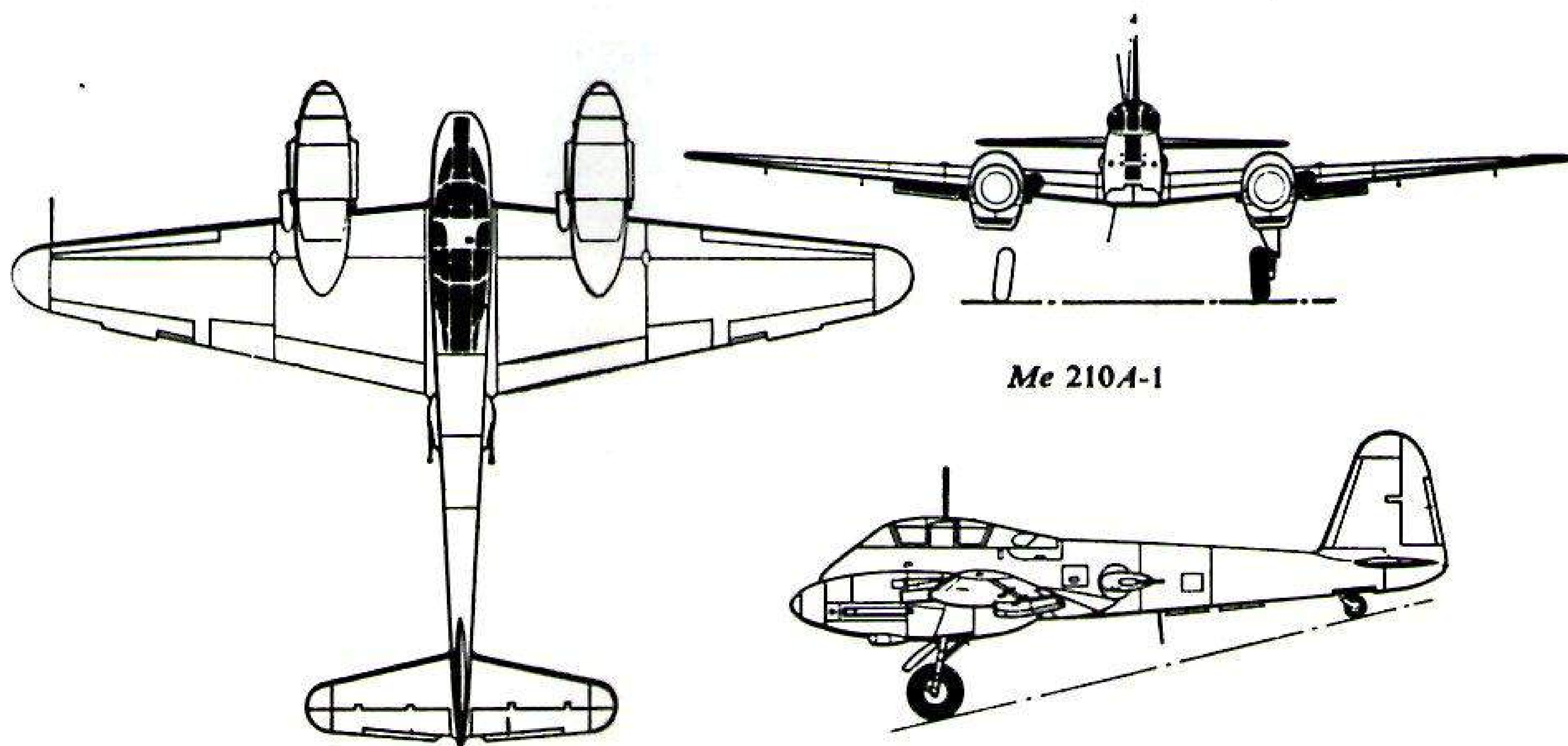


Teniente Harro Schulze-Boysen



Arvid Harnack, consejero nacional

El nuevo avión alemán tipo «Me 210 A-1», mencionado en los informes de la «Orquesta Roja»



La Muralla del Atlántico fue el más importante plan de construcciones de la Segunda Guerra Mundial. Gracias a su eficiencia y seriedad en el cumplimiento de sus obligaciones, las dos firmas citadas gozaban de absoluta confianza por parte de las autoridades alemanas de ocupación; su volumen de operaciones ascendía a miles de millones de francos. La formidable expansión de ambas sociedades llamó la atención de los elementos de la resistencia francesa, que vigilaban sus actividades para después, una vez finalizada la guerra, ajustarles las cuentas por haber servido tan fielmente al enemigo.

Sin embargo, los hombres de la resistencia ignoraban que los beneficios de ambas compañías – del orden del 50 por 100 – se destinaban a sostener una completísima red de espionaje y al mantenimiento de sus promotores.

Buena parte de las ganancias se empleaban en captar a funcionarios militares y civiles alemanes, hasta el punto de que los dirigentes de las dos firmas comerciales no ignoraban ninguna de las más importantes construcciones alemanes en la Europa ocupada, y estaban igualmente informados sobre los movimientos de tropas.



El asunto de la «Orquesta Roja» recaía directamente en dos personas: El mariscal Goering y el jefe supremo de las SS, Heinrich Himmler

Kent ocupaba con su amante una magnífica residencia de veintisiete habitaciones en el bulevard Brand-Whitlock, de Bruselas; tenía más de cincuenta trajes y una quinta de recreo. Por su parte, Trepper adquirió un palacio en la Francia central, haciéndolo servir como lugar de refugio para sus agentes. También montó una extensa granja que surtía de alimentos frescos a todos sus hombres.

En el hotel Majestic, cuartel general en París de los altos mandos militares, una secretaria sacaba copia de todos los informes confidenciales más importantes relativos a la situación en el Oeste. Posteriormente fue trasladada a un centro de la Wehrmacht, ocupando después el cargo de secretaria particular de Abetz, el embajador alemán en la capital francesa.

Puede decirse que no existía ningún departamento vital en el que Trepper no tuviera situado a uno de sus agentes.

Las informaciones eran transmitidas a Moscú con la regularidad y eficiencia con que trabajaba una gran agencia internacionl de noticias. Leopold Trepper, el «gran jefe» y general del Ejército rojo, logró lo que no pudieron los servicios secretos aliados durante la Segunda Guerra Mundial: introducir a sus elementos en los más importantes organismos del mando alemán.

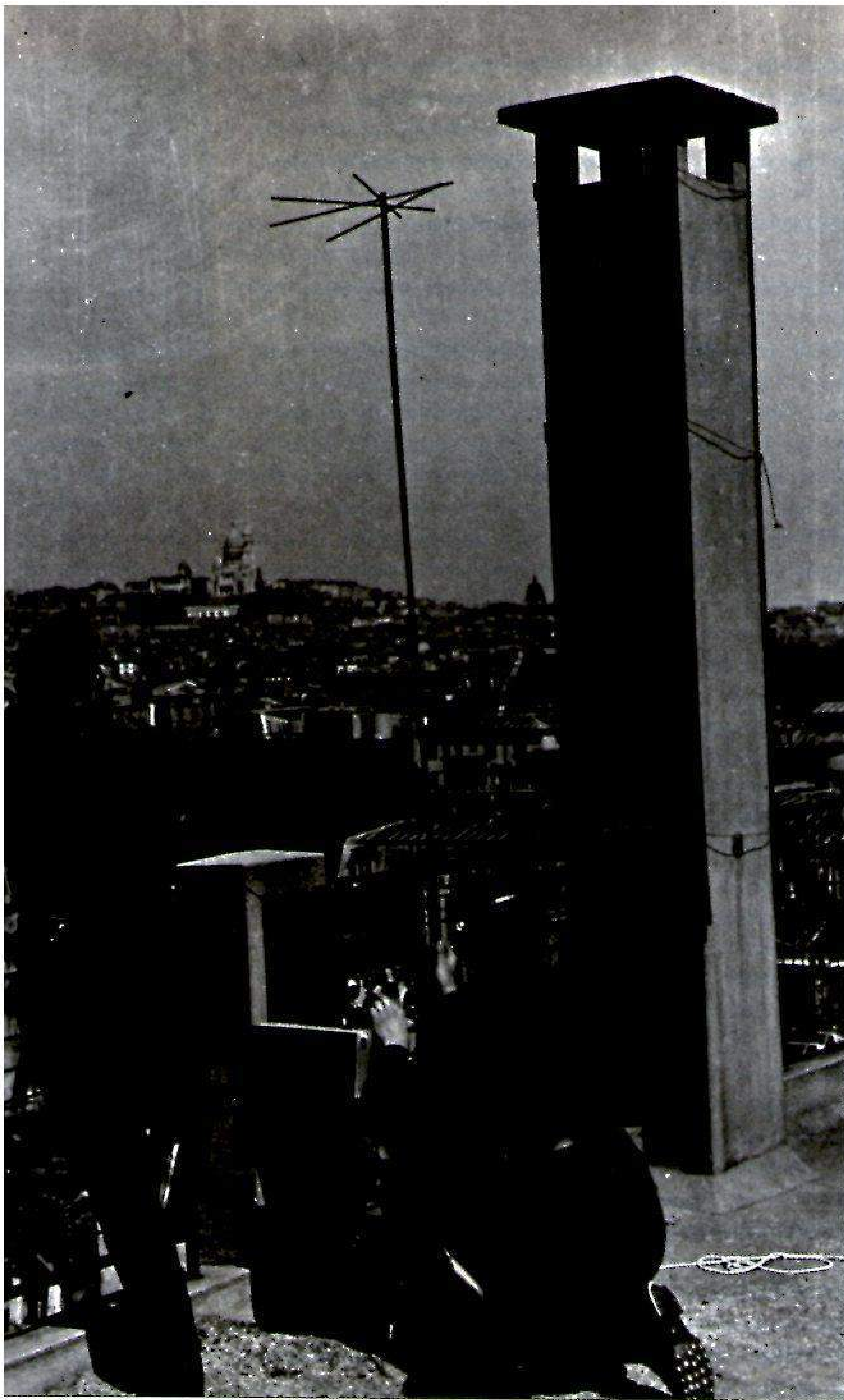
Poco después de haberse localizado el transmisor de Bruselas, en diciembre de 1941, comenzó la más importante redada de agentes enemigos en la historia del Tercer Reich: el Abwehr, la gendarmería, unidades de radiolocalización, la Gestapo y los órganos de seguridad emprendieron la lucha contra la «Orquesta Roja». Al capitán Piepe se le destinó un ayudante, Karl Giering, capitán de las SS y abogado criminalista, que organizó en Bruselas el llamado «Grupo Especial Orquesta Roja».

Sin embargo, el «gran jefe» actuó con su habitual diligencia. Ordenó a Kent, su hombre en Bélgica – conocido por el «pequeño jefe» –, que se trasladara a Marsella, donde establecería una nueva red de espionaje, a partir de diciembre de 1941.

El grupo especial alemán no tardó en comprobar que los espías enemigos habían interrumpido sus actividades en Bélgica, para continuarlas en París.

Así, poco después de haberse creado dicho grupo especial, a principios de 1942, fue enviado en bloque a la capital de Francia. Las unidades de Transmisiones comenzaron a explorar en el Sena: en algún lugar trabajaba una nueva emisora clandestina, oculta entre los millares de viviendas parisienses.

El 10 de junio de 1942 se descubrió el emplazamiento de un transmisor en el distrito de Rueil-Malmaison. Los alemanes dieron el golpe y capturaron al matrimonio Hersch y Myra Sokol, oriundos de Polonia. Sometidos a tortura, se resistieron a confesar, hasta que la Gestapo decidió ejecutar a Hersch en presencia de su esposa. Esta acabó por dar información sobre los mensajes, el nom-



Con aviones y tropas especiales, a la caza de emisoras de la «Orquesta Roja» sobre los tejados parisienses

bre de los colaboradores y, lo que era más importante, el seudónimo del «gran jefe».
Terminado el asunto de la pareja Sokol, se averiguó de pronto que en Bruselas volvía a funcionar una emisora clandestina.

«El transmisor cambiaba continuamente de lugar – informa Harry Piepe –, y, además, sus operadores trabajaban con mucha cautela. Sin embargo, conseguimos localizarlo en algún lugar de Schaerbeck, en una casa de por lo menos cuatro pisos; los hombres de Transmisiones determinaron que el operador actuaba desde el tejado. Se rodeó el edificio con una compañía de la Luftwaffe, y al

irrumpir en la casa observamos luz en el desván. Una vez forzada la puerta vimos que la habitación estaba vacía, pero, a juzgar por la ventana abierta, alguien parecía haber escapado por ella. En efecto, descubrimos a un hombre que se alejaba corriendo por las azoteas. Hizo varios disparos, y nuestros soldados respondieron al fuego. Al terminársele las municiones, se coló por una buhardilla, rompiendo la ventana. Escuchamos gritar a una mujer.

»Al registrar la casa le encontramos en el sótano, oculto en una bañera. Le detuvimos. Los papeles que hallamos junto a la emisora estaban redactados en alemán.

»Trasladamos al detenido al más próximo cuartelillo de la gendarmería, y le dije que en lugar de esforzarse en hablar francés, lo hiciera en alemán. El hombre accedió a ello, y resultó ser Johannes Wenzel, súbdito alemán, que durante muchos años había trabajado en la zona del Rin como funcionario del partido comunista alemán. Para Berlín, adonde informamos sin demora, se trataba de un valioso elemento, mientras que para nosotros no era más que el sucesor de la emisora descubierta en la rue des Atrébates. Wenzel sólo temía caer en manos de la Gestapo; le tranquilizamos al respecto y, aunque no contó todo lo que sabía, nos bastó para estar convencidos de que llevaba mucho tiempo enviando informes militares a Moscú.»


El jefe radiotelegrafista de la «Orquesta Roja» en Bruselas, Johannes Wenzel

Johannes Wenzel, operador en jefe de la «Orquesta Roja» en la Europa occidental, continuó en su puesto, si bien al servicio de la Gestapo, enviando mensajes a las dos emisoras capturadas por el grupo berlinés. Y no sólo eso: también delató el escondite de Konstantin Yefremov, oficial del Ejército rojo, jefe de la «Orquesta Roja» en Bélgica.

En el verano de 1942, el capitán Piepe y sus hombres regresaron a París, donde instalaron su cuartel general en el número 11 de la calle des Saussaies. Volvía a dar comienzo la búsqueda del «gran jefe».

Ahora ya se disponía de mucha más información que antes. Se tenía una foto del personaje, encontrada en Bruselas, se le conocía el seudónimo, y Wenzel informó que el hombre residía en París.

También se conocían las verdaderas actividades de las empresas Simex y Simexco.

La primera, ubicada en París, se había trasladado a un gran edificio para oficinas situado en el boulevard Hausmann, pero ni Trepper ni sus más estrechos colaboradores, Grossvogel y Katz, se encontraban en el tercer piso del número 89, Boulevard Hausmann; los empleados también ignoraban su paradero.

Piepe y Giering trataron de atraer al «gran jefe» mediante un atractivo negocio de diamantes, pero la estratagema no dio resultado. Trepper y los suyos deberían estar ocultos en cualquier parte de la ciudad.

El «gran jefe», que ya estaba al corriente de la grave situación, ordenó paralizar temporalmente las actividades de sus hombres, y se trasladó al sur de Francia con sus más allegados colaboradores. En su último mensaje desde París, advirtió a sus jefes moscovitas del doble juego de la Gestapo en el asunto de las comunicaciones.

Y con todo cuidado se puso a arreglar su desaparición. Un médico amigo extendió un certificado de defunción, se enterró a otra persona en su lugar, y el «gran jefe» dejó de pertenecer, oficialmente, al mundo de los vivos.

Sin embargo, poco antes de retirarse, pensó en hacerse arreglar la dentadura.

«Ya no vimos ni supimos nada –sigue informando Piepe–. Las pesquisas resultaron infructuosas. Estábamos lo mismo que al principio.

»Las empresas que tan buenos negocios habían realizado con los alemanes eran la Simexco, de Bruselas, y la Simex, de París. Como quiera que no podíamos extender nuestras investigaciones a las dos empresas, dedicamos nuestra atención a la segunda. La Simexco ya no podía sernos útil, mientras que la Simex, de

París, continuaba al frente de un director al que ayudaba su esposa y su hija. Como medida preventiva, todos ingresaron en prisión; les interrogamos por si sabían dónde paraba el «gran jefe». No tenían la menor idea, por supuesto, ya que una de las instrucciones de los rusos era precisamente que nadie supiera el paradero del «gran jefe».

»Hasta que un día, pasado algún tiempo, la hija recordó a su madre que el «gran jefe» –ellas no le conocían como a tal, sino por el nombre de señor Dubois– había preguntado en cierta ocasón por un buen dentista. La madre lo recordó y nos dijo que le había facilitado una dirección en la rue de Rivoli. Visitamos al odontólogo en cuestión –Giering, yo y varios agentes de la Gestapo–, llamado doctor Maleplate. Con cierta sorpresa nos manifestó que, en efecto, tenía un paciente llamado Dubois, a quien estaba tratando.

»Justamente lo esperaba para el día siguiente. Acudimos poco antes de la hora señalada para la consulta y esperamos en la sala hasta casi las dos de la tarde, pero nadie compareció.

»Poco antes de dicha hora nos dispusimos a abandonar la vigilancia, cuando oímos voces en el consultorio. Entramos en él..., y allí estaba el "gran jefe" acomodado en el sillón clínico.

»No tardó en sonar el clic de las esposas. "Han realizado ustedes un buen trabajo", admitió él. Por fin teníamos ante nosotros al «gran jefe» buscado durante tanto tiempo.»



París, rue de Rivoli, 13. Entrada al consultorio del odontólogo doctor Maleplate

Trepper fue conducido a la sede del grupo especial «Orquesta Roja», en la rue des Saussaies, número 11. En el camino preguntó a Piepe, que vestía traje civil, si iba a ser interrogado por el Abwehr o por la Gestapo. Se sintió aliviado al convencerse de que Piepe era oficial de la Wehrmacht. "Todo ha concluido para mí; le diré muchas cosas, pero no todo, como puede suponer."

Llegados al Cuartel General de la Gestapo, conversaron mientras tomaban café y fumaban sendos puros, como es usual entre viejos conocidos.

Trepper fue recluido en una celda individual situada en la planta baja del edificio del grupo especial; permaneció allí durante diez semanas y cada tres semanas era visitado por un médico alemán, especialista del corazón. Se le trataba bien y los interrogatorios, que más bien parecían conversaciones amistosas, sólo se llevaban a cabo después de la comida del mediodía.

Trepper informó a la Gestapo de todos los detalles y pronto fueron arrestados sus más inmediatos colaboradores.

Cuando Hillel Katz fue recluido en su celda, Trepper le dijo: «Katz; hemos de cooperar con estos señores. Nuestro juego ha terminado». Ignoraban que Kent ya estaba encerrado en los calabozos de la sede central de la Gestapo, en Berlín. Se le condujo a París a principios de diciembre de 1942. Después de ser detenido en Marsella el 12 de noviembre, fue trasladado a Berlín confirmándose allí sus relaciones con el grupo Schulze-Boysen/Harnack. Mientras tanto, la Gestapo expuso a Trepper su gran plan: establecer contacto por radio entre Moscú y Berlín, para negociar la paz separada entre ambas potencias, circunstancia muy importante que provocaría el hundimiento del frente aliado contra Hitler.

Trepper, que todavía permanecía detenido en el cuartel de la Gestapo, tenía que hacer todo lo posible a fin de obstaculizar el plan. Este sólo se podía realizar con su conocimiento y empleando los medios de comunicación al servicio del partido comunista francés. Esta era la única forma de que Moscú lo creyera todo. Pero si el partido comunista francés se enteraba de que Trepper había sido detenido, el proyecto de la Gestapo se derrumbaría.

Giering, enfermo de cáncer, fue sustituido por Heinz Pannwitz, capitán de las SS, que estuvo ocupado en Praga a causa de las investigaciones subsiguientes al atentado contra Heydrich. So pretexto de establecer el imprescindible contacto con el enlace comunista, en una vivienda próxima a Châtelet, Trepper, no muy



La farmacia Bailly, cerca de la estación de St.-Lazare

vigilado por agentes de la Gestapo, aprovechó la ocasión para informar a Moscú de lo sucedido en las últimas semanas.

De acuerdo con su plan, la Gestapo le proporcionó dinero y documentos, instalándolo en una villa del suburbio parisiense de Neuilly. Alegando que Grossvogel y Katz resultaban imprescindibles para el envío de mensajes, logró que se pusiera en libertad a sus dos colaboradores.

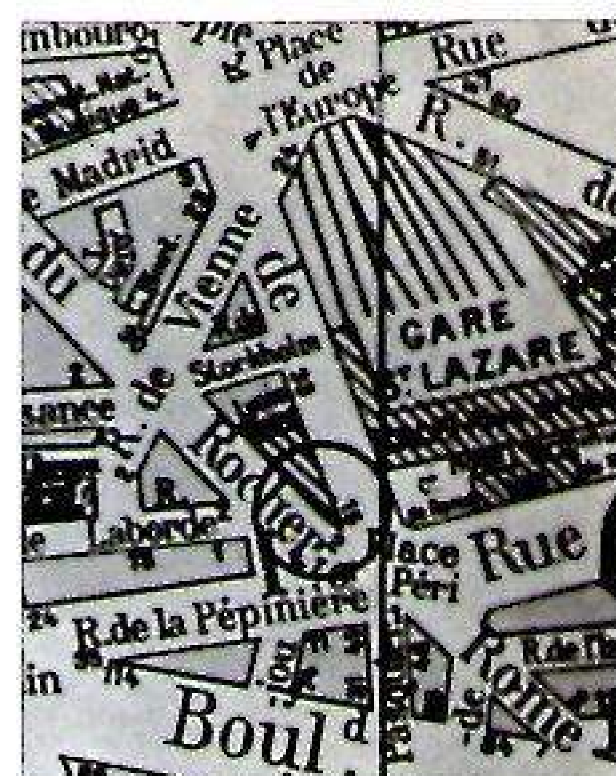
Al comprobar que la Gestapo parecía haber conseguido detener a un miembro de enlace del partido comunista francés, con lo que podrían haber encontrado la pista del último informe enviado a Moscú, Trepper decidió huir.

Aunque al principio era seguido con discreción por dos agentes de la Gestapo y finalmente sólo por uno, el «gran jefe» circulaba por París con entera libertad de movimientos.

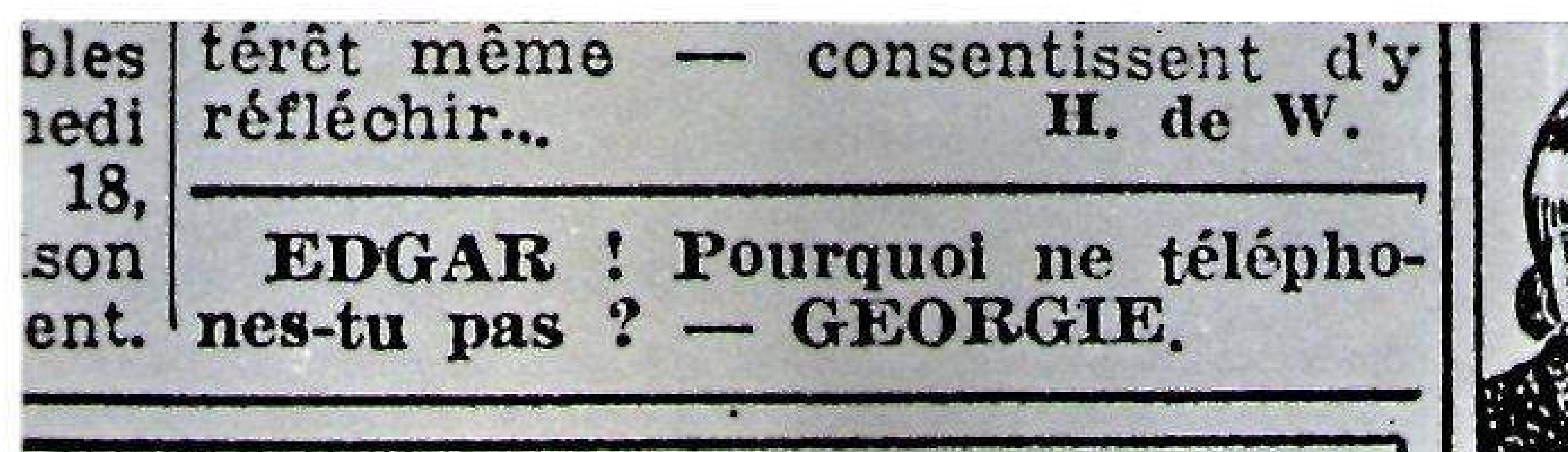
El 13 de setiembre de 1943 se dirigió a la farmacia Bailly, próxima a la estación de St. Lazare, con el agente Willi Berg, su acompañante habitual. Este solía quejarse del estómago, y Trepper le prometió un remedio efectivo. Berg permaneció en el automóvil, mientras Trepper penetraba en la farmacia. Desde entonces no le volvieron a ver.

Situada en una esquina, la casa tenía dos puertas de acceso. Pocas horas des-

pués, Trepper se trasladó a St. Germain-en-Laye, donde se ocultó en una pensión que conocía.
Se alertó a toda la policía alemana de París. Se rodeó el barrio en torno a la estación de St. Lazare, pero no se encontró el menor rastro del «gran jefe».
Interrogado Kent, indicó la posibilidad de que Trepper se hubiera refugiado en St.-Germain-en-Laye. Los dueños de la pensión fueron detenidos inmediatamente, pero Trepper consiguió huir.
A partir de entonces cambiaba de residencia casi a diario, hasta que encontró refugio en una casa de la calle de Surène, justo a unos cien metros de la oficina del grupo especial que se ocupaba del caso de la «Orquesta Roja».
De este modo observaba las idas y venidas de sus perseguidores.
En su desesperación, Pannwitz mandó publicar un anuncio detrás de otro en varios periódicos de la capital, en la que bajo el nombre de Georgie de Winters, la amante de Trepper se decía: «¿Por qué no me telefoneas, Edgar? Georgie».



Edificio de la farmacia Bailly (círculo)


bles | térêt même — consentissent d'y
iedi | réfléchir... H. de W.
18,
son | EDGAR ! Pourquoi ne télépho-
ent. | nes-tu pas ? — GEORGIE.

Por encargo de la Gestapo, Kent preguntó a Moscú: «¿Qué ocurre con el "gran jefe"? Hay mandatos de arresto por todas partes. ¿Es que se ha fugado de una cárcel alemana?» El director, Fedor Kusnetzov, teniente general y jefe del servicio de inteligencia militar de la Unión Soviética, respondió así a la llamada: «Evite a Gilbert. El Partido no le ayudará; es un traidor».
Mientras tanto continuaba el intercambio de comunicaciones entre la Gestapo y Moscú. Pannwitz, obsesionado por la idea de tener en sus manos el curso de la historia mundial, estaba convencido de haber tomado la iniciativa una vez descartado Trepper, y de que Moscú no tardaría en morder el cebo.
Pero sus grandes proyectos se desmoronaron: el 31 de agosto de 1944, los carros de combate aliados entraban en París.
El grupo especial «Orquesta Roja» recogió apresuradamente sus bártulos y se marchó a Alemania.
La misión militar soviética se estableció en un edificio de la calle Général Appert, donde antes se ubicara la Embajada de Estonia. Allí fue donde Leopold Trepper, el «gran jefe», se presentó un buen día. El primer avión de Moscú a París había de recogerlo en su trayecto de vuelta.
Esto ocurrió el 6 de enero de 1945. Desde un aeródromo parisiense, despegó un «Dakota» con el «gran jefe» a bordo.
Una vez en Moscú, Trepper fue llevado a presencia del «Director», su jefe supremo, con el que cruzó unas palabras antes de ser encerrado en la famosa Lubianka.
Leopold Trepper pasó en ella diez años. Al ser puesto en libertad, regresó a su patria, Polonia, y fijó su residencia en Varsovia.

El mayor Martin se va a la guerra

11 de julio de 1943. Los aliados desembarcan en Sicilia. Se ha dado el primer paso encaminado a conseguir la liberación de Europa.
Pocos días antes del desembarco, una orden expresa de Hitler hace que las fuerzas alemanas sean desplegadas en varios puntos de la cuenca mediterránea, con lo que se facilitó el avance aliado por tierras de Sicilia, salvando la vida a miles de soldados ingleses y americanos.
Sólo al terminar la guerra se ha sabido que la rápida y victoriosa invasión de Sicilia se debió a una de las más brillantes maniobras diversivas de la contienda, en la que el cadáver de un súbdito inglés desempeñó un papel importante.

11 de julio de 1943. Desembarco aliado en Sicilia



En noviembre de 1942, estaba a punto de consumarse la derrota italo-alemana en Africa, y las tropas aliadas se disponían a dar el siguiente golpe partiendo desde las costas de Marruecos y Argelia, donde se entrenaban para desembarcar en Sicilia. Mientras tanto, los alemanes procedían a reforzar los más importantes lugares estratégicos del Mediterráneo, consagrando una gran parte de su atención a levantar las correspondientes instalaciones defensivas en Sicilia.

Soldados alemanes trabajando en obras de fortificación en la isla de Sicilia

La isla situada en la punta de la bota italiana entraba en los planes aliados como plataforma para la invasión del sudeste europeo. Pero en Londres no se abrigaban demasiadas ilusiones; el mando estratégico de las potencias del Eje no descuidaría la protección de Sicilia. La cuestión de cómo se podría evitar que las potencias del Eje convirtieran la isla en un baluarte inexpugnable, la resolvió el Servicio de Inteligencia Naval, con la propuesta de una maniobra diversiva.
Ewen E. S. Montagu, de cuarenta años de edad, que había estudiado leyes en las Universidades de Harvard y Cambridge, era desde 1940 un alto oficial del Servicio de Seguridad de la Marina. El fue quien compuso el plan para llevar a cabo una maniobra diversiva sin precedentes.

«En 1942 – informa Ewen E. S. Montagu –, formaba yo parte de un pequeño grupo, responsable de la seguridad de nuevas operaciones, con la misión especial de confundir al enemigo respecto a las zonas de nuestros futuros desembarcos.
»Tan pronto como se iniciaron las operaciones en el norte de Africa, no me cupo la menor duda acerca de cuál sería el próximo campo de acción: la isla de Sicilia. Y lo mismo pensaría el Alto Estado Mayor alemán. El Mediterráneo es una superficie líquida relativamente pequeña, en forma de «ocho» a causa de los estrechos situados en su zona central. Considerábamos muy difícil, por no decir imposible, desembarcar en Italia, Francia o Grecia, sin antes neutralizar Sicilia con su pléyade de bases aéreas enemigas. Nos constaba asimismo que los hábiles generales alemanes serían de la misma opinión, y había que hacer algo para inducirles a creer que nos inclinábamos por lo más arriesgado.



El honorable Even E. S. Montagu, 1968

»La primera conclusión a que llegamos fue que la única posibilidad de inducirles a error consistía en hacer llegar a sus manos un documento de suma importancia, firmado por alguien muy bien informado sobre los planes de nuestro Alto Estado Mayor. El citado documento estaría destinado a confundirles, haciéndoles creer que Sicilia no entraba en nuestros cálculos como posible zona de desembarco; por otra parte, ellos estaban convencidos de que lo haríamos en Grecia. La única posibilidad de hacer llegar el documento a los alemanes era, naturalmente, por mediación de un enlace muerto. Y digo "naturalmente" porque de otro modo no resultaba fácil dirigirse a Hitler.
»En primer lugar nos dedicamos a la búsqueda del cadáver apropiado. Por desdicha, no escaseaban debido a los bombardeos, pero teníamos el asunto de los familiares y otras circunstancias que no se ajustaban a nuestro propósito. Además, estos cuerpos presentaban heridas, y tampoco respondían al plan general.»

Montagu se dirigió al ilustre patólogo, profesor Bernard Spilsbury, pidiéndole consejo. Sir Bernard invitó a Montagu a su club, el distinguido Junior Carlton Club, y respondió a sus preguntas acerca de las características especiales que debería reunir un cuerpo caído en el mar, a consecuencia de un accidente de aviación, y que fuera llevado a tierra por las corrientes, después de llevar varios días en el agua. Spilsbury le explicó que el posible personaje del accidente – sin duda portador de un chaleco salvavidas –, podía perder el sentido por enfriamiento, y ahogarse. De todas maneras, el cadáver utilizado no debería presentar otras señales que las lógicas en este género de accidentes.
Entretanto, Montagu ordenó la búsqueda de un cadáver que se ajustara a las condiciones exigidas, es decir, alguien que hubiera fallecido de una enfermedad susceptible de confundirse con la anegación. Las pesquisas dieron resultado a finales del otoño de 1942; en un hospital londinense había muerto de neumonía un joven soltero de apenas treinta años.
Se depositó el cadáver en las instalaciones frigoríficas del hospital, donde se guar-



Sir Bernard Spilsbury



El cadáver en el refrigerador de un hospital londinense



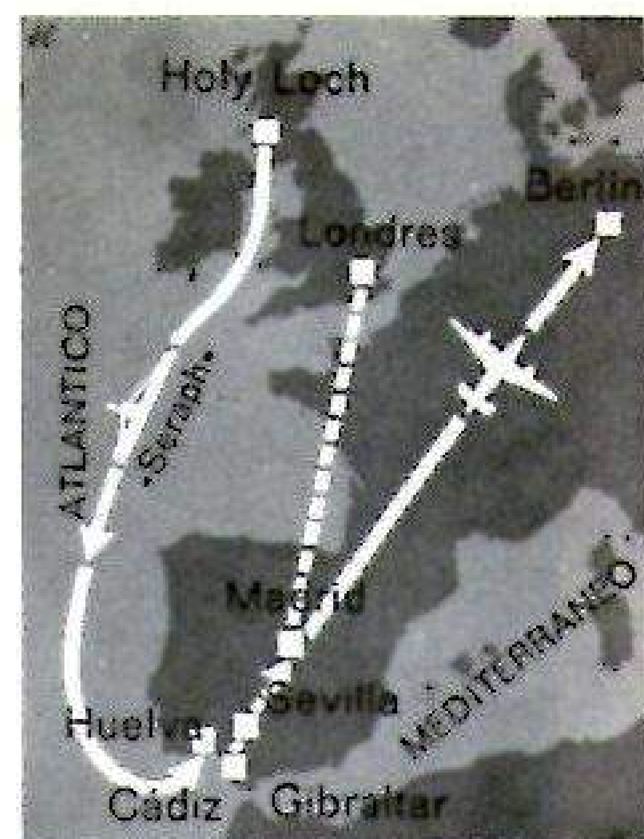
Uniforme de comandante de la Royal Marines (Infantería de Marina)

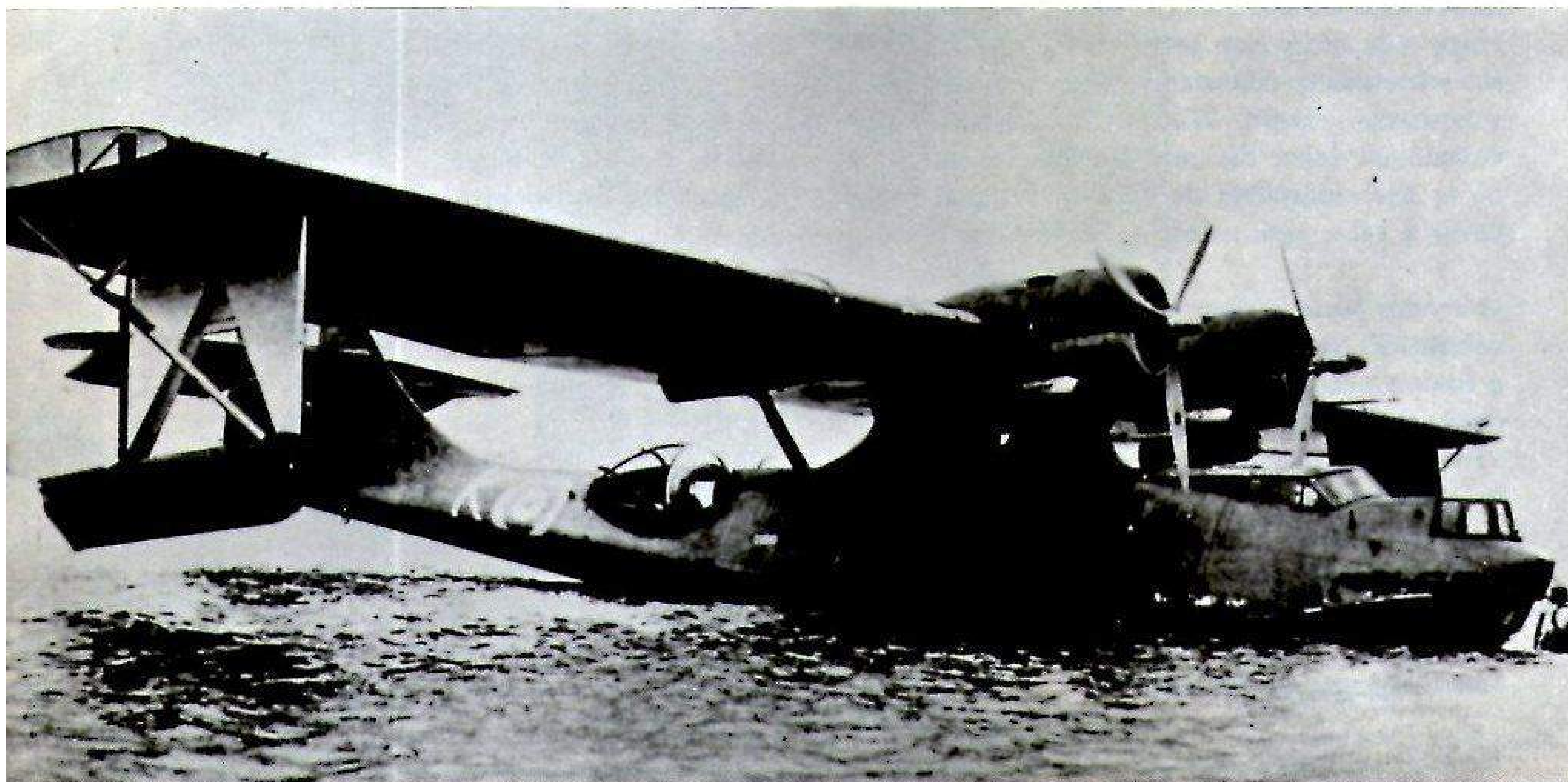
daría hasta la culminación del plan Montagu, en el que el muerto desempeñaba el papel más importante.
El profesor Spilsbury confirmó que los pulmones de un fallecido de neumonía contienen líquido y que, incluso practicando la autopsia, se puede tomar por ahogo la verdadera causa de la muerte. Claro que existe diferencia entre el humor corporal y el agua en los pulmones, pero un buen patólogo tropieza con serios inconvenientes para determinar la naturaleza del líquido.
Mientras tanto, se supo que los padres del joven eran patriotas dignos de confianza. Montagu se puso al habla con ellos, y el matrimonio accedió a su misteriosa demanda, a condición de que el cuerpo de su hijo recibiera cristiana sepultura, y que su nombre permaneciese en el anonimato. Se decidió nombrar al difunto mayor de la Real Infantería de Marina, ya que los miembros de este Cuerpo llevaban el mismo uniforme de combate que el Ejército, y así no hacía falta confeccionarle uno de la Marina. Además, los oficiales de Infantería de Marina prestaban a menudo servicio de enlaces. Sin embargo, constituían un grupo reducido y bien preparado, al que se confiaban misiones especiales, y todos sus miembros se conocían, al menos de nombre. Por eso se le asignó uno común y corriente: Martin; William Martin. Sólo así no surgiría ningún contratiempo cuando un buen día se anunciara la muerte en acción de guerra del mayor de la Real Infantería de Marina, William Martin. Esta maniobra se tenía que llevar a cabo para redondear la confusión de los alemanes.

«Mientras tanto – sigue diciendo Montagu – tuvimos que reunir los documentos necesarios. Naturalmente, nadie sale de su país con un documento que se refiera a futuras operaciones de gran importancia, sin haber recibido instrucciones para destruirlo en caso de accidente.
»Teniendo en cuenta este detalle, redactamos una carta privada del jefe adjunto del Alto Estado Mayor al general Alexander, que mandaba nuestras tropas en el norte de Africa. Dicha carta le permitía informarle de la situación en general, y de otras indicaciones que apuntaran hacia nuestras futuras intenciones, haciendo creer al enemigo que parte de las fuerzas desembarcarían en Grecia, y otras lo harían en Cerdeña, mientras algunos grupos tratarían de neutralizar las bases aéreas alemanas en Sicilia.»

Mientras el Estado Mayor de operaciones combinadas sopesaba los pros y los

contras de la proyectada maniobra diversiva, Montagu había perfeccionado su plan hasta el menor detalle. Presentado a Churchill, el primer ministro lo aprobó inmediatamente. Una vez obtenido el permiso, Montagu eligió para la operación el nombre clave de «Mincemeat» entre los que había disponibles.
El cadáver del comandante Martin sería lanzado en aguas meridionales españolas, cerca del estrecho de Gibraltar, zona frecuentada por los aviones aliados en su ruta hacia Africa. A fin de que el cuerpo no fuese llevado a Gibraltar una vez localizado, se le dejaría próximo a la ciudad de Huelva, algo alejada de Gibraltar, y donde se sabía que actuaba un agente alemán que mantenía excelentes relaciones con las autoridades españolas. Se supuso que éstas le informarían del hallazgo y le brindarían la oportunidad de revisar los papeles encontrados en el cadáver.
Se encargó a una firma metalúrgica londinense la construcción de un contenedor, que transportaría el cuerpo del comandante Martin a bordo de un submarino hasta el litoral español. El cadáver, envuelto en hielo seco, realizaría su último viaje, de diez días en total. Con objeto de evitar su descomposición, se hizo el vacío en el contenedor y se instaló un extractor de gases.
La siguiente preocupación de Montagu consistió en disponer el asunto de las fechas.
El plan se basaba en la caída de un hidroavión «Catalina». La invasión de Sicilia había sido fijada para el 10 de julio de 1943 y, con objeto de dar a los españoles y alemanes el tiempo suficiente para examinar los documentos que llevaba el comandante Martin y deducir las consecuencias, el cadáver fue dejado cerca de Huelva el 30 de abril, donde fue rescatado el mismo día.
El cuerpo sería transportado en un submarino hasta el punto señalado para su lanzamiento al agua. Como quiera que el viaje duraría diez días, los preparativos deberían quedar listos el 19 de abril de 1943.
De acuerdo con el plan Montagu, sir Archibald Nye, segundo jefe del Estado Mayor Imperial, dictó una carta a su secretario particular, quien la escribió a máquina y con el papel habitualmente empleado.
En esta carta privada, Nye manifestaba que Grecia y Cerdeña eran los verda-





Hidroavión tipo «Catalina»



Sir Archibald Nye

deros objetivos, y que la operación «Husky» –nombre clave dado al desembarco en Sicilia– representaba una maniobra diversiva. Exponía su creencia de que los alemanes caerían en la trampa, pues el asalto a Sicilia figuraba como objetivo de escaso interés.

Sin embargo, el comandante Martin, no sólo tendría esta carta, sino que, a pro-

Carta de sir Archibald Nye al general sir Harold Alexander. Véase la traducción del texto inglés en el Apéndice, pág. 525

TELEPHONE, WHITEHALL 9400.

WAR OFFICE,
WHITEHALL,
LONDON, S.W.1.

23rd April, 1943

PERSONAL AND MOST SECRET.

My dear Alex –

I am taking advantage of sending you a personal letter by hand of one of Mountbatten's officers, to give you the inside history of our recent exchange of cables about Mediterranean operations and their attendant cover plans. You may have felt our decisions were somewhat arbitrary, but I can assure you in fact that the C.O.S. Committee gave the most careful consideration both to your recommendation and also to Jumbo's.

We have had recent information that the Bosche have been reinforcing and strengthening their defences in Greece and Crete and C.I.G.S. felt that our forces for the assault were insufficient. It was agreed by the Chiefs of Staff that the 5th Division should be reinforced by one Brigade Group for the assault on the beach south of CAPE ARAXOS and that a similar reinforcement should be made for the 56th Division at KALAMATA. We are earmarking the necessary forces and shipping.

Jumbo Wilson had proposed to select SICILY as cover target for "HUSKY"; but we have already chosen it as cover for operations "BRIMSTONE". The

/C. .S.

General the Hon. Sir Harold R.L.G. Alexander,
G.C.B., C.S.I., D.S.O., M.C.,
Headquarters,
18th Army Group

TELEPHONE, WHITEHALL 9400.

WAR OFFICE,
WHITEHALL,
LONDON, S.W.1.

one particular theatre are to get extra decorations merely because the Americans happen to be serving there too, we will be faced with a good deal of discontent among those troops fighting elsewhere perhaps just as bitterly – or more so. My own feeling is that we should thank the Americans for their kind offer but say firmly it would cause too many anomalies and we are sorry we can't accept. But it is on the agenda for the next Military Members meeting and I hope you will have a decision very soon.

Best of luck

Yours ever

Archie Nye

Personal and Most Secret

General the Hon. Sir Harold R.L.G. Alexander,
G.C.B., C.S.I., D.S.O., M.C.,
Headquarters,
18th Army Group

V.C.I.G.S.
WAR OFFICE

puesta de Montagu, llevaría una segunda: un escrito de su jefe supremo, lord Louis Mountbatten, jefe del Estado Mayor de operaciones combinadas, que mandaba directamente las fuerzas de Infantería de Marina, dirigido a sir Andrew Cunningham, comandante en jefe de la flota del Mediterráneo.

Lord Mountbatten incluyó en su carta un párrafo jocoso: «...de paso podría traerse unas cuantas sardinas; aquí están racionadas». Con ello indicaba que Cerdeña (*Sardinia*, en inglés) sería el inmediato objetivo aliado.

Normalmente, aquellas valiosas cartas, metidas en sus sobres – de formato corriente – habrían ido a parar a la cartera de bolsillo del enlace, pero cabía la posibilidad de que el cadáver, junto con la mencionada cartera, fuese entregado al cónsul británico de Huelva, sin que nadie les prestara atención, cosa que en modo alguno se deseaba. Por lo tanto, se tenía que proporcionar al cadáver una cartera portadocumentos lo suficientemente llamativa. La casualidad contribuyó a arreglar las cosas. En Estados Unidos se preparaba una nueva edi-



General sir Harold Alexander

R.1924/43

COMBINED OPERATIONS HEADQUARTERS,
1A, RICHMOND TERRACE,
WHITEHALL, S.W.1

21st April,
1 9 4 3.

Dear Admiral of the Fleet,

I promised V.C.I.G.S. that Major Martin would arrange with you for the onward transmission of a letter he has with him for General Alexander. It is very urgent and very "hot" and as there are some remarks in it that could not be seen by others in the War Office, it could not go by signal. I feel sure that you will see that it goes on safely and without delay.

I think you will find Martin the man you want. He is quiet and shy at first, but he really knows his stuff. He was more accurate than some of us about the probable run of events at Dieppe and he has been well in on the experiments with the latest barges and equipment which took place up in Scotland.

Let me have him back, please, as soon as the assault is over. He might bring some sardines with him - they are "on points" here!

Yours sincerely

Louis Mountbatten

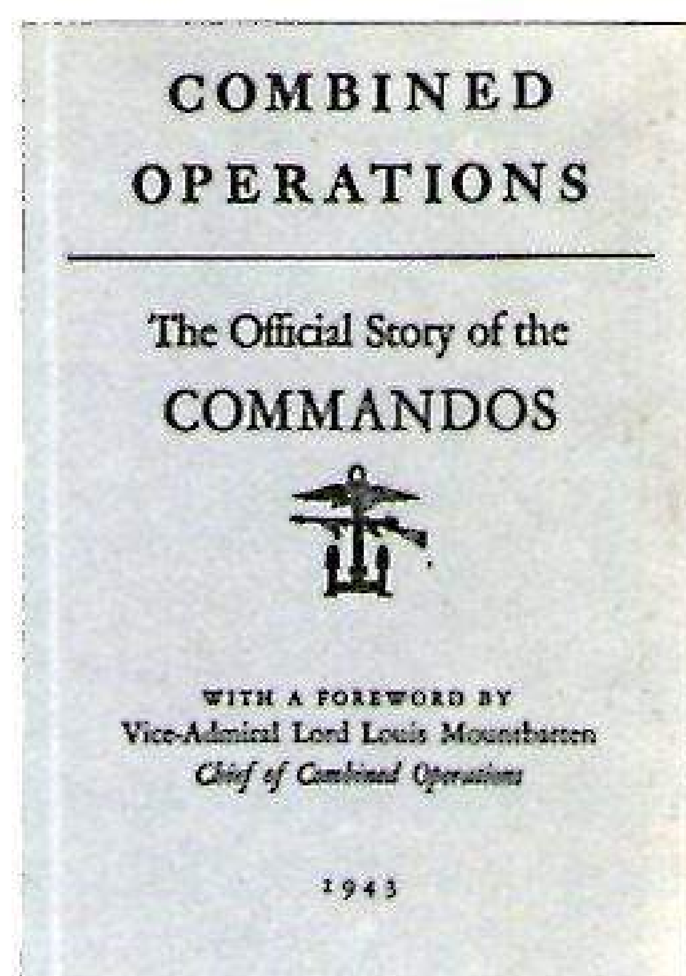
Admiral of the Fleet Sir A.B. Cunningham, G.C.B., D.S.O.,
Commander in Chief Mediterranean,
Allied Force H.Q.,
Algiers.



Almirante sir Andrew Cunningham

Carta de lord Louis Mountbatten al comandante en jefe de la Escuadra del Mediterráneo, almirante sir Andrew Cunningham. Véase la traducción del texto inglés en el Apéndice, pág. 525





ción de la obra *Combined Operations*, de Hilary St. George Saunders, que el general Eisenhower debía prologar. Se dotó al comandante Martin de una cartera portadocumentos, muy llamativa, en la que además de las cartas mencionadas llevaba un ejemplar del libro, las correspondientes fotografías y un escrito de lord Mountbatten al general Dwight D. Eisenhower, rogándole que, en interés de la lucha común, redactase un breve prólogo a la misma. Asimismo le manifestaba que podía hablar abiertamente con Martin, pues era persona de toda su confianza y estaba informado de muchas cosas.

Sin embargo, al decidirse dotar al cadáver de una cartera portadocumentos, surgió la cuestión de si ésta se podría perder en el agua. Entonces se pensó en asegurarla con una cadena a la muñeca del cadáver, de la misma forma que la llevan los cobradores.

Con todo, las dos cartas, la cartera y el uniforme no bastaban para asegurar el éxito de la misión confiada al comandante Martin, o, dicho con más propiedad, a su supuesto cadáver. Había que añadir otras menudencias de carácter personal, para que no quedara cabo sin atar.

Y aquí surgió la primera dificultad real para Montagu y sus colaboradores. Pese al indudable desarrollo del arte fotográfico, resulta imposible sacarle un buen retrato a un difunto. Por lo tanto, se imponía buscar a alguien que se le pareciese.

Montagu tuvo suerte. Después de varias semanas de búsqueda se encontró a un doble, casi hermano gemelo del muerto. Se ideó un pretexto para hacerle una fotografía de pasaporte, y al propio tiempo se pidió a una joven taquimecanógrafa del Ministerio de la Guerra que escribiera dos cartas amorosas al comandante Martin. La muchacha se llamaba Pam; y se hizo ver que había conocido recientemente a William, y que ambos no habían tardado mucho en declararse su amor.

Además de las cartas y de una foto de Pam, se incluyó en la cartera de bolsillo del joven la factura de un anillo de prometida – que había costado 53 £, y era de brillantes – , cosa normal, pues el comandante Martin había retirado 80 £ de su cuenta en el Lloyds-Bank londinense. Todo estuvo dispuesto para el 15 de abril de 1943. Suministrado el contenedor por la empresa metalúrgica, Montagu y su equipo se dirigieron al hospital, dispuestos a preparar al muerto. No resultó nada fácil ponerle las ropas, debido a la rigidez. Hubo que deshelar las articulaciones de los pies, a fin de colocarle las pesadas botas. El comandante Martin estaba ya preparado. Como último detalle, se distribuyeron los objetos personales en los bolsillos de la guerrera, el pantalón y el capote; llaves, cuaderno de notas,

El comandante Martin llevaba este libro en su cartera de correo

La cartera (a la izquierda)

El texto de la portada reza así:

«Operaciones Combinadas. Historia oficial de los comandos. Con un prólogo del vicealmirante lord Louis Mounbatten, jefe del Mando de Operaciones Combinadas. 1943.»

Page 2 Issued in lieu of No. 09650 lost. Page 3 Navy Form

NAVAL
IDENTITY CARD No. 148228

Surname MARTIN

Other Names WILLIAM

Rank (at time of issue) CAPTAIN, R.M.
(ACTING MAJOR)

Ship (at time of issue) H.Q.
COMBINED OPERATIONS

Place of Birth
CARDIFF

Year of Birth 1907

Issued by

At

Date 2nd February 1943.

Signature of Bearer
W. Martin.

Visible distinguishing marks
NIL.

Tarjeta militar del comandante Martin

paquete de cigarrillos, billetes de autobús, juntamente con dos entradas de teatro. El cuerpo de William Martin fue introducido en el contenedor, al lado de una buena cantidad de hielo seco. Para no llamar la atención de los tripulantes del submarino, el contenedor llevaba la inscripción «Instrumentos ópticos».

«Al fin – dice Montagu –, todo estaba dispuesto. Cerramos el contenedor con la sensación de haber efectuado un buen trabajo. El interés del mismo radicaba en la gran cantidad de pequeños detalles que no se podían omitir. Precisamente en ello residía el atractivo de este trabajo. A pesar de las dificultades, teníamos la impresión de que todo estaba en orden. Pusimos el cadáver en una furgoneta y abandonamos el hospital. Al enfilar la calle, pasamos cerca de una muchedumbre que hacía cola en la puerta de un cine donde hacían una película de espionaje. En aquel instante todos pensamos lo mismo, y creo que con mucho gusto habríamos dicho a la gente: "¿Qué importancia puede ofrecer esta película? Tenemos algo mucho más interesante en la caja de nuestra furgoneta". De pronto nos echamos a reír, y no faltó mucho para que estrellásemos el vehículo contra una farola.

»Antes de emprender la marcha tomamos las debidas precauciones para que el viaje resultara lo más seguro posible. Gran parte del mismo habría de efectuarse con los faros apagados, tal como prescribían las ordenanzas, por la cuestión de las incursiones aéreas enemigas. Sabíamos que si sufríamos un accidente, el contenedor sellado haría suponer que habíamos robado algo. Y, en caso de abrirlo y ver sólo un cadáver, aún serían mayores las sospechas de que ocurría algo raro.

»Por fortuna, no se produjo el menor incidente. Llegamos sanos y salvos a Holy Loch, descargamos el cadáver y lo pusimos en una barcaza que lo llevaría a bordo del submarino. Dimos instrucciones al comandante Jewell de que inventase una historia verosímil por si la dotación se interesaba por el contenido del envase metálico. Una vez todo dispuesto, contemplamos desde el muelle la partida del submarino.»

El comandante N. L. A. Jewell, hoy almirante, nos habla de aquella misión:

«El 18 de abril, el sumergible estaba listo para zarpar con destino al Peñón. Nos hallábamos en la base, esperando la orden de partida.
»Hacia las cinco de la madrugada vimos una barcaza que se acercaba al submarino. Una vez abarloada, embarcamos un contenedor metálico, que izamos a bordo por medio de una pluma.
»Cambié unas palabras con los oficiales sir Ewen Montagu y sir Archibald Chamley, quienes me habían hecho entrega del contenedor. Entonces recibimos orden de zarpar. Subí a bordo, cerramos las escotillas, y pusimos rumbo a Gibraltar. Navegamos aguas abajo del Clyde y por el mar de Irlanda escoltados por varias unidades de la Marina, las cuales nos dejaron a la altura de las islas Scilly. Después nos dirigimos hacia el golfo de Vizcaya y llegamos a sus aguas al amanecer del día siguiente.
»Antes de partir se nos dijo que la ruta era segura, es decir, que no había riesgo de que fuésemos atacados por nuestros aviones de modo que pudiéramos cumplir nuestra misión en las máximas condiciones de seguridad. Sin embargo, mientras navegábamos por el golfo de Vizcaya, recibí orden del Almirantazgo de variar la derrota y capturar varios barcos que se dirigían a puertos del norte de España. Emergimos inmediatamente para cumplir la orden, pero de repente nos vimos atacados por una escuadrilla de nuestros propios bombarderos "Hudson". Nos sumergimos rápidamente, permaneciendo un buen rato bajo el agua



Almirante N. L. A. Jewell, en 1968

Holy Loch: el submarino «Seraph»



El cadáver es llevado a una barcaza

hasta considerar que había pasado el peligro. Antes de salir a la superficie, subimos a altura de periscopio, para comprobar si podíamos seguir adelante con la segunda orden recibida. El cielo parecía despejado, pero, apenas emergidos, volvimos a ser atacados por un avión. Mandé navegar en inmersión, abandonando definitivamente la captura de los barcos enemigos.

»Nos dirigimos hacia la desembocadura del río Tinto, adonde llegamos con la luz del día. Marcamos nuestra posición y esperamos a que anocheciera. Después ascendimos a la superficie y nos acercamos al litoral, cuando de pronto avistamos un enjambre de barcas pesqueras. Ordené inmediatamente una nueva inmersión. Pasado un tiempo volvimos a la superficie, tratamos de llegar cerca de la costa, y otra vez aparecieron unas barcas. Y vuelta a navegar con el periscopio a flor de agua.

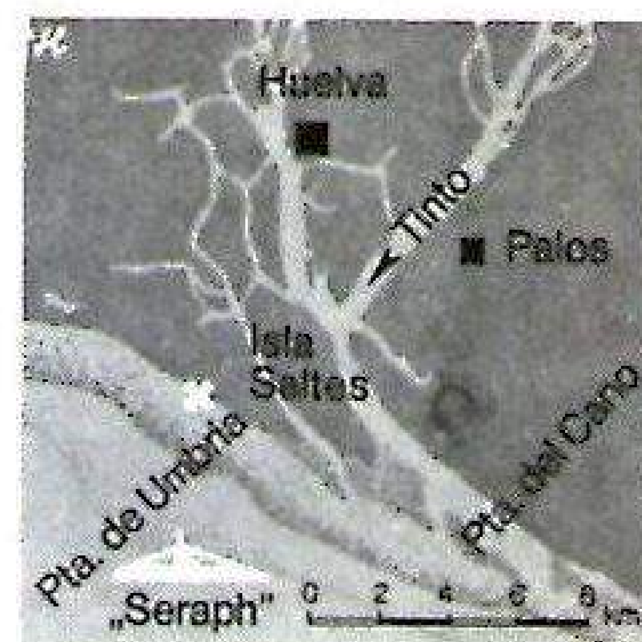
»Emergimos lejos de las barcas y nos acercamos a la desembocadura del Tinto, hasta alcanzar la posición desde la que habríamos de lanzar el cuerpo al agua.

»Yo era el único miembro de la tripulación que sabía lo que encerraba el contenedor. Mis hombres creían que en el envase metálico había instrumentos ópticos; les dije que se trataba de una estación meteorológica automática, destinada a transmitir por radio datos relativos a zonas que no podíamos controlar de otra manera.

»Sin embargo, poco antes de llevar el envase a cubierta, tuve que decir la verdad a mis oficiales. Una vez alcanzada la posición correcta, ordené a los marineros que despejasen el puente. Sólo permanecimos en él dos oficiales y yo; los

otros se fueron abajo, abrieron la escotilla e izaron el envase metálico hasta la cubierta. Abrimos el contenedor por uno de los extremos y lanzamos el cadáver al mar, no sin antes comprobar que todo estaba en regla.

»Recitamos una breve plegaria en memoria del difunto y lo echamos al agua con precaución, desde la nave a medio sumergir. Después ordené poner en funcionamiento los motores, a fin de que el cuerpo se alejara más rápidamente del submarino.»



En la mañana del 30 de abril, un pescador izó el cadáver a bordo de su barca y lo llevó a la playa de Punta Umbría, junto a la desembocadura del Tinto. El cuerpo, con su chaleco salvavidas y la cartera, fue trasladado a una barcaza que lo condujo al puerto de Huelva. Mientras la Comandancia de Marina de dicho puerto examinaba la cartera portadocumentos y los papeles del muerto, el médico internista doctor Fernández Contioso procedía a efectuar la autopsia. Diagnosticó que el joven oficial británico había muerto ahogado, y que su cadáver llevaba cinco o seis días en el mar. Esto coincidía con la fecha de las dos entradas de teatro, que establecía la presencia del muerto en Londres el 22 de abril; además, llevaba encima una cuenta del Casino Militar, donde residía en la capital inglesa, fechada el 24 del mismo mes, día de su partida.

El mismo día en que se rescató el cadáver, la agencia Morris & Haselden, representantes de la Gran Bretaña en Huelva, fue oficialmente encargada de gestionar los trámites pertinentes al entierro del cadáver. Francis Haselden, vicecónsul británico, se puso al habla con la Embajada de Su Majestad en la capital de España, la cual encargó una lápida a la firma López, de Huelva. Al día siguiente, Haselden recibió la cartera de bolsillo del muerto. Por deseo de la Embajada inglesa, el vicecónsul arregló el sepelio del comandante Martin – que se efectuaría con los correspondientes honores militares – en el cementerio de Huelva.

En los centros del Almirantazgo, en Londres, reinaba la satisfacción que es de suponer.

El 30 de abril se emitió un radiograma desde Madrid, dando cuenta del entierro de un oficial de enlace británico llamado Martin, pero no se mencionaba la existencia de la cartera portadocumentos. Londres ordenó al embajador, sir Samuel Hoare, que se pusiera en contacto con el Alto Estado Mayor español



La tumba del comandante Martin, en el cementerio de Huelva

para solicitar la entrega de la cartera; había en ella importantes documentos secretos, y debía insistir discretamente para recuperarla.

A la petición del embajador británico respondió Alfonso Arriaga, jefe del Estado Mayor de la Marina, manifestando que los documentos estaban siendo revisados por las autoridades españolas, antes de entregarlos a la Embajada británica.

Sir Samuel Hoare transmitió a Londres la contestación de las autoridades españolas, y el Gobierno de Su Majestad apremió al embajador para que gestionara la devolución de los documentos. Una vez en su poder, debería mandarlos inmediatamente a Gibraltar por mediación de un correo.

Entretanto, la cartera del comandante Martin seguía el trámite ordinario de la Comandancia de Marina de Huelva a la de San Fernando, y de ésta a la de Sevilla, desde donde fue remitida al Ministerio de Marina, en Madrid. Las misivas contenidas en la cartera todavía no habían sido abiertas, pero, como sus respectivos destinatarios eran relevantes personalidades, el jefe del Estado Mayor de la Marina española, Alfonso Arriaga, se puso en contacto con uno de sus amigos alemanes en Madrid, el capitán de navío Wilhelm Lenz, alias Leissner, jefe del Abwehr en España. Apenas recibida la cartera en Madrid, Lenz la llevó a la Embajada de su país, donde las cartas fueron abiertas con gran esmero, y fotocopiadas. Mientras los expertos procedían al cierre de las cartas, el texto de las mismas se enviaba a Berlín por radio y, acto seguido, un correo especial salía en avión con destino a Berlín, donde se comprobaría la veracidad de los documentos.

En este punto, Montagu había exagerado la meticulosidad alemana; en realidad, la investigación se limitó a comprobar las fechas de los documentos personales del comandante Martin y los resultados de la autopsia efectuada por el médico español. Montagu había preparado direcciones en Inglaterra, para que los agentes alemanes pudieran continuar sus pesquisas. Así las cosas, Hitler ya tenía en su residencia de Berchtesgaden la traducción de las dos cartas de interés, a la que se adjuntaba una nota redactada en estos términos:

«Queda fuera de toda duda la autenticidad de los documentos capturados. Más tarde sabremos si el enemigo ha procurado que cayesen en nuestras manos – lo que no se estima probable –, o si en realidad se debe a circunstancias casuales. Es posible que el enemigo no tenga conocimiento de que los documentos obran en nuestro poder.»

Si los agentes alemanes que trabajaban en la Gran Bretaña hubieran continuado sus investigaciones, no se les habría pasado por alto la noticia de la muerte del comandante Martin, aparecida en el *Times*, junto con la de los tripulantes de un hidroavión «Catalina», dado por desaparecido en el mar.

El vicecónsul británico F. Haselden dio prisa a la firma López, de Huelva, marmolistas, para que terminasen pronto la lápida destinada al comandante Martin, con el fin de imposibilitar una nueva exhumación y autopsia.

Mientras tanto, los documentos originales encontrados en el cadáver estaban otra vez en España, y sir Samuel Hoare fue avisado de que podía recogerlo todo en el Ministerio de Marina. Al día siguiente, las cartas eran remitidas a Londres, donde se investigó si habían sido abiertas o no. Se comprobó, en efecto, que sí lo habían sido, aun cuando no presentaban otra señal de ello que una presión en seco efectuada en los sobres.

Las siguientes acciones de los alemanes demostraron que las autoridades españolas les transmitían cuanta información llegaba a sus manos, cosa que ya suponía el Intelligence Service.

Se había conseguido por completo el objetivo de confundir al Abwehr, y de rechazo al Alto Mando de la Wehrmacht. El 15 de mayo de 1943, el Mando alemán transfirió del sur de Francia al Peloponeso a una de sus mejores unidades acorazadas, la 1.ª División, y cinco días más tarde procedió a colocar tres campos de minas en aguas del Egeo, así como a la erección de defensas en el litoral del Peloponeso.



F. Haselden, vicecónsul británico en Huelva



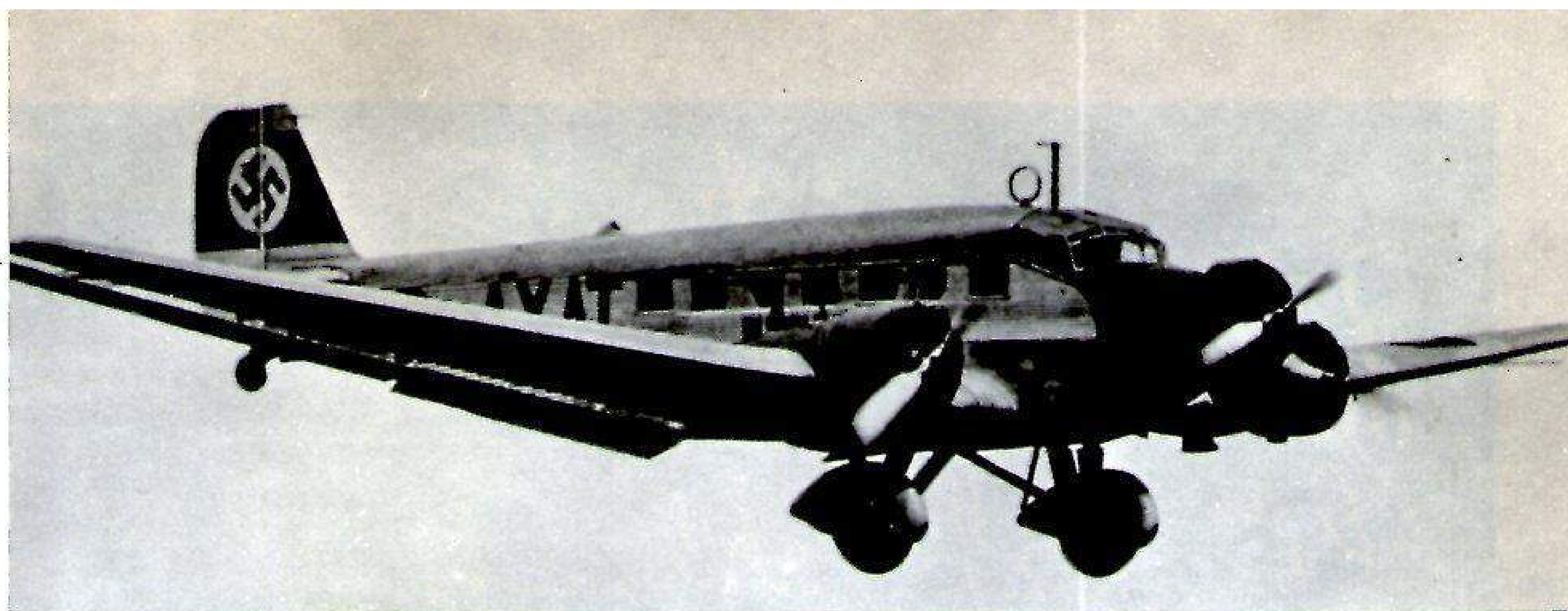
Sir Samuel Hoare, embajador en Madrid



Salvador Moreno Fernández, ministro de Marina español

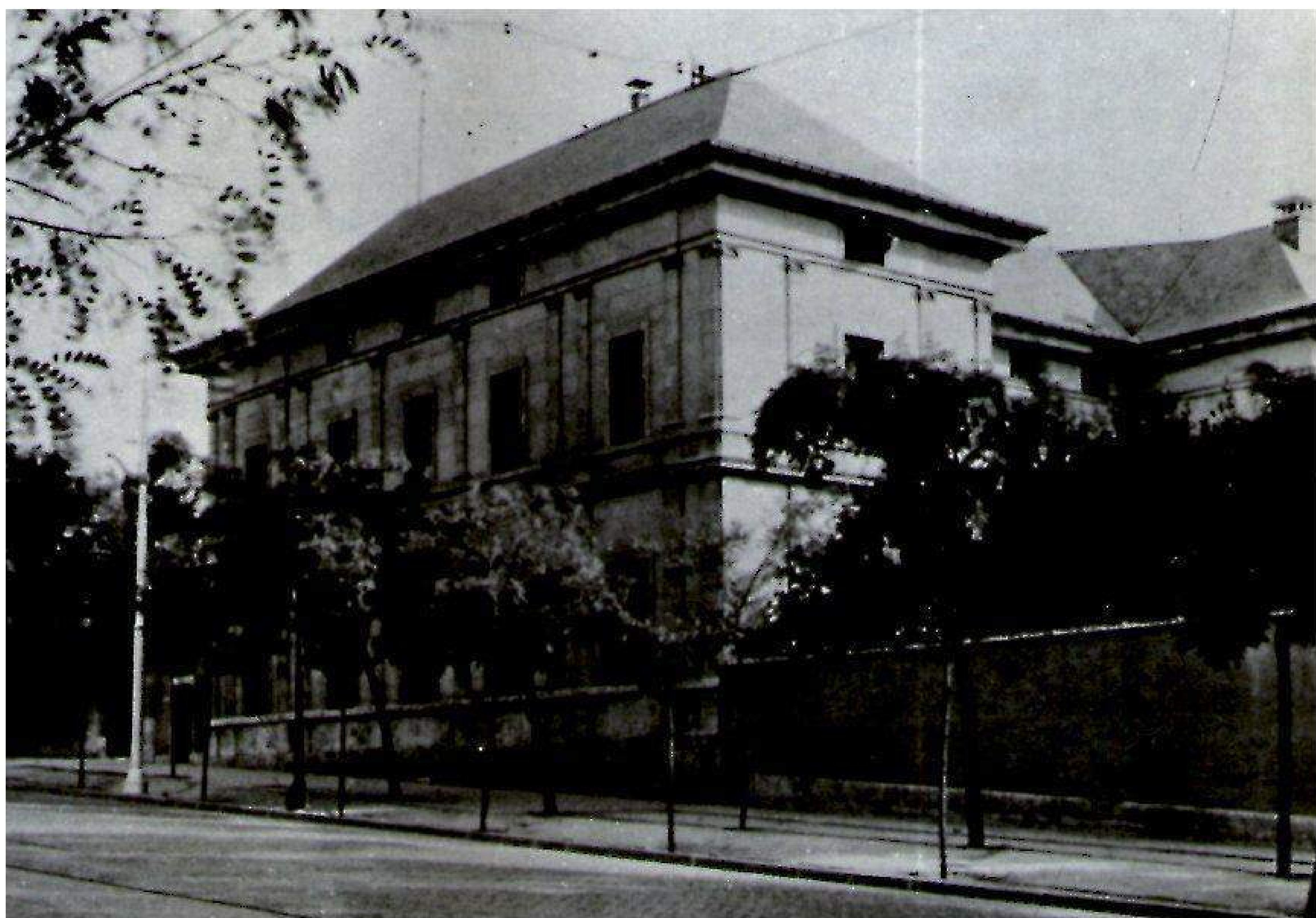


Alfonso Arriaga, jefe del E. M. de la Marina española



Un «Ju 52» de la Lufthansa

Poco después, el mariscal Keitel en persona ordenó el envío de fuertes contingentes acorazados a Córcega, así como un reforzamiento de las defensas de Cerdeña. Estos movimientos contribuyeron al debilitamiento de Sicilia en cuanto a elementos defensivos, hasta el punto de notarse sus efectos desde el primer día del desembarco aliado. Tras la lectura de los documentos que llevaba consigo el comandante Martin, se efectuó un cambio de orientación en la estrategia defensiva alemana, por el que se reforzaron los lados norte y oeste del triángulo siciliano, pues en ellos esperaban el asalto de los aliados, una vez que éstos se hubieran apoderado de Cerdeña.
El golpe aliado sobre la costa sur de Sicilia consternó al mando alemán, que al



Edificio de la Embajada alemana en Madrid, en 1943

Chef 3/Skl. Berlin, den 14 Mai 1943

Nur zur persönlichen Unterrichtung!
Nicht über Registratur!

1.) über C Skl.
an M (für ... d M)
2.) 1/Skl.

Betr.: Feindliches ...dokument über geplante Mittelmeer-unternehmungen.

Anliegend werden vorgelegt:

a) Die Übersetzung des erbeuteten Schreibens des Empire-Generalstabes an General Alexander.

b) Die Stellungnahme des Generalstabes hierzu (B.Nr.1.Skl. 1420/43 Chefs.)

Der Inhalt weiterer erbeuteter Briefe ist unwichtig.

Eingehende Prüfung bei 3.Skl. ergab folgendes:

1.) Die Echtheit der erbeuteten Dokumente steht außer Zweifel. Die Prüfung, ob sie uns absichtlich in die Hände gespielt sind – wofür nur geringe Wahrscheinlichkeit besteht – sowie der Frage, ob dem Feind die Erbeutung der Dokumente durch uns oder nur ihr einfacher Verlust über See bekannt geworden ist, wird weiter verfolgt. Es ist möglich, daß der Gegner von der Erbeutung der Dokumente keine Kenntnis hat. Fest steht dagegen, daß ihm bekannt ist, daß sie ihre Bestimmung nicht erreichen.

2.) Ob der Gegner die beabsichtigten Operationen daraufhin ändert oder ihren Beginn zeitlich früher ansetzt, muß dahingestellt bleiben, bleibt aber unwahrscheinlich.

3.) Der Zeitpunkt des Unternehmens.

Die Sache wird dringlich behandelt; jedoch ist am 23.April noch genügend Zeit, den Vorschlag des Generals Wilson (Sizilien als Scheinunternehmen für den Angriff im östl.Mittelmeer) dem General Alexander durch Flugkurier zur Kenntnis zu bringen, wobei er,-falls er Wilsons Ansicht zustimmt – um baldige Nachricht gebeten wird, da "wir die

Sache


HONI SOIT QUI MAL Y PENSE

DIEU ET MON DROIT

LONDON FRIDAY JUNE 4 1943

PERSONAL

"THOU, O Lord, art a shield for me; my glory, and the lifter up of mine head."—Ps. iii. 3.

U-BOATS, AIRCRAFT, MINES, and other dangers face our Merchant Navy. DEATH OFTEN COMES TO THEM SUDDENLY. Since the war began

R.N.; T/Sub-Lt. (A) J. H. ... Sub-Lt. (A) K. R. Joll, ... J. Mack, D.S.O.; T/Lt ... ; T/Lt. (A) G. Raynor, ... Wishart, R.N.V.R. Capt (A/Major) W. Martin.

...NDS OR INJURIES

...R.N.V.R.; T/Lt. A. G. D.

...UMED KILLED

En la sección necrológica del «Times» aparece el nombre del comandante W. Martin, con fecha 4 de junio de 1943

Traducción del documento de la página 198:

«Berlín, 14 de mayo de 1943. Sólo para información personal. No debe pasar por el registro. Asunto: documento capturado al enemigo, relativo a una operación en el Mediterráneo. Se adjuntan: a) Traducción de una carta del Alto Mando británico al general Alexander. b) El criterio del Alto Estado Mayor sobre la misma (B. núm. 1. Skl. 1420/43 Chefs.). El contenido de otros escritos capturados carece de interés. 1) La autenticidad del documento queda fuera de toda duda. Se continuará investigando la cuestión de si ha sido puesto ex profeso en nuestras manos – la probabilidad de ello es insignificante –, así como la cuestión de si el enemigo se entera de la captura de los documentos, o de si se han perdido en el mar. Es posible que el enemigo no tenga noticia de la captura de los documentos; de lo que sí está seguro es de que no han llegado a su destino. 2) Es poco probable que el enemigo adelante la realización de la maniobra proyectada. 3) Tiempo de la operación: El asunto es tratado con urgencia; no obstante, el 23 de abril hay tiempo suficiente para que la propuesta del general Wilson (Sicilia como maniobra diversiva y ataque real en el Mediterráneo oriental) sea llevada al general Alexander por correo aéreo, con lo que, en el caso de que prevalezca la opinión de Wilson, se ruega pronta noticia de que nosotros...»



Traslado de la 1.ª División Acorazada alemana

Fotos pág. 201: Cerdeña, junio de 1943

El texto de la fotografía de arriba reza así:

«¡Oficiales y soldados, manos a la obra! ¡Los minutos son preciosos! ¡La inactividad y la vacilación equivalen al sabotaje!»

producirse el desembarco aliado no contaba en ella con más defensas que las patrullas normales de lanchas torpederas.
Incluso a las dos semanas del desembarco aliado, el mando supremo alemán ordenó al mariscal Rommel que se dirigiera a Salónica con objeto de supervisar las instalaciones defensivas realizadas en Grecia, y tratar por todos los medios de que fracasara un posible intento aliado de invadir el sudeste de Europa, que en opinión de Hitler podría ocurrir en cualquier momento.

Jeder Offz. und Mann
faßt mit an!
Jede Minute ist kostbar!
Jede ruhende Hand,
jede Verzögerung
ist Sabotage!

La mayor batalla de tanques, tres veces aplazada

12 de julio de 1943. Al sur de Kursk, cerca de la pequeña localidad rusa de Projorovska, se libró en los campos sembrados de maíz y de girasol la más grande batalla de carros de combate de todos los tiempos.
Envueltos en nubes de polvo y humo, 1.500 colosos de acero se destrozaron en una lucha a corta distancia, entre explosiones y llamas.
Al ponerse el sol sobre el humeante escenario del combate, había fracasado el último intento de Hitler de tomar la iniciativa en Rusia, con la pérdida de tan crucial batalla.
Las colinas de Projorovska, sembradas de carros destruidos, señalaban un cambio de signo en la campaña del Este.
Naturalmente, todo esto no lo sabía Rudolf Roessler, el modesto emigrado alemán que por entonces se hallaba a casi 2.000 kilómetros de distancia, conversando con sus amigos como cada día, en un café de Lucerna.



Tras la batalla de Projorovka



Rudolf Roessler, en 1953

En el cementerio de la pequeña ciudad suiza de Kriens, a unos cinco kilómetros de Lucerna, existe, poco menos que olvidada, la tumba de un hombre, Rudolf Roessler, que hasta el presente sigue siendo uno de los grandes enigmas de la Segunda Guerra Mundial.

Apreciado y temido a la vez, considerado por un bando como figura insignificante en el tablero mundial del espionaje, mientras el otro le consideraba como uno de los más destacados elementos que actuaron entre bastidores, Rudolf Roessler murió solo y olvidado, pero en su tiempo se permitió el lujo de contemplar despreciativamente a los altos jefes militares alemanes.

Rudolf Roessler vino al mundo en Kaufbeuren, en el año 1897. En 1915 se alistó como voluntario, combatió en el frente occidental y al terminar la guerra consiguió trabajo como redactor en el *Augsburger Allgemeine*.

En 1928 se trasladó a Berlín, donde ingresó como secretario general en la Unión Escénica Popular, entidad que tenía por objeto la difusión del gusto por el arte escénico.

Cinco años más tarde, Roessler entabló amistad con Xavier Schnieper, hijo de un consejero gubernamental de Lucerna. Schnieper había estudiado en Alemania, y aconsejó a Roessler –cuyos sentimientos antinazis compartía–, que se trasladara a Suiza.

Roessler emigró a este país en 1934, haciéndose cargo de la dirección de la editorial Vita Nova, de Lucerna, en uno de cuyos distritos ocupó una hermosa mansión, junto con su esposa Olga.

En la primavera de 1939, cuando ya se intuía la inminencia del conflicto, el Estado Mayor suizo organizó un servicio de información.

Nombróse jefe del mismo al general de División Roger Masson, poco después ascendido a teniente general. Al principio, el organismo, denominado NS1, se ocupó casi exclusivamente de recoger información de Alemania. Bajo el nombre de Oficina Rigi se instaló en el hotel Schweizer Hof, de Lucerna. Al frente de la misma se puso el comandante doctor Max Waibel, que durante sus estudios en la Academia Militar de Berlín hizo buenas amistades que luego habría de utilizar.

Además de la oficina antes mencionada se fundó otra, también en Lucerna, denominada Pilatus, entidad semioficial al cuidado del comandante de la Reserva



General Roger Masson

Visado de entrada en Suiza concedido a Alexander Rado en 1936

Hans Hausamann, propietario de un importante comercio de material fotográfico y excelente patriota. Durante la guerra, su cuartel general, situado en la villa Stutz, comprendía una red de ochenta agentes que mandaban información desde casi todas las más importantes capitales europeas. En total llegaron a villa Stutz más de 25.000 comunicaciones. El doctor Xaver Schnieper, que ingresó en el servicio de información en la primavera de 1939, servía de enlace entre su amigo Roessler y la oficina Pilatus. A través de la misma, y a partir de julio de 1939, Roessler envio regularmente una copiosa información sobre la situación politicomilitar de Alemania, los planes de Hitler y la fecha de la invasión de Polonia.

También la Oficina Rigi, el departamento NS1 de Lucerna, con el doctor Max Waibel al frente, aprovechó los valiosos servicios de Roessler. El comandante doctor Bernhard Mayr von Baldegg, colaborador de Waibel, estaba en frecuente contacto con el editor Roessler. El Servicio Secreto suizo recogía información del Abwehr, dirigido por el almirante Canaris; del Intelligence Service, del Deuxième Bureau, e incluso de la organización secreta del Gobierno polaco en el exilio, a través de cuyo agregado militar en Suiza, J. Sedlacek (Tío Tom), obtenía las últimas informaciones del agente 54, Paul Thümmel, directamente desde Praga.

A partir del verano de 1939 trabajó para la editorial Vita Nova el periodista doctor Christian Schneider, natural de Wiesbaden.

El doctor Schneider vivía en Ginebra desde 1927, y trabajaba como intérprete en la Oficina Internacional del Trabajo. Allí había entablado relaciones con la taquimecanógrafa comunista alemana Rachel Dübendorfer, divorciada de Caspary, nacida Heppner; ella procedía de Plock, localidad cercana a Varsovia. Roessler y Schneider simpatizaron desde el primer momento, y el primero obtuvo importante información acerca de las más recientes novedades concernientes a la situación militar y política de Alemania.

Poco después de estallar la guerra, dichas noticias resultaban cada vez más interesantes, y Schneider no pudo resistir la tentación de comunicárselas a su amiga Dübendorfer, de quien suponía que trabajaba para el Servicio Secreto ruso.

Una vez que Rachel Dübendorfer y su compañero Paul Boettcher, antiguo comunista de Leipzig —en 1923 había sido ministro de Hacienda en el Gobierno rojo

de Sajonia, y desde 1936 vivía ilegalmente en Suiza – tuvieron en sus manos los informes de Roessler, propusieron una más asidua colaboración en el verano de 1941. Tanto Schneider como Roessler, se mostraron de acuerdo. Entonces se les asignaron los correspondientes nombres ficticios: Roessler sería conocido por Lucie, y Schneider por Taylor. Rachel Dübendorfer se dio a conocer como Sissy.

Para Roessler – en adelante Lucie – no iban a cambiar mucho las cosas, excepto que el doctor Schneider se trasladó a Lucerna para recibir sus «instrucciones». Sissy o Paul Boettcher, alias señor Dübendorfer, recogían los informes escritos de Roessler en el domicilio del doctor Schneider, y Sissy los transmitía a su jefe, Alexander Rado, propietario de la conocida agencia de noticias Geopress.

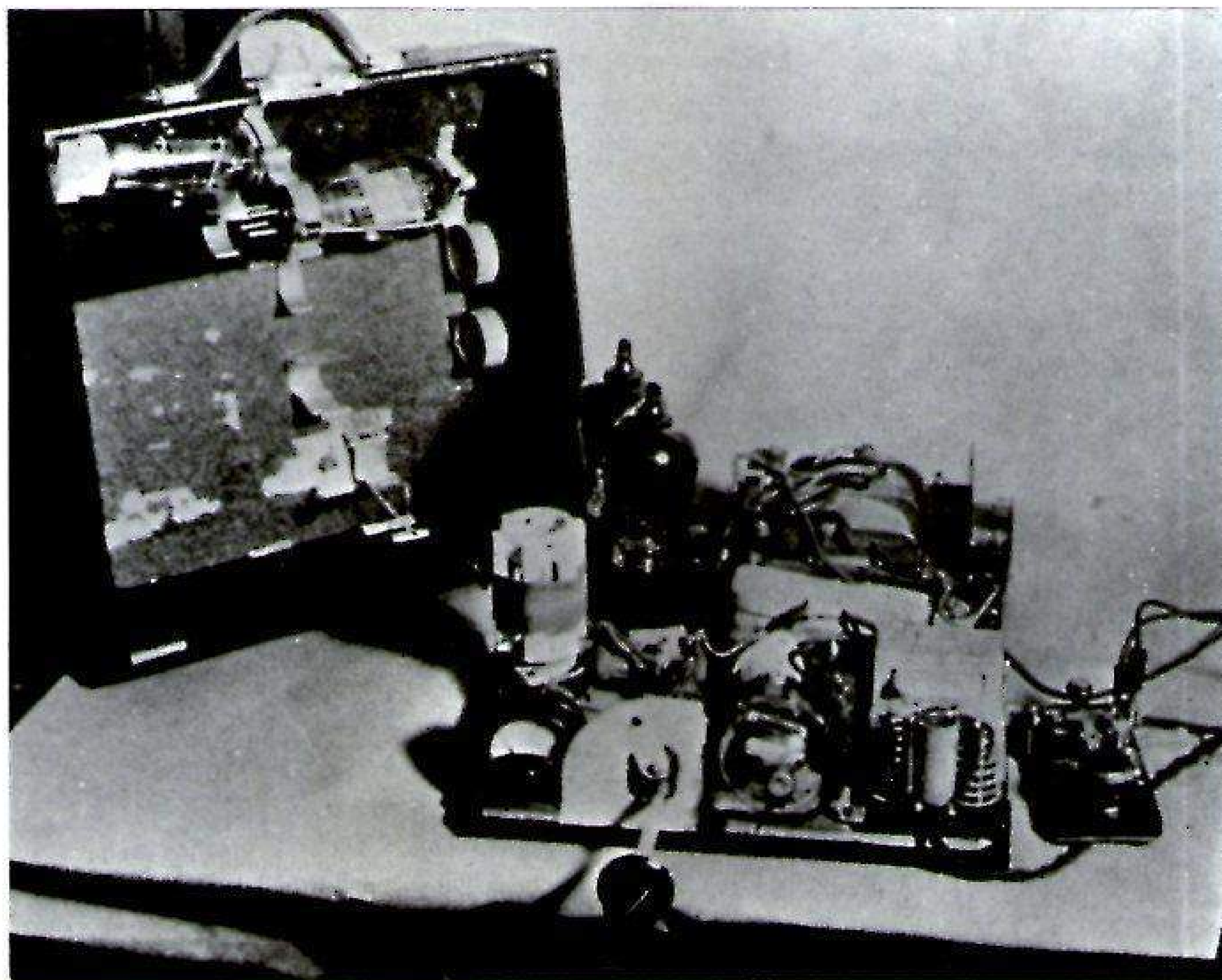
Rado, que utilizaba el seudónimo de Dora, había nacido en Hungría. Su nombre auténtico era Alexander Radolfi, pero en ocasiones se hacía llamar Michael Weber, coronel del Ejército rojo. Estaba casado con la comunista alemana Helene (cuyo seudónimo era María), nacida Jansen, en Frankfurt del Main.

Desde que, al comienzo de los años veinte, abriera en Viena una agencia de Prensa soviética, Rado se trasladó a Berlín, estudió geografía y se estableció en París, en 1933. Organizó la agencia de prensa Impress en la casa número 56 del Faubourg St. Honoré, en el edificio Elysée. Rado, alias Weber, era incluso miembro correspondiente de la Royal Geographical Society de la Gran Bretaña. Dominaba a la perfección seis idiomas.


Alexander Foote

Rado fue enviado a Suiza en 1936. Se instaló en Ginebra, y fundó la agencia Geopress, especializada en facilitar material cartográfico a las redacciones de distintos periódicos, sobre todo con ocasión del conflicto manchú, la guerra de Abisinia, la contienda civil de España y la crisis checoslovaca. Al estallar la Segunda Guerra Mundial, la Geopress, dirigida por Rado, se había transformado en una importante agencia.

Rado conoció al comerciante Edmond Hamel por mediación de la jefatura del partido comunista suizo. Después de haber estudiado en la Ecole Centrale de Radio, de París, Hamel inauguró en 1933 un negocio de radios en la ciudad


La emisora de Alexander Foote, construida por Edmond Hamel, en la caja de una máquina de escribir portátil

de Ginebra. En 1939, cuando Rado le pidió construir una potente emisora de onda corta, el experto radiotécnico accedió a ello. Sin embargo, la primera que salió de sus manos fue confiscada en 1941 por la policía suiza. No obstante, al comprobarse que el alcance máximo del instrumento sólo era de diez kilómetros, y una vez sabido que Hamel era un aficionado a la radio, se le impuso una leve multa y nunca le volvieron a importunar.
Por entonces, Rado trabajaba ya con un segundo transmisor. Hamel se lo había construido en forma de máquina de escribir portátil; el aparato lo manipulaba Alexander Foote (alias Jim). Foote, era un ciudadano británico que se había instalado en Suiza una vez acabada la guerra civil española, en la que tomó parte activa como miembro de las Brigadas Internacionales. Figuraba como hombre nada interesado en cuestiones políticas, y muy acomodado; pocos sabían que, en realidad, era un importante espía soviético en Suiza y competente radiotécnico.
Alexander Foote, con el alias de Jim, se instaló en Lausana, en la calle Langeraie, y el 30 de marzo de 1941 envió su primer mensaje a Moscú – durante la guerra serían más de 6.000 los transmitidos a la capital soviética –. A veces llegaron a ser hasta ocho los mensajes diarios de larga duración transmitidos a los rusos. Por los servicios prestado, y asimimo por ser el operador del grupo, Foote recibió cuatro medallas y el grado de capitán del Ejército rojo.
Además de Roessler, quien a partir de junio de 1941 mandaba noticias a diario, Rado logró una segunda fuente de información a través del periodista Otto Pünter, alias Pakbo, socialdemócrata. Pünter, que en los mensajes enviados por Rado era citado como Pakbo, se destacó a principios de junio de 1941 con una información de importancia capital: el comienzo de la operación «Barbarroja», es decir, el ataque alemán a la Unión Soviética. También fue quien, en setiembre de 1942, comunicó la destrucción de la «Orquesta Roja» en Alemania. A continuación citamos el radiograma de Rado:
«A director, de Pakbo. En setiembre ha sido descubierta en Berlín una organización que facilitaba informes a la Unión Soviética. Se han practicado ya numerosas detenciones, y se esperan muchas más. La Gestapo confía en desenmascarar a todos los miembros de la red. El jefe de la misma y el operador han sido capturados. El transmisor ha sido descubierto por radiolocalización. Dora.»
Los informes de Roessler, todos ellos de gran valor, revelaban detalles acerca de la marcha de las operaciones, número de efectivos y despliegue de las unidades pertenecientes a las tres armas, así como cifras de producción bélica, todo ello con tal exactitud, que Moscú creyó al principio que un agente del Abwehr se había infiltrado en su red suiza con el propósito de ganarse la confianza de la central, para luego facilitar información errónea. Por eso exigía a Rado que vigilara estrechamente a Lucie y, sobre todo, que intentara averiguar cuáles eran sus informantes. Pero Roessler guardaba silencio.
Mienras tanto, la pareja Edmond y Olga Hamel había alquilado una magnífica casa de doce habitaciones en el número 192 de la calle Florissant, situada en un barrio tranquilo. El propietario de la casa era un emigrado ruso.
En una hornacina disimulada en el comedor, escondía Hamel un transmisor que manejaba personalmente. En el momento de transmitir, el aparato era trasladado a una habitación del primer piso. Edmond Hamel enviaba los mensajes a la central, y su esposa solía recibir las instrucciones del director. La central se mostraba muy satisfecha de los servicios de Hamel, tanto, que en noviembre de 1942 se le otorgó una preciada condecoración soviética.
La tercera emisora de la red – aparato construido por Hamel en forma de tocadiscos – se encontraba en el apartamento de una joven que era amante de Rado desde hacía algún tiempo. Tenía veintidós años, se llamaba Margaret Bolli, y había sido cajera en el restaurante Stäffen, de Basilea. Había llegado a Ginebra como «estudiante», y Foote la instruyó en el manejo del transmisor.
Desde 1942, Margaret Bolli enviaba mensajes a Moscú tres veces por semana.

En setiembre de dicho año conoció a un apuesto joven, llamado Hans Peters, residente en Ginebra; era alemán de nacimiento, y trabajaba como peluquero en el salón Paulette, dirigido por madame Fröschle. Lo que, por supuesto, no confesó a la muchacha es que era agente del Abwehr y operaba con el significativo alias de Romeo.

En 1929, Peters se había trasladado a Suiza procedente de Coblenza. En 1938, Hermann Henseler, de Colonia, funcionario de la Oficina Internacional del Trabajo, cuyo seudónimo era Rhenanus, le había nombrado hombre de confianza del Abwehr en Suiza. En el otoño de 1942, Rhenanus había recibido orden de Berlín de averiguar el paradero de los transmisores que operaban para el Komintern. Al mismo tiempo, Hanseler confió a Romeo la misión de intimar con la no despreciable Margaret Bolli. A espaldas de su amigo Albert – como ella conocía a Rado –, la joven llevó al guapo Hans a su piso de la calle Müller-Brun. No tardó Peters en facilitar al Abwehr el código utilizado para comunicar con el general Fiodorov Kusnetzov, el director en Moscú. Dicho código era la novela *Empezó en setiembre,* escrita por Grete von Urbanitzky, joven emigrante alemana. Los descifradores alemanes pusieron manos a la obra.

Hacía tiempo que el departamento de Transmisiones del Abwehr estaba sobre la pista de las comunicaciones entre Suiza y Moscú. El 6 de setiembre de 1941, hacia la medianoche, se detectaron dos mensajes muy extraños. No consiguieron descifrarlos, pero se notó que su número de orden eran respectivamente 207 y 208, y tal vez correspondían al orden de los mensajes enviados a Moscú desde el comienzo de la guerra entre alemanes y rusos.

Los alemanes tardaron varios meses en localizar los transmisores que desde Suiza enviaban mensajes a Moscú. La situación se había fijado desde un principio en el oeste del país, pero había resultado muy difícil determinarla, a causa del accidentado relieve.



Vehículo radiolocalizador alemán

El letrero reza:

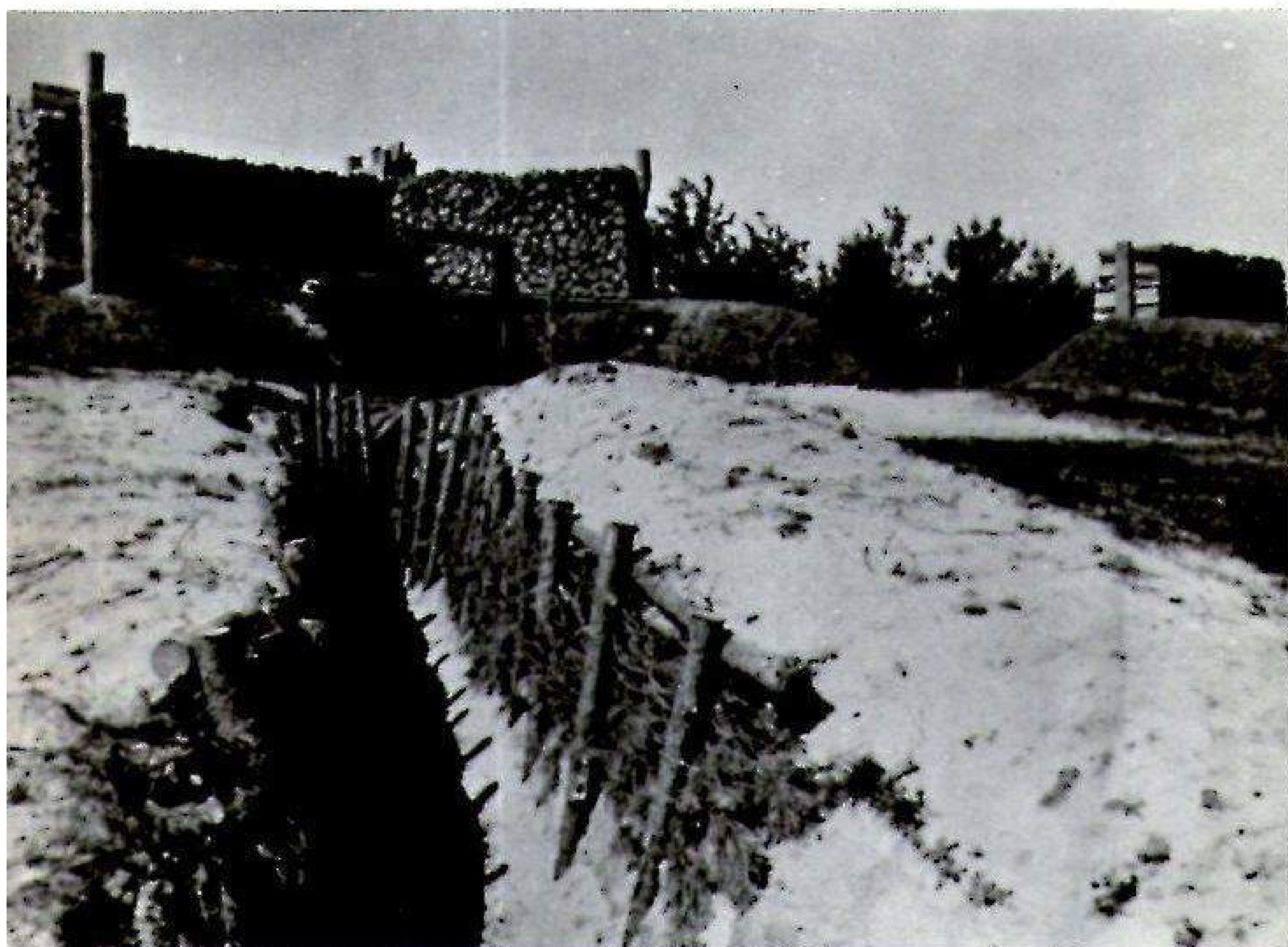
«Prohibida la entrada, incluso a los oficiales.»

El Abwehr y el Servicio de Seguridad de Himmler, organismo éste mandado por Walter Schellenberg, general de brigada de las SS, instalaron en la región de Stuttgart, a unos 120 km de la frontera suiza, una oficina de sus respectivos departamentos que se ocupaba únicamente del «caso Suiza». A mediados de abril de 1942, dicho centro había interceptado una larga serie de mensajes secretos. Pronto se determinó que tres emisoras clandestinas transmitían regularmente desde la neutral Suiza numerosos mensajes con destino a Moscú. Sin embargo, no se había conseguido descifrar el texto de los mismos. Uno de los transmisores estaba situado en la ciudad de Ginebra, otro no lejos de ella, y el tercero en Lausana.
Para el Abwehr se trataba del caso de los «Tres Rojos».



General de brigada de las SS Walter Schellenberg, jefe del Servicio de Seguridad del Departamento Superior de Seguridad del Reich

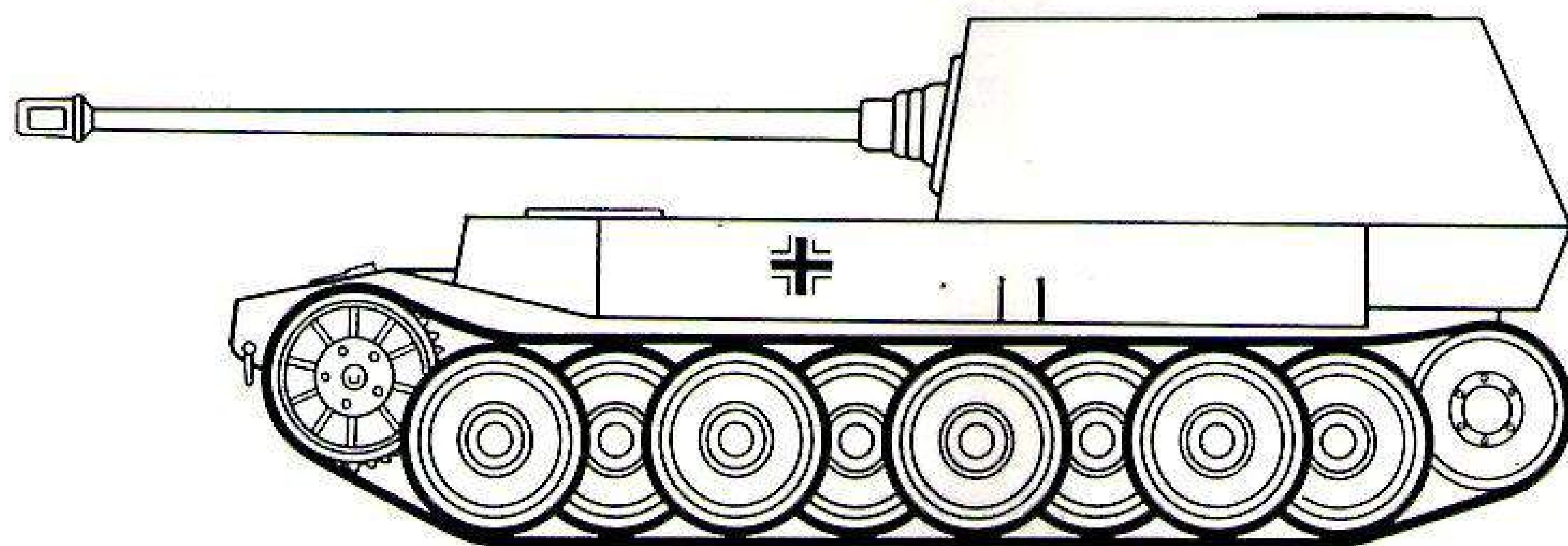
Aun cuando se hallaban en posesión del libro clave, los alemanes no habían logrado descifrar el código empleado por los «Tres Rojos». Pero, ya en la primavera de 1943, Roessler había enviado información que habría de provocar consecuencias insospechadas.
Desde marzo de dicho año, los Grupos de Ejércitos Centro y Sur preparaban una ofensiva de verano en Rusia que decidiría la lucha en el frente oriental.
El saliente de Kursk, que los rusos habían proyectado sobre el Oeste durante el invierno, brindaba, en opinión de Hitler, la mejor posibilidad para obtener una gran victoria sobre los ejércitos enemigos.
El plan de ataque había sido ultimado para finales de marzo, y fue sometido al Estado Mayor de la Wehrmacht.
Dos días más tarde, el 1 de abril, Rado informó al director del contenido del plan. Su fuente de información había sido Lucie.
Moscú actuó con inusitada celeridad. En pocos días, el Ejército rojo concentró una gran cantidad de efectivos en el saliente de Kursk. La defensa del sector fue confiada a los generales Konstantin Rokosovski y Nikolai F. Vatutin, que



Las trincheras construidas en el frente de Kursk como defensa ante la ofensiva alemana

mandaban las más potentes unidades del Ejército rojo: el 40 % de la Infantería y todos los ejércitos acorazados disponibles.
Los mariscales Georgi K. Zukov y Alexander Vasilievski, este último jefe del Alto Estado Mayor soviético, se pusieron al frente de la gran operación. En breve plazo, los rusos fortificaron considerablemente los flancos norte y sur del saliente. Las ciudades de Oboian y Malo Arjanguelsk, que desempeñaban un destacado papel en la ofensiva alemana, fueron transformadas en formidables puntos de apoyo. Las poblaciones de Kursk, Orel, Voronesh y otras localidades fueron utilizadas en la construcción de las defensas: intervinieron más de 300.000 personas, la mayor parte campesinos, obreros y mujeres. En tres meses se abrieron miles de kilómetros de trincheras, reconstruyéndose más de 250 puentes y 3.500 km de carreteras y vías férreas.
Se tendió un verdadero laberinto de trincheras, campos de minas y refugios subterráneos. Se colocaron más de 5.000 minas por kilómetro cuadrado, seis veces más que en la defensa de Moscú. A todo esto se añadió un gran número de tanques enterrados –sólo emergía la torreta–, baterías anticarro, lanzacohetes, artillería de los más diversos calibres, nidos de ametralladoras, lanzallamas, morteros, etc.
El 15 de abril de 1943, Hitler impartió su instrucción número 6 relativa a la operación «Zitadelle»:


Mariscal Georgi K. Zukov

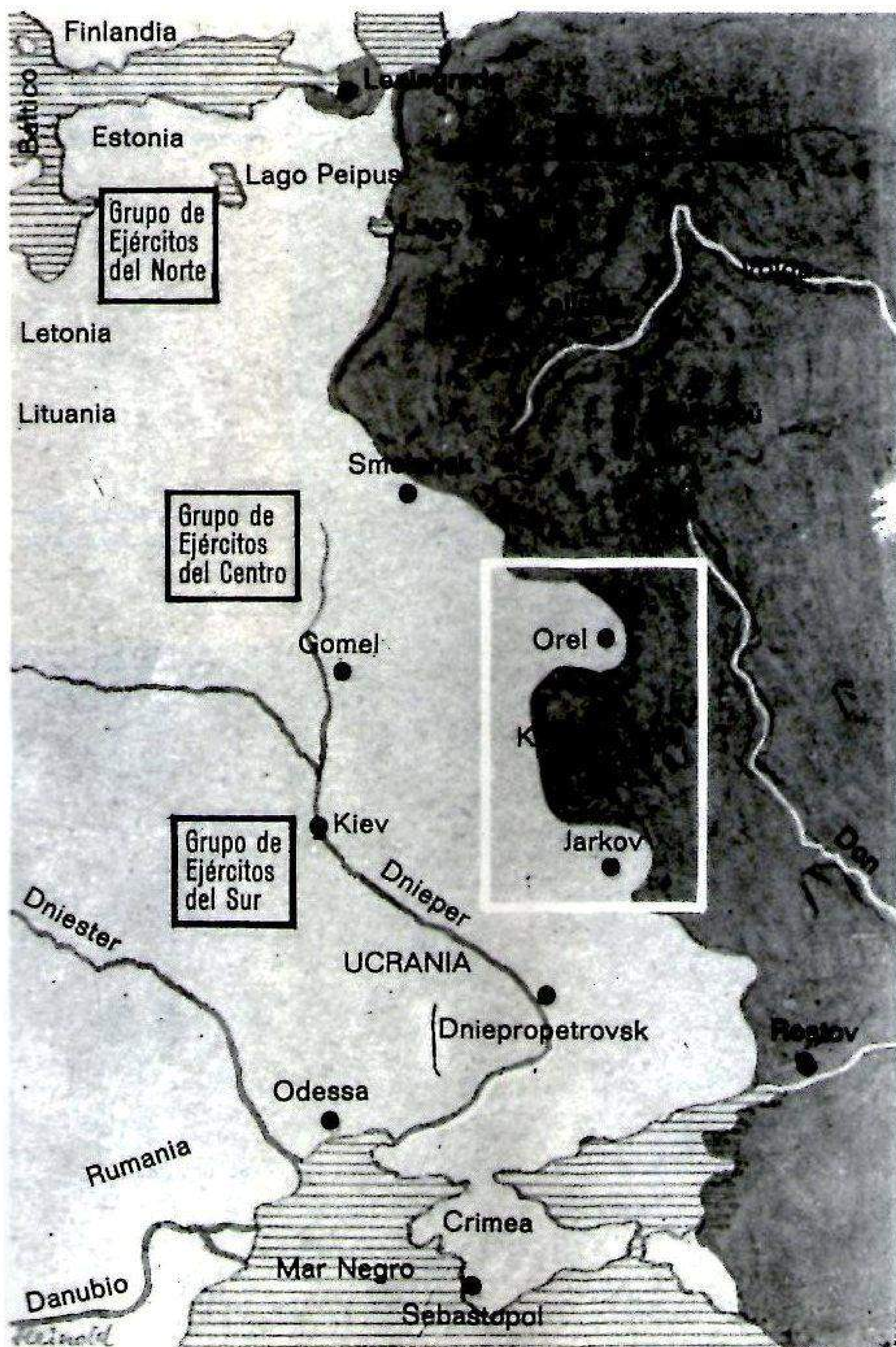

El carro superpesado «Ferdinand», una creación de Ferdinand Porsche

«He decidido comenzar la operación "Zitadelle" tan pronto como lo permitan las condiciones meteorológicas.
»Esta ofensiva presenta una importancia capital... Por ello, los preparativos se llevarán a cabo con la mayor prudencia. Las mejores unidades, armas, mandos y gran cantidad de municiones, serán concentrados en los focos de la operación...
»Nuestra victoria en Kursk deberá ser una advertencia para el mundo entero... Es importante aprovechar la sorpresa; para ello, es necesario que el enemigo ignore la época en que comenzará la ofensiva...
»A fin de mantener en secreto la operación, únicamente se informará de ella al personal indispensable...
»En este caso se tomarán las máximas precauciones para evitar que trasciendan nuestros planes por descuido o negligencia...
»Para confundir al enemigo respecto a las verdaderas intenciones de la operación, se propagarán noticias falsas y se efectuarán movimientos simulados de unidades acorazadas y de tropas; asimismo, se tomarán las medidas pertinentes en cuanto a las comunicaciones, servicios de información, etc., todo con la finalidad de enmascarar el comienzo de la ofensiva, que se fija para principios de junio o de julio...»



Transcurridos cinco días, es decir, el 20 de abril, Dora informó al director: «Ha sido aplazada la ofensiva alemana sobre Kursk, que estaba prevista para comenzar en la primera semana de mayo».
Se comprobó que la época señalada al principio resultaba impropia; los expertos militares sugirieron el 15 de mayo como fecha más adecuada para el comienzo de la ofensiva. Al ser informado Hitler de los trabajos defensivos efectuados por los rusos, ordenó lanzar a la batalla los más recientes carros blindados, aun cuando no habían sido suficientemente probados, en la creencia de que las armas defensivas enemigas no podrían con ellos. Sin embargo, el retraso en la puesta a punto de los carros «Panther» y «Ferdinand» le obligaron a diferir hasta mediados de junio el inicio de la proyectada ofensiva.

Página 210: Los nuevos carros blindados rusos, en el frente de Kursk



Situación en el frente del Este, en vísperas de la gran ofensiva



Nikita Kruschev, durante una inspección de tropas, hablando con un desertor. Primavera de 1943

El 11 de mayo, Hitler dio a conocer la fecha definitiva: el 12 de junio. El director en Moscú sabía, desde el 29 de abril, que el comienzo de la ofensiva no tendría lugar hasta mediados de junio. El 9 de abril, Rado comunicó otros detalles en no menos de 120 grupos numéricos. Para hacerse una idea de la precisión con que trabajaba Lucie, bastará consignar las preguntas de Moscú el 30 de mayo de 1943:

1. ¿En qué lugar del sector meridional del frente se centrará la ofensiva alemana?
2. ¿Con qué fuerzas y en qué dirección se efectuará el ataque?
3. ¿Dónde y cuándo tendrá lugar otra ofensiva en el Este, aparte la mencionada en el sector sur?

Carros alemanes «Tigre», poco antes de entrar en acción





Unidades acorazadas soviéticas en estado de alerta



El mariscal Antonescu saluda al mariscal Von Manstein. Bucarest, 4 de julio de 1943

Dificultares técnicas de producción surgidas en el último momento, unidas a la creciente actividad de los guerrilleros, obligaron a un tercer aplazamiento de la operación «Zitadelle», que se fijó para el 5 de julio.

Para asegurar el factor sorpresa, el mando planeó la realización de una maniobra diversiva. El mariscal Erich von Manstein, comandante en jefe del Grupo de Ejércitos Sur, partió el 4 de julio hacia Bucarest, donde, según se dijo, permanecería por «algún tiempo» para hacer entrega al mariscal Antonescu de la Gran Medalla de Oro de Crimea, creada por el Führer con motivo de la conquista de Sebastopol.

Sólo unos pocos supieron que Manstein únicamente estuvo unas horas con Antonescu, regresando inmediatamente en avión a su puesto de mando, para dirigir desde allí la ofensiva conocida con el nombre de «Zitadelle».

A pesar de todo, el Ejército rojo se hallaba bien preparado en espera del ataque. En un sector de 650 km (que representaba el 13 % del frente de batalla) tenía más del 20 % de sus hombres, más del 36 % de sus unidades blindadas, y más del 27 % de sus aviones.

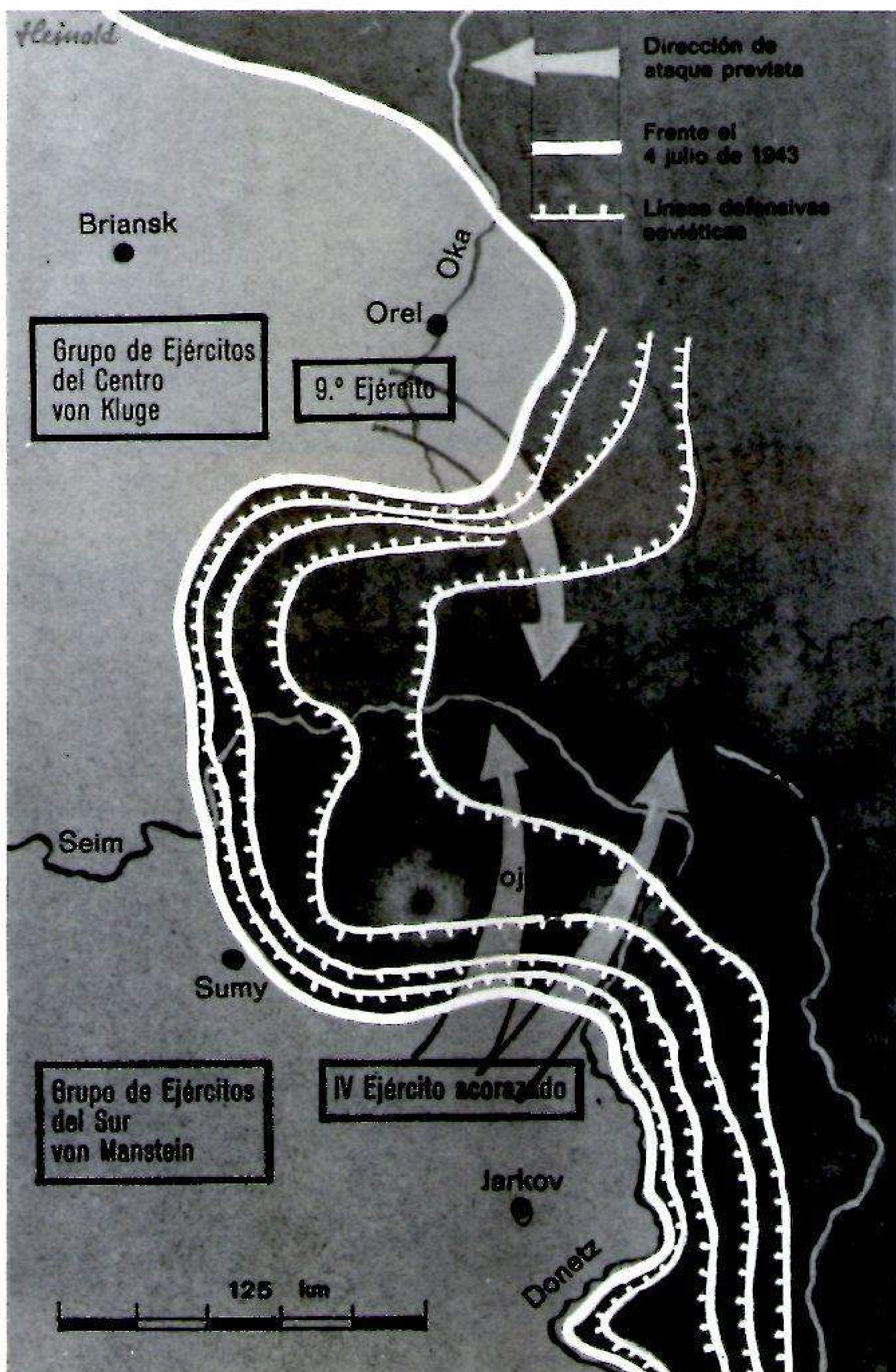
La sorpresa quedaba limitada al día y a la hora del ataque. Moscú tuvo noticia de ambas cosas: un desertor alemán les informó cumplidamente.

A las 2,30 del 5 de julio, miles de cañones rusos abrieron fuego sobre las posiciones alemanas; de acuerdo con las instrucciones recibidas, el ataque debía iniciarse una hora después. Ya no existía la sorpresa, pues no cabía la menor duda de que los rusos estaban preparados. Se tuvo que aplazar el comienzo de la ofensiva durante dos horas, a fin de permitir que se reagrupasen las unidades.

Durante los primeros días, los alemanes dominaron la escena con el nuevo tipo de avión «HS 129» y los «Stuka», provistos de una pieza antitanque del 3,7. Sin embargo, pronto se notó la falta de combustible, y por otra parte aumentaba el

numero de cazas soviéticos, a pesar de las fuertes pérdidas que éstos sufrieron. El sistema defensivo ruso, escalonado en varios kilómetros de profundidad, constituido por trincheras, puntos de apoyo, obstáculos anticarro y centenares de tanques «T-34» hundidos en tierra, con sólo el cañón y la torreta fuera, ocasionó serios estragos a las divisiones acorazadas alemanas. Limitados sus movimientos por los campos de minas y los obstáculos naturales, los tanques alemanes no eran un blanco muy difícil para los anticarros soviéticos.

Fue Kruschev quien tuvo la idea de enterrar parcialmente los carros de combate; el mariscal Zukov ya se había pronunciado contra este absurdo empleo de los tanques, e informó de ello a Stalin. Sin embargo, Kruschev logró salirse con la



Diversas posiciones del frente en la operación «Zitadelle»

suya, gracias al apoyo del mariscal Vasilievski. Los tanques semienterrados del general Katukov decidieron la suerte de la batalla; con su fuego atajaron la embestida de los blindados alemanes. En cuatro días de lucha, los atacantes sólo consiguieron muy escasas ganancias territoriales: sobre un frente de 20 km en el sector norte, penetraron unos 18 km, y en el sector meridional, unos 50 km. La ofensiva quedó paralizada cuando las dos cuñas de ataque todavía estaban separadas por unos 200 km.

Fotografías de la página 217: Arriba: Un «Stuka» con cañón antitanque de 3,7 cm. Abajo: Caza alemán tipo «HS 129»

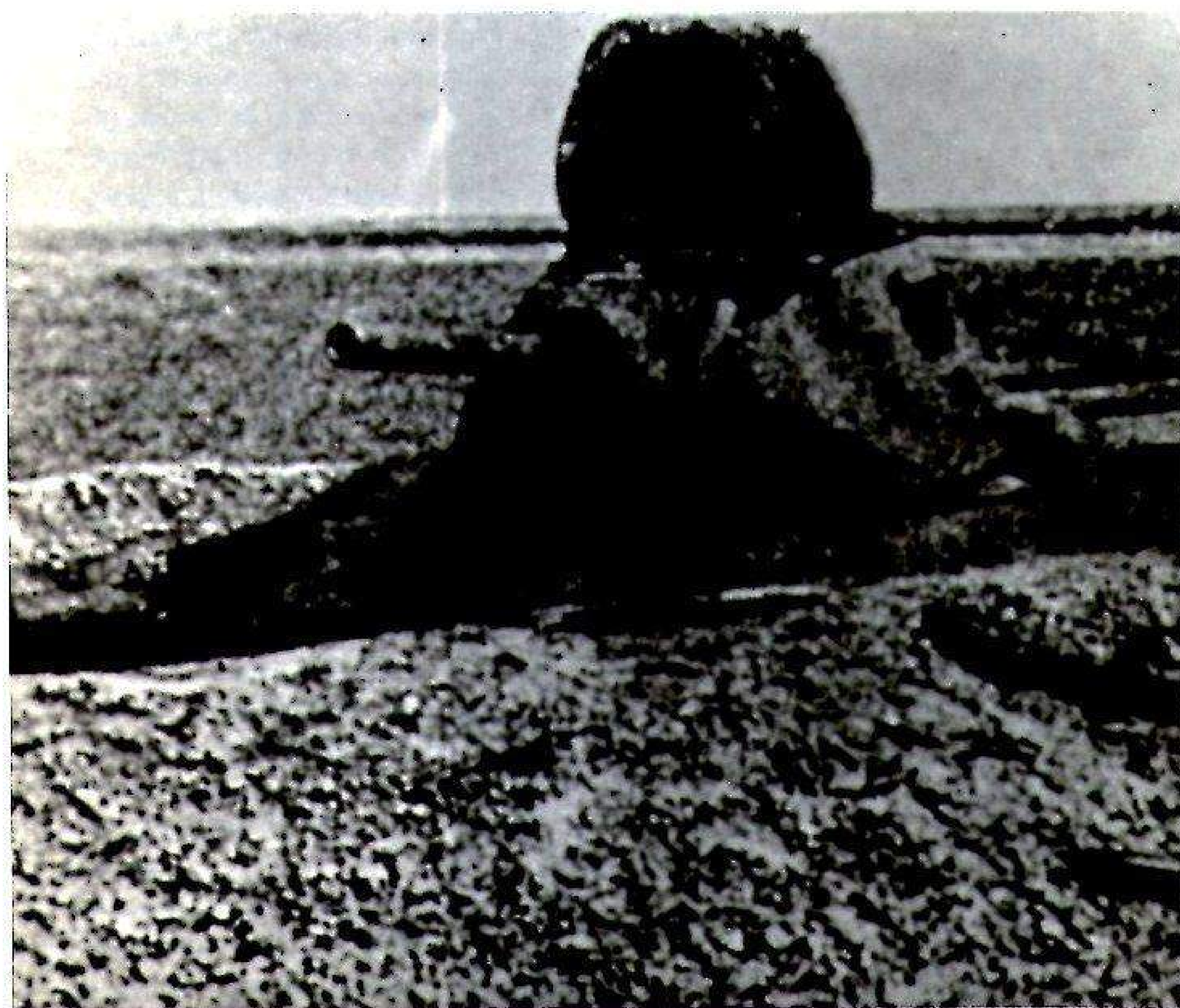
El 10 de julio de 1943, los alemanes concentraron en el sector casi todo su potencial de combate; a pesar de ello, no lograron romper el frente soviético.

Al día siguiente, el Ejército rojo pasó al contraataque, dando lugar a la más grande batalla de carros de combate que registra la historia militar.

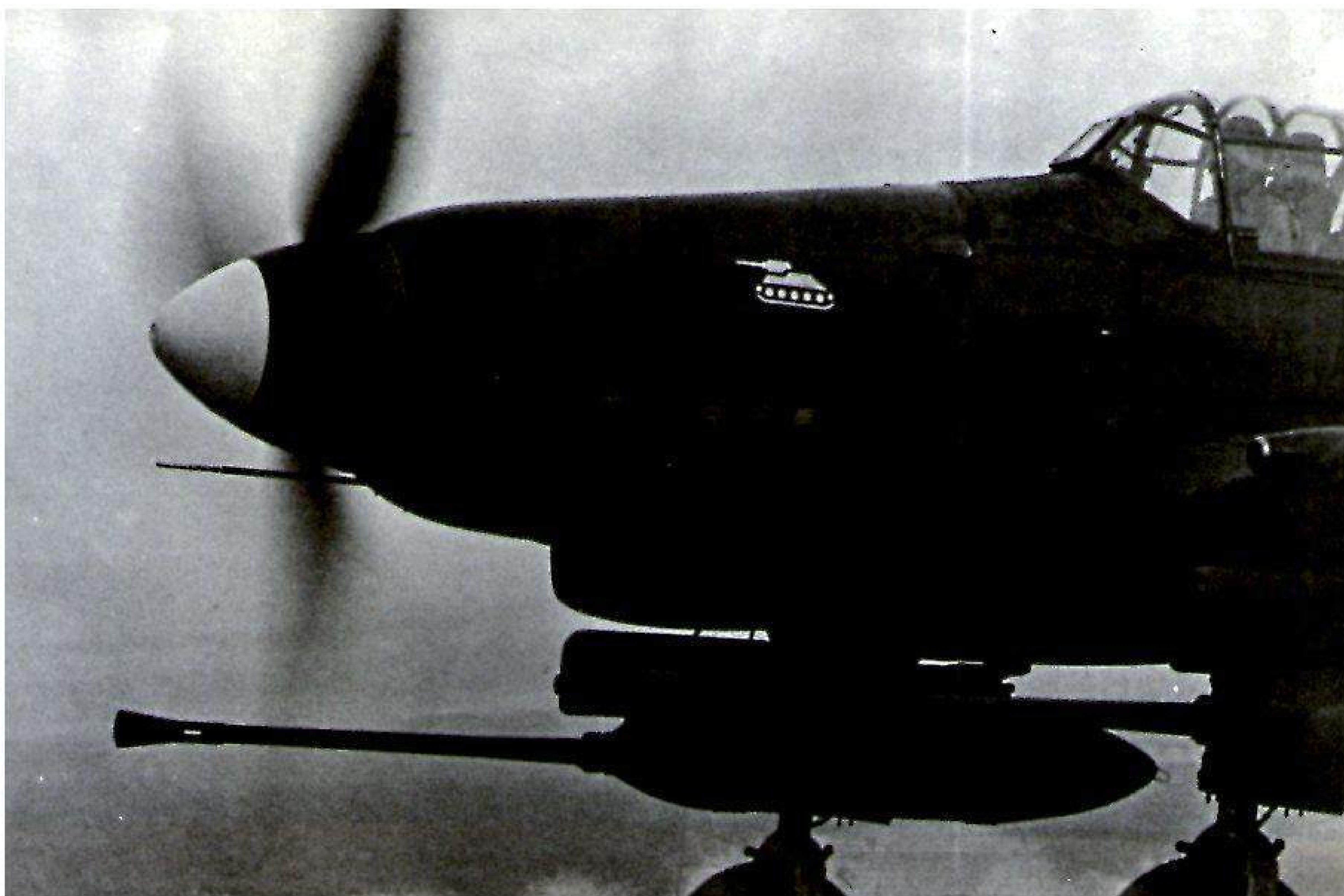
En la mañana del 12 de julio de 1943, centenares de tanques rusos avanzaban por los campos situados alrededor de Projorovka. Los regimientos acorazados alemanes les salieron al encuentro, mientras en el aire se libraban encarnizados combates aéreos. Gran número de aviones se precipitaban a tierra envueltos en llamas. Mil quinientos tanques se enfrentaron con furor; a pesar de su fuerte blindaje y su eficaz armamento, los poderosos «Tiger» («Tigre») eran puestos fuera de combate por los «T-34» rusos, más ligeros y con mayor capacidad de maniobra.

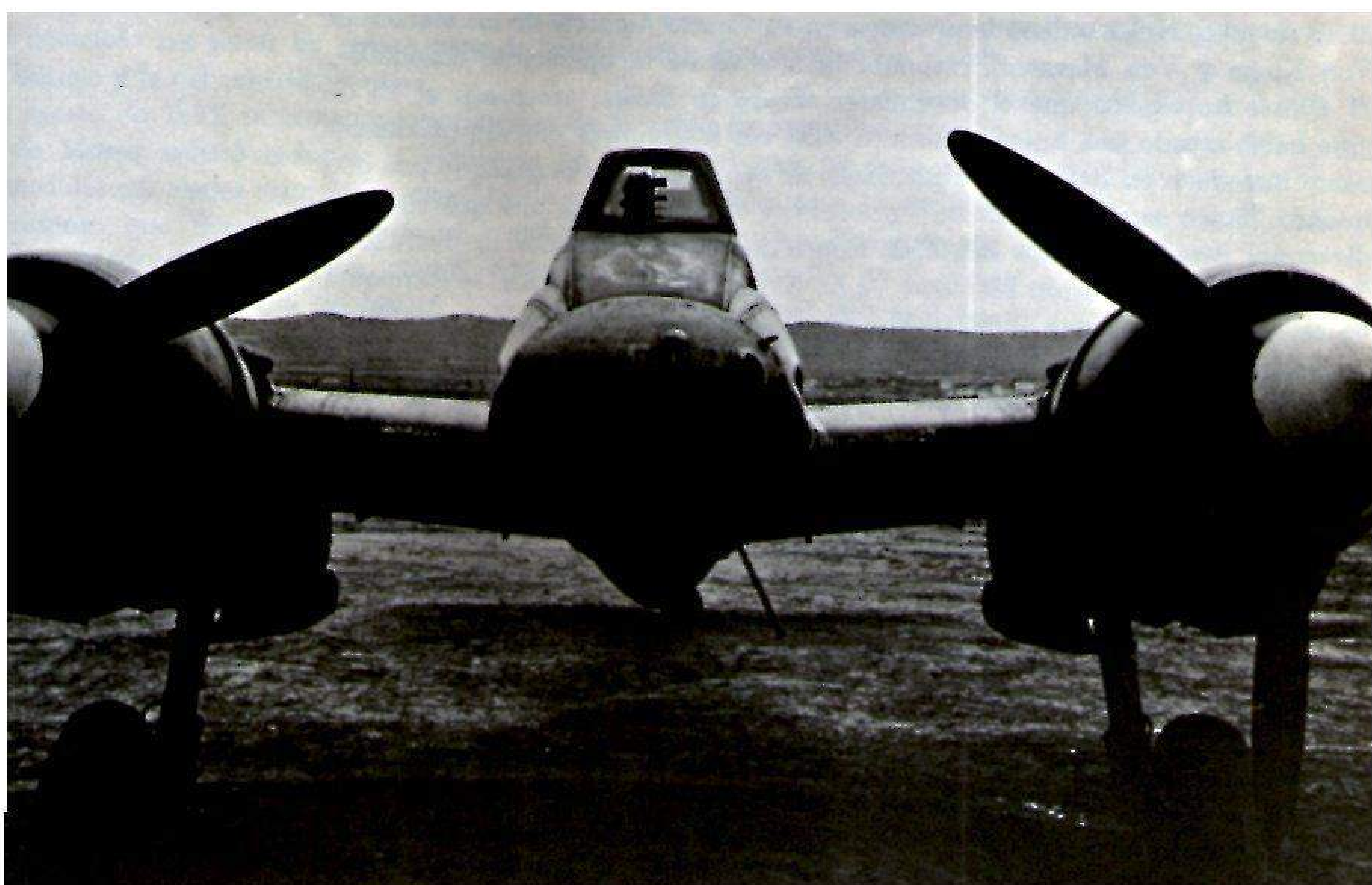
Los carros de combate volaban hechos pedazos a causa de la explosión de sus municiones y su combustible; otros ardían como teas. El tronar de los cañones era un fragor sostenido que ahogaba los gritos de los hombres atrapados en los incendiados colosos de acero.

Poco después de iniciarse la batalla, ya no se podía decir quién atacaba y quién se defendía. Nunca se había producido una matanza semejante en un espacio tan reducido.



Carro de combate rusc parcialmente enterrado





«La última batalla de Alemania por la victoria», como se la ha denominado, estaba ya perdida el 12 de julio de 1943. A partir de entonces, el Ejército rojo tomaría la iniciativa estratégica, que conservaría ya hasta el final de la guerra.

El 13 de julio, Hitler ordenó la presencia en su Cuartel General de los mariscales Von Kluge y Von Manstein, responsables ambos de la operación «Zitadelle». El Führer les explicó que el desembarco aliado en Sicilia, efectuado el 10 de julio había creado una nueva situación: «Tal vez Eisenhower prepare un desembarco inmediato en Italia o en algún lugar de los Balcanes, amenazando con ello nuestro flanco meridional. Debo impedirlo a toda costa, de ahí que necesito divisiones para Italia y los Balcanes. Como después de trasladar de Francia al Peloponeso la 1.ª División Blindada, ya no hay de dónde retirarlas, se dispondrá de algunas unidades que ahora luchan en el sector de Kursk. Me veo precisado a suspender la operación "Zitadelle"».

Así pues, el cadáver del comandante inglés Martin, recogido en aguas españolas próximas a Huelva a finales de abril de 1943, llevando documentos «secretos» – refinada maniobra diversiva planeada y ejecutada por los ingleses –, contribuyó a que se modificara la estrategia alemana en el Mediterráneo, y a que Hitler dispusiera el fin inmediato de la operación «Zitadelle».

A los pocos meses, hacia finales del verano de 1943, el Servicio Secreto suizo comenzó sus investigaciones sobre las tres emisoras de Rado.

El asunto se confió a Marc Payot, experto criminólogo y persona muy hábil en la difícil tarea de descifrar claves.



Marc Payot, 1969

«Al iniciarse las hostilidades – informa Marc Payot –, el Gobierno turco requirió mis servicios de especialista en criminología, para instruir en ella a los mandos superiores de la policía turca. Desempeñé el puesto hasta 1943. El año anterior había participado en las investigaciones realizadas con motivo del atentado contra Von Papen, embajador alemán en Ankara. Como consecuencia de



Infantería soviética al ataque.
12 de julio de 1943

estas investigaciones fueron condenados varios miembros de la Embajada rusa, de modo que mi situación en Turquía comenzó a resultar un tanto peculiar. Por eso, en marzo de 1943 accedí a la sugerencia del general de brigada Roger Masson, entonces jefe del Servicio Secreto suizo, quien me pidió que volviera a la Confederación Helvética.

»Mi cometido era servir de enlace entre la sección de cifrado del Alto Mando del Ejército y la del contraespionaje.

»En agosto de 1943, inmediatamente después de la caída de Mussolini, nuestro Estado Mayor ordenó redoblar la vigilancia en la frontera sur del país. Entre las medidas adoptadas figuraba la creación de una compañía especial de radiolocalizadores, que funcionaba desde el comienzo de la guerra, al mando del teniente Maurice Treyer. Para mayor seguridad, dicha compañía se llamaba «Groupe du lac» («Grupo del lago»), y se dedicaba a explorar el éter en busca de transmisores clandestinos. El grupo de Treyer operaba en Corsier, localidad próxima a Ginebra, y en el domicilio particular del teniente Treyer en dicha ciudad, situado en el número 65 de la avenida Wendt.

»En el casco urbano de Ginebra operaban escuchas provistos de aparatos detectores de corto alcance, tan pequeños que se disimulaban en maletines ordinarios. El grupo de Treyer estaba formado por 50 a 60 hombres, de los que 20 o 30 salían a la vez en misión de vigilancia.

»Los esfuerzos realizados en la zona ginebrina dieron fruto en el otoño de 1943. El 10 de setiembre se escuchó por vez primera un transmisor —clandestino, naturalmente— que operaba desde algún lugar de la Suiza occidental; al día siguiente, se localizó una segunda emisora y, por último, el 27 de setiembre, la tercera. Las tres operaban con iguales características de funcionamiento. El emplazamiento de las dos primeras, situado en Ginebra, se descubrió con bastante rapidez: la primera, en el número 192 de la calle de Florissante, la segunda en una casa de alquiler de la calle Henri-Mussard. Sin embargo, no se intervino al momento, sino que durante algún tiempo se vigiló a los operadores,

a fin de capturar la red completa y sorprender a los agentes principales.
»Una vez determinada la localización de las emisoras clandestinas, averiguamos que las respectivas direcciones correspondían a personas afiliadas al partido comunista. Al principio pensamos que la actividad de las emisoras se limitaba a las comunicaciones normales; de ahí que se confiara el esclarecimiento de los hechos a la policía federal, y no al contraespionaje. El 5 de octubre de 1943 comencé a ocuparme del asunto, juntamente con el inspector Charles Knecht de la policía federal.

»El 15 de octubre decidimos que había llegado el momento de actuar. Hacia la medianoche, 40 gendarmes y agentes de la policía secreta del cantón de Ginebra, al mando del jefe de policía François Vibert, cercaron la antigua mansión del matrimonio Hamel, situada en la calle de Florissante. Un cerrajero llevado a propósito abrió sin el menor ruido la puerta de la casa. Subimos rápidamente al primer piso y sorprendimos a Olga Hamel en acción, con la mano en el pulsador. Edmond Hamel, a quien por lo visto habíamos despertado, no tardó en aparecer en pijama. El matrimonio fue detenido inmediatamente.

»Mientras que resultó fácil la localización del primer transmisor por estar instalado en una vivienda aislada, con el segundo tuvimos que hacer mayores esfuerzos, debido a su emplazamiento en una manzana de pisos alquilados. Mi colega Knecht, el teniente Treyer y un especialista dotado del pertinente instrumento, recorrieron las casas planta por planta –no hacía falta registrar los apartamentos–, hasta que descubrieron la existencia de la emisora en el piso de una mujer llamada Bolli. Se la sometió a estrecha vigilancia, y fue detenida pocas horas después que el matrimonio Hamel, pero no en su domicilio, sino en el de su amigo, el peluquero alemán Hans Peters.

»La detención del matrimonio Hamel nos permitió obtener una buena cantidad de interesante material –la cuenta y razón de las sumas pagadas a los agentes, entre otras cosas– y varios sobres llenos de hojas con cifras, seudónimos y fechas. Entre el material confiscado encontramos pruebas suficientes para reconstruir el sistema de cifrado utilizado por la emisora.

»Los rusos trabajaban entonces con números y libros. A partir de un vocablo clave –que para Rado era "Distanz" ("Distancia")– y un conjunto numérico tabulado, las letras del texto a enviar se traducían a guarismos. Después se convertía en cifras un pasaje del libro utilizado, con la palabra clave tomada de la misma página; ésta era distinta en cada mensaje. Las dos series numéricas, dispuestas en grupos de cinco, eran ecritas una sobre otra y adicionadas luego, resultando lo que podríamos llamar un "sobrecifrado". El resultado de la suma, llevado sobre un papel carbón, era el mensaje propiamente dicho. Una vez determinado el libro clave, se cambiaba con frecuencia el pasaje, y se comunicaba así en el propio mensaje, sin riesgo de ningún género.

»Por ejemplo, 05447 indicaba que se había tomado como palabra clave una de la página 47, línea 5 comenzando por abajo, a la derecha, la cuarta palabra leída al revés.

»Con todo, el número clave resultante no era transmitido directamente, sino que se añadía a otros dos grupos numéricos del mensaje, para ser colocado como séptimo grupo del mensaje general.

»Se comprende que fuera absolutamente imposible descifrar una clave así, a menos de saber cuál era el libro base.

»La verdadera importancia de la emisora se nos reveló al descubrir un borrador con el texto de varios mensajes, durante los registros que efectuamos en la casa de la calle Florissante. Pronto dimos con el nombre de uno de los principales agentes de la red internacional, ya que conseguimos identificar la caligrafía del borrador con la de Alexander Rado.

»Estábamos ya sobre la pista de la clave, pero nos faltaba el libro, que por cierto descubrimos por pura casualidad.

»Después de arrestar a la señorita Bolli en casa de su amigo, procedimos a registrar el domicilio de la primera y sobre el escritorio encontramos una máquina de escribir, varias hojas de papel y un libro.

»Al parecer, la señorita Bolli copiaba una página del libro para los demás agentes – y no para ejercitarse en dactilografía, como manifestó en el interrogatorio, alegando que pensaba dejar el oficio de camarera para emplearse en una oficina –. Sea como fuere, el caso es que teníamos el ilbro, cuyo título era *Comenzó en setiembre*. Este era precisamente el que buscábamos, es decir, la clave.

»De todos modos, tuvieron que pasar varios días antes de que pudiéramos reconstruir con detalle la forma de utilizar el libro.

»Tras la detención del matrimonio Hamel y de la señorita Bolli, nos dimos cuenta de que habíamos descubierto una importantísima red de espionaje; por este motivo dejamos que la tercera emisora continuara actuando durante algún tiempo. Esta emisora había sido localizada en Lausana. Así pues, la vigilamos bien. La manejaba una persona llamada Alexander Foote, de nacionalidad británica. Para comunicarse con Rado utilizaba una clave, que no habíamos podido descifrar. Poco después de haber sido localizada la emisora de Ginebra, nos sorprendió comprobar que Foote enviaba mensajes con la clave de Rado, que podíamos descifrar con tranquilidad. Lógicamente, la emisora de Foote representaba la última posibilidad de Rado para mantener contacto con Moscú.

»Los mensajes se referían a la detención de los agentes en Ginebra. En uno de ellos, Rado propuso a los soviéticos la continuación de sus actividades, buscando amparo en la Embajada inglesa en Berna.

»Pero no se realizó el plan, y no sólo porque Moscú rechazó la sugerencia, sino porque, después de un intento fracasado, tuvimos la suerte de sorprender a Foote con las manos en la masa el 20 de noviembre de 1943.»

Una vez descifrados los mensajes, sólo faltaba averiguar quiénes eran los informantes que se ocultaban bajo los seudónimos de Taylor, Lucie y Sissy.

A juzgar por lo que se desprendía de los mensajes, Lucie era el más importante,



El campo de batalla, el 13 de julio de 1943

ya que sus informes gozaban de absoluta prioridad, y además era quien percibía las mayores sumas, de acuerdo con los apuntes de Rado.

En investigaciones posteriores salió a relucir el nombre de Schneider, que correspondía al seudónimo de Taylor. El doctor Christian Schneider, domiciliado en Ginebra, calle Carteret, número 10, resultó ser ciudadano alemán.

Se le mantuvo bajo vigilancia durante algún tiempo, con el fin de establecer sus relaciones. No se tardó en comprobar que era visitado con cierta asiduidad por un individuo, que nunca llegaba directamente por la calle hasta el número 10, sino que, procedente de otra dirección, salía por una calle adyacente. Se investigó al extraño visitante, y resultó llamarse Dübendorfer, con domicilio en la calle 31 de Diciembre, número 20. Por lo visto, Dübendorfer había nacido en Zurich. En esta ciudad vivía un tal Heinrich Dübendorfer, pero no se parecía en nada al Dübendorfer de Ginebra.

La policía federal continuó sus investigaciones durante varios meses, hasta que le detuvo en abril de 1944. Cuando el inspector Charles Knecht penetró en el piso de Dübendorfer, éste trató de huir por otra salida, aunque no logró su propósito. Confesó ser el periodista Paul Böttcher, natural de Leipzig, y que residía ilegalmente en Suiza desde 1936.

Una vez que la policía hubo interrogado a fondo a Schneider, las investigaciones se concentraron en el principal informador, Rudolf Roessler, residente en Lucerna. Roessler fue detenido el 19 de mayo de aquel mismo año.

Schneider manifestó haber trabajado para el Ejército suizo, el cual le daba informaciones que él cambiaba por otras recibidas de la señora Dübendorfer; la nación nada perdía en ello, y por eso él no consideraba delictivas sus acciones.

Pakbo, seudónimo del periodista Otto Pünter, y Dora, el correspondiente a Alexander Rado, no pudieron ser detenidos; ambos consiguieron encontrar un buen refugio.

Rado se ocultó en casa del director de orquesta Hermann Scherchen, pariente suyo, con domicilio en Neuchâtel.

Después de ciento once días de arresto preventivo, Roessler fue puesto en libertad el 6 de setiembre de 1944.

Dos días más tarde, Foote también abandonaba la prisión Bois-Mermet, de Lausana. El resto de los detenidos también fueron puestos en libertad, en espera de que se celebrase el juicio.

Rachel Dübendorfer y Rado se entrevistaron el 7 de noviembre. Este manifestó a la mujer que pensaba trasladarse a París aquel mismo día, a fin de ponerse en contacto con la misión militar soviética y pedir fondos con que reorganizar el grupo.

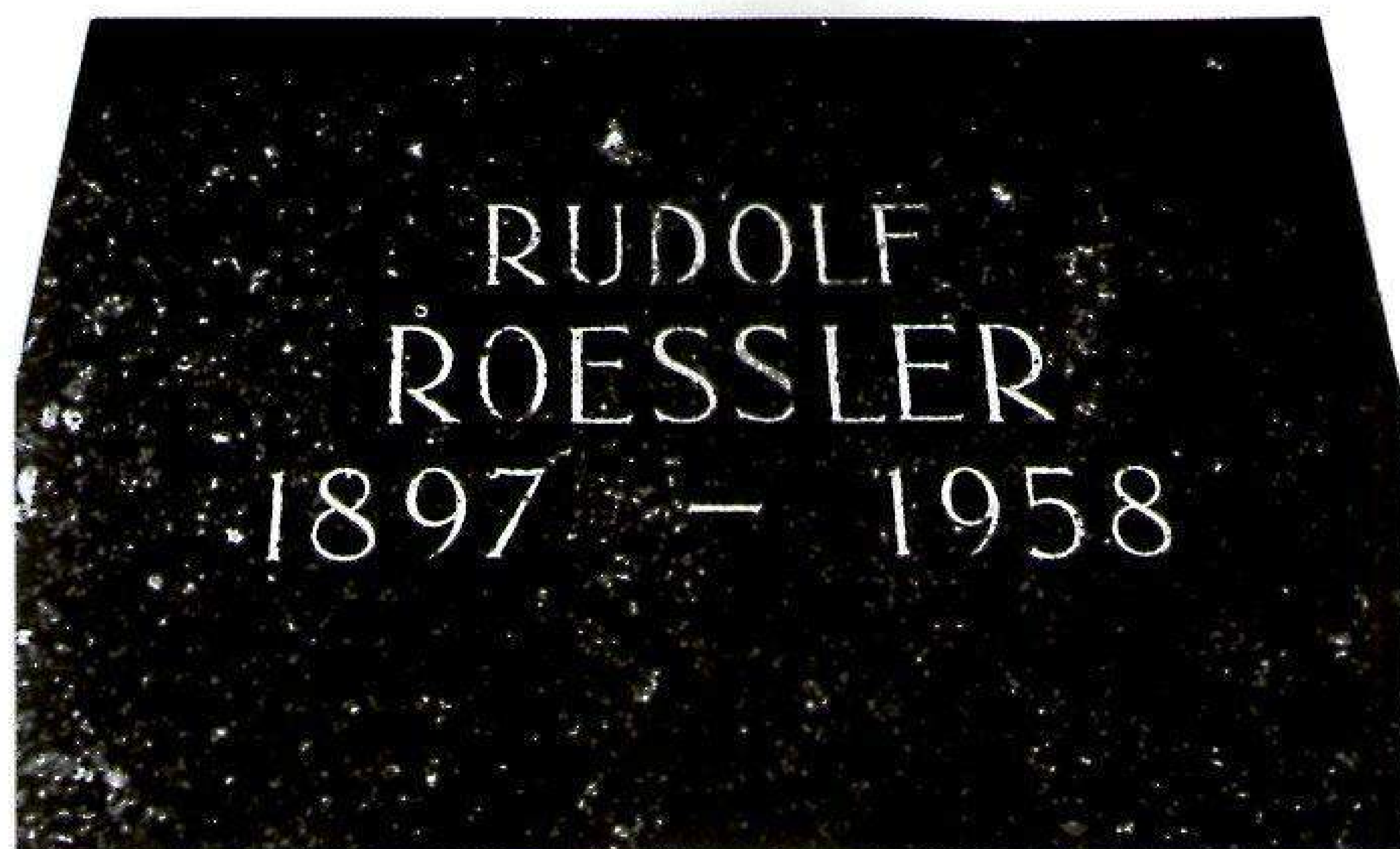
Foote y Roessler se reunieron por primera y última vez el 15 de diciembre de 1944. Rachel Dübendorfer estuvo presente en la conversación.

Los tres acordaron que Foote también se marchara a París, con objeto de apoyar a Rado en sus negociaciones con los rusos. La misión militar soviética facilitó sendas plazas a Rado y a Foote en el primer avión que desde 1939 efectuaba el vuelo París-Moscú; el aparato despegó del aeródromo de Le Bourget a las 9 horas del 6 de enero de 1945. Era el mismo que abordó Leopold Trepper, alias Gilbert, ex «gran jefe» de la «Orquesta Roja», reclamado por el «director» en Moscú.

El grupo de agentes al mando de Rado, con varias docenas de colaboradores, que envió valiosa información a Moscú durante los años decisivos de la guerra, había significado para la central un desembolso de unos 30.000 dólares, que significaba aproximadamente el coste de un blindado de tonelaje medio.

Rado se perdió de vista aprovechando la escala en El Cairo. Moscú intervino cerca de la policía británica, y Rado fue detenido y entregado a los soviéticos, en contra de sus deseos, por supuesto. El pasaporte que se le extendió en París por «razones de seguridad» constituyó un obstáculo, pues Moscú no reclamó

al ciudadano húngaro Alexander Radolfi, sino al desertor ruso Alexander Vasilievitch Kuliczev, coronel del Ejército rojo.
Rado llegó a Moscú en el verano de 1945, donde fue detenido. Después de someterlo a juicio, fue condenado a veinticinco años de prisión. Fue indultado al morir Stalin, y se trasladó a Budapest, en cuya Universidad ostenta la cátedra de Geología. El profesor Alexander Radolfi es un científico de fama mundial.
En cuanto a Foote, logró salir airoso tras una serie de interrogatorios, y una vez resuelto su caso se le asignó un cargo importante en la Alemania Oriental. Sin embargo, se pasó al Berlín-Oeste en cuanto tuvo oportunidad, y de allí tomó un avión con rumbo a Inglaterra.
Rudolf Roessler volvió a su labor de espía en 1947. Los informes que obtenía en la Alemania Federal los entregaba a tío Tom, agregado militar del Gobierno checo en el exilio – cuyo verdadero nombre era J. Sedlacek –, por mediación de su amigo el doctor Xaver Schnieper. El citado Sedlacek trabajaba a su vez para el Ministerio de Defensa de Praga, netamente prosoviético. Roessler fue descubierto gracias a un risible incidente: un tarro de miel que contenía un microfilm con detalles sobre los objetivos militares de la República Federal Alemana y las bases aéreas de la OTAN, no llegó a su destinatario en Düsseldorf. Al ser devuelto a su punto de origen, se desenmascaró al remitente. El 5 de noviembre de 1953, las autoridades suizas impusieron a Roessler doce meses de prisión, y nueve a su amigo el doctor Schnieper.
Roessler falleció en Lucerna en 1958, a los cuatro años de su liberación.
Ha quedado sin solucionar la cuestión de quién o quiénes fueron sus informadores alemanes durante la guerra.
En más de una ocasión, Roessler transmitió importantísimas decisiones del Alto Mando de la Wehrmacht a las pocas horas de haberse tomado éstas. Al principio se supuso que Roessler dipuso de enlace por radio, pero después se ha sabido que desconocía el manejo de una emisora y el sistema de claves; tampoco tenía asignado un operador. Por otra parte, el Abwehr estaba muy alerta en todo lo relativo a la vigilancia de las comunicaciones, ya que llegó a descubrir incluso la existencia de las tres emisoras clandestinas en Suiza. Una vez desbaratado el grupo «Orquesta Roja» en Bruselas, Berlín y París, no existió en Alemania ninguna emisora clandestina desde 1942.



Lápida de Rudolf Roessler en el cementerio de Kriens, cerca de Lucerna

Después de nosotros, el diluvio



Guy Gibson, comandante de la 617.ª Escuadrilla de Bombarderos de la RAF, tuvo una visita real.
El 27 de mayo de 1943, el rey Jorge VI y la reina Isabel de Inglaterra visitaron la base de la 617.ª Escuadrilla de Bombarderos, que desde entonces se llamó Dambusters-Squadron (escuadrilla rompepresas).
La destrucción de las presas de la cuenca del Ruhr fue uno de los ataques aéreos mejor preparados y, de la noche a la mañana, Gibson y su escuadrilla se convirtieron en la unidad más popular de la RAF.
Los aniquiladores ataques a efectuar contra las presas alemanas de Möhne, Eder y Sorpe se llevarían a cabo diez días después, y con ellos se confiaba en dar la vuelta a la suerte de la campaña, pues con el resultado de estos ataques se pensaba mermar el potencial bélico alemán, al reducir la producción de la cuenca del Ruhr.
Después de estas brillantes acciones, la Escuadrilla 617.ª recibió un escudo con la siguiente frase, atribuida a Mme. de Pompadour: «Après moi, le déluge» (Después de mí, el diluvio).

27 de mayo de 1943. El rey Jorge VI (centro) y Guy Gibson, comandante de la 617 Escuadrilla de Bombardeo (segundo de la izquierda), ante la maqueta de la presa de Möhne

En julio de 1913 se inauguró la presa más grande de Europa, construida en el pantano de Möhne. El muro de contención tenía 40 m de altura, 34 m de ancho en la base y 640 m de longitud. Se tardaron cinco años en terminar las obras, incluido el sistema de bombeo y la central generadora de electricidad. Con una cuenca de 416 km² se podían acumular hasta 130 millones de metros cúbicos de agua, suficiente para abastener de energía eléctrica a la zona industrial y mantener constante el nivel del Ruhr, con objeto de facilitar la navegación.
Dos años más tarde se concluyó la presa del Eder, que desempeñaba una función parecida en el Canal Medio, suministrando energía al área industrial de Cassel. Las dimensiones de esta presa superaban en un tercio las de la primera.
El doctor ingeniero Link, constructor de la presa del Möhne, publicó en julio de 1932 un artículo con toda suerte de pormenores sobre los trabajos y utilidad de la magna obra.
En octubre de 1939, un mes después del comienzo de la Segunda Guerra Mundial, un científico inglés leía cuidadosamente el artículo de Link: se trataba del profesor doctor Barnes Wallis, que desde hacía algún tiempo se ocupaba en estudiar la mejor forma de destruir las presas alemanas. El doctor Wallis había fabricado dirigibles durante el conflicto anterior; durante la Segunda Guerra Mundial fue el creador del avión de bombardeo «Wellington», el más utilizado por los ingleses.
Basándose en el citado artículo, Wallis redactó un estudio en el que señalaba la importancia de destruir las presas. Así lo entendió el Ministerio de la Guerra, puesto que no tardó en nombrar una comisión para que se encargara de preparar los ataques aéreos a dichas presas.
El comité, formado por militares y hombres de ciencia, permitió a Wallis cons-

El dique de la presa de Möhne, con la central hidroeléctrica (foto de 1930)



Prof. Dr. Barnes Wallis

DAS GAS- UND WASSERFACH

Nr. [illegible] 23. Juli 1932 75. Jahrgang

Talsperren und ihre Einwirkung auf die Wasserversorgung an der Ruhr.[1])

Von Baudirektor Dr.-Ing. E. h. Link, Essen.

Die Wasserentnahme aus der Ruhr. — Die Wasserentziehung aus der Ruhr, insbesondere der Verbrauch in fremden Niederschlaggebieten. — Die natürliche Leistungsfähigkeit der Ruhr (Fehlbetrag). — Die Aufgabe des Ruhrtalsperrenvereins: Sicherstellung der Wasserbeschaffung ihrer Menge nach. — Das Mittel: Talsperrenbau. — Die Durchführung: a) genossenschaftliche Talsperren, b) Möhnetalsperre, c) Listertalsperre. — Das Auftreten von Doppeltrockenjahren. — Veränderung der Auffassung bezüglich des Verhältnisses des Talsperrenraums zur Wasserentziehung. — Die Sorpetalsperre. — Die untere Versetalsperre.

Der größte Teil des rheinisch-westfälischen Industriebezirks ist auf die Wasserversorgung aus der Ruhr angewiesen, wenn auch in neuerer Zeit die Versorgung einzelner Gebietsteile vom Rhein oder vom Norden her an Bedeutung gewonnen hat. Dem Ruhrtalsperrenverein ist hierbei die Aufgabe zugefallen, die Wasserversorgung ihrer Menge nach sicherzustellen. Es handelt sich um sehr bedeutende Zahlen. Im Jahre 1897, für das die erste vollständige Statistik vorliegt, betrug die Wasserentnahme aus der Ruhr etwa 175 Mio m^3. 32 Jahre später, 1929, dem Jahr der bisherigen Höchstentnahme, war der Bedarf mit 668 Mio m^3 auf fast das Vierfache gestiegen.

Die Sicherstellung der Wasserversorgung hängt weniger von der entnommenen, d. h. von der Gesamtheit der Pumpwerke geförderten Wassermenge ab, als vielmehr von der sog. Entziehung. Wir verstehen hierunter diejenige Wassermenge, die dem Fluß dauernd verlorengeht. Wie aus Abb. 1 hervorgeht, erfolgt der Verbrauch des Ruhrwassers keineswegs nur im Ruhrgebiet selbst sondern vor allem im Gebiet der Emscher, weiter in dem der Wupper, der Lippe und des Rheins. Von dem nach diesen Gebieten hinübergepumpten Wasser kommt nichts zur Ruhr zurück, während das im Ruhrgebiet selbst benutzte Wasser zum Teil wieder in den Fluß zurückgelangt. Dies gilt besonders von der in den beiden letzten Jahrzehnten bedeutend gewachsenen Kühlwasserentnahme der großen Dampfturbinen-Elektrizitätswerke; von diesen wird nur ein geringer Wasserverlust hervorgerufen.

Die Wasserentziehung aus der Ruhr hat sich wie folgt entwickelt: 1897 wurden dem Ruhrgebiet 3,1 m^3/s dauernd entzogen. Diese Zahl stieg in den folgenden Jahren mit einzelnen durch die wirtschaftliche Lage bedingten Schwankungen stark an und erreichte im letzten Kriegsjahr 1918 mit 10,5 m^3 in der Sekunde ein erstes Maximum. Der dann folgende Rückschlag, vor allem im Inflationsjahr 1923, wurde in der Folge wieder ausgeglichen, und 1929 wurde mit 11,1 m^3 in der Sekunde das bisherige Maximum erreicht. Damit war die Entziehung gegenüber 1897 in 32 Jahren auf das 3,6fache gewachsen, während die gepumpte Wassermenge, wie schon erwähnt, noch stärker, und zwar auf fast das Vierfache, gestiegen ist (Abb. 2).

Mit diesen Zahlen des Wasserbedarfs ist nunmehr die Leistungsfähigkeit der Ruhr als Trinkwasserspender zu vergleichen. Der Fluß hat 4600 km^2 Niederschlaggebiet,

[1]) Vortrag auf der 73. ordentlichen Vereinsversammlung des Deutschen Vereins von Gas- und Wasserfachmännern e. V. am 30. Mai 1932 in Essen.

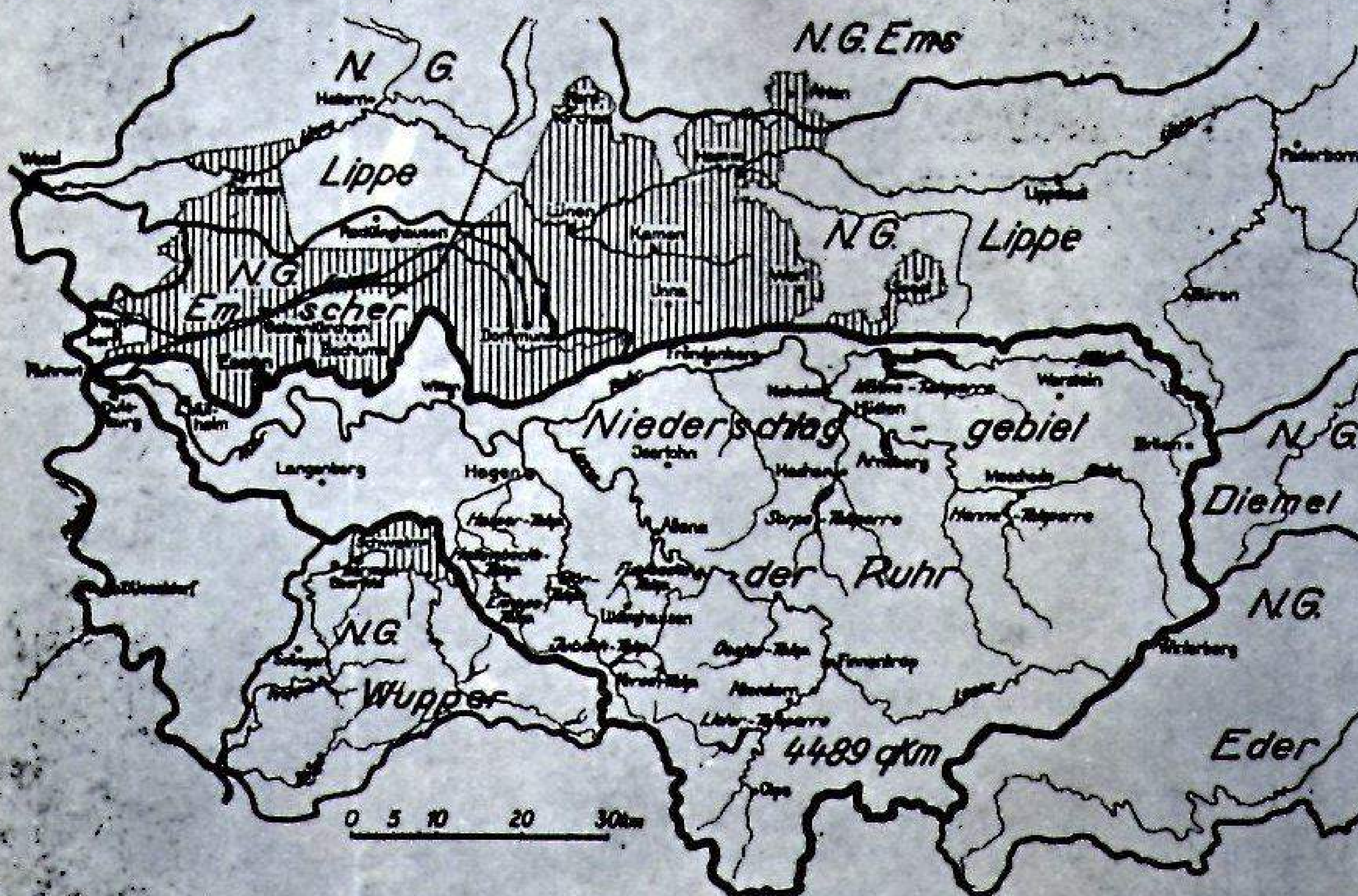


Abb. 1. Lageplan des Ruhrgebiets und des Versorgungsgebiets der Ruhrwasserwerke.

1

Nr. 30 (75. Jahrg. 1932) Das Gas- und Wasserfach 603

später 12,6 Mio m³ und die Hennetalsperre mit 11 Mio m³ (Abb 3 und 4).

Das Jahr 1904 brachte eine Trockenperiode von ungewöhnlicher Schärfe und Dauer, verbunden mit einer starken Steigerung des Wasserverbrauchs. Der Ruhrtalsperrenverein, der sich inzwischen eine eigene Verwaltung geschaffen hatte, erkannte, daß er mit dem Mittel der Subventionierung verhältnismäßig kleiner genossenschaftlicher Talsperren die Sicherstellung der Wasserversorgung nicht erreichen konnte, und entschloß sich 1905 zum Bau einer

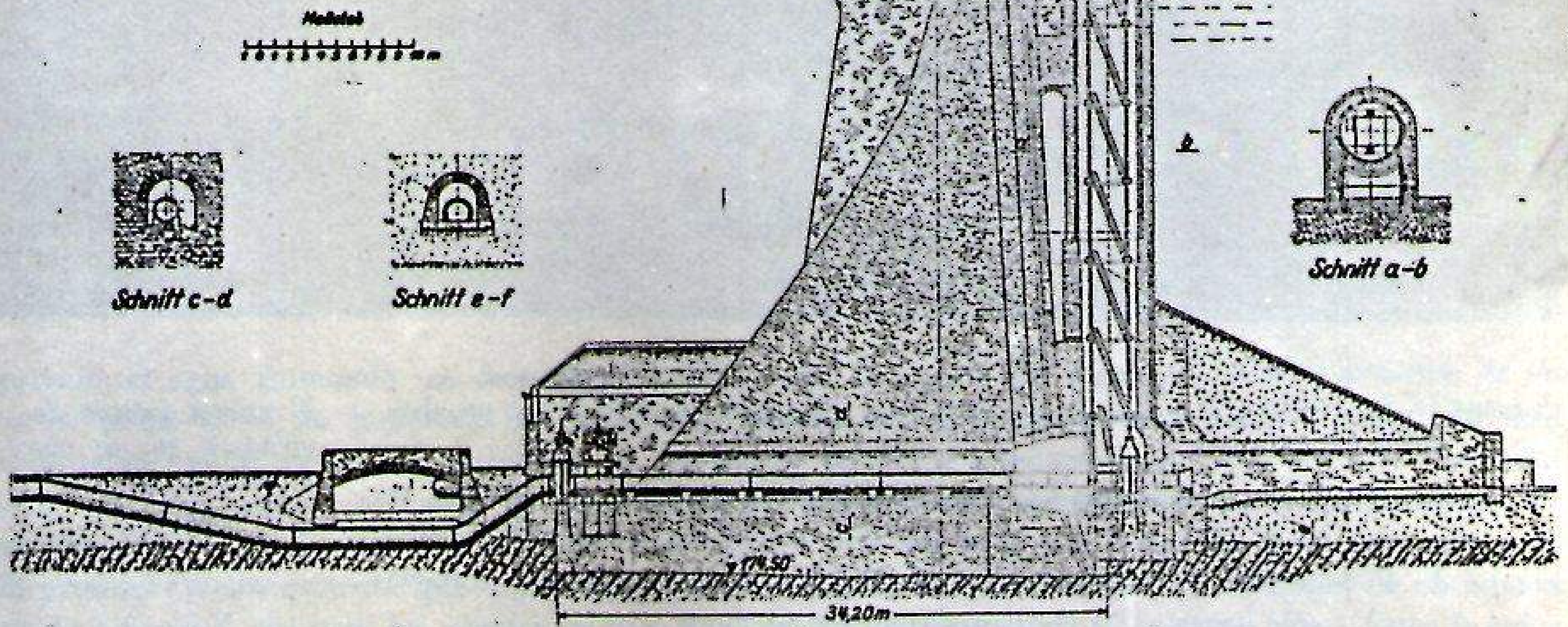
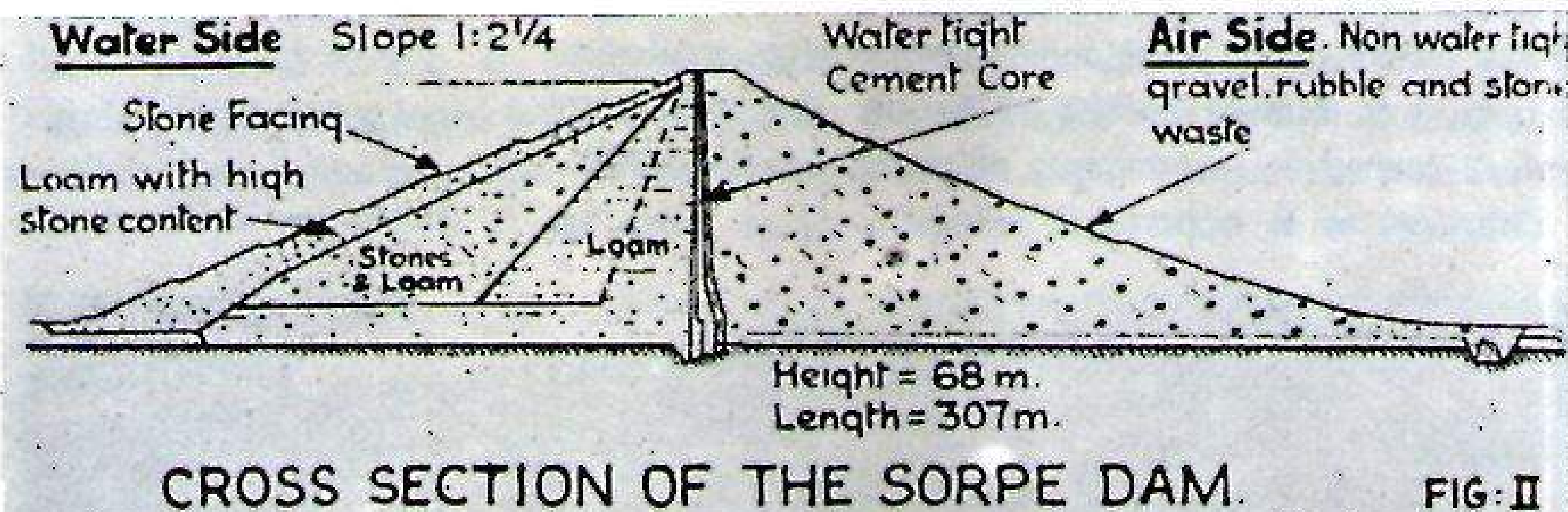
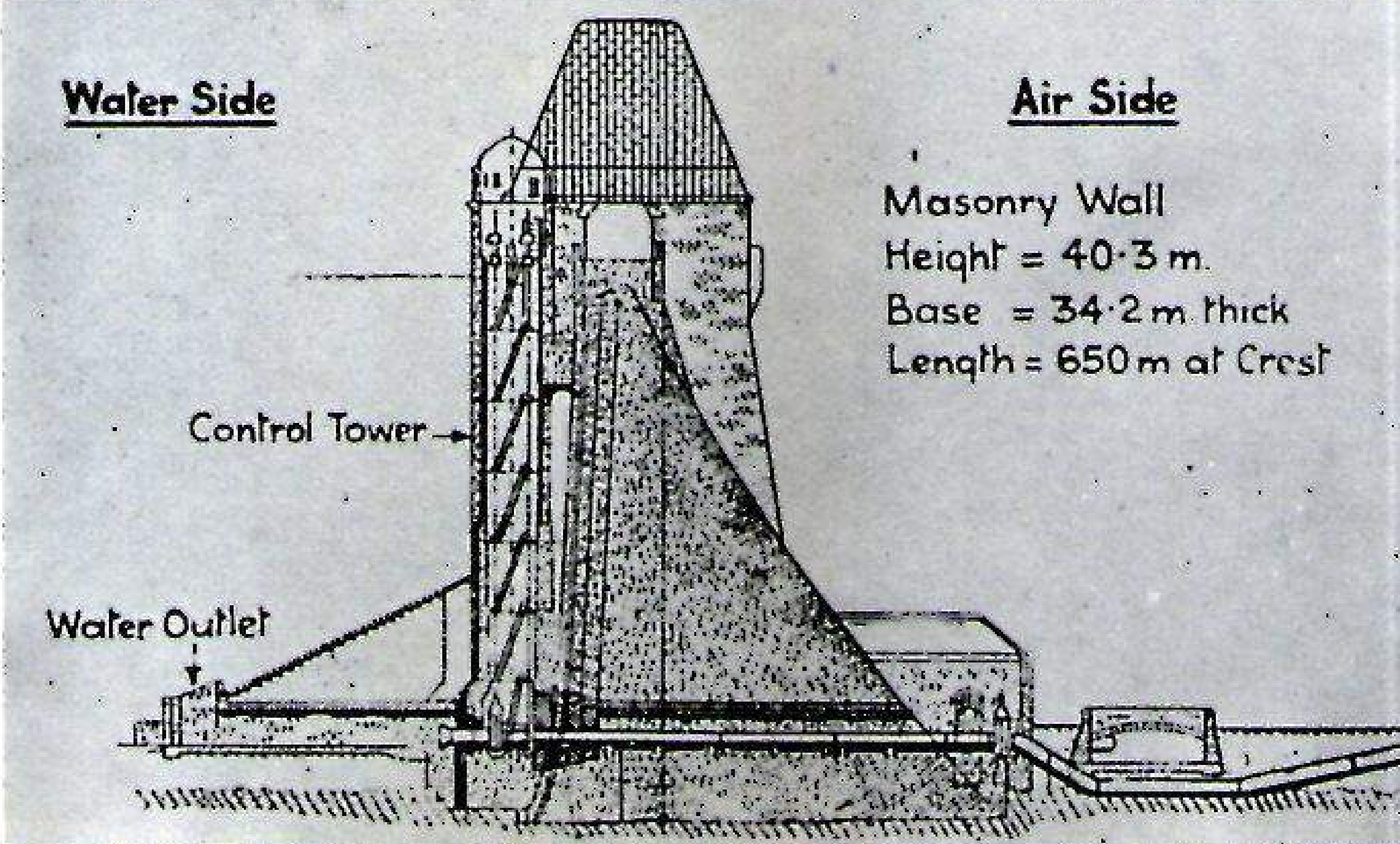
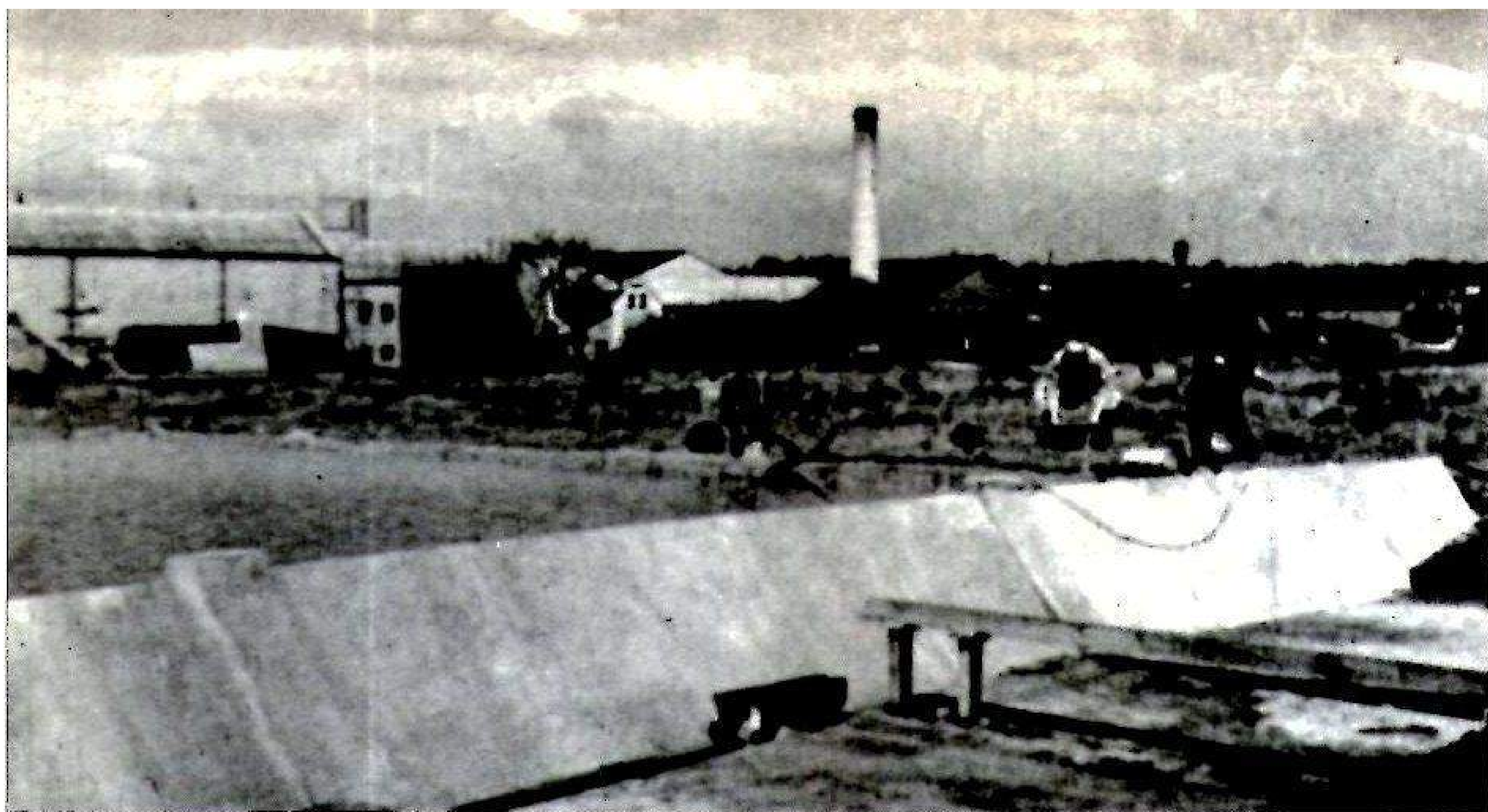


Abb. 6. Querschnitt der Möhnemauer.





Artículo de la revista «Gas-und Wasserfach», del 23 de julio de 1932, en la que el profesor Wallis se basó para sus planes. Véase la traducción en el Apéndice, pág. 525. A la izquierda, sección transversal de la presa de Sorpe, según dibujo del doctor Wallis



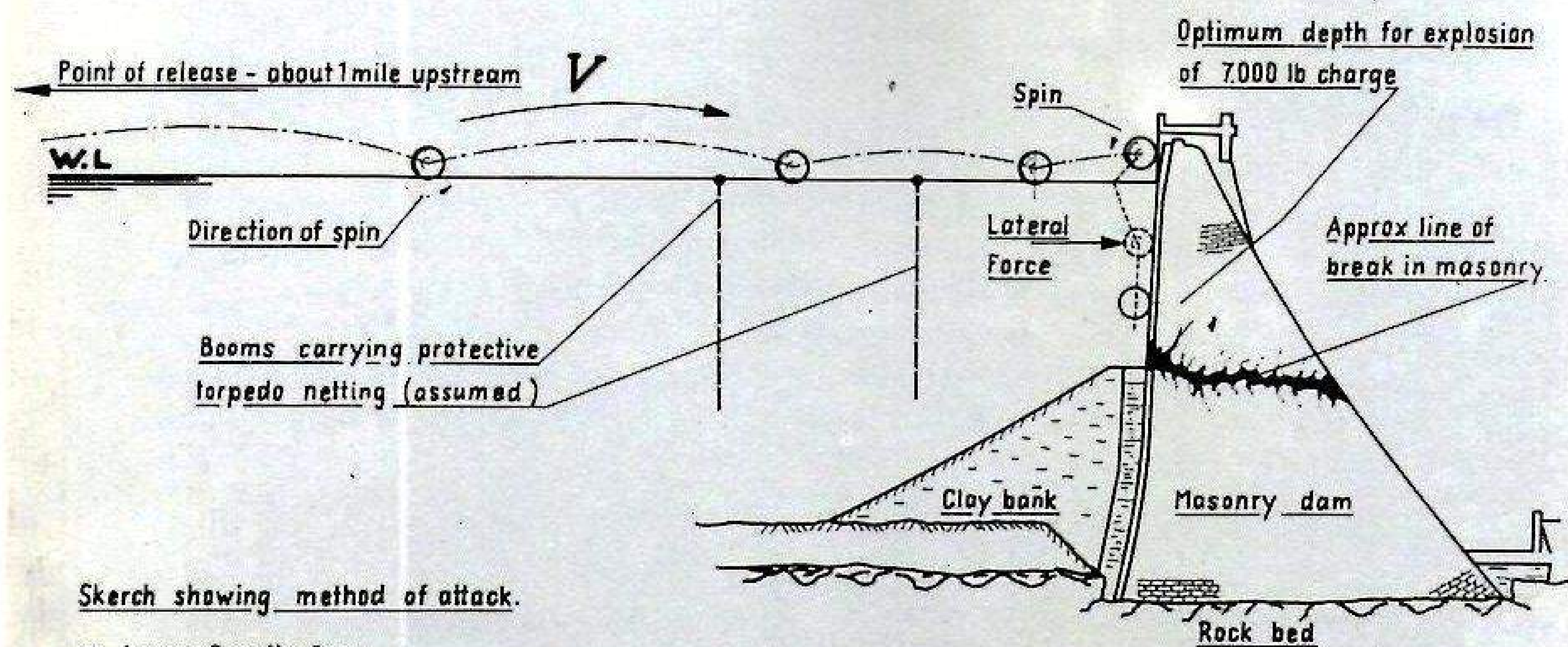
truir una presa a escala reducida, sobre la que no tardó en aplicar las pruebas iniciales.

En los numerosos ensayos realizados con un modelo de la presa del Möhne, se comprobó con gran desilusión que para destruir el original se necesitaría una bomba de 40 toneladas. ¡Y el bombardero inglés de mayor capacidad – todavía sobre el papel – sólo llevaría 10 toneladas de explosivos!

Sin embargo, el profesor Wallis no cejó en su empeño. Tras repetidas pruebas consistentes en hacer estallar cargas bajo el agua, llegó a la conclusión de que podría utilizar los efectos de las ondas de choque, más intensas si la explosión tenía lugar entre dos aguas, que si la bomba tocaba el fondo. Por otra parte conocía la inutilidad de emplear torpedos, puesto que el muro estaría debidamente protegido con redes. Entonces se le ocurrió la solución. Si se lanza un

El primer intento de voladura en un muro de presa a escala 1:40

Dibujo trazado por el profesor doctor Wallis para confirmar su teoría





Cañón antiaéreo de tiro rápido junto al muro de la presa de Möhne

guijarro al agua formando un determinado ángulo con la superficie, efectúa varios saltos antes de hundirse. En Teddington, donde la Marina posee un importante centro de experimentación, se realizaron pacientes observaciones –en un gran estanque– para estudiar el comportamiento de una bomba esférica.

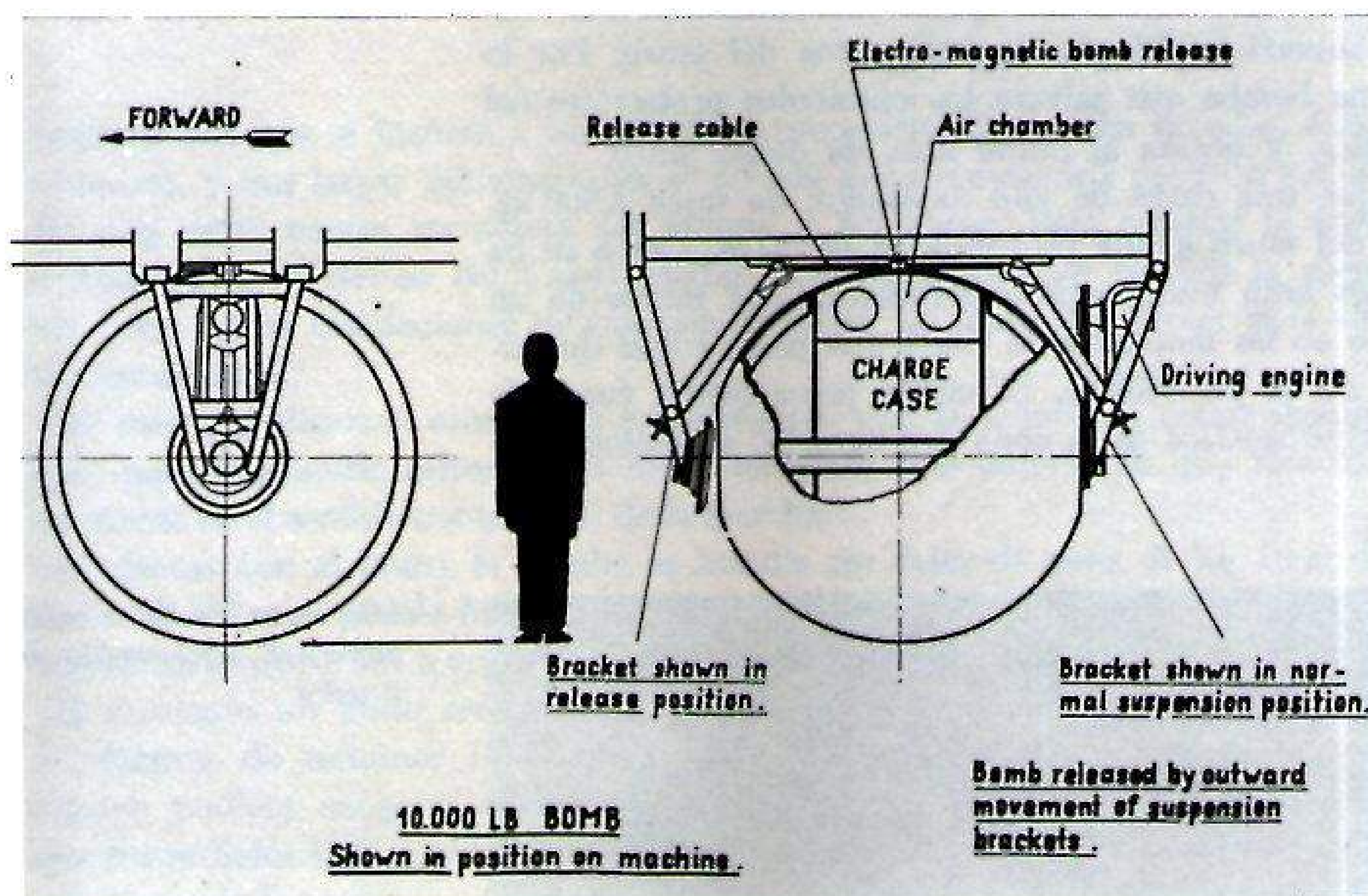
El profesor Wallis sostenía que una bomba de este tipo, lanzada con la suficiente velocidad, salvaría los obstáculos que pudiesen encontrarse en el agua, y al chocar con el muro se hundiría poco a poco por efecto de la fuerza centrífuga. Si se graduaba la espoleta de manera que la bomba estallase al llegar junto al zócalo, la onda expansiva sería aprovechada al máximo, practicando una brecha en el muro de la presa. Sin embargo, este tipo de conocimientos resultaba una novedad, y aun cuando Wallis logró apoyar sus teorías con

... que reemplazó a un antiaéreo pesado, que se mostró menos efectivo...

pruebas realizadas en diques fuera de servicio, quienes debieron haberle concedido una mayor atención no se la prestaron.
Justus Dillgardt, alcalde de Essen, tuvo que luchar con dificultades del mismo género. Desde 1939 estaba tratando de vencer la intransigencia de las autoridades de la Wehrmacht en Münster, que únicamente reaccionaron ante sus continuos avisos, con el simple propósito de tranquilizarle.
En la primavera de 1940 se instalaron baterías de artillería antiaérea pesada y reflectores para defender los embalses del Möhner y el Eder, así como redes metálicas antitorpedo, pero casi todo fue retirado a los pocos meses, y la protección quedó reducida a baterías ligeras de antiaéreos y las citadas redes. Dillgardt opinaba que cabía esperar un ataque para el mes de mayo y, tal como estaba el nivel de las aguas – al máximo permisible – , una bomba que estallara bajo la superficie líquida provocaría el derrumbamiento del muro de contención por efecto de la onda expansiva.
En la tarde del 4 de diciembre de 1942 despegó un «Wellington» modificado, con la primera bomba de ensayo a bordo. El profesor Wallis ocupó su puesto en el bombardero. Después de un año de continuos experimentos y dura porfía



Justus Dillgardt, alcalde de Essen



Uno de los primeros esquemas de la bomba y su soporte

con las desconfiadas autoridades británicas, Wallis obtuvo permiso para construir su bomba esférica a escala 1:2. Las compuertas lanzabombas del avión hubieron de ser modificadas a fin de adaptarse al singular proyectil.
Los servidores de las baterías antiaéreas costeras, al no reconocer al «Wellington» modificado como un avión propio, estuvieron a punto de abatirlo. Ya sobre el mar abierto, Wallis oprimió el botón y observó la trayectoria de su bomba sobre el agua. Sin embargo, la envoltura metálica del artefacto era algo débil, y la bomba se desintegró tras algunos choques con la superficie líquida.
El 12 de diciembre se reanudaron las pruebas, esta vez con una bomba más sólida, y cuidando además de dar un gran rodeo, evitando las baterías antiaéreas. El proyectil se hundió después de dar largos y elegantes saltos sobre el agua. Las fotografías tomadas acabaron por convencer a los miembros del comité científico del Ministerio de Suministros, quienes aceptaron ser testigos de la prueba, ya que su autorización dependía del buen resultado de la misma.

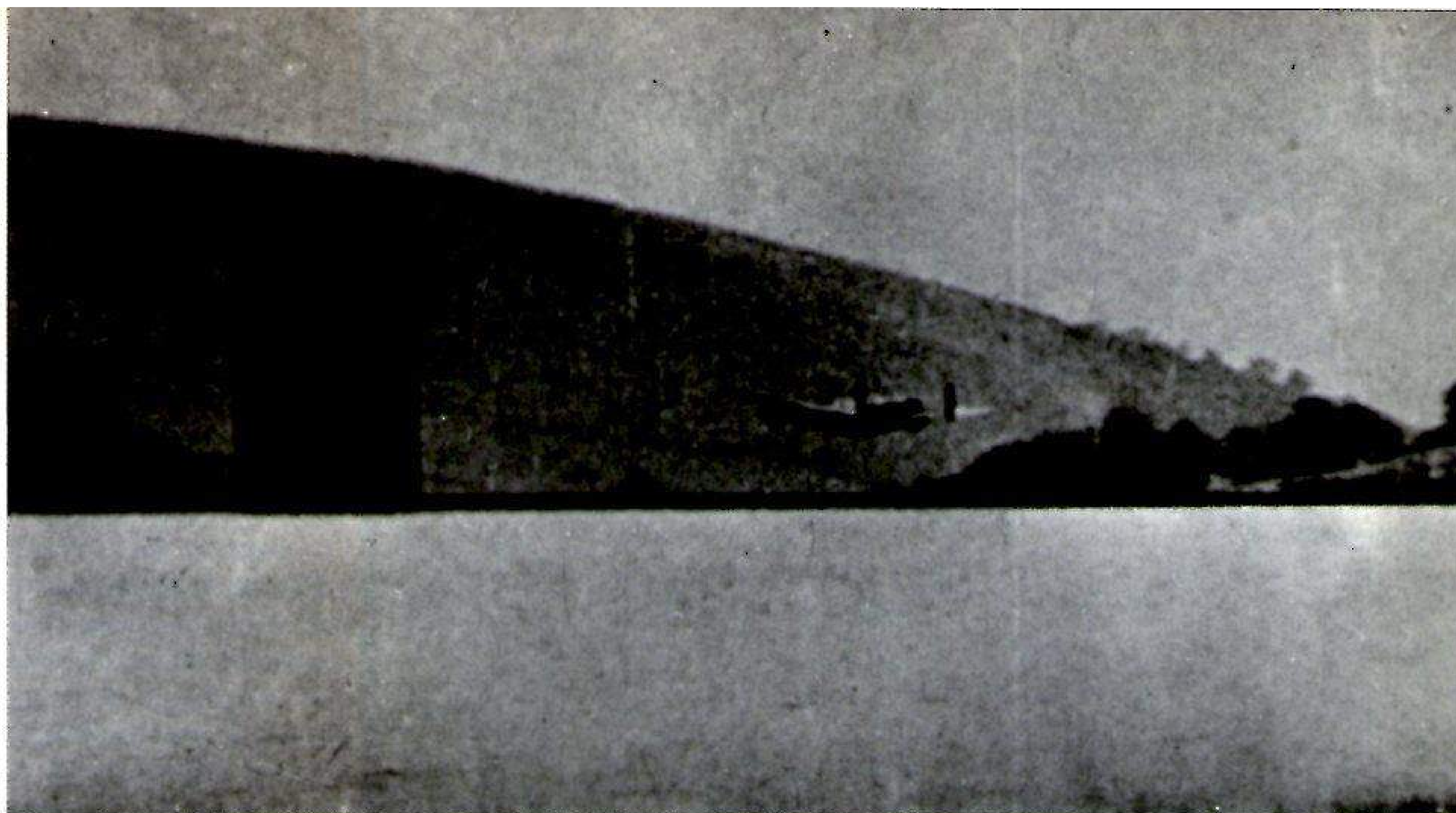
Fotografías de la página 230. Arriba: Primera prueba. Lanzamiento de una bomba desde un bombardero «Wellington» Abajo: En uno de los primeros ensayos, una bomba se desvía de su trayectoria y pasa cerca del grupo de expertos

Al mismo tiempo, de su autorización dependía la construcción de una bomba de dimensiones adecuadas, así como la adaptación de bombarderos tipo «Lancaster» para la realización de pruebas posteriores.
La comisión reunida en la playa, quedó profundamente impresionada al ver cómo la bomba daba saltos sobre las olas. Su decisión fue positiva y en ella no influyó para nada el hecho de que una bomba perdiera el control y explotara a pocos metros de distancia de los miembros de la comisión.
Los informes sobre los experimentos con la bomba Wallis llegaron hasta Churchill, que aprobó el proyecto con todo entusiasmo.

«Sabíamos – dice el profesor doctor Wallis – que para la fabricación de una tonelada de acero se necesitan unas 150 toneladas de agua; y también que, durante la guerra, el agua escaseaba bastante en la cuenca del Ruhr.
»Los alemanes disponían de varios embalses en dicha zona, siendo los más importantes el de Möhne y el del Sorpe. Por lo tanto, decidimos volar ambas presas. Se nos dijo que era imposible destruirlas con bombas ordinarias, por estar protegidos con obstáculos de hormigón armado y redes de acero, que no podían salvar los torpedos, por grandes que fueran. Por numerosos experimentos realizados con presas menores, cuyo muro de contención era de un metro de altura, se dedujo que el dique del Möhne sólo podría ser destruido por una bomba que estallase en la superficie del zócalo, muy cerca del muro. Por lo tanto, debíamos construir una bomba que salvara los obstáculos protectores del muro, incluida la red metálica, y llegara al borde libre de dicho muro.
»Las pruebas demostraron que una carga de alto explosivo, de unos 3.500 kg, podía destruir la superficie del muro a una profundidad de 10 m. Como se ha dicho al principio, realizamos gran número de experimentos con muros de un metro, hasta que descubrimos en las montañas de Gales una presa cuyas dimensiones eran la quinta parte de la del Möhne. La citada presa estaba fuera de servicio. La Confederación Hidrográfica de la zona nos autorizó a emplearla en



Miembros de la comisión científica observando una prueba



Ejercicios de lanzamiento de la Escuadrilla 617.ª, en una presa escocesa

nuestros ensayos, e incluso a volarla si era necesario. La prueba tuvo un éxito completo, y tras largas deliberaciones se acordó que llevásemos a cabo un ataque de gran estilo contra las presas del Möhne y del Sorpe. Para rematar la obra e interrumpir el tráfico del Canal Medio, también se decidió destruir la presa del Eder, cuyas instalaciones de bombeo tomaban las aguas del Weser para alimentar el canal.

»De nuevo realizamos numerosos experimentos con la bomba, y comprobamos que, para imprimirle saltos en el agua, teníamos que dotarla de una rotación constante en el sentido contrario al de la marcha.

»Al chocar con el muro, la bomba se hundía sin dejar de girar. A los 10 m de profundidad, una pistola hidráulica producía la explosión del artefacto; la pistola hidráulica se disparaba a una determinada presión.

»El resultado no pudo ser mejor. Creíamos que era éste el medio más rápido y efectivo de terminar la guerra. No teníamos la menor sospecha de que alguien pudiera ahogarse en las casamatas del valle; pensábamos, lógicamente, que los refugios habían sido construidos lejos del agua, que inundaría el valle una vez destruida la presa.

»La construcción de la bomba presentó serias dificultades. Además, en Inglaterra escaseaba mucho el acero; me dijeron que transcurrirían dos años antes de obtener el material necesario para fabricar las bombas. Habíamos efectuado gran número de pruebas en los astilleros William-Flowd, dependientes del Laboratorio Nacional de Física, y averiguamos que la bomba esférica era mucho más rápida y volaba mucho más lejos que los otros tipos. Como sé que no tenía acero para fabricar la bomba esférica, me vi obligado a producir bombas cilíndricas con el material disponible. Pero alcanzaban mucha distancia y, si el avión oscilaba un poco, la bomba efectuaba su recorrido en zigzag.

»Cuando determinamos el tamaño definitivo de la bomba, resultó que en Inglaterra sólo había un tipo de avión capaz de transportarla hasta los embalses del Möhne y del Eder. El aparato era el «Lancaster», gigantesco cuatrimotor recién puesto en servicio. Por desdicha, la escotilla de lanzamiento no tenía la abertura necesaria para soltar la bomba. Hubo que reformar la parte inferior del fuselaje y poner dos garras de sujeción entre las que colocar el artefacto.

»Dichas garras iban provistas de unos cojinetes de rodillos, de modo que la



Un visor de madera se emplea como telémetro

bomba sería empujada por una correa sin fin que le imprimiría un movimiento rotatorio hacia atrás, merced al cual avanzaría a saltos por la superficie del agua. El proyectil tenía un diámetro de 1,5 m y una longitud de 2,5 m. La correa sin fin iba impulsada por un motor hidráulico, que tomamos del sistema de dirección de un submarino británico. Este fue uno de los pocos aparatos que no tuvimos que crear.
»Por otra parte, dichos trabajos habrían de quedar listos en un plazo máximo de seis semanas, por lo que no hubo más remedio que trabajar día y noche. Mientras tanto, el comandante Guy Gibson, jefe de la escuadrilla 617, adiestraba a sus hombres para la operación.»

El jefe de escuadrilla Guy Gibson era por entonces el más joven y eficiente de los pilotos de bomobardeo de la Royal Air Force. A principios de marzo de 1943, Gibson recibió orden de formar una nueva escuadrilla para una misión especial.
Este trabajo lo realizó en dos días, congregando a veintiún aviadores, la flor y nata de las escuadrillas de bombardeo. Transcurrieron varios días hasta que la nueva unidad, con sus aparatos, dotaciones, personal de tierra y talleres, se vio instalada en la base de Scampton, Lincolnshire, asignándosele la denominación de Escuadrilla 617.
En una primera conferencia, Gibson explicó a sus hombres que la operación a realizar tal vez precipitaría el final de la contienda. También les dijo que desconocía el objetivo; únicamente sabía que estaba situado en territorio alemán, y que tenían por delante unos dos meses de duro entrenamiento. Además, exigió de todos la más absoluta discreción.
Mientras las tripulaciones ensayaban el vuelo rasante en diversas zonas del país, Gibson estudiaba con el profesor Wallis los detalles de la operación. Wallis le mostró una película de los experimentos, manifestándole que la altura óptima para lanzar la bomba era de 18 m sobre el nivel del agua.

Gibson comprendió entonces toda la dificultad de la operación: soltar una bomba –de la cual no existía prototipo–, cuya acción en tales circunstancias se desconocía, a una velocidad de 355 km/h y desde 18 m de altura, de noche y en un lugar bien determinado.

Los cristales de la cabina del bombardero se pintaron de azul, a fin de simular durante las horas de luz el entrenamiento nocturno, ya que el ataque debería efectuarse con luna llena. En realidad, en Inglaterra se disponían de muy pocas horas de prácticas, ya que son muy raras las noches en que se da tal condición.

Las dificultades relativas a la visión del blanco y al lanzamiento de la bomba a la distancia adecuada fueron resueltas con un sencillo visor de madera: un triángulo de este material, provisto de un orificio en el vértice y con sendos clavos en los extremos.

Si a través de la abertura se divisaban las dos torres del embalse, la distancia para el lanzamiento era correcta.

Con el fin de continuar los entrenamientos, se levantaron dos torres junto al muro de contención de una presa escocesa, y cada uno de los bombarderos recibió un visor de madera.

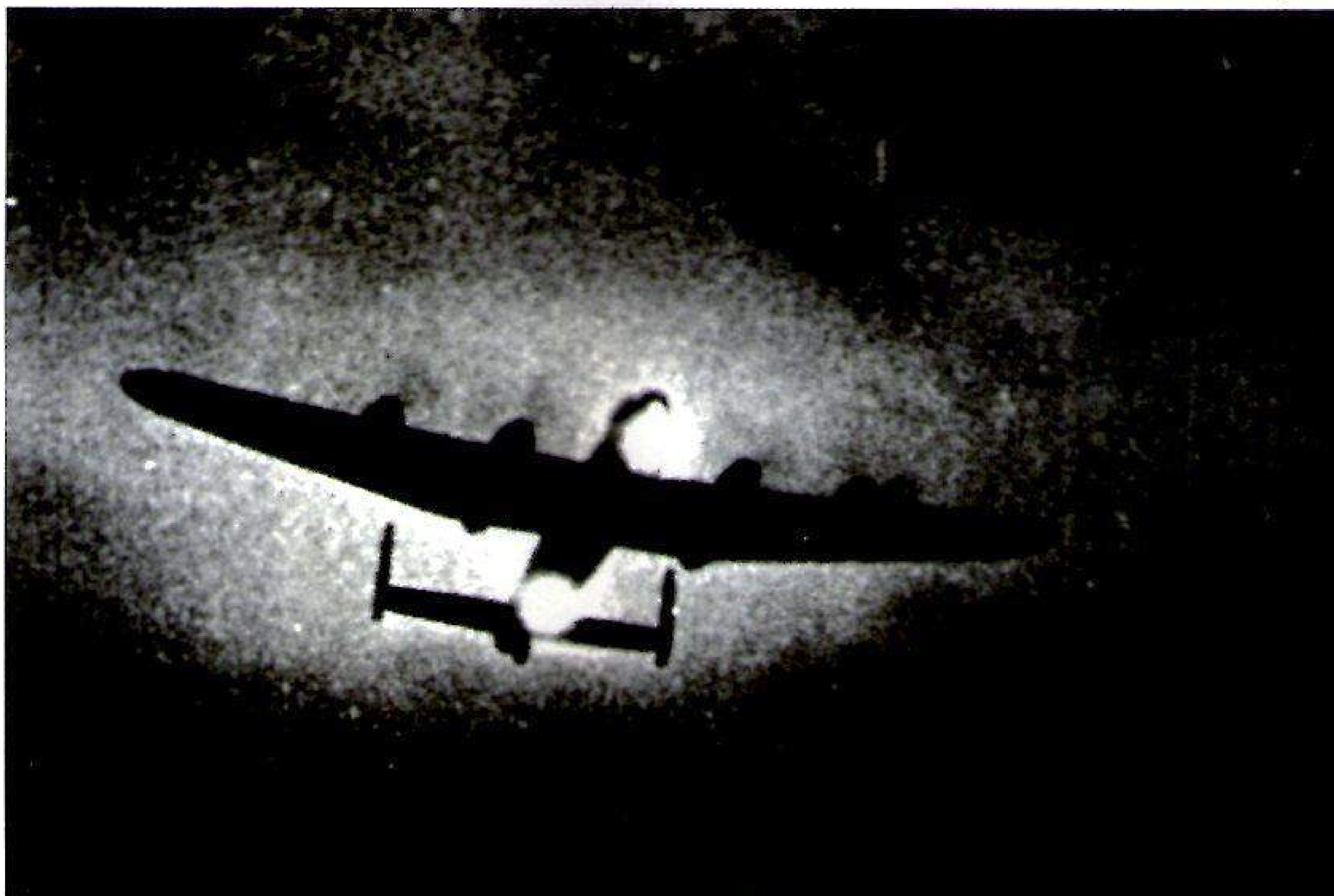
A los pocos días, todos lograron lanzar en el momento oportuno el proyectil de ensayo.

Día y noche, durante seis semanas, los bombarderos pesados de la Escuadrilla 617 sobrevolaron los tranquilos lagos y valles escoceses.

Sin embargo, los miembros de la escuadrilla aún tenían un problema que resolver: determinar con precisión la altura de vuelo que tendrían que mantener constante durante un cierto trayecto al efectuar el ataque. Los altímetros ordinarios sólo indicaban de 50 m en adelante, y los nuevos aparatos eléctricos utilizados para este fin funcionaban bien sobre el mar abierto, pero no al volar sobre valles rodeados de montañas.

No pocos bombarderos llegaron a rozar el agua. Pero un día se encontró la solución al problema: en la proa y en la popa de los bombarderos se colocaron

Dos focos luminosos sirven para determinar la altitud de vuelo

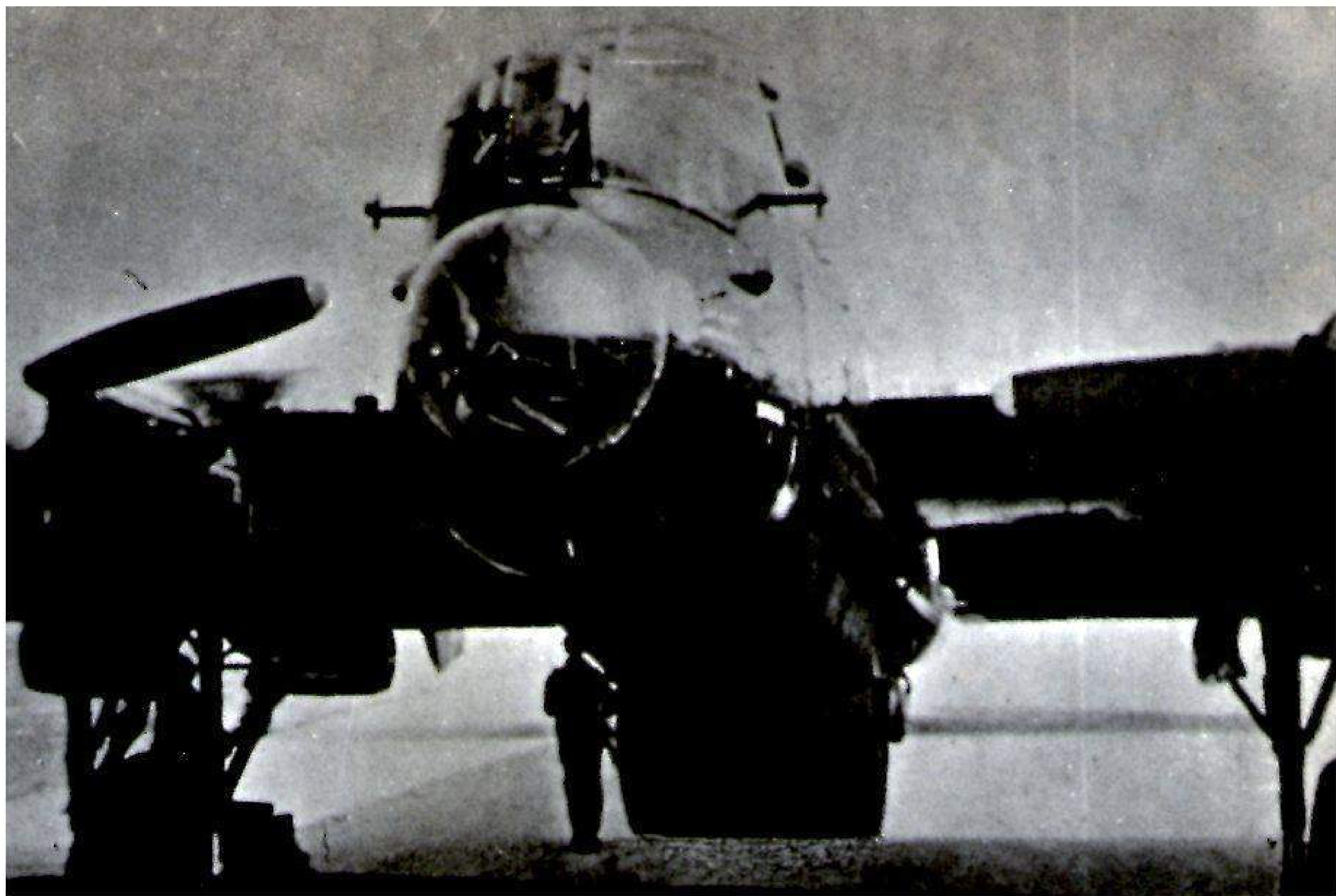


sendos focos, y al juntarse sobre el agua sus haces luminosos dibujaban la figura de un 8; entonces el piloto sabía que volaba a 18 m de altura.
Las fábricas AVRO modificaron los primeros «Lancaster» y, entretanto, se dispusieron los dos prototipos de la bomba.
Wallis rogó a Gibson que asistiera al primer lanzamiento, que se efectuaría en la playa de Reculver con la marea alta. En la mañana del 15 de abril de 1943, se lanzó la primera bomba desde un «Lancaster» modificado; pero el lanzamiento del proyectil no se realizó a la altura correcta, y aunque la envoltura del mismo se hizo pedazos, el interior avanzó a saltos por la superficie del agua, tal como se había previsto.
Faltaban tres semanas para la operación, cuando la bomba siguiente, ensayada seis días más tarde, no funcionó. Entonces se pensó en demorar el ataque por un año, o tal vez suspenderlo definitivamente. A pesar de las innumerables dificultades que se tuvieron que vencer, el 28 de abril había otra bomba lista: 4,2 toneladas de peso, 2,5 m de longitud. El último experimento efectuado el mismo día, con una potente bomba igual a las que se utilizarían en el ataque, probó sin lugar a dudas la tremenda eficacia de la misma.
Desde hacía varias semanas, los aparatos de reconocimiento efectuaban numerosas incursiones, con objeto de fotografiar las presas. Al parecer, la defensa de éstas no parecía obstáculo insuperable. Por el estudio de las fotografías se dedujo que el embalse alcanzaría su nivel máximo entre el 13 y el 19 de mayo; en esta semana habría luna llena, de modo que resultaba la época ideal para llevar a cabo la misión.

Despegue para efectuar la última prueba...

con una bomba pesada

Los primeros «Lancaster» modificados acababan de incorporarse a la escuadrilla, pero seguían faltando las bombas. A primeros de mayo, el nivel del agua llegaba a tres metros del máximo; el ataque tendría lugar cuando sólo faltara un metro.
Todo estaba dispuesto para el 13 de mayo de 1943. Una caravana de camiones se encargó de transportar las flamantes bombas hasta la base de Scampton. El comandante Gibson preparó con sus navegantes la ruta hacia el objetivo.
La escuadrilla partiría hacia Alemania volando a baja altura, para evitar su localización por el radar y por la caza nocturna enemiga.
Basándose en los datos obtenidos durante los reconocimientos aéreos, se construyeron modelos a escala de las presas del Möhne, Eder y Sorpe. Respecto a la primera, las dotaciones la estudiaron con detenimiento hasta pocas horas antes de despegar, a fin de retener en la memoria todos los detalles del objetivo a destruir.
Sobre dicha maqueta se determinó el modo de efectuar el ataque: los bombarderos, procedente del Nordeste, darían una vuelta para orientarse, y luego el comandante Gibson descendería a 18 m sobre el nivel del agua, siendo el primero en atacar. Mientras tanto, los demás bombarderos volarían en círculo sobre el pantano, listos para entrar en acción.
En la madrugada del 16 de mayo se procedió a colocar las bombas en los aviones. La escuadrilla, compuesta por 19 aparatos, se dividiría en tres formaciones, de las que una, encabezada por el comandante Gibson, atacaría con nueve aparatos la presa del Möhne y luego la del Eder, mientras el otro grupo de cinco aviones se encargaría de la presa del Sorpe. Por último, la tercera formación, compuesta por otros cinco bombarderos, constituiría una especie de reserva. Despegaría algo más tarde que las otras, y sólo intervendría en caso necesario.
Para distraer la atención de las demás escuadrillas con base en Scampton, se corrió el rumor de que la 617.ª se preparaba para atacar al *Tirpitz*, y de que se realizaría un importante vuelo de prácticas.
Con objeto de impresionar a los artilleros alemanes que montaban la guardia en



1
2
3
4
5



El comandante de ala Guy Gibson y su tripulación, a punto de despegar

torno a las presas, se dotó de balas trazadoras a las armas de a bordo. Cada aparato llevaba una carga de 5.000 libras de gasolina de alto poder explosivo; por último, se adosaron las gigantescas bombas a la parte inferior del fuselaje, con toda clase de precauciones.

Al mediodía aterrizó un «Mosquito» con las últimas fotografías de las presas. Las defensas eran las mismas; en la del Möhne, el nivel del agua llegaba a un metro del borde.

Por la tarde se cerraron los accesos a la base; se prohibió el envío de cartas y la celebración de conferencias telefónicas. Para las tripulaciones, ésta era la señal de que la partida no se haría esperar.

Mientras Gibson y sus hombres posaban para una fotografía recordatoria, el 16 de mayo de 1943, a las 21 horas, despegaba el primer grupo de cinco aparatos. Diez minutos más tarde le seguía el grupo segundo, con nueve aviones, en tanto que los cinco bombarderos de reserva esperaban dos horas, antes de partir. Los aparatos se elevaron con dificultad, pues cada uno llevaba unas diez toneladas de carga. Antes de salir para esta misión, las tripulaciones habían lanzado 2.500 bombas de ensayo.

El relato de los acontecimientos en la presa del Möhne ha sido tomado de las *Memorias* del comandante Gibson, V. C., quien pocos meses después no regresó de una misión de bombardeo sobre Rheydt:

«Entre Hamm y Soest giramos hacia la derecha, desde donde veíamos las colinas del Ruhr. Mientras las sobrevolábamos apareció ante nosotros el lago Möhne y luego la presa, majestuosa e inasequible. Sin embargo, teníamos la impresión de estar contemplando la maqueta.

»No había reflectores, y tampoco pudimos determinar cuántas piezas de artillería antiaérea habría abajo.

»Mientras dábamos la vuelta al lago me comuniqué con los aparatos de mi formación.

Fotografías de la página 238:
Arriba: Maqueta de la presa de Möhne.
Abajo: Ultima fotografía antes del ataque



En el valle del Möhne, el 17 de mayo de 1943

»Nos situamos en posición de ataque y volamos por encima de las colinas, en dirección a la ribera oriental del lago.

»Allí estaba la lengua de tierra que tan bien conocíamos por el modelo a escala. Picamos hasta los 18 m y abrimos los alerones, con objeto de lograr la velocidad correcta. Entonces divisamos las torres y el resto de los detalles del embalse.

»Los alemanes abrieron fuego; el momento fue terrible para nosotros. Todavía estábamos a varios centenares de metros de la presa; ya había empezado a funcionar el mecanismo especial que haría caer la bomba, haciéndola girar.

»Había algo sobrecogedor en toda la operación. Mi aparato parecía un insecto, comparado con la enorme presa.

»Olí a pólvora quemada y vi las balas trazadoras pasar junto a la cabina. Luego escuché una orden: "¡Bomba fuera!"

»Mientras volábamos en círculo vimos cómo la bomba, al tocar el agua, elevaba una columna líquida de unos cien metros de altura. Al principio creímos que el muro de la presa ya estaba destruido.

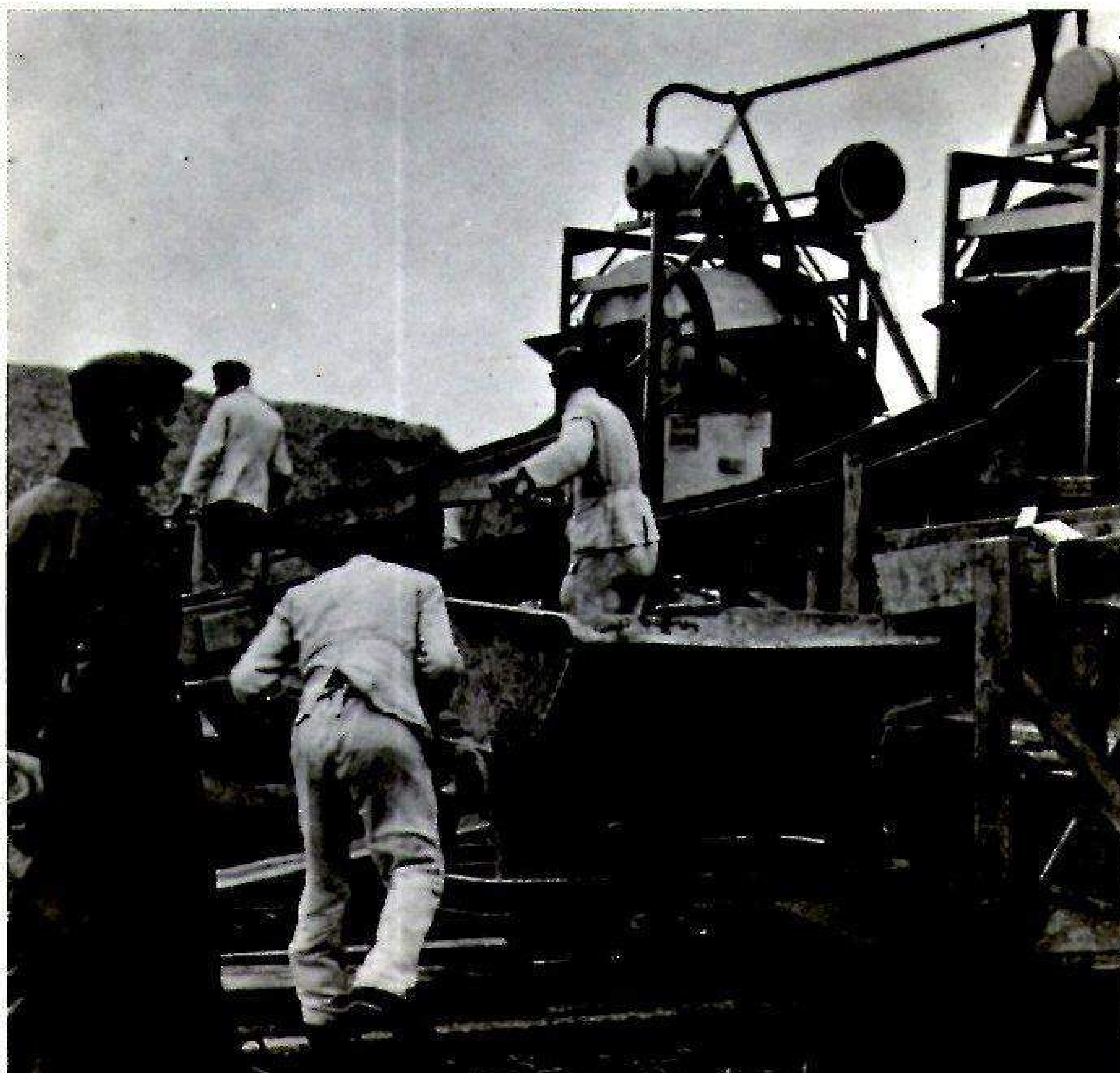
»Detrás de nosotros seguía otro avión, y cuando se hallaba a unos cien metros de distancia alguien exclamó: "¡Dios mío, lo han alcanzado!"

»Vi cómo había lanzado la bomba; el avión cayó cerca de la central eléctrica. Ordené al tercero que atacara, y su bomba cayó al agua de forma impecable. De

Fotografías de la página 240:
Arriba: Fotografía tomada por un avión de reconocimiento británico... y esta foto alemana (abajo), tomada en la mañana del 17 de mayo de 1943, en la presa del Möhne

nuevo se oyó una tremenda explosión que agitó la superficie entera del lago.
»Si la teoría de Wallis era acertada, el muro de contención tenía que haberse resquebrajado; sin embargo, esto no se logró hasta después de la sexta explosión. Di la vuelta y no pude creer lo que veían mis ojos. En el muro había una enorme grieta de casi cien metros, y el agua se precipitaba hacia el valle. Los antiaéreos enemigos habían dejado de hacer fuego.
»Continuamos el vuelo hacia la presa del Eder. Apenas pudimos distinguir el muro, ya que la niebla comenzaba a extenderse por el valle.
»Aunque la presa carecía de defensas, nos costó mucho esfuerzo destruirla, y perdimos un avión. Lo mismo que en la presa anterior, un inmenso caudal de agua se precipitó en dirección al valle. Ordené a mis hombres poner rumbo a la base.»

Se perdieron ocho aparatos, y de los cincuenta y seis hombres sólo dos salvaron la vida, aunque fueron hechos prisioneros por el enemigo. Mientras los restantes miembros de la Escuadrilla 617 y el profesor Wallis celebraban el éxito de la operación «Downwood», en los valles del Ruhr, Möhne, Eder y Fulda se habían producido las más dantescas escenas. Más de 330 millones de toneladas de agua destrozaron puentes, líneas férreas, fábricas, arrastrando consigo a personas y animales domésticos. Porque, además de la escasez de medios defensivos, no había sistema de alarma.
El alud de agua sorprendió a los habitantes en los refugios antiaéreos y en sus casas, llevándose un campamento en el que se alojaban casi un millar de obreras rusas y polacas; más de 750 perecieron ahogadas en las frías aguas. En los días siguientes se rescataron unos 1.200 cadáveres.
Los alemanes retiraron numerosas brigadas de trabajadores, empleados en las obras de fortificación de la Muralla del Atlántico, para reconstruir las destrozadas presas. En mayo de 1943 volvía a funcionar una de las centrales eléctricas, y en octubre estaban otra vez en pie los muros de contención de las presas del Möhne y del Eder. Pero ahora, siguiendo las advertencias del alcalde Justus Dillgardt, se dispuso el emplazamiento de baterías antiaéreas pesadas, aparatos fumógenos, reflectores, globos de barrera y redes metálicas.



Cuadrillas de obreros de la Organización Todt inician las tareas de reconstrucción

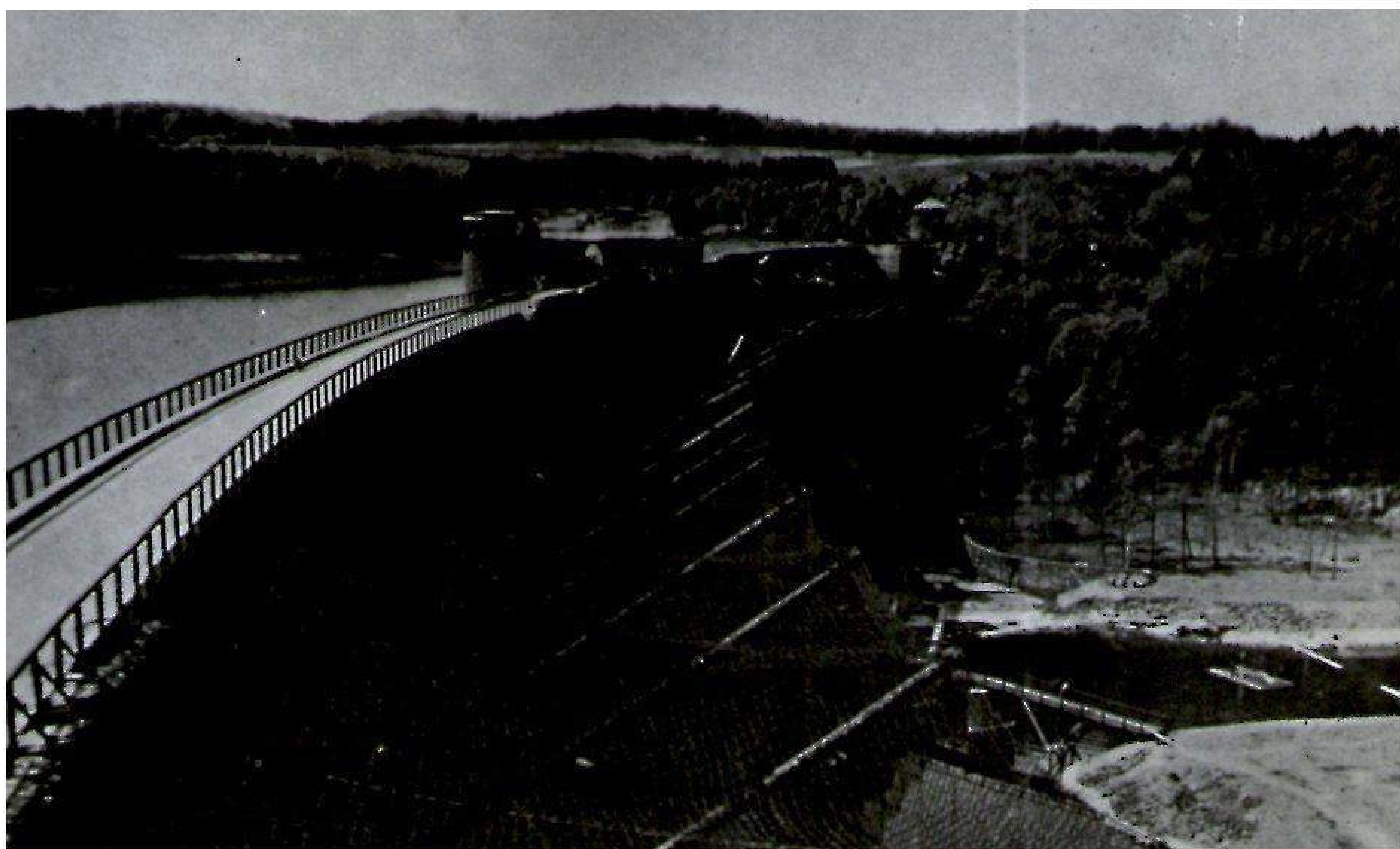


Presa del Möhne en el verano de 1943. Globos de barrera...

Lanzanieblas...



y la retirada de las torres dificultarán nuevos ataques



El ejército clandestino ruso

En los inmensos espacios de los bosques rusos, el soldado alemán se vio empeñado en una implacable lucha por la supervivencia.
Deprovistos de todo los derechos humanos y perseguidos día y noche, los guerrilleros rusos dieron ejemplos inigualables de valor, amor a la patria y odio sin límites contra el invasor.
Las tácticas empleadas en la guerra de guerrillas es uno de los capítulos menos conocidos del pasado conflicto mundial. Estas páginas ofrecen al lector una idea acerca de cómo se desarrollaron los hechos.

Eran las cuatro de la madrugada del 14 de julio de 1941. Un grupo de soldados de un batallón de Infantería del XXVIII Cuerpo de Ejército alemán se había alejado varios kilómetros de su sector, situado cerca de la pequeña localidad rusa de Oposhka, no my distante de Pskov, para buscar agua para el café. Amanecía. Los campos estaban cubiertos de una espesa niebla. Los soldados escuchaban un extraño ruido, como el que produciría una vieja máquina de coser o un molinillo de café en malas condiciones. El ruido se aproximó cada vez más; una sombra enorme pasó rozando sobre sus cabezas, echándose todos al suelo. Los soldados dejaron sus cubos, corrieron detrás de la sombra y vieron que se trataba de un viejo biplano con la estrella roja pintada en el fuselaje. El avión quedó inmóvil después de dar varios saltos por el terreno. De la cabina salió una figura, rodeó un ala para dirigirse al motor, y se esforzó en poner la hélice en movimiento. En la parte posterior de la cabina había una segunda figura, que comenzó a romper papeles. Al divisar ambos a los soldados



A la caza de guerrilleros durante la noche



Aterrizaje forzoso de un avión correo soviético cerca de Oposhka

alemanes que surgían de la niebla, pusieron las manos en alto. El piloto resultó ser Nadia M. Linkovna, de 22 años, y el pasajero, el comandante de la NKVD Timofei L. Sokolov, de 55 años.

Después de varias horas, los documentos estaban en el puesto de mando del XXVIII Cuerpo de Ejército, donde fueron recompuestos y traducidos. Una vez terminado el trabajo, los alemanes se vieron ante documentos como jamás habían tenido en sus manos. Uno de ellos resultó ser un informe sobre las actividades de los guerrilleros soviéticos.

El referido informe iba destinado al comisario de primera Lev S. Mejlis, jefe de la Administración Central de Propaganda Política del Ejército rojo, en Moscú. Su contenido era muy secreto, y su autor, el comisario de brigada Iván K. Riabski, jefe de la Administración de Propaganda Política del Frente Noroeste, explicaba a su superior la organización de las diversas unidades de guerrilleros:

«La unidad especial designada con el número 10, ha sido formada en colaboración con el organismo responsable de la propaganda política en el frente.

»Su misión consiste en dirigir las actividades de los guerrilleros en la retaguardia enemiga, y de preocuparse por el armamento, suministro y operaciones de las unidades de guerrilleros. El departamento mantiene estrecho contacto con las organizaciones locales del Partido y las mencionadas unidades.

»La Administración de la Propaganda Política en el Frente ha destacado a cincuenta y dos activistas del partido – con una dilatada hoja de servicios – , los cuales se encargan de organizar y dirigir las actividades de los guerrilleros en la retaguardia del adversario. El 13 de julio de 1941 han sido creadas veintidós unidades en el sector noroeste del frente (Luga, Velikie Luki, Bologoie). Los jefes de estas unidades son todos comunistas, en su mayoría funcionarios del partido con graduación en el Ejército Rojo, elegidos por el departamento de propaganda política en el frente.

»Los jefes de seis unidades han sido activistas en las organizaciones locales del partido o administradores de *koljós*. Todos los jefes de las unidades de guerrille-



Un oteador de guerrilleros entre los soldados alemanes

ros han recibido una preparación cuidadosa, y sin capaces de ejecutar las instrucciones emanadas del departamento de propaganda política en el frente. Las unidades de guerrilleros están organizadas del modo siguiente: las secciones se componen de 60 a 80 hombres, divididas en grupos de cinco o seis.

»Una unidad especial está formada por 300 hombres. Su jefe, el camarada Krasavin, es funcionario del comité regional de Ostrov; el camarada Yakustsev, capitán de las tropas fronterizas, ha sido nombrado jefe de Estado Mayor. También han sido incorporados a dicha unidad, 11 oficiales como jefes de compañía y de sección, y seis instructores en técnicas de sabotaje, procedentes del Cuerpo de Zapadores.

»El armamento de la unidad consiste en 300 fusiles, 14 ametralladoras ligeras, 4.500 cartuchos, 1.000 granadas de mano, 300 *cocktails* Molotov, 300 minas contracarro y 100 kg de explosivos.

»Esta unidad opera en la zona de Ostrov-Staraia Rusa. El 12 de julio se vio rebasada por el enemigo, de modo que se adentró en la retaguardia de éste.

»Las demás unidades cuentan con pocos hombres (a lo sumo, 50 cada una), y llevan a cabo diversas misiones al otro lado de las líneas alemanas, siempre en grupos reducidos. Estas unidades están dotadas con fusiles, granadas de mano y una o dos ametralladoras ligeras y fusiles automáticos. Operan en las zonas siguientes: Pskov-Luga; Ostrov-Staraia Rusa, y Oposhka-Jolm.

»Además de las veintidós unidades citadas, en cada zona funcionan batallones de limpieza de la NKVD, uno de cuyos principales cometidos es luchar contra los paracaidistas enemigos lanzados a nuestra retaguardia.

»Los batallones de limpieza de la NKVD realizan su misión, y después se retiran con el Ejército Rojo o la población civil, tan pronto como el enemigo avanza. En cada zona han sido dejados dos o tres de dichos batallones, que permanecen a retaguardia de los alemanes.

»La Administración de Propaganda Política en el Frente ha tomado las medidas oportunas para que los mencionados batallones se conviertan en unidades de guerrilleros que operen tras las líneas enemigas.

»En la actualidad, el organismo encargado de la propaganda política en el frente se ocupa de mandar activistas del partido a las unidades de guerrilleros, y de ampliar las organizaciones de la resistencia en la retaguardia alemana.

»Enviaré informes adicionales sobre los resultados obtenidos.



Hoja de propaganda soviética; verano de 1941

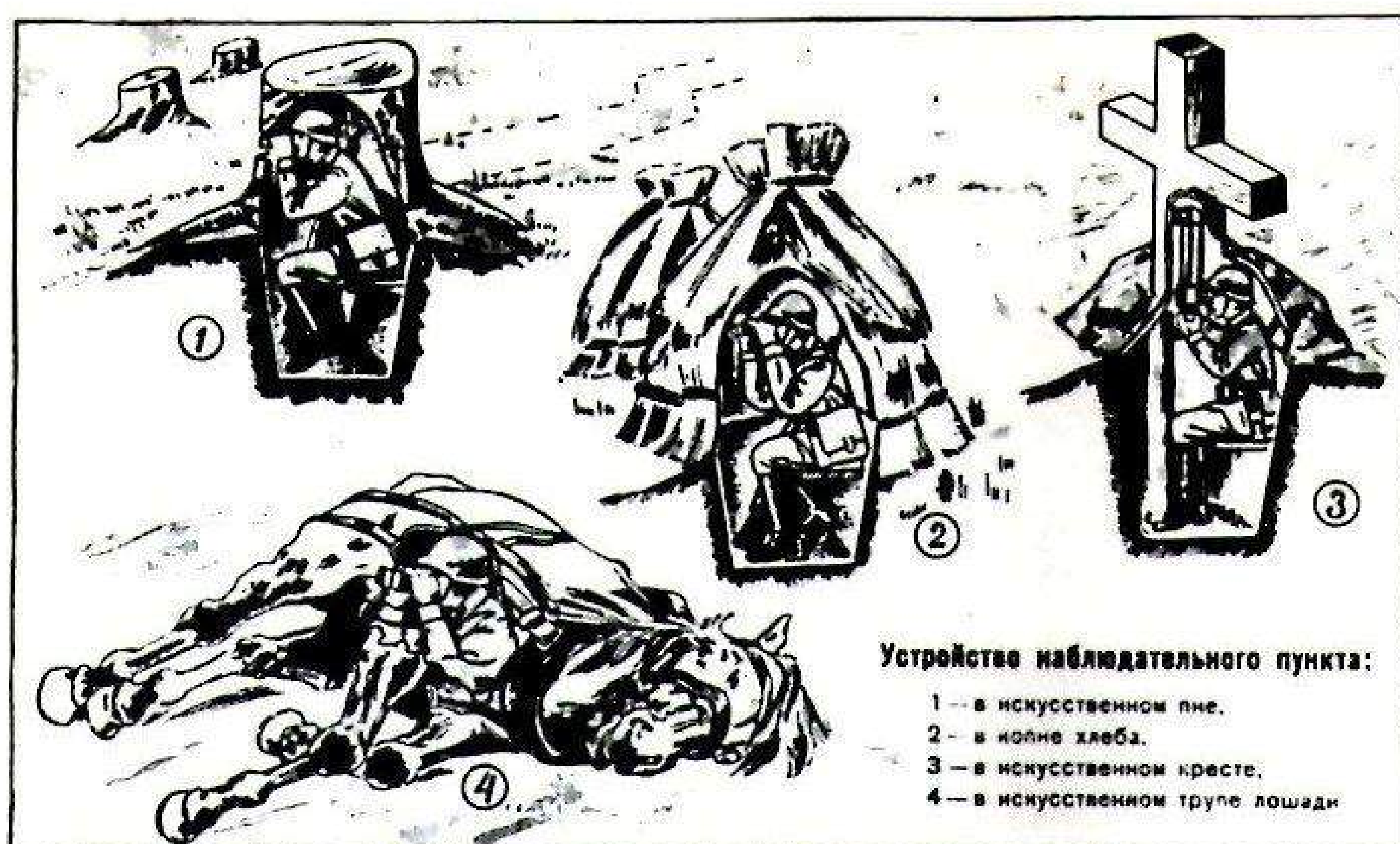
»El jefe de la Administración de la Propaganda Política en el Frente, comisario de brigada Iván K. Rianski (firmado Rianski).»

Stalin, que desde el otoño de 1940, estaba al corriente de los preparativos alemanes para la invasión de la Unión Soviética, se abstuvo hasta el último instante de comunicárselo a los altos mandos del Ejército rojo. Incluso les prohibió inspeccionar las guarniciones fronterizas, sobre todo en las zonas donde el peligro era más inminente, con el propósito de no alterar los planes de Hitler. Mientras tanto, el partido y la NKVD organizaban la futura guerra de guerrillas, sistema de combate tradicional en Rusia.
El 29 de junio de 1941, una semana después del ataque alemán, la central del partido y el Gobierno soviético enviaron instrucciones detalladas relativas a la conducción de la guerra de guerrillas a todos los órganos subordinados de Rusia occidental. Dichas instrucciones fueron difundidas entre la población, aunque de modo abreviado, por el mismo Stalin, cuando por vez primera después de la invasión alemana dirigió al país la tantas veces citada alocución del 3 de julio.
A pesar de todo, no se produjo la espontánea reacción antialemana que Stalin había esperado en los territorios ocupados. Esta reacción fue dirigida por los órganos del partido y por la policía secreta, conocida entonces por NKVD.
El 18 de julio de 1941, el comité central impartió nuevas directrices sobre la organización de la lucha a retaguardia de la Wehrmacht. Se crearon varios comités de resistencia en los territorios ocupados, encargados de informar sobre la actuación de los guerrilleros en su respectiva zona.
Dichos comités se encargaban de las cuestiones relativas al personal, así como de su instrucción y pertrechamiento; medios de transporte, fondos, víveres, e imprentas para la confección de periódicos y octavillas. A ser posible, el material había de obtenerse sobre el terreno.


Verano de 1941. Un koljós, poco antes de la llegada de las tropas alemanas

«Yo tenía entonces 19 años – informa Aliosha Nikolaievich Prokopieko –. Trabajaba como obrero metalúrgico en los talleres de reparaciones de locomotoras en Poltava. Cuando los alemanes invadieron nuestro país, fui incorporado al 3.^{er} Batallón de Cazadores, al igual que la mayoría de mis camaradas.
»Poco después del discurso del camarada Stalin – 5 de julio de 1941 –, llegaron a nuestra unidad cinco oficiales de la NKVD para instruirnos en la guerra de guerrillas.
»En primer lugar nos adiestraron en cuestiones de táctica general. Nuestras futuras acciones seguirían el ejemplo de las luchas de los cosacos contra los monarcas polacos, la batalla contra los ejércitos napoleónicos y el más reciente de la Revolución de octubre. A esto siguió un entrenamiento más especializado: la fabricación de minas en pleno bosque, el modo de incendiar los depósitos enemigos de material, voladura de puentes y líneas férreas, e interpretación de mapas. Un oficial de la NKVD nos enseñó en detalle cómo debíamos actuar en la retaguardia enemiga, procurando antes que nada ganar la colaboración de personas adictas al régimen. Se nos enseñó la forma de sustraer documentos importantes a los oficiales alemanes, y de estar alerta para captar toda clase de información.
»Un mes después – a principios de agosto –, fue disuelto el 3.^{er} Batallón, y sus hombres distribuidos en una zona de 100 km alrededor de Poltava. Cuando llegábamos a una localidad, donde no conocíamos a nadie, nos presentábamos al administrador del *koljós* o del parque de tractores, o simplemente al soviet local, con quienes teníamos que trabajar en estrecha colaboración. Yo fui destinado como mecánico al parque de tractores del *koljós* Oktiabrskaia Revoliutsia, en Malinka. Mi tarea consistía en organizar a los *komsomols*, instruirles en la lucha de guerrillas, y, con el apoyo del partido y la guarnición de Poltava, establecer campamentos y depósitos ocultos en los bosques próximos. El camarada Nikolai


Aliosha Nikolaievich Prokopienko, 1968



Скрытность — непременное условие разведывательной деятельности. Скрытность достигается тщательным применением к местности всех лиц, производящих разведку, и принятием ими мер маскировки (БУА I 4 38, ст. 3)

ГОСУДАРСТВЕННОЕ ВОЕННОЕ ИЗДАТЕЛЬСТВО НКО СССР
Москва — 1940

Ejemplo de las instrucciones dadas por el Ejército Rojo para instalar puestos de observación, que los guerrilleros perfeccionaron hasta lo increíble

Vasilievitch Krupkin, miembro de nuestro comité de zona, me prometió en Poltava ocuparse de nosotros. Un día, a las cinco de la madrugada, un concierto de bocinas me hizo saltar del lecho y asomarme a la ventana. Sólo me dio tiempo a ponerme el pantalón, y, muy asustado, por cierto, ya que pensé que estaban a punto de llegar los alemanes. Corrí descalzo y apenas pude creer lo que vi; por un momento imaginé que soñaba. Ante mí había una caravana de flamantes ZIS pintados de verde claro; eran una docena de camiones en total. El jefe de transportes me entregó una cartera con los documentos de entrega, que firmé en el acto. Llamé a los jefes del *koljós* y al soviet local, y media hora después los vehículos y su carga estaban bajo un cobertizo del *koljós*. Puedo decir que no faltaba nada: latas de conservas, naranja en compota, caviar, champaña de Crimea, mostaza, *majorka* (especie de tabaco de baja calidad), vodka, jamón, tocino ahumado, chocolate, etc. Todo cuanto había visto en el Poltava-Gastronom, estaba allí.

»También había máquinas de coser, mantas, utensilios de cocina, motores eléctricos, botiquines, cajas de herramientas, máquinas de escribir, rollos de papel de periódico, una esfera armilar, libros, pizarras, una cámara de cine con su pantalla y varios retratos del camarada Stalin. Por la tarde llegaron otros camiones llenos de fusiles, pistolas, municiones, metralletas, cinco morteros, una emisora, aparatos telefónicos y un par de prismáticos. Unos centinelas montaron guardia ante tan valioso cobertizo con armas que todavía llevaban la grasa de la fábrica. El jefe del *koljós*, camarada Czerniak, organizó el transporte del material hasta los refugios del bosque. La operación se efectuó en poco menos de dos horas, y el precioso cargamento quedó bien oculto en nuestros campamentos de la zona pantanosa de Malinka. Por el momento, todo quedó depositado en el lindero del bosque, en espera de un almacenamiento definitivo.

»Aquella noche me quedé vigilando con una docena de *komsomols*. Con la luz del día me interné en el bosque acompañado de unos camaradas que lo conocían muy bien. Entre ellos se encontraba un experto pocero, y con su ayuda encontramos un lugar seco en el bosque, sin demasiada agua subterránea. Se despachó un mensajero al *koljós*, y por la tarde compareció una sección de *komsomols* con palas, sierras y hachas, y cinco carros repletos de estacas de madera, tablas y alquitrán. En dos días abrimos una zanja muy ancha y profunda, que entiba-

mos con tablas de madera previamente embreadas. Durante las tres jornadas siguientes nos dedicamos a transportar el material desde el lindero del bosque hasta la excavación, y después la sellamos con todo cuidado. Tardamos todo un día en borrar las huellas, plantando sobre ella buen número de pinos jóvenes traídos de la Escuela de Arboricultura del *koljós*. Apretamos la tierra y la cubrimos con hojas y ramas de pino; finalmente llenamos cientos de sacos con la tierra extraída y la esparcimos a cierta distancia, junto a un arroyo. Finalmente, a excepción de algún que otro montón de piedras y muescas practicadas en lo alto de varios troncos, nada delataba que allí, a tres metros de profundidad, había un depósito de víveres capaz de alimentar a centenares de guerrilleros.

»Más tarde supe que todos mis camaradas del 3.er Batallón recibieron un regalo parecido del camarada Krupkin, con destino a sus grupos de *komsomols*.

»Durante dos semanas estuve ocupado enseñando a mis hombres a fabricar minas, y adiestrándoles en la lucha de guerrillas.

»Además de la instrucción dedicada al manejo de las armas, dábamos un curso teórico encaminado a robustecer la moral de mis hombres, preparándolos así para un entrenamiento más intenso.

»La guerrilla exigía una dedicación completa, y los *komsomols* que formaban nuestras filas serían guerrilleros hasta que el enemigo fuera arrojado de nuestra patria.

»La disciplina era severísima; la deserción se castigaba con la máxima pena. Todos estábamos ligados a un juramento, cuya última frase cito: "Si por debilidad, cobardía o mala fe quebranto este juramento y traiciono los intereses del pueblo, sufra una muerte ignominiosa a manos de mis camaradas".

»Y entonces se desató la tormenta. Aparecieron en primer lugar numerosas escuadrillas de aviones alemanes; el estampido de los cañones se escuchaba cada vez más próximo. Después, llegaron varios camiones cargados de heridos y soldados cubiertos de polvo. Habían volado todos los puentes cercanos y la central eléctrica del *koljós*; antes de retirarse prendieron fuego a los silos. Era tiempo de que

Los guerrilleros aprenden a colocar minas



mis hombres y yo desapareciésemos de la escena. A la noche siguiente nos refugiamos en el bosque; los alemanes llegaron al pueblo varias horas después. Corría el 18 de setiembre de 1941. Permanecimos una semana en el bosque, construyendo abrigos a base de ramas y troncos. Quedábamos tan bien ocultos en el pantano, que a un extraño le habría resultado imposible descubrirnos.

»Pasados unos días resolví ir al pueblo, a ver cómo andaban las cosas. Sentado junto a la ventana, tuve ocasión de ver soldados alemanes por primera vez en mi vida. Tres camiones sin toldo pasaban a marcha lenta frente a nuestra casa; los hombres iban sentados, con el fusil entre las piernas, y no cesaban de mirar en todas direcciones. Llevaban bien calado el casco, y la palidez de sus rostros atrajo mi curiosidad. Por lo demás, eran igual a como los había visto en una película.

»Regresé con mi grupo al caer la noche. Entonces comenzó nuestra vida de guerrilleros, que para mí habría de durar hasta mayo de 1944, casi tres años.

»Lo mismo que el resto de las unidades, nos dividimos en dos subgrupos. Nuestros efectivos aumentaban poco a poco con la incorporación de soldados dispersos. Dichos subgrupos se llamaban de recluta y de escucha, respectivamente. El primero no sólo tenía la misión de reforzar nuestros efectivos, sino de conseguir víveres, municiones, documentos, etc. También aprovechaba todas las oportunidades para incitar el odio contra el enemigo. El subgrupo de escucha, formado por individuos de toda mi confianza, seguía realizando sus ocupaciones normales en la localidad, desde la que nos proporcionaba valiosos informes sobre los movimientos del enemigo, su armamento, sus efectivos, etc. En los ferrocarriles, hospitales, oficinas y centros alemanes tenía gente infiltrada que trabajaba para nosotros.

»En nuestro campamento del bosque había montada una industria de armamento, que no por ser rústica era menos eficaz. Como primera medida, encargamos pequeñas cajas de madera, de 30 × 40 cm, en las carpinterías de los *koljós* cercanos. Luego, los niños se encargaron de buscar por campos y bosques las granadas que no habían estallado; les quitábamos la espoleta y después las llevábamos al campamento. Cuando reunimos una buena cantidad, tomamos varios cántaros metálicos, vertimos en ellos la pólvora y añadimos agua. Las vasijas se ponían al fuego durante media hora. Con el producto viscoso resultante llenábamos latas de conserva, y luego las poníamos a secar. La masa endurecida era desmenuzada y colocala en las cajas de madera. Para terminar, les poníamos un cebo, y así obteníamos minas de primera calidad, fabricadas en plan casero, pero que ofrecían la ventaja de no ser detectadas por los buscaminas enemigos.

»Para realizar con éxito las voladuras en las líneas férreas de importancia nos interesaba conocer, al menos con cierta aproximación, el plan de transporte enemigo. Como los escuchas no siempre podían obtener estos datos, teníamos que averiguarlo por nuestra cuenta. Recurrimos a la observación del paso de los trenes, cosa no tan fácil como pueda suponerse. Antes que nada había que filtrarse en "zona prohibida"; en caso de ser descubierto, podía darse uno por satisfecho con ser ejecutado en el acto, pues de lo contrario se le sometía a un penoso interrogatorio, donde nunca faltaban las más refinadas torturas. Así, pues, decidimos montar adecuados puestos de observación. Por ejemplo, un árbol de tronco bastante grueso se ahuecaba desde la parte inferior, y luego se abrían pequeñas troneras a su alrededor; esta operación se repetía con varios árboles. Al caer la noche nos deslizábamos hasta nuestros puestos de observación, donde había una cavidad esférica y un pequeño banco de madera para sentarse. El observador, provisto de un macuto con pan, tocino y varias botellas de agua, se introducía en el tronco hueco; de este modo seguía observando durante varios días consecutivos, sin ser molestado en su tarea.

»Una vez controlado el paso de los trenes, pudimos organizar la colocación de las minas.



Guerrillero muerto en un puesto de observación









En un campamento de guerrilleros. Aprovechamiento de la pólvora de obuses no estallados; preparación de minas; minado de carreteras...

»Pero, antes de enviar a los minadores, se estudiaban el color y la composición del suelo donde íbamos a sembrar las minas. Los hombres llevaban un saquito de tierra, agua y un rastrillo. Las palas utilizadas para soterrar las minas eran de madera, por lo silenciosas que resultaban. Una vez colocado el artefacto, los minadores dejaban el suelo exactamente igual que antes, añadiendo la tierra que llevaban de repuesto, agua si era necesario, apisonándolo todo o pasando el rastrillo, según el caso.

»Por cierto que la colocación de minas resultaba cada vez más difícil. Las franjas de terreno paralelas a la vía fueron apisonadas o rastrilladas formando dibujos. El enemigo también instaló un gran número de reflectores, de manera que nuestros camaradas tropezaban con muchos obstáculos para llegar a las vías. Naturalmente, teníamos que borrar las huellas con mucho cuidado; sólo esto – aparte la colocación de las minas –, es decir, aproximarse a las vías y retirarse

luego sin dejar rastro, ya exigía la mayor atención por parte de nuestros hombres.

»Finalmente, los alemanes llegaron a localizar nuestras minas, a pesar de tratarse de cajas de madera, a causa del TNT; entrenaron a sus sabuesos para rastrear el olor de dicho explosivo. Al principio tuvieron mucho éxito, pero no tardamos en descubrir la contramedida. En la parte superior de la mina pusimos tabaco, aunque la innovación no tuvo demasiado éxito. Por fin dimos con el procedimiento adecuado: a cierta distancia de la mina, y a intervalos regulares, enterramos trocitos de TNT. El acierto fue indudable: los perros iban de un lado para otro como desesperados, sin encontrar el rastro de las minas.

»Los pobres animales recibían tremendos latigazos; los hombres que sujetaban las traíllas creían que los perros se habían vuelto locos. Ya no eran capaces de descubrir ni de oler nada. El TNT es amarillo, y no es tarea fácil descubrir los fragmentos mezclados con la tierra.

»Al escoger un lugar para volar un tramo de vía férrea se procuraba, ante todo, que estuviese lejos de la estación inmediata o del puesto alemán más cercano. Al amanecer nos encontrábamos ya en el lugar señalado, y lo primero que hacíamos era cortar los hilos del teléfono y del telégrafo. Una parte de los hombres —por regla general los mejores tiradores—, se apostaban en los matorrales inmediatos, a unos cien o ciento cincuenta pasos de donde habían de colocarse las minas. Otros camaradas, provistos de ametralladoras, se emboscaban a ambos lados de la vía, de manera que todo el sector quedaba cubierto por nuestro ángulo de tiro. Dos grupos de 10 ó 15 hombres se adelantaban unos quinientos metros en ambas direcciones, para advertirnos de la posible llegada de tropas enemigas. Una vez todo dispuesto, no cabía sino armarse de paciencia y esperar. Lo peor eran los mosquitos, que se metían por la nariz, los ojos y la boca. No dejaban de molestarnos ni un instante. De poco servía el antiguo método de untarnos con alquitrán la cara y las manos; a la larga, los mosquitos parecían habituarse a esta sustancia protectora. Mientras tanto, yo salía con dos minadores para colocar los artefactos. A veces, cuando estábamos a punto de iniciar la tarea, el centinela nos avisaba que se acercaban las vagonetas guardavías alemanes. Entonces corríamos a refugiarnos en la maleza, las dejábamos pasar, y luego seguíamos con lo nuestro.

Rusia, 1942: Voladura de trenes alemanes de municiones

Quitando una mina colocada en la vía

»Con el tiempo, y una vez adquirida cierta experiencia, logramos preparar unas minas que estallaban con el peso de la locomotora o de los vagones, e incluso otras de espoleta retardada, que hacían explosión al ser desarmadas. Una vez en su sitio, estas minas no podía neutralizarlas ni el propio diablo.

»Para atacar con éxito los trenes de municiones, nuestra aviación nos suministró unas espoletas retardadas que, una vez pisadas por la locomotora estallaban hacia la mitad del convoy. Si teníamos suerte y la mina explotaba debajo de un vagón cargado de municiones, nos alejábamos a toda prisa del lugar.

»Los alemanes trataron de superarnos en astucia. Por ejemplo, al montar un convoy situaban la locomotora en el centro, y llenaban algunos vagones con piedras y arena, todo ello con idea de proteger las preciosas locomotoras. Pero nosotros colocábamos dos minas, distantes entre sí unos cien metros, con las espoletas graduadas de manera que una estallase debajo de un vagón, y la otra debajo de la locomotora.

»Con el transcurso del tiempo, el enemigo se vio obligado a "fortificar" los tendidos de la vía férrea. La presencia en sus inmediaciones era castigada con la muerte.

»Tan importante medio de comunicacón era vigilado día y noche desde torres de hormigón emplazadas a intervalos regulares, en las que se encendían potentes reflectores en las horas de oscuridad. En caso de alarma, se disponían a intervenir nutridos contingentes de fuerzas enemigas.»



Maqueta de las instalaciones de seguridad para viaductos

Hasta diciembre de 1941, los alemanes habían ocupado en Rusia un territorio en el que vivían 65 millones de habitantes; por entonces, sólo unos 30.000 guerrilleros actuaban en su retaguardia. Sin embargo, esta cifra se fue incrementando cón tal rapidez, que el 1 de julio de 1942 luchaban tras el frente alemán más de 100.000 hombres y mujeres. La primera derrota enemiga ante Moscú, durante el invierno de 1941-42, hizo renacer la casi perdida esperanza en la victoria; además, la dura política de ocupación reavivó la resistencia de gran parte de la población soviética. El 30 de mayo de 1942 se creó en Moscú la Central del Movimiento Guerrillero, dirigida por el mariscal Kliment J. Voroshilov; el secretario del comité central del partido comunista de Bielorrusia, Pantaleimon K. Ponomarenko, se hizo cargo del Estado Mayor de dicha central.

La lucha de guerrillas es algo que no puede improvisarse mediante decreto, llamamiento u orden. Comprendiendo la importancia de la guerra en la retaguardia enemiga, Lenin fundó en 1920, a los tres años de la Revolución de octubre, la Liga para la Defensa, organización paramilitar destinada a la instrucción del pueblo. En 1927 se creó la Osoaviajim – Liga para el Desarrollo de la Defensa Pasiva –, que constaba de 350.000 células, siguiendo el ejemplo del partido.

En el transcurso de dos decenios, los dirigentes comunistas instruyeron a las mujeres y a los escolares en las tácticas de la lucha de guerrillas. En los parques de recreo, que no faltan ni en las más pequeñas ciudades, el pueblo se ejercitaba en el tiro y el paracaidismo. En todo el año 1940, y hasta junio de 1941, tuvieron lugar numerosas maniobras de gran envergadura destinadas a iniciar a la población en la lucha de guerrillas. Durante la fase inicial de la campaña – de junio de 1941 a principios de 1942 –, los guerrilleros se limitaron a obstaculizar los movimientos del enemigo, ya que carecían de medios suficientes para emprender mayores empresas. Como hemos indicado, no podían hacer otra cosa que atacar objetivos débilmente protegidos, instalaciones ferroviarias y puentes.

Durante la segunda fase de la guerra, que se prolongó hasta el otoño de 1942, los guerrilleros dispusieron ya de nutridos campamentos en pleno bosque, campos de aterrizaje y potentes emisoras que se encontraban en contacto permanente con la central del movimiento guerrillero.

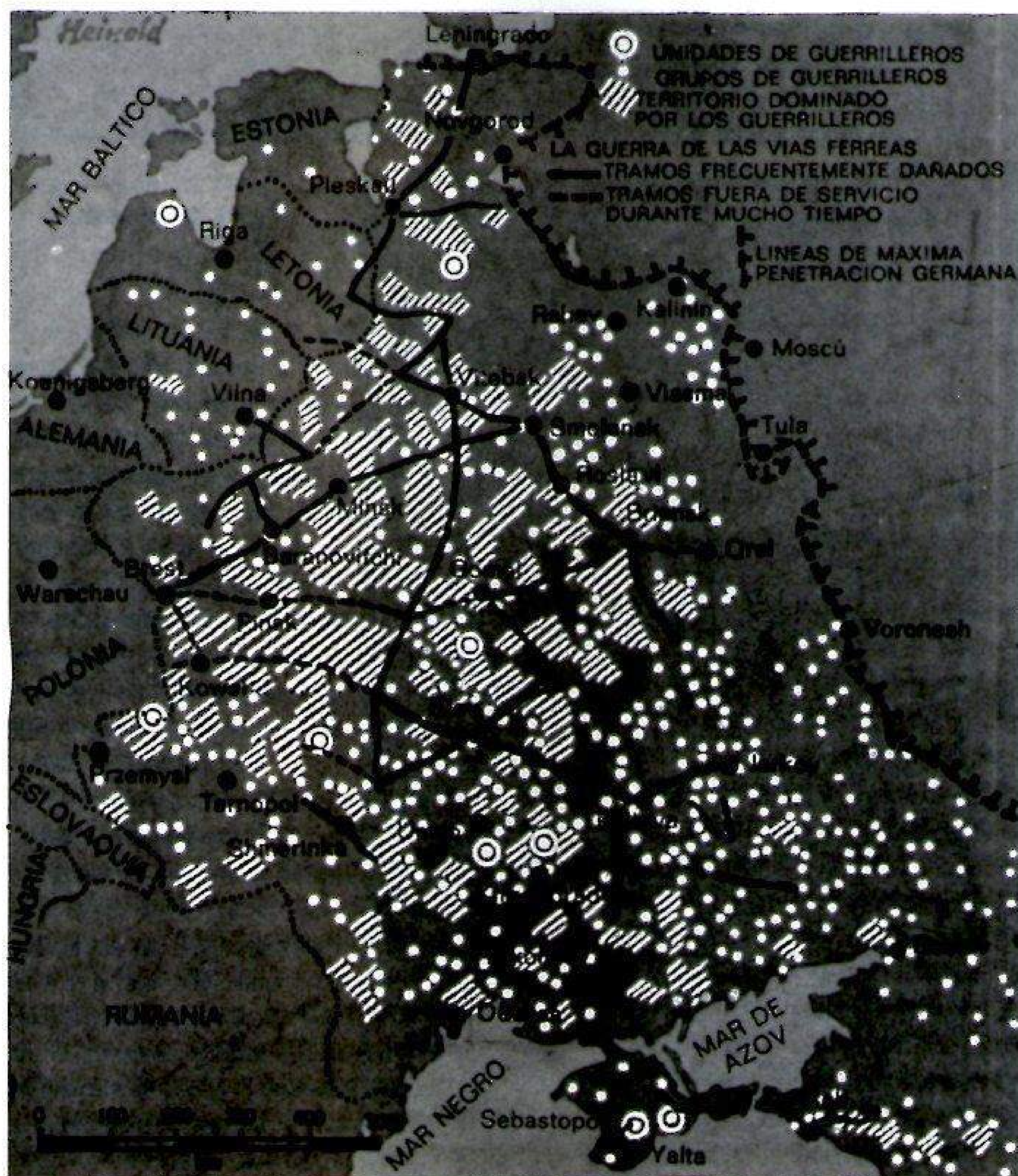
Poco a poco, las unidades aumentaron sus efectivos y sus armamentos, operando cada vez más hacia el interior de la zona ocupada por el enemigo. En la primavera de 1942, los guerrilleros se habían establecido en los inmensos bosques de la

Rusia Blanca, y del norte de Ucrania, desde los que hostilizaban al enemigo, manteniendo además bajo su control vasta extensiones de terreno. En algunos distritos, los guerrilleros dominaban zonas de más de 100 km^2, restableciendo en ellas la administración soviética y el funcionamiento de aserraderos, molinos, vaquerías, tenerías y talleres. Incluso se imprimían periódicos, y volvieron a abrir las puertas cines y escuelas.

El movimiento guerrillero adquirió su carácter definitivo hacia finales de 1942. Los guerrilleros contaban con una organización muy parecida a la del Ejército regular, y aun cuando peleaban al otro lado del frente, mantenían un estrecho contacto con el Ejército Rojo; las órdenes del Alto Estado Mayor llegaban a las distintas unidades de guerrilleros por mediación de jefes superiores del Ejército. En cada unidad figuraban adscritos oficiales de Transmisiones de la NKVD, y prácticamente todas las de cierta importancia disponían de emisoras. Los efectivos de dichas unidades eran sumamente variados. Algunas brigadas disponían de enlaces montados, esquiadores y secciones de propaganda. Las había de hasta 2.000 hombres, mientras que otras secciones constaban de 10 a 20 individuos. En total figuraban «inscritas» 1.131 unidades en combate. La aviación soviética les proporcionaba explosivos, armas, víveres y medicamentos. En Moscú y en Leningrado se imprimía una edición especial de *Pravda* con destino a los gue-



Mariscal
Kliment J. Voroshilov





Pantaleimon
K. Ponomarenko

La Rusia ocupada por los alemanes y lugares donde los guerrilleros desarrollaron sus actividades

rrilleros. El puente aéreo también servía para el transporte de los heridos y combatientes de permiso.

Estas relaciones permanentes contribuyeron a elevar la moral de combate de los guerrilleros. En el segundo semestre de 1942, el comité central del partido envió a combatir al lado de los guerrilleros a varios de sus mejores elementos. Desde entonces, no fue raro ver entre los que luchaban a retaguardia del enemigo algún destacado jefe militar procedente de Moscú. En aquella época había en los alrededores de Voronesh dieciséis campamentos para la formación de instructores. Se aceleró el adiestramiento de cuadros de mando, y en cada gran núcleo de población había un centro donde se impartían enseñanzas de técnica militar aplicada a la lucha de guerrillas. Los cursillos duraban de tres a seis semanas, y en cada uno se preparaban hasta 250 hombres y mujeres.

La NKVD instaló en Tiflis una emisora parecida a la BBC, con un nutrido programa en todas las lenguas.

También en dicha población la NKVD emplazó un campamento de instrucción especial, donde se formaron las renombradas unidades «OO», cuyos miembros eran asignados a los destacamentos de guerrilleros, en calidad de instructores o de celadores.

La amplitud de la instrucción impartida en el campamento de Tiflis no tenía nada que envidiar a la recibida por los pupilos del SOE británico, con una sola diferencia en cuanto a la forma de reclutamiento: en Rusia, todos los alumnos eran oficiales de la NKVD, desde la graduación de teniente hasta la de coronel.



Puesto de observación de los guerrilleros

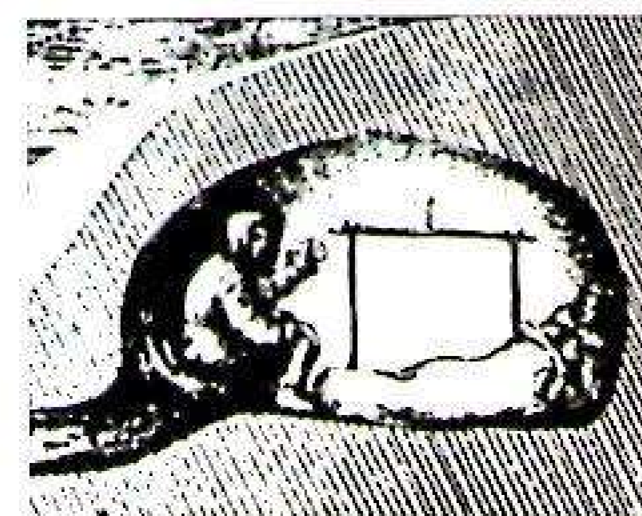


Campamento de instrucción especial de la NKVD en Tiflis, 1942

Con objeto de evitar la infiltración de espías o confidentes alemanes, la leva de personal con destino a las unidades de guerrilleros se efectuaba con suma cautela. La NKVD preparó un formulario con doscientas preguntas, divididas en veinte grupos, que el aspirante tenía obligación de contestar. Funcionarios de la NKVD especialmente instruidos, pertenecientes a las célebres unidades «OO», se encargaban de revisar los cuestionarios, además de interrogar personalmente a los aspirantes. Gracias a este sistema de recluta, no se «coló» ningún agente enemigo en las filas de los guerrilleros, como sucedió con varios grupos de resistencia patrocinados por el SOE en la Europa occidental, a los que lograron incorporarse elementos de la Gestapo y del Abwehr. El guerrillero novato no recibía armas durante el llamado período de observación, que solía prolongarse durante unos tres meses, y, además de ser estrechamente vigilado, realizaba cometidos de escasa importancia.

El 1 de mayo de 1942 apareció un manual de casi quinientas páginas, titulado *Sputnik Partisana (Guía del guerrillero)*, que fue ampliamente difundido en la retaguardia alemana. Editado en formato de bolsillo, se trataba de un manual para aficionados y exploradores, donde se enseñaba el modo de fabricar minas, pernoctar en las desoladas estepas cubiertas de nieve, y confeccionar sabrosos platos a base de setas, arándanos y erizos. Contenía instrucciones precisas, con abundantes croquis y dibujos, sobre todo cuanto necesitaba saber el guerrillero en su azarosa existencia: modo de emplear las armas y los vehículos alemanes; indicaciones sobre camuflaje y localización del enemigo; métodos de ataque y destrucción de vías férreas, tanques, aviones y columnas motorizadas; preparación de emboscadas contra enlaces solitarios y convoyes militares; hierbas medi-





Una página del «Sputnik rarusana»



Soldados alemanes caídos en lucha con los guerrilleros

cinales; conservación de carnes; orientación por las estrellas; conocimientos elementales de meteorología; modo de comportarse en los interrogatorios de la Gestapo; cómo distinguir sin vacilación los uniformes, los emblemas y las armas del enemigo; instrucciones para redactar periódicos murales y carteles; normas para radioaficionados; advertencias sobre la mejor forma de construir refugios subterráneos en el bosque, etc. Y, como epílogo, un calendario de festividades nacionales y religiosas alemanas, y una breve recopilación de palabras y de frases en alemán, naturalmente, las imprescindibles.
No se conoce a ciencia cierta el número de guerrilleros que combatieron en la retaguardia alemana. Los cálculos soviéticos lo elevan a 700.000 durante la segunda mitad de la campaña. Es posible que esta cifra sea real. Tampoco se conocen datos positivos sobre los resultados obtenidos en la lucha de guerrillas; los informes de los distintos jefes de unidades resultan un tanto exagerados, y a veces repetidos por varios mandos de sección.
Ponomarenko, jefe del Estado Mayor Central del movimiento guerrillero, declaró que, durante los dos primeros años del conflicto germano-soviético, sólo en la Rusia Blanca fueron muertos más de 300.000 alemanes; se provocaron más de 3.000 descarrilamientos; resultaron destruidos 3.263 puentes, 1.191 tanques, 4.097 camiones y 895 depósitos de material diverso.
Aun suponiendo que estos datos no se ajusten a la realidad, nadie pone en duda la influencia de los guerrilleros en el desarrollo de las operaciones.



Un indicador de carretera que señala territorio amenazado por los guerrilleros

El texto reza así:

«¡Peligro! ¡Guerrilleros! Desde Ussviati a Velish, vehículos solitarios, alto. Sólo de dos en dos, y con las armas dispuestas. El general en jefe.»

El conocimiento del terreno, la gran resistencia y sobriedad de que hacían gala dichos hombres, y el recurso de transformarse en pacíficos campesinos y ocultarse en la aldea más cercana, les ofrecía grandes ventajas con respecto al soldado alemán.

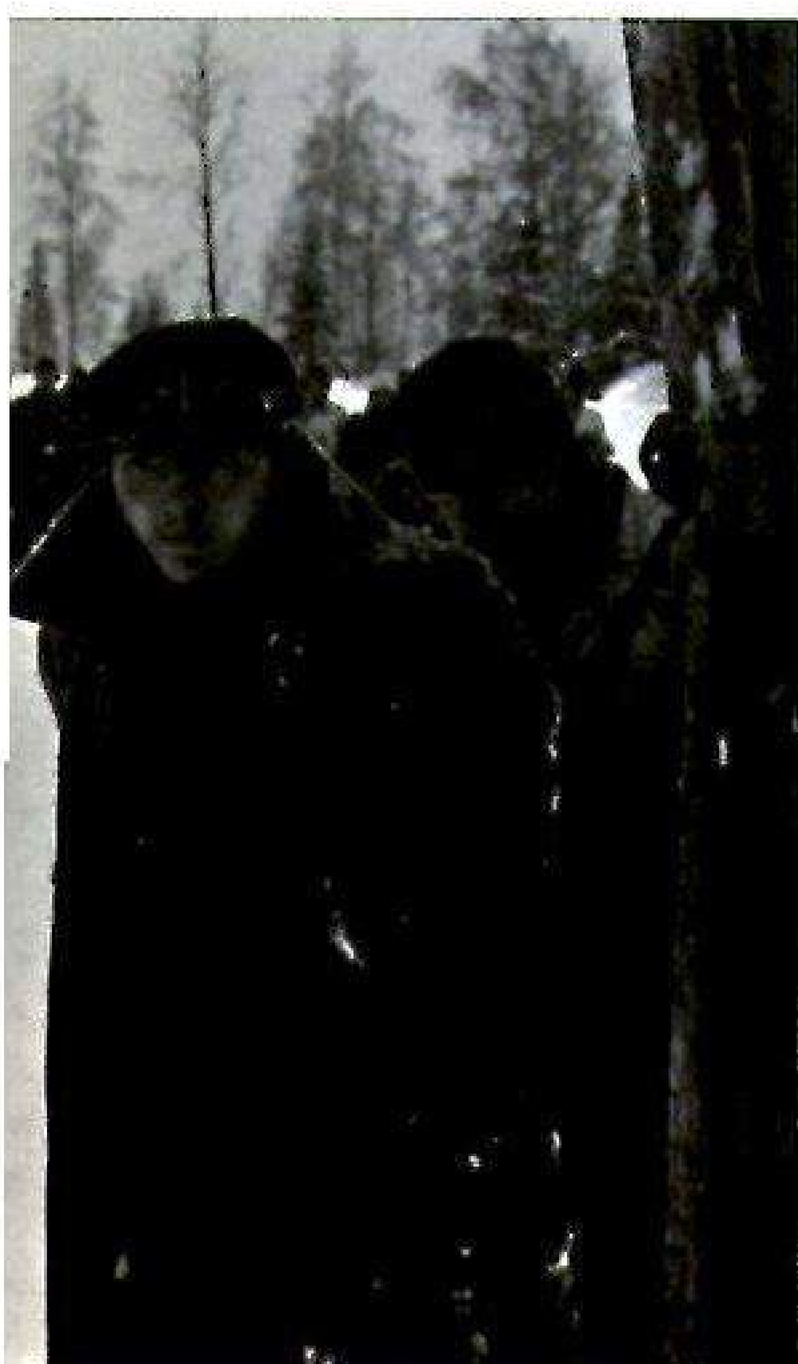
Sin tener en cuenta el peligro que representan los guerrilleros, Hitler lanzó a sus tropas hacia el Este, olvidándose de la existencia de un Napoleón Bonaparte, cuya invencible *Grande Armée* había sido derrotada por los campesinos rusos en el mismo teatro de operaciones; y, a pesar de la minuciosidad con que se preparó la operación «Barbarroja», ni el Alto Estado Mayor ni el Führer fueron capaces de disponer las medidas necesarias para la lucha de guerrillas.

«Los guerrilleros serán ejecutados en el acto, tanto si son apresados en combate como en la huida», se decía en un párrafo de la operación «Barbarroja».

La vigilancia de la retaguardia alemana en Rusia estaba confiada a media docena de divisiones llamadas de «seguridad», formadas con tropas de reserva y escaso armamento. El servicio de seguridad, subordinado a las SS de Himmler, disponía de sus grupos especialistas en la lucha contraguerrilla, pero su valor militar resultaba bastante limitado: cuatro grupos de asalto con unos 4.000 hombres en total. Nadie pudo imaginar que la lucha contraguerrilla llegaría a adquirir la forma y la extensión de verdaderas operaciones tácticas.

Una orden de Hitler fechada el 21 de junio de 1943 creó el Estado Mayor para la lucha contra las guerrillas, nombrando a Erich von dem Bach-Zelewski,







Ejecución de un guerrillero. Invierno de 1942

general de las SS, responsable de las unidades que fueron destinadas a combatirlas. Además de los numerosos destacamentos de policía y de las SS, Bach-Zelewski disponía de las llamadas «brigadas salvajes», cuyo jefe era el doctor Oskar Dirlewanger, coronel de las SS. Sus regimientos de policía y de las SS estaban compuestos en su mayor parte por prisioneros, alborotadores, salteadores y delincuentes de toda índole, cuyas principales ventajas eran estar familiarizados con el bosque y ser excelentes tiradores. Estas brigadas fueron incorporadas provisionalmente al Grupo de Ejércitos del Centro. Casi todas sus bajas – el ciento por ciento de sus efectivos cada trimestre – eran muertos.

De todas formas, el éxito más señalado en la lucha contraguerrilla se lo apuntaron las denominadas «unidades extranjeras», formadas por antiguos soldados del Ejército Rojo y reclutas de las últimas levas que simpatizaban con los alemanes. Y es natural que así fuera, pues, tanto por su mentalidad como por el conocimiento del terreno, podían medirse adecuadamente con los guerrilleros.

La más nutrida unidad entre las mismas fue la Brigada Kaminski, cuya base estaba situada en Lokot, al sur de Briansk.
Mieczyslaw Kaminski, maestro de origen polaco, inició en el invierno de 1941-1942 su lucha particular contra los guerrilleros, auxiliado por un reducido número de individuos. Himmler se interesó pronto por el hombre enjuto y pequeño, de unos treinta y cinco años, al tener noticia de sus métodos expeditivos para combatir contra los guerrilleros. Kaminski conquistó rápidamente el favor de Himmler, ya que a los pocos meses era nombrado general de brigada de las SS, a pesar de no ser alemán de nacimiento. Investido de plenos poderes contra los que nada podía la Wehrmacht, Kaminski estableció una república en el territorio de Lokot, y soñó con fundar en Rusia un partido a imagen y semejanza del nacionalsocialista. Su unidad constaba de unos 4.000 hombres, equipados con armas capturadas a los rusos, divididos en seis batallones, un grupo acorazado con 12 carros ligeros rusos y una sección de artillería con 20 piezas. Para asombro de las administraciones civil y militar alemanas, Kaminski y su brigada lograron mantener «libre de guerrilleros» la zona de Lokot hasta el verano de 1942, pero en la primavera del año siguiente tuvieron que unirse a las tropas alemanas en retirada.
En los primeros días de agosto de 1944, Himmler puso a las brigadas de Dirlewanger y de Kaminski al mando del teniente general de las SS, Bach-Zelewski, a fin de sofocar el levantamiento de Varsovia. Ambas unidades se harían tristemente célebres en el desempeño de su misión.
El 6 de mayo de 1944 – a los cinco años de iniciarse las hostilidades –, cuando las tropas alemanas estaban a punto de completar su retirada de la Unión Soviética, el Alto Estado Mayor alemán difundió entre sus hombres un manual de instrucción especialmente dedicado a los métodos para combatir las guerrillas. Sin embargo, unos meses más tarde, los alemanes ya no pudieron utilizar estos métodos, porque la Wehrmacht había dejado de combatir en territorio ruso.



Mieczyslaw Kaminski, general de brigada de las SS. Primavera de 1942



A la caza de guerrilleros. Primavera de 1942

Objetivo Norsk-Hydro

Abril de 1940. Hitler invade Noruega. Una vez vencida la resistencia local, las tropas alemanas ocupan el país. En la provincia meridional noruega de Telemark se encuentra la única fábrica de agua pesada del mundo, la Norsk-Hydro, situada en Vemork, cerca de Rjukan.
Como los aliados efectuaban por entonces experimentos para la fabricación de la bomba atómica, temieron que su enemigo consiguiera pronto el mismo resultado al apoderarse de la planta productora de agua pesada.
Se había iniciado la carrera para la fabricación de la bomba atómica.

Fotografías de la pág. 263: Arriba: El Hardangervidda. Abajo: La fábrica Norsk-Hydro, en Vemork, cerca de Rjukan (foto de 1943; las tuberías están camufladas)

La meseta de Hardangervidda, situada a unos mil metros sobre el nivel del mar, al sur de Noruega, fue escenario de una dura lucha por la preparación de la bomba atómica durante la Segunda Guerra Mundial.
Dicha meseta es la más extensa en su género de la Europa septentrional y una de las zonas yermas de mayor antigüedad – su vegetación está compuesta de matorrales enanos –, animada casi exclusivamente por rebaños de cérvidos errabundos. Tan frecuentes e intensos resultan los temporales de nieve en estos parajes, que casi hacen insoportable la vida del ser humano.
Al borde de tan inhóspita región, y cerca de Vemork, se encontraba, oculta entre las montañas, la planta Norsk-Hydro para fabricación de agua pesada.

Abril de 1940. Cazadores de montaña alemanes, camino de Noruega



Al principio de la investigación nuclear, el agua pesada resultaba un elemento imprescindible. La posesión de la Norsk-Hydro significaba para los alemanes un gran avance en el desarrollo de la bomba atómica. Poco después de la ocupación, un equipo alemán compuesto por 500 especialistas puso manos a la obra. Pocas semanas más tarde se aceleró la producción. Según los planes, hasta 1942 se debía decuplicar la producción, que hasta entonces había sido de 500 kg de agua pesada al año, elevándola, por lo tanto, a 5.000 kg.

El Servicio Secreto británico tuvo conocimiento de estos trabajos en el verano de 1941; desde entonces, la destrucción de las instalaciones de agua pesada Norsk-Hydro se convirtió en objetivo de máxima prioridad. Churchill ordenó a la Royal Air Force que efectuara una serie de bombardeos sobre la fábrica.

El mando aéreo informó que el ataque a un objetivo rodeado por tan altas montañas no podía realizarse con los aparatos disponibles. Por otra parte, el Gobierno noruego en el exilio consideraba inoportuno el bombardeo de la fábrica; los científicos opinaban que el estallido de los depósitos de amoníaco representarían un grave riesgo para la población civil de los alrededores. Así, pues, la destrucción de la fábrica sólo podría lograrse por medio de una operación tipo comando. que tendría que ser realizada por el Grupo de Operaciones Combinadas en combinación con la sección noruega del SOE.



Einar Skinnarland

A principios de marzo de 1942, la Prensa noruega informó sobre el naufragio del *Galtesund*, barco de cabotaje dedicado al transporte de pasajeros. Se ignoraba que la nave fue capturada por un grupo de miembros de la resistencia noruega, quienes, tras azarosa travesía, llegaron al puerto escocés de Aberdeen. Entre los secuestradores se hallaba el ingeniero Einar Skinnarland, que se dirigía a Gran Bretaña para seguir un cursillo especial y recibir instrucciones que le permitirían ampliar sus trabajos por cuenta del SOE. Skinnarland participaba en la construcción de una presa en Riukan, destinada al servicio de la Norsk-Hydro. Tras un breve período de ausencia, fue lanzado en paracaídas sobre las cercanías de

Vapor costero noruego «Galtesund»

Cabaña del grupo «Swallow, oculta por la nieve. Sólo emerge la antena

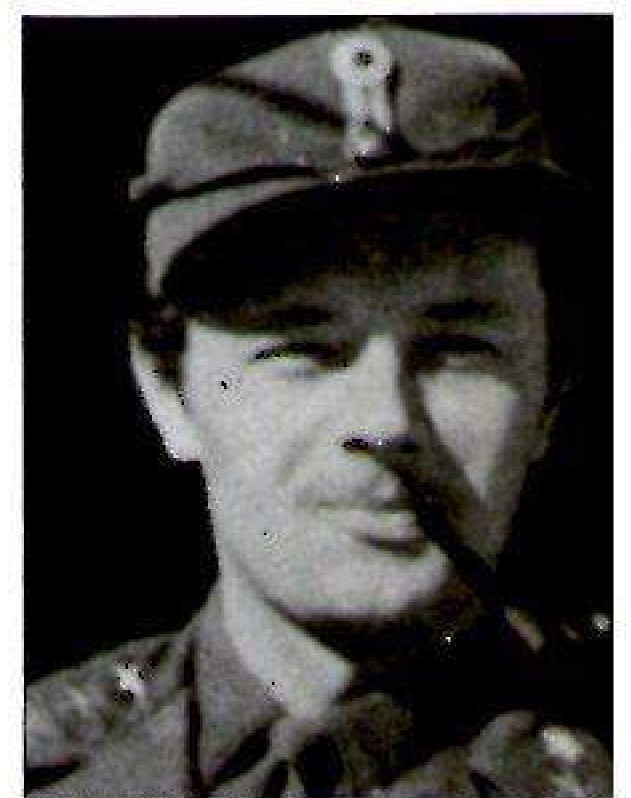
Riukan, reanudando al punto su labor en la presa como si nada hubiera sucedido. Los mensajes enviados por Skinnarlad alamaron a la central londinense. Estaba claro que la Norsk-Hydro fabricaba agua pesada en gran cantidad, y que se habían acumulado grandes reservas que estaban dispuestas para su envío a Alemania. El Gabinete de Guerra exigió acción, y sin demora. Churchill ordenó al Grupo de Operaciones Combinadas que se ocupara de efectuar los preparativos necesarios para destruir la fábrica en cuestión.

El SOE reunió un pequeño grupo formado por cuatro soldados noruegos instruidos en Inglaterra, al mando del teniente Jens-Anton-Poulsson, excelente montañero. Estos hombres se reunirían en Noruega con el ingeniero Einar Skinnarland. El grupo sería la avanzadilla de las fuerzas aerotransportadas británicas que llegarían en planeadores cerca de Riukan, para atacar por sorpresa la fábrica de agua pesada.

Los tres intentos realizados en setiembre de 1942 para dejar en tierra al grupo noruego se malograron a causa del mal tiempo. El grupo, llamado «Swallow» (golondrina), aterrizó por fin el 19 de octubre de 1942, a pesar de lo desfavorable del tiempo, en una colina situada al este de Fiariefitt, en el valle del Sogne, a muchos kilómetros de distancia del objetivo. Entre el lugar donde aterrizaron y Riukan había numerosos glaciares y lagos.

Necesitaron dos jornadas para reunir los contenedores, diseminados por el terreno, antes de emprender la marcha hacia el teatro de operaciones, no lejos de Sandvatn.

El equipo completo pesaba más de 250 kg, y tuvieron que hacer un gran esfuerzo para recogerlo. La capa de nieve era densa y profunda, y sólo avanzaban a razón de unos pocos kilómetros diarios. El 6 de noviembre alcanzaron las



Teniente Jens-Anton Poulsson

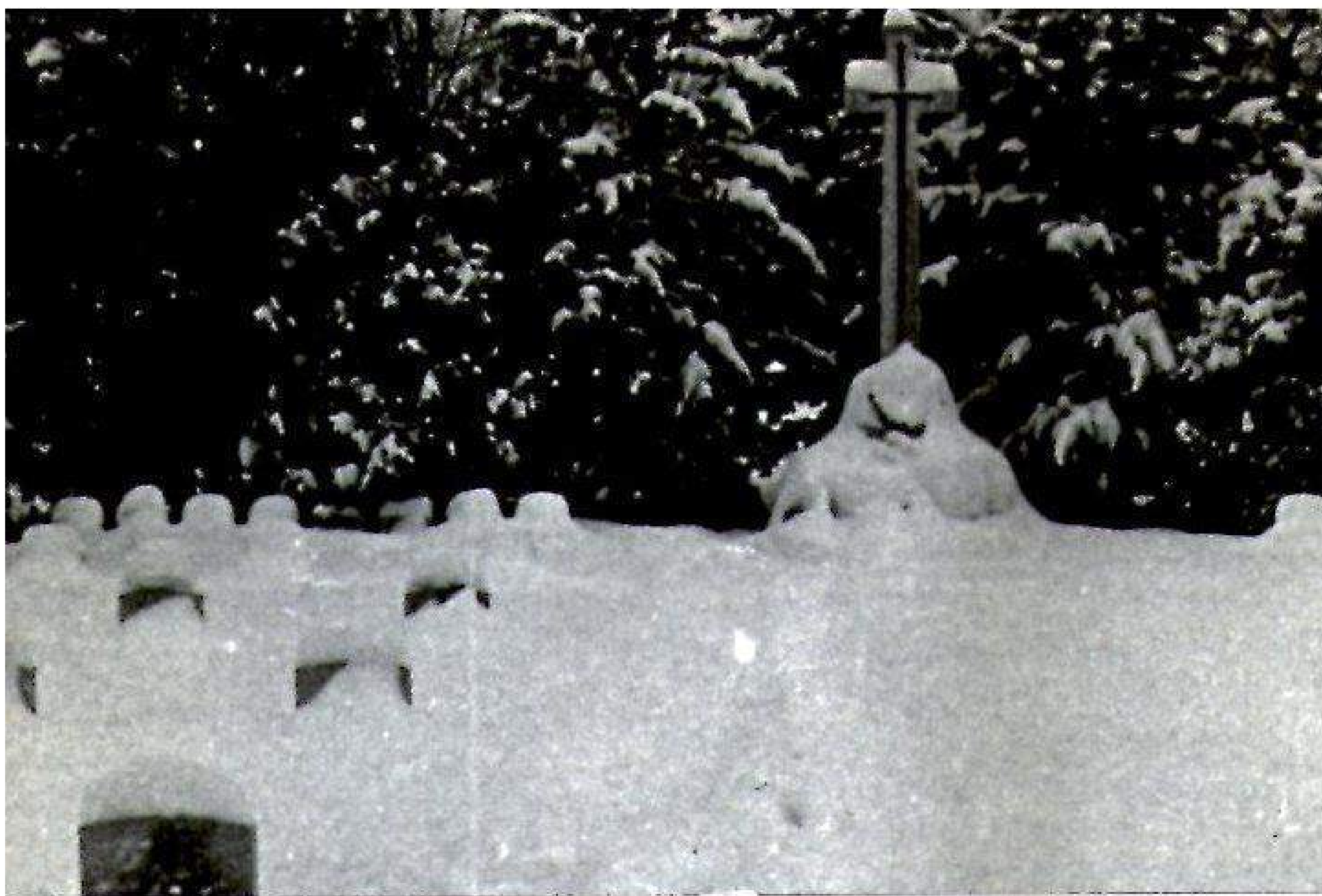
cercanías del objetivo, es decir, a las tres semanas de haberse efectuado el lanzamiento.
Se instalaron en una cabaña deshabitada, y en vano trataron de establecer comunicación con Londres. Por fin, lo consiguieron el 6 de noviembre de 1942, informando de su llegada al SOE; a su vez recibieron la orden de salir al encuentro del comando aerotransportado.
Mientras tanto, en Inglaterra se preparaba concienzudamente a los miembros de dicho comando. Serían transportados en dos planeadores – 17 hombres en cada uno – hasta las proximidades de Riukan, volarían las instalaciones de la Norsk-Hydro y después tratarían de huir a Suecia atravesando las montañas. La operación recibió el nombre clave de «Freshman» (novato). Sería la primera intervención de tropas aerotransportadas inglesas. Los 43 hombres que integraban el comando eran en su mayoría zapadores británicos, y todos voluntarios. A las cinco de la tarde del 17 de noviembre de 1942, dos bombarderos despegaron de la base aérea de Wick, al norte de Escocia, cada uno remolcando un planeador. Sobre la medianoche, una estación de radio captó una débil señal procedente de uno de los bombarderos, por la que pedía el rumbo para volver a la base. Poco después se perdió el contacto, y no regresó al lugar de partida. A los pocos minutos comunicaba el segundo avión: «Mi planeador se ha estrellado contra una montaña».
El mensaje enviado por Rediess – jefe de las SS y de la Policía en Noruega – a Berlín facilita más informes sobre la operación «Freshman»:
«Sobre las tres de la madrugada del 20 de noviembre, un avión y un planeador británicos se han estrellado en las proximidades de Egersund. Los tripulantes del aparato – al parecer militares, entre los que había un negro – han perecido en el





El monte Mostvan, en el que se estrelló un avión británico con el planeador que remolcaba

Fotografías de la pág. 266:
Arriba:
Planeador tipo «Horsa Mk. II».
Abajo:
Tropas aerotransportadas inglesas poco antes de la partida



Los soldados de dos aviones caídos fueron sepultados, después de la guerra, en las proximidades de Oslo

accidente. En el planeador había 17 individuos, casi seguro agentes; tres han resultado muertos, y seis con heridas de gravedad. Los ocupantes del planeador llevaban gran cantidad de dinero noruego. La Wehrmacht ha ejecutado a los sobrevivientes, de modo que, por desdicha, ya no es posible lograr más aclaraciones.»
Los miembros del comando reposan hoy en un cementerio situado al oeste de Oslo. Al día siguiente, los alemanes descubrieron a los supervivientes del otro planeador, que fueron sometidos a interrogatorio y ejecutados.
El general Von Falkenhorst comunicó a Berlín que lo sucedido indicaba claramente los propósitos del enemigo. El general se trasladó a Riukan acompañado por Terboven, comisario del Reich en Noruega. La guarnición de la zona recibió nutridos refuerzos, y fueron minados los alrededores de la fábrica.
Pero en Londres no se dieron por vencidos. El Grupo de Operaciones Combina-



Capitán general Nikolaus von Falkenhorst (a la derecha)

BERLIN NUE 213 147 21.11.42 1210 = KR =

AN RFSSUCHEFDDPOLZ. -

FELDKOMMANDOSTELLE

-- D R I N G E N D . --

BDS. IN OSLO BERICHTET:

AM 20.11. MORGENS GEGEN 3 UHR, SIND IN DER NAEHE VON EGERSUND EIN ENGLISCHES FLUGZEUG UND EIN SEGELFLUGZEUG IM SCHLEPP ABGESTUERZT. UNFALLURSACHE ZUNAECHST NOCH UNBEKANNT. DIE BESATZUNG DER ZUGMASCHINE SOWEIT BISHER BEKANNT MILITAERBESATZUNG, DARUNTER EIN NEGER IST TOT. IN DER SCHLEPPMASCHINE BEFANDEN SICH 17 PERSONEN, WAHRSCHEINLICH AGENTEN. VON IHNEN SIND 3 TOT, 6 SCHWERVERLETZT. DIE BESATZUNG DER SCHLEPPMASCHINE WAR IM BESITZ GROSSER MENGEN NORWEGISCHEN GELDES WEHRMACHT HAT LEIDER DIE UEBERLEBENDEN SOFORT EXEKUTIERT, SODASS ERKLAERUNG KAUM MEHR MOEGLICH-

RSHA ROEM. 4 I. V. GEZ. MUELLER+

El texto del telegrama dice así:

«A la Policía Militar. Comandancia de campaña. Urgente. Informan de Oslo: El 20 de noviembre, hacia las tres de la madrugada, se han estrellado en las cercanías de Egersund un avión y un planeador británicos. En principio se desconocen las causas del accidente. En tanto, se sabe que la dotación del aparato es militar; un negro ha resultado muerto. En el planeador había diecisiete personas, probablemente agentes; tres han muerto, y seis están heridos de gravedad. Los ocupantes del planeador llevaban gran cantidad de billetes noruegos. La Wehrmacht ha ejecutado de inmediato a los supervivientes, de modo que no pueden darse más detalles. RSHA Roem. Firmado, Mueller.»

das volvió a impartir al SOE la orden de arrasar la Norsk-Hydro. La sección noruega del SOE, con sede en la Baker Street londinense, había sido creada en enero de 1942, por mandato del Gabinete de Guerra.

Uno de los objetivos primordiales de este organismo lo constituía la destrucción de la fábrica de agua pesada Norsk-Hydro.

El coronel Jack Wilson, que antes de la guerra había sido jefe de policía en Calcuta, y estuvo al mando de los *boy-scouts* ingleses, fue puesto al frente de la sección noruega del SOE. Wilson se ocupó de instruir a los jóvenes noruegos en las técnicas del sabotaje.



Coronel Jack Wilson

Entretanto, había llegado a Londres el doctor Iomar Brun, ex ingeniero jefe de la Norsk-Hydro. El doctor Brun llevaba consigo fotografías de toda la instalación y sus alrededores; además, suministró valiosos detalles sobre los puntos más vulnerables de la fábrica.

Además del doctor Brun, el SOE disponía de otro buen conocedor de la fábrica: el físico noruego profesor Leif Tronstad, que había sido asesor técnico en los trabajos de construcción de dicha planta.

De acuerdo con los datos y esquemas facilitados por Tronstad y Brun, se reconstruyeron a escala natural las partes más importantes de la instalación, entre ellas las secciones de concentrado y de embotellamiento.

Los seis noruegos elegidos para formar el comando se adiestraron sin descanso en el conocimiento del modelo de la fábrica, hasta ser capaces de situar los explosivos con rapidez y seguridad, e incluso sin luz, en caso necesario.

Los planos que el doctor Brun sacó de Noruega sirvieron para disponer el conjunto de la operación.

La fábrica Norsk-Hydro se alzaba sobre una elevación rocosa en medio de un profundo valle. Sólo tenía dos caminos de acceso: un puente suspendido que salvaba un barranco de casi 50 m de profundidad, y una línea férrea.

Para alcanzar la fábrica por ésta última ruta había que escalar la pared del barranco y seguir luego la vía, que terminaba en unos cobertizos, ya en terrenos

Acceso por ferrocarril a los terrenos de la instalación



Una cadena como única protección



Profesor Jomar Brun

TOP SECRET

STUP

STUP

STUP

STUP

STUP

STUP

STUP

Esquema de la fábrica Norsk-Hydro y sus alrededores

de la fábrica. El acceso a éstos consistía en una sencilla puerta de alambre, provista de cadena y candado. Una vez ganada la puerta, quedaba libre el camino hacia tan importante objetivo militar.
El doctor Brun y el profesor Tronstad también conocían otro acceso exento de protección: un túnel para cables que llevaba directamente desde la planta electrolítica a los depósitos de agua pesada.
Mientras los seis hombres del comando se familiarizaban con la instalación, sus alrededores y accesos, a base de modelos y fotografías, el grupo «Swallow» continuaba en su refugio solitario. De la cabaña disimulada con nieve emergía una rama a guisa de antena; la única comunicación con el mundo era un transmisor, cuyas baterías y acumuladores se debilitaban por momentos, dificultando el enlace con Londres.



Knut Haugland

Knut Haugland, operador del grupo «Swallow» no se alejaba del aparato ni un instante.
«Pertenecía al primer grupo "Swallow" ocupado en el asunto del agua pesada. En mi función de radiotelegrafista debía enviar a Inglaterra datos sobre la fábrica, y recibir instrucciones de Londres.
»La tragedia ocurrió a poco de comenzar: los planeadores británicos se estrellaron, muriendo 32 soldados y la dotación de un aparato. Fue un golpe terrible para nosotros.
»No resulta nada fácil instalar una estación de radio en terreno pedregoso. Los esquís y los bastones no son adecuados como mástiles. Pero, al fin, logramos una

Entrada a la planta electrolítica



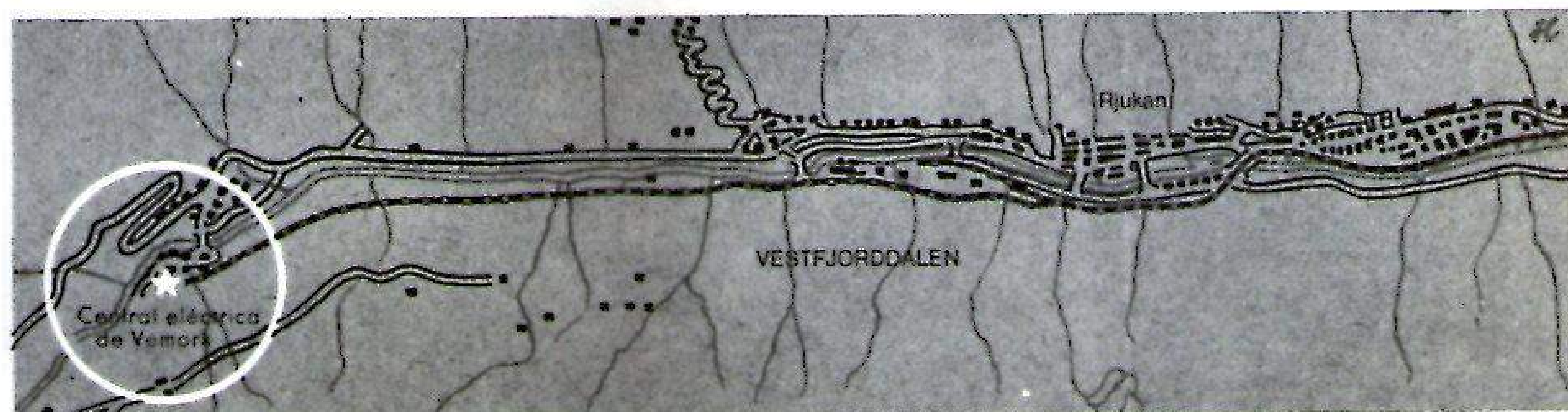
Entrada secundaria a los talleres

excelente comunicación. También establecimos un buen enlace con la fábrica que preparaba el agua pesada. Un ingeniero empleado en ella nos facilitaba los datos relativos a la manipulación del agua pesada, así como noticias sobre las medidas de seguridad adoptadas por los alemanes, y sobre todo acerca del emplazamiento de ametralladoras pesadas y campos de minas. Sabíamos que el sector estaba fuertemente minado, y eso nos preocupaba.»

El 23 de enero supieron, al fin, por medio de la radio, que se había puesto en marcha la operación «Gunnerside» –ésta era la nueva denominación en clave–. Se les ordenó que en cuanto detectaran los bombarderos ingleses, señalaran a sus camaradas la zona de lanzamiento.

Era el 16 de febrero de 1943. El coronel Wilson despidió a los hombres de la operación «Gunnerside», que iban provistos de cápsulas de cianuro... por si acaso.

Con objeto de no alarmar a los alemanes, hasta el último minuto no sería indicado el lugar de aterrizaje. El grupo tomó tierra hacia medianoche, en la vasta



El coronel Wilson se despide del comando noruego

superficie helada del lago Skrykken, a unos 40 km de donde acampaba el grupo «Swallow». Se vieron detenidos por una formidable tempestad de nieve y por la ardua búsqueda de los paquetes de víveres, pero a los siete días del lanzamiento fueron encontrados por dos esquiadores del grupo «Swallow», que los condujeron al refugio de Sandvatn.

El jueves, 25 de febrero, todos emprendieron la marcha hacia Riukan. Les aguardaban 70 km de camino a base de esquí, tanto más peligroso cuanto más se acercasen a la poblada comarca de Riukan-Vemork; eran diez hombres con uniforme británico, oculto por la ropa blanca de camuflaje. Pasaron la noche del viernes en un abrigo montañero situado cerca del lago Langesiaa.

Claus Helberg se había adelantado hasta Riukan para explorar el terreno. Los restantes miembros del grupo se dirigieron a su último escondrijo, una cabaña situada a unos tres kilómetros de Riukan. En ella arreglaron los detalles finales de la operación. Claus Helberg había regresado con las más recientes noticias, que, por cierto, no eran halagüeñas, y los nidos de ametralladoras contaban ahora con poderosos reflectores. Se discutieron los pros y los contras en torno a las dos rutas de acceso a la fábrica.

El puente parecía ser la más cómoda, pero se verían obligados a eliminar a dos



Klaus Helberg

centinelas alemanes, por lo menos, y ello, naturalmente, provocaría represalias. Optaron por la vía más difícil, la del barranco, que entrañaba el doble esfuerzo del descenso y de la ascensión.

El sábado, 27 de febrero de 1943, iniciaron el descenso al barranco hacia las diez de la noche. Una vez abajo escondieron los esquís y los trajes blancos, para comenzar la penosa ascensión vistiendo uniforme británico.

Les acompañó mucho la suerte, pues un ligero deshielo les brindó la posibilidad de ganar la pared rocosa, de otro modo inaccesible a causa del hielo.

Cuando llegaron a la vía férrea, Joachim Rönneberg, responsable de la operación «Gunnerside», dividió a sus hombres en dos grupos: uno de cobertura y otro de sabotaje. Rönneberg se puso al frente de este último, mientras Knut Haukelid mandaba el primero, el cual dejaría expedita la entrada y protegería al grupo de sabotaje, caso de ser descubierto por los centinelas alemanes.

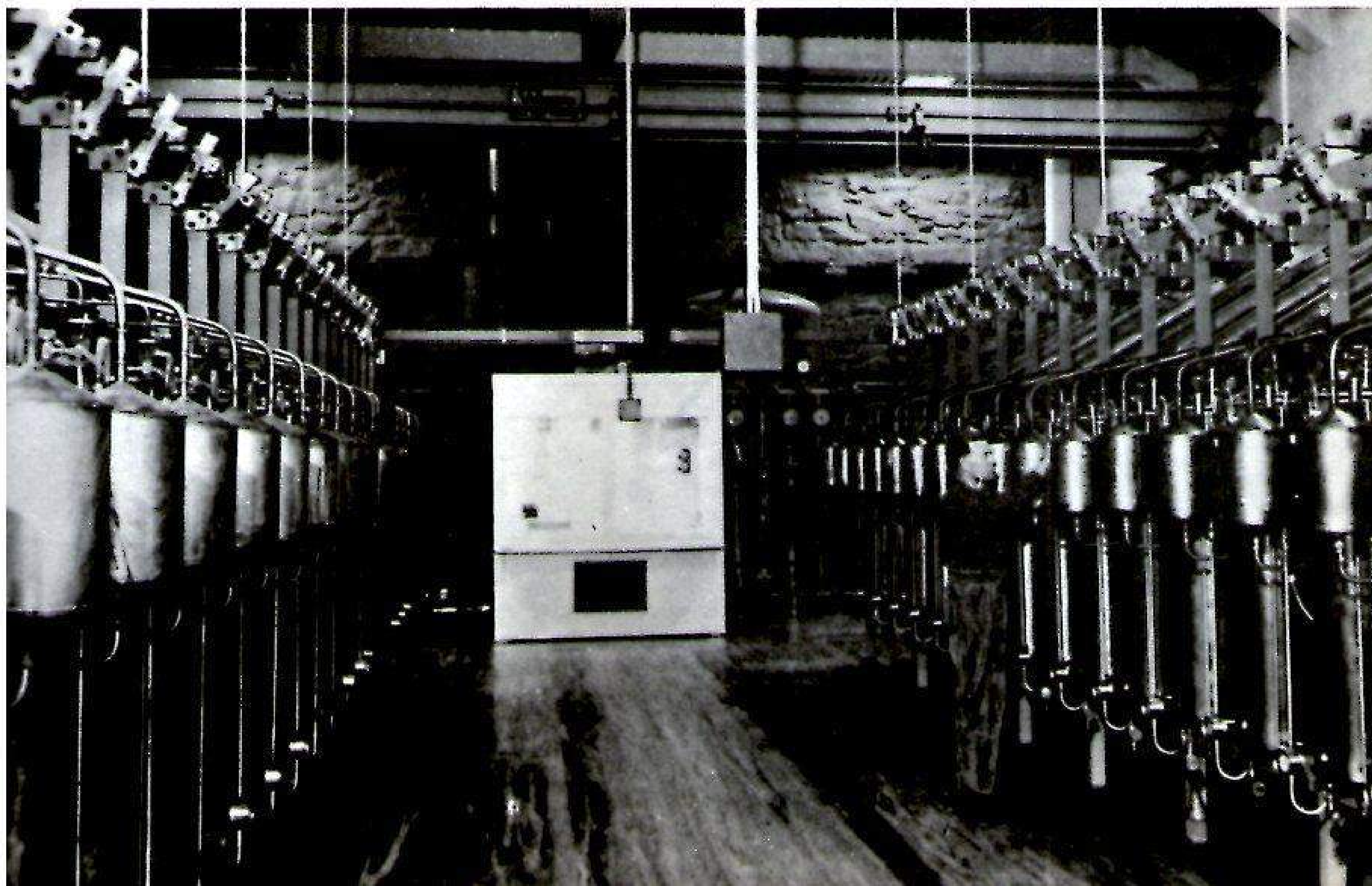
Alguien había caminado previamente junto a la vía, y ellos siguieron las huellas dejadas en la nieve.

El ataque se inició treinta minutos después de la medianoche. Los hombres avanzaban con lentitud y cautela, por temor a las minas. Arne Kielstrup cortó la helada cadena, última barrera hacia el interior de la fábrica. Se aproximaron a los edificios, y Rönneberg se deslizó con su grupo hasta la planta de electrólisis, a la que llegaron por el túnel de los cables. Rönneberg situó las cargas explosivas junto a las celdillas electrolíticas, y prendió las mechas. Apenas habían salido la planta, cuando ya empezaban a explotar las cargas.

Después, todos se encaminaron hacia el lugar señalado para emprender la retirada. Cuando llegaron al barranco, las sirenas iniciaban su lúgubre aullido. Volvieron a ponerse los trajes blancos y a ganar la meseta de Hardangervidda, desde donde cada uno marcharía por su lado.

A la mañana siguiente, se entrevistaron en Riukan el comisario del Reich, Terboven, y el jefe de las SS y de la Policía, Rediess. Como primera medida se detuvo a 50 personas en calidad de rehenes, pero después compareció el general Von Falkenorst, comandante de la Wehrmacht en Noruega, y ordenó poner en libertad a los prisioneros. El general alegó que se había tratado de una operación puramente militar, ajena a la población civil. Aprovechó la ocasión para manifes-

Fábrica Norsk-Hydro. Planta electrolítica





tar que había sido la acción saboteadora mejor planeada de cuantas tenía noticia. La base de las celdillas electrolíticas había quedado destruida, desparramándose media tonelada de agua pesada.

La operación «Gunnerside» había resultado perfecta. Se cumplió el objetivo señalado, y sin pagar tributo en vidas humanas.

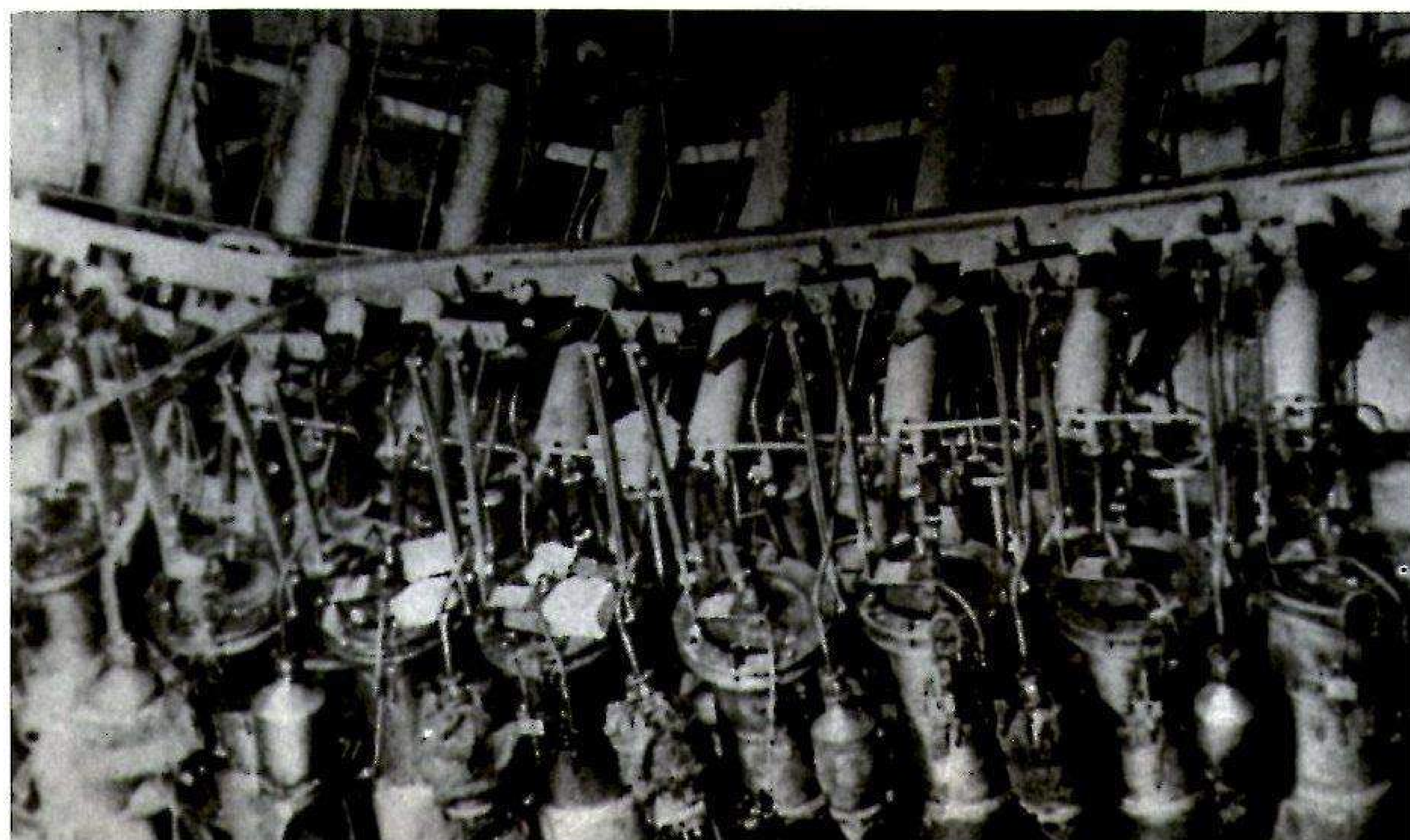
Una vez consumado el sabotaje, los alemanes creyeron que un fuerte grupo de tropas aliadas se ocultaba en la meseta de Handargevidda; de ahí que enviaran en su busca a más de 3.000 hombres. Todos los refugios de las montañas fueron incendiados, y se ordenó la salida de una escuadrilla de aparatos para bombardear la zona.

Mientras tanto, cinco hombres del grupo saboteador habían cruzado ya la frontera con Suecia, después de recorrer unos 400 km en dos semanas, con los esquís y de uniforme, en condiciones durísimas y con mal tiempo. No tardaron mucho en trasladarse a Inglaterra en avión.

Junto al teniente Knut Haukelid, que aguardaba nuevas instrucciones de Lon-

Comisario del Reich Josef Terboven (a la izquierda), con el jefe de las SS y de la policía en Noruega, general Wilhelm Rediess (a la derecha)

Células electrolíticas destruidas



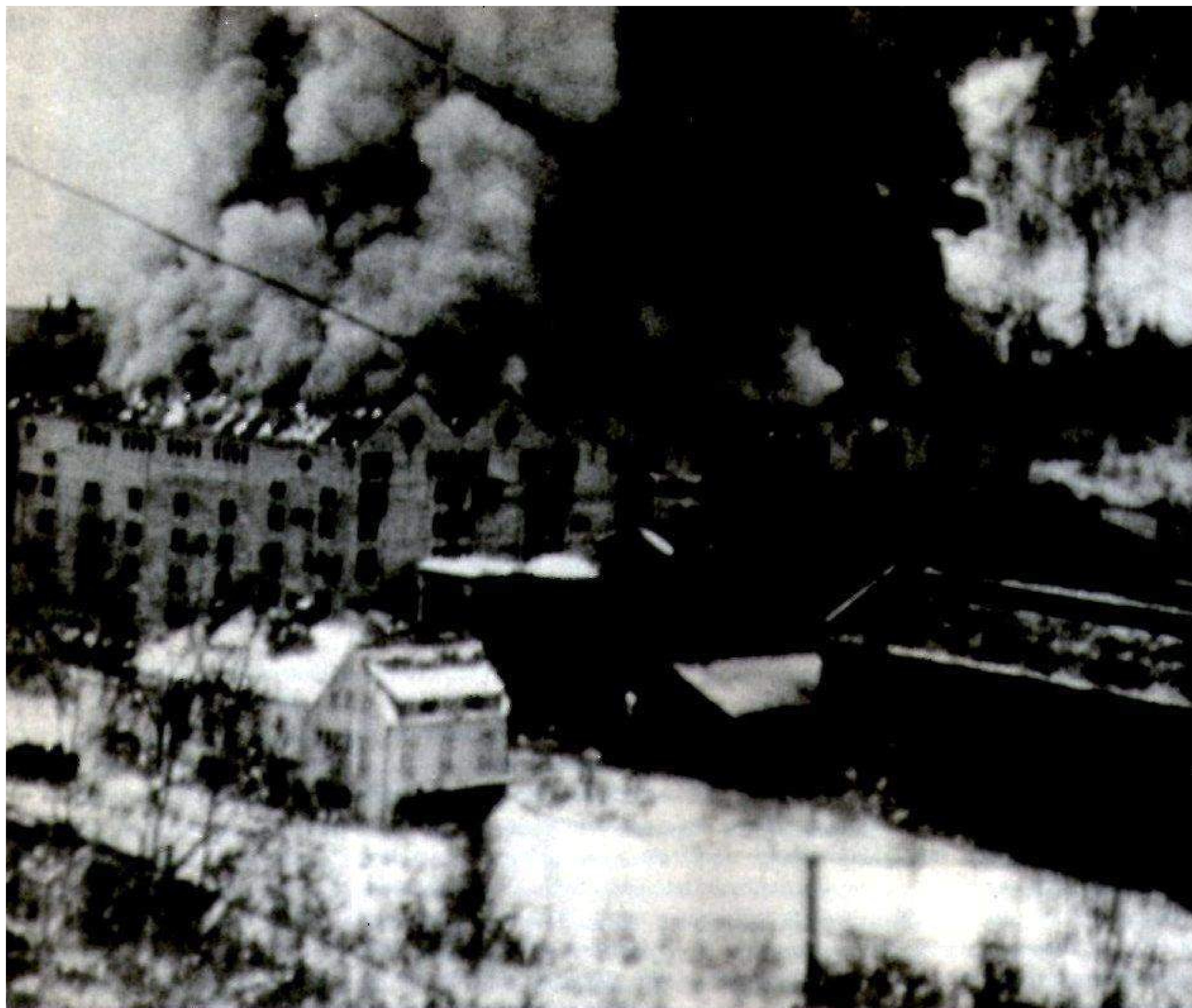
dres, sólo permaneció Einar Skinnarland, como encargado de manejar la emisora.
Claus Helberg, el antiguo operador, verdadero as del esquí, también se dirigió a Suecia. Fue descubierto por una patrulla alemana, y he aquí lo que sucedió, referido por el mismo Helberg:

«Era el atardecer del 25 de marzo de 1943, cuando de repente me tropecé con tres soldados esquiadores alemanes. Corrí ladera abajo, y al cabo de dos horas de ímprobo esfuerzo comprobé con desespero que uno de los alemanes me seguía muy de cerca. Por lo visto, esquiaba mejor que yo.
»Podíamos vernos el rostro, y yo notaba el crujir de la nieve a mi espalda.
»Me volví empuñando la pistola de 9 mm e hice fuego contra el alemán. La respuesta no se hizo esperar: mi perseguidor disparaba sobre mí con verdadera furia. Sorprendido, observé que utilizaba un arma de pequeño calibre, con la cual no podía alcanzarme a la distancia que mediaba entre nosotros.
»Permanecí a unos 50 m de él, observándole con atención y empuñando el arma, pero sin disparar. Sus balas se estrellaban en la nieve, a pocos metros de mis esquís. Cuando el alemán hubo consumido las municiones, giró para emprender la retirada.
»Entonces disparé. El hombre se tambaleó y, por fin, se quedó inmóvil, apoyado en los bastones.»

Mientras tanto, los alemanes reforzaron considerablemente los dispositivos de seguridad en Riukan. Se colocaron obstáculos en las carreteras, ampliándose al propio tiempo los campos de minas. A lo largo de las conducciones se plantaron numerosos árboles, disimulándolas con tupidas redes de camuflaje.
Unos seis meses después, Einar Skinnarland manifestó a los ingleses –la noticia les sentó mal, como es lógico– que los daños infligidos a la Norsk-Hdro habían sido reparados, y que la fábrica volvía a trabajar con normalidad. Esta vez, Churchill no dispuso una segunda operación de comandos sobre Riukan. Los americanos enviarían sus gigantescos bombarderos, que atacarían con luz diurna, aprovechando la pausa del mediodía, a fin de evitar riesgos a los trabajadores noruegos.
El 16 de noviembre de 1943, despegaron 155 «Fortalezas volantes» con destino a Riukan. A las 11.30 caía sobre la fábrica la primera granizada de bombas, que

Las tuberías de alimentación de la fábrica Norsk-Hydro, después del bombardeo





Vista parcial de la fábrica Norsk-Hydro durante el ataque aéreo del 16 de noviembre de 1943

destruyeron el puente, las conducciones tendidas sobre la ladera, y causaron daños a la planta de electrólisis. Los depósitos de agua pesada, almacenados en bóvedas subterráneas de hormigón armado, no resultaron dañados.

Sin embargo, la central productora de energía quedó totalmente arrasada, por lo que la instalación dejó de funcionar.

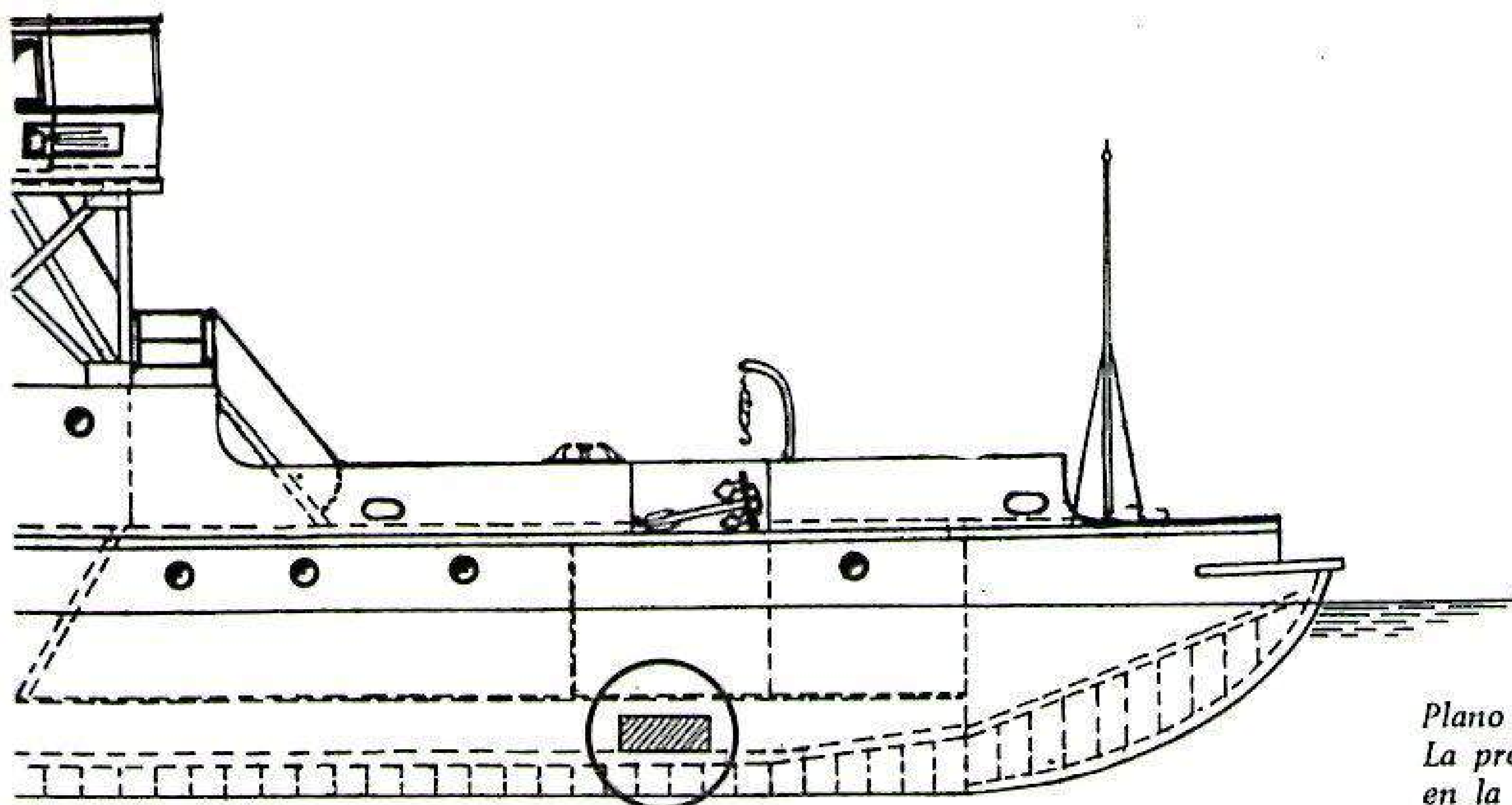
En consecuencia, los alemanes decidieron trasladar a Alemania todas las existencias de agua pesada, y a finales de enero de 1944 tenían listos para el transporte 39 recipientes con un total de 14 toneladas de agua pesada.

Einar Skinnarland se apresuró a informar a Londres.

Churchill ordenó al SOE que tomara las medidas necesarias para destruir tan valioso cargamento. Haukelid fue el encargado de cumplir la misión.

Los contenedores serían transportados por ferrocarril, y para cruzar el lago Tinn se emplearía el *ferryboat*. Por mediación de unos amigos de la Norsk-Hydro, Haukelid supo cuál sería el *ferry* que transportaría los vagones con el cargamento procedente de Riukan. En la mañana del domingo en que debió efectuarse la travesía del lago, Haukelid subió a bordo muy temprano, acompañado por varios amigos encargados de su protección. Los alemanes habían descuidado la vigilancia en este punto vulnerable de la ruta.

Haukelid y sus amigos bajaron a la cubierta de tercera clase; en ella había una escotilla que conducía a la sentina. Descendieron de dos en dos, y allí colocaron



Plano de construcción: La proa del transbordador en la que se colocó la carga explosiva (círculo)

el material explosivo, unas 19 libras de carga plástica, muy cerca de la proa, para que con la voladura quedasen al aire el timón y las hélices, dejando al buque sin posibilidad de maniobrar. Pusieron las espoletas de tiempo —dos despertadores— a las 10.45, hora en que el *ferry* navegaría sobre la zona más profunda del lago.
Cuando, a la hora prevista, el barco se vio sacudido por las explosiones, se hallaban a bordo 53 pasajeros. Veintiséis de ellos se hundieron con la carga en las frías aguas del lago. Había terminado la lucha por el agua pesada.

El transbordador destinado a cargar las reservas de agua pesada

Abor puesto a salvo

Durante los años 1942 y 1943, Holanda fue el escenario de un duelo sin igual, cuyos verdaderos motivos todavía permanecen en la oscuridad: el duelo entre el SOE y el Abwehr.
El SOE no escatimó sacrificios ni esfuerzos para hacer creer al Abwehr que Londres confiaba en una red de espionaje y en una organización clandestina con más de 1.500 agentes y saboteadores.
Durante casi dos años, los alemanes enviaron falsos informes a Londres acerca de los éxitos y actividades de los agentes holandeses del SOE, varias docenas de los cuales se hallaban en su poder.
La sección holandesa del SOE hizo a sus agentes más de 200 envíos de armas, explosivos y material de comunicaciones, pero gran parte de los suministros fueron a parar a manos de los alemanes.
Una vez el juego tocó a su fin, nadie parece saber quién fue en realidad el engañado o el engañador.



General de División
sir Colin Gubbins



Coronel
doctor J. M. Somer

Los participantes:
El SOE, Special Operations Executive, *con sede en la Baker Street de Londres, cuyo jefe era el general sir Colin Gubbins. Instruía a los holandeses, les proveía de aparatos de radio, explosivos y documentos falsos. El SOE tenía a su cargo la comunicación por radio con los agentes secretos. Llamaba a la operación el «Plan Holanda».*
El MID, Servicio Militar de Inteligencia del Gobierno holandés en el exilio. Su jefe, coronel doctor J. M. Somer, seleccionaba a los jóvenes holandeses y los entregaba al SOE para su instrucción especial.
La BBC, British Broadcasting Corporation, *que en el curso de sus diarios hablados enviaba a Holanda las señales convenidas que anunciaban los lanzamientos de agentes y material.*
La RAF, Royal Air Force, *que facilitó los aviones para los lanzamientos sobre Holanda y perdió algunos valiosos aparatos, en su mayoría cuatrimotores.*
Personas clave de la parte contraria fueron el mayor Hermann Giskes, oficial de



Comandante Hermann Giskes



Teniente coronel Josef Schreieder



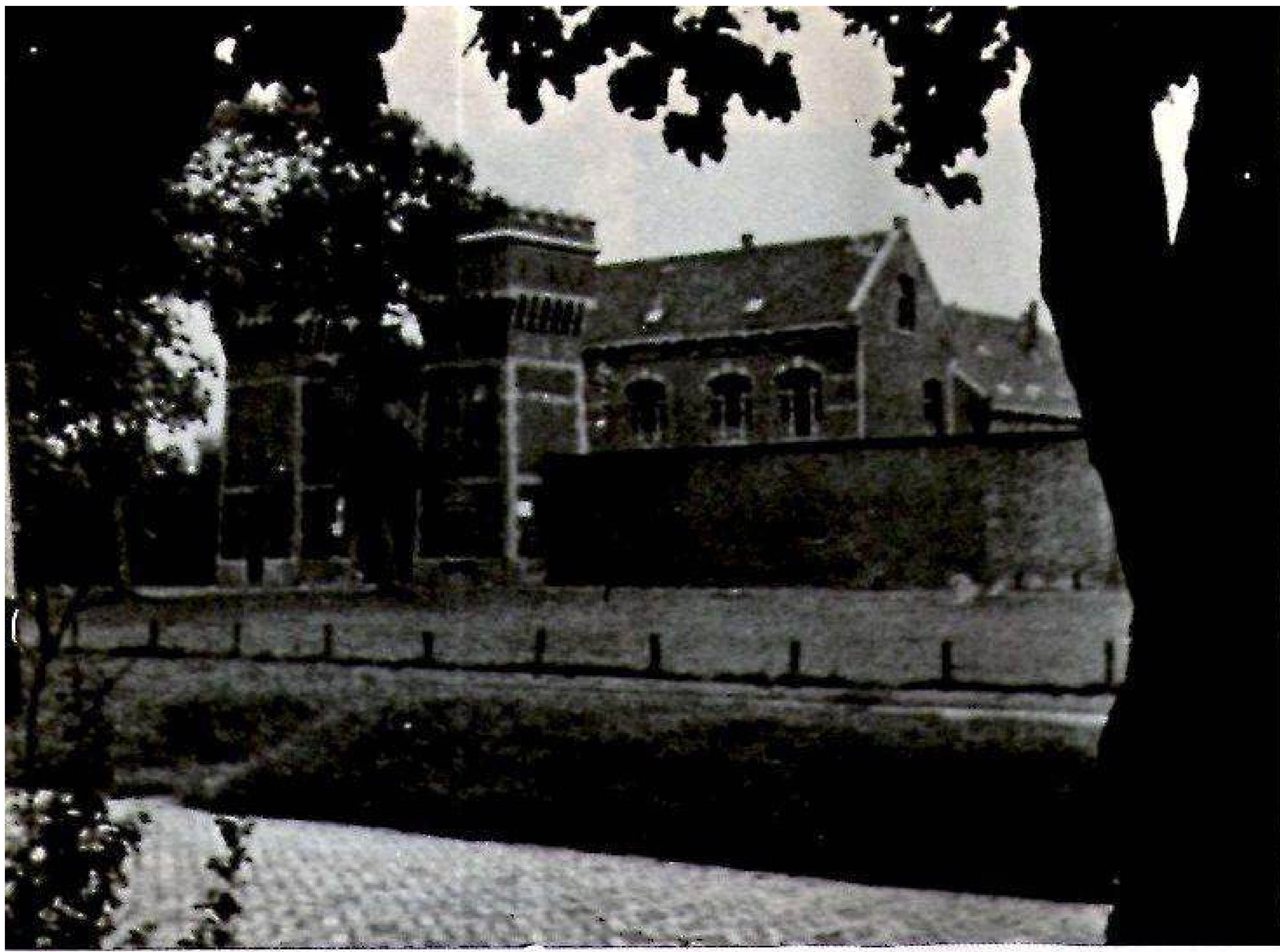
George Ridderhof

la defensa alemana en los Países Bajos, que dirigía la operación del bando germano, a la cual dio el nombre de «Operación Polo Norte».
El teniente coronel Josef Schreieder, del SD, que preparaba el comité de recepción para los lanzamientos, realizando más tarde los encarcelamientos e interrogatorios. Calificó escuetamente su tarea de «Juego inglés».
La emisora de vigilancia de la policía alemana, que descubrió la primera comunicación clandestina, así como al corredor de Bolsa George Ridderhof, un traidor holandés, que puso toda la operación en marcha.

Noviembre de 1941. George Ridderhof sufre arresto preventivo en una prisión belga, acusado de contrabando de diamantes. En su encierro oye hablar de un movimiento de resistencia holandés llamado «Orde-Dienst», a cuyo frente se halla un cierto capitán Van den Berg, relacionado con dos agentes del SOE, Tijs Taconis y Hubertus Lauwers. Los dos acaban de ser lanzados en paracaídas sobre Holanda.
Ridderhof informa de ello a los alemanes en la primera oportunidad, lo que le vale salir libre y trabajar para el Abwehr bajo el seudónimo de George.
El servicio alemán de vigilancia de las comunicaciones había detectado varias emisoras clandestinas, aunque hasta el momento desconocía el lugar de su emplazamiento. La propuesta de Ridderhof no pudo ser más oportuna. Poco después de ser puesto en libertad, estableció contacto con el capitán Van den Berg, y en algunos meses logró atraer su confianza, dándole informes para transmitir a Londres, facilitados por el Abwehr, deseoso éste de localizar las emisoras.
El 6 de marzo de 1942 se descubrió una de estas emisoras en la Fahrenheit-Straat, de La Haya. Aquella misma noche se capturó al operador, Hubertus Lauwers, antes de que pudiera efectuar su transmisión habitual. Unos días más tarde se detenía en Arnheim al segundo agente, Tijs Taconis. Ambos fueron conducidos a la prisión de Scheveningen.
Lo más importante era descifrar la clave utilizada por Lauwers; esto se había logrado en parte, de modo que los alemanes conocían el texto de los mensajes enviados durante las últimas semanas anteriores a la detención.



Hubertus Lauwers



La prisión de Scheveningen

Con el fin de explorar las intenciones del Servicio Secreto británico y de los aliados, el comandante Giskes pensó seguir utilizando el transmisor de Lauwers; prometió a éste y a su compañero Taconis que no serían condenados a muerte si accedían a transmitir a Londres los tres mensajes que debió enviar el día en que fue arrestado. Lauwers consintió en ello.

El 12 de marzo de 1942, poco antes de las dos de la tarde, Lauwers se encontraba ante el transmisor, instalado en un orfelinato de Nordwijk, como si nada hubiera sucedido. Junto a él había un operador alemán dispuesto a interrumpir la comunicación, por si Lauwers hacía alguna señal de advertencia. A los pocos días, Londres le confiaba una importante misión: disponer una zona de lanzamiento para una gran cantidad de material para sabotaje y un nuevo agente. Nombre clave de la operación: «Berro».



Tijs Taconis

El 27 de marzo, y de acuerdo con lo previsto, un bombardero lanzó al agente Arnoldus Baatsen y seis enormes bultos con abundante material de sabotaje; todo ello cayó en poder de los alemanes. Abor, seudónimo de Baatsen, tenía la misión de realizar determinados actos de sabotaje y servirse de la emisora de Lauwers. Ridderhof le dio la bievenida, y, seguidamente, fue informado de lo más importante durante una prolongada entrevista.

Sobre las tres de la tarde, Ridderhof le pidió que se despojara de su traje de paracaidista, así como del resto del equipo, para enterrarlo y recogerlo todo a la madrugada siguiente. Cuando lo hizo, varios miembros de la policía de seguridad le detuvieron y lo trasladaron a la calle Binnenhof, número 6, en La Haya, para interrogarle.

Aquella misma mañana, los alemanes informaron a Londres: «La operación "Berro", efectuada sin novedad. Abor ha llegado bien». Las comunicaciones entre el orfelinato de Nordwijk y Londres continuaron con toda normalidad, como si para los ingleses marcharan las cosas a pedir de boca. Pero un día, el comandante Giskes fue informado de que se sospechaba que Lauwers emitía algo por su cuenta en los mensajes. Los alemanes propusieron a Londres el envío de un segundo operador y, para su asombro, los ingleses aceptaron la proposición sin la menor vacilación.



Arnoldus Baatsen, alias Abor

El SOE no ignoraba que los alemanes tenían medios de sonsacar a los agentes y, para evitar torturas a sus hombres, les autorizaba a revelar la clave. Sin embar-



El hogar infantil de Nordwijk

go, para distinguir los mensajes fingidos de los verdaderos, los ingleses encargaron a sus agentes que en cada transmisión marcasen una característica, la llamada *security check*. Si faltaba ésta en un mensaje, o su combinación no era adecuada, Londres sabía que su hombre no podía obrar con libertad. Lauwers dio la clave auténtica al comandante Giskes, pero la *security check* era falsa. No obstante – y con gran sorpresa para Lauwers –, Londres reaccionó al mensaje inter-

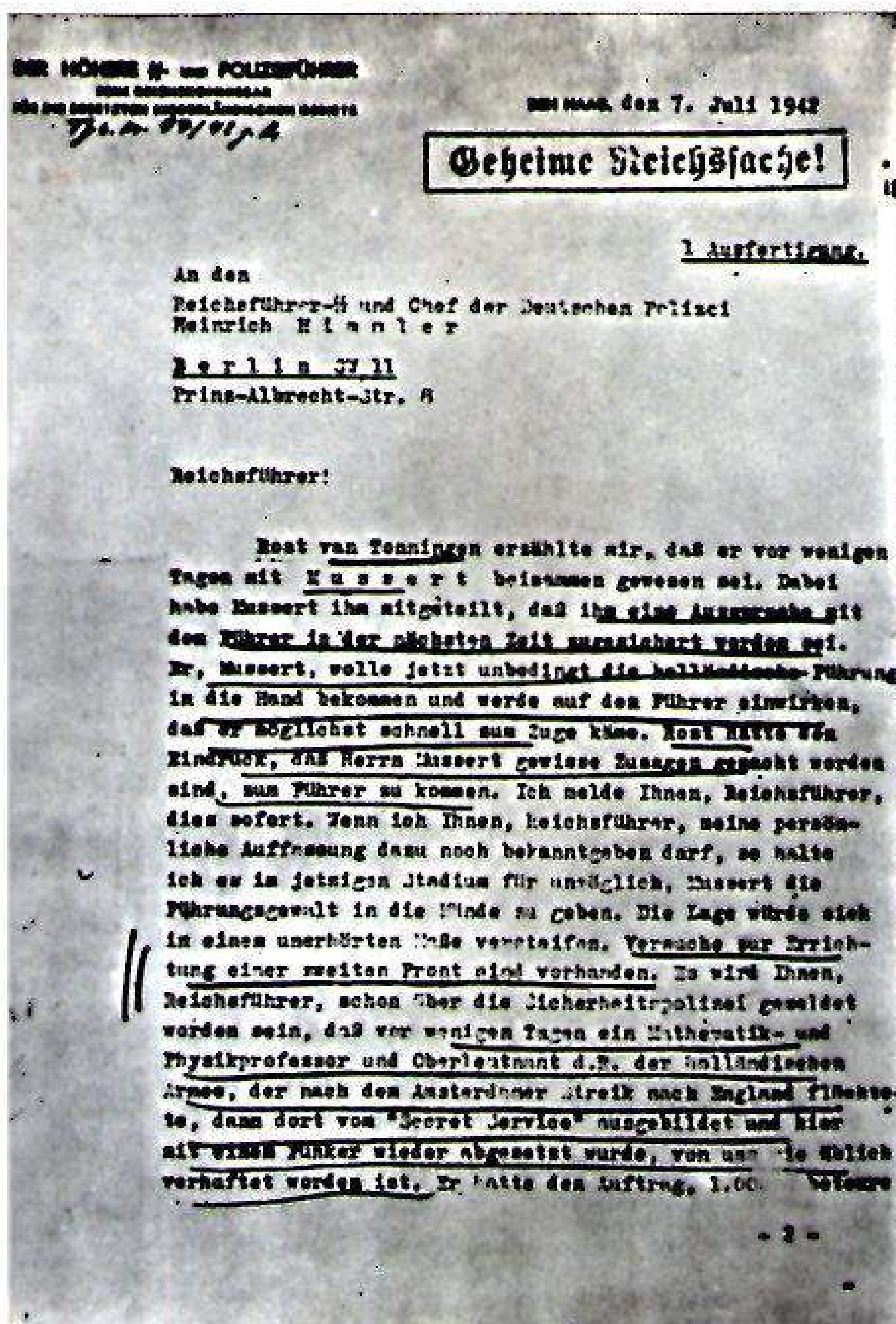


Un contenedor apresado por el SD (izquierda, K. Halin, derecha, W. Enkelstroth)



Estación receptora y emisora del SOE en Gran Bretaña

Miembros del SD recogiendo el material lanzado


DER HÖHERE SS- und POLIZEIFÜHRER
[illegible]

DEN HAAG, den 7. Juli 1942

Geheime Reichssache!

1 Ausfertigung.

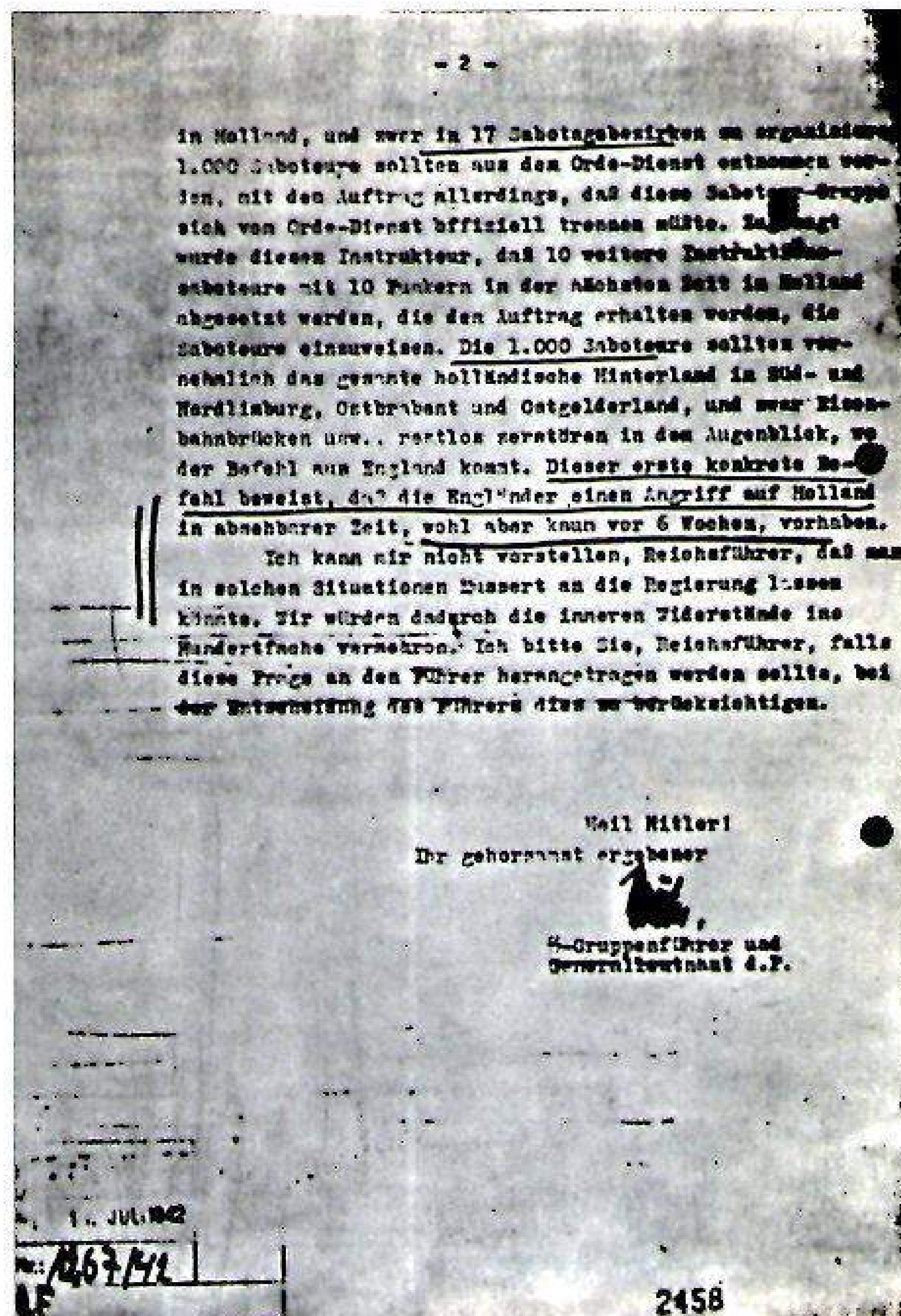
An den
Reichsführer-SS und Chef der Deutschen Polizei
Heinrich Himmler

Berlin SW 11
Prinz-Albrecht-Str. 8

Reichsführer!

Rost van Tonningen erzählte mir, daß er vor wenigen Tagen mit Mussert beisammen gewesen sei. Dabei habe Mussert ihm mitgeteilt, daß ihm eine Aussprache mit dem Führer in der nächsten Zeit zugesichert worden sei. Dr. Mussert, wolle jetzt unbedingt die holländische Führung in die Hand bekommen und werde auf den Führer einwirken, daß er möglichst schnell zum Zuge käme. Rost hätte den Eindruck, daß Herrn Mussert gewisse Zusagen gemacht worden sind, zum Führer zu kommen. Ich melde Ihnen, Reichsführer, dies sofort. Wenn ich Ihnen, Reichsführer, meine persönliche Auffassung dazu noch bekanntgeben darf, so halte ich es im jetzigen Stadium für unmöglich, Mussert die Führungsgewalt in die Hände zu geben. Die Lage würde sich in einem unerhörten Maße versteifen. Versuche zur Errichtung einer zweiten Front sind vorhanden. Es wird Ihnen, Reichsführer, schon über die Sicherheitspolizei gemeldet worden sein, daß vor wenigen Tagen ein Mathematik- und Physikprofessor und Oberleutnant d.R. der holländischen Armee, der nach dem Amsterdamer Streik nach England flüchtete, dann dort vom "Secret Service" ausgebildet und hier mit einem Funker wieder abgesetzt wurde, von uns [illegible] verhaftet worden ist. Er hatte den Auftrag, 1.000 Saboteure

- 2 -


- 2 -

in Holland, und zwar in 17 Sabotagebezirken zu organisieren. 1.000 Saboteure sollten aus dem Orde-Dienst entnommen werden, mit dem Auftrag allerdings, daß diese Saboteur-Gruppe sich vom Orde-Dienst offiziell trennen müßte. Zugesagt wurde diesem Instrukteur, daß 10 weitere Instruktions-Saboteure mit 10 Funkern in der nächsten Zeit in Holland abgesetzt werden, die den Auftrag erhalten werden, die Saboteure einzuweisen. Die 1.000 Saboteure sollten vornehmlich das gesamte holländische Hinterland in Süd- und Nordlimburg, Ostbrabant und Ostgelderland, und zwar Eisenbahnbrücken usw.. restlos zerstören in dem Augenblick, wo der Befehl aus England kommt. Dieser erste konkrete Befehl beweist, daß die Engländer einen Angriff auf Holland in absehbarer Zeit, wohl aber kaum vor 6 Wochen, vorhaben.

Ich kann mir nicht vorstellen, Reichsführer, daß man in solchen Situationen Mussert an die Regierung lassen könnte. Wir würden dadurch die inneren Widerstände ins Hundertfache vermehren. Ich bitte Sie, Reichsführer, falls diese Frage an den Führer herangetragen werden sollte, bei der Entscheidung des Führers dies zu berücksichtigen.

Heil Hitler!
Ihr gehorsamst ergebener
[illegible]
SS-Gruppenführer und
Generalleutnant d.P.

1 . JUL.1942
[illegible] 1467/42
2458

Informe de las autoridades de las SS y de la policía de Holanda, relativo al caso Jambroes, dirigido al jefe supremo de las SS, Heinrich Himmler. Véase la traducción en el Apéndice, pág. 526

venido por los alemanes al igual que si hubiera recibido la característica verdadera. En la fase decisiva del «Plan Holanda» – de junio de 1942 a la primavera del siguiente año –, los alemanes hicieron fracasar la operación anglo-holandesa «Kern» (Núcleo).

A las 23 horas del 26 de junio de 1942 fueron lanzados en paracaídas sobre unos campos inmediatos a Steenwijk el jefe del grupo «Kern» y un radiotelegrafista. Misión: organizar grupos de resistencia armados para el día X, el de la invasión aliada. El bombardero que los había transportado fue derribado cerca del litoral holandés, en su vuelo de regreso a Inglaterra. Los alemanes extrajeron del mar los restos del aparato y su cargamento. En su mayor parte, consistía éste en armamento para Jambroes, con el que se pensaba organizar a los miembros de la organización clandestina «Orde-Dienst», hasta alcanzar el número de 16 grupos de sabotaje y resistencia, de 100 individuos cada uno.

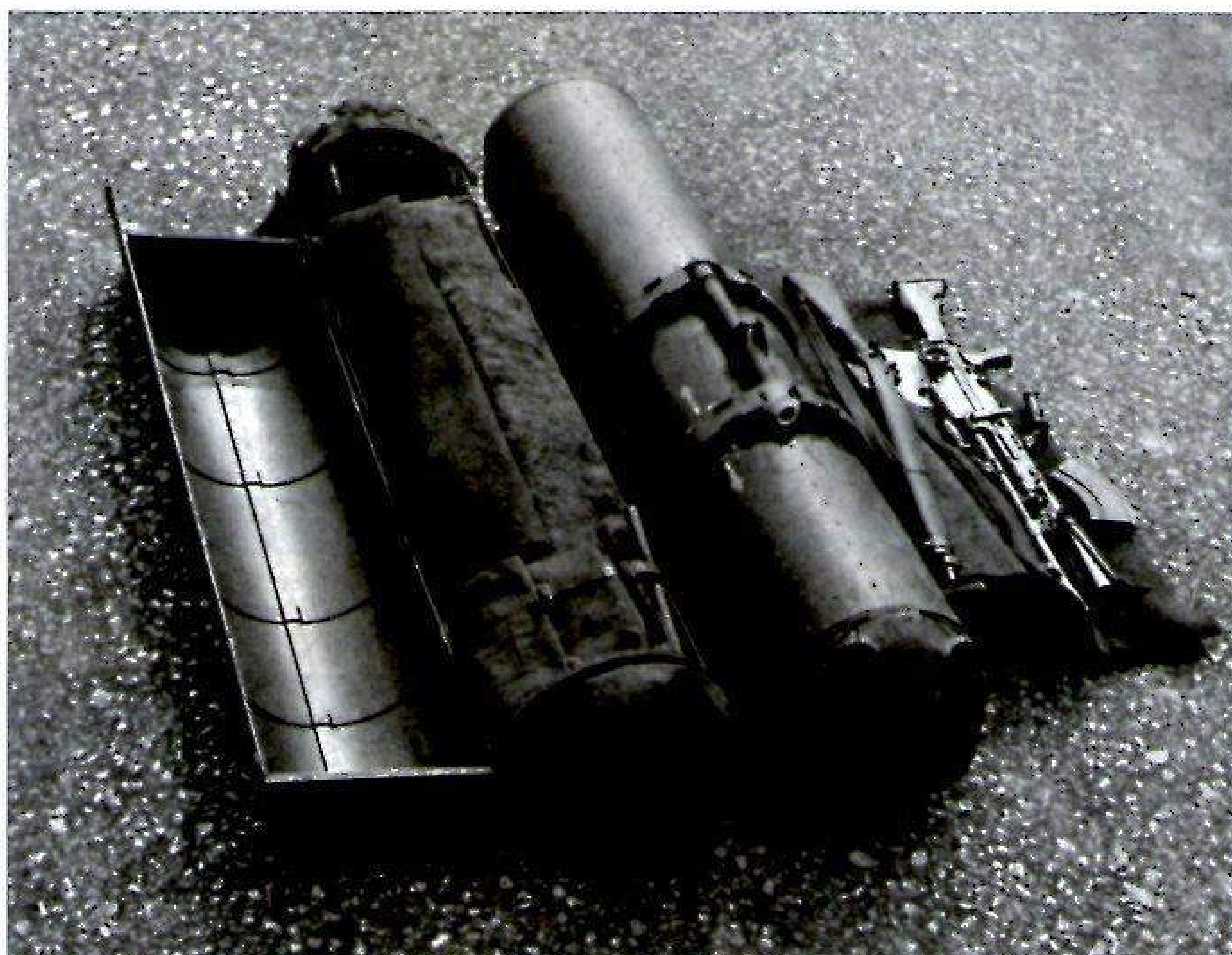
El Abwehr ignoraba quién era entonces el jefe de la «Orde-Dienst»; llamó a Londres en nombre de Jambroes, diciendo que no le merecía confianza el jefe del grupo, pues tal vez se hubiera pasado a los alemanes, sugiriendo establecer contacto con otra organización más digna de crédito.

Londres pareció conforme con la sugerencia de Jambroes y, a partir de entonces, los alemanes extrajeron cada vez más material de las aguas holandesas, que en principio iba destinado para la formación de grupos de sabotaje.

En Gran Bretaña se continuaba el entrenamiento de los jóvenes holandeses destinados a la operación «Kern». La supuesta creación en Holanda de 16 grupos de saboteadores efectuaba tan «ostensibles» progresos, que Londres envió nada menos que 17 agentes, los cuales, como es natural, terminaron por caer en manos de los alemanes. Cinco eran operadores de radio, con sus propias emisoras


George Jambroes, profesor de física y matemáticas, teniente del Ejército holandés

y demás instrumental. Los alemanes comunicaron que ya se hallaban en períodc de instrucción unos 1.500 hombres de la resistencia, pero que andaban escasos de ropas, calzado, tabaco y café; solicitaron a Londres el envío de estos artículos, y no había transcurrido mucho tiempo cuando recibieron un cargamento de 5 toneladas.
Los suministros para la resistencia holandesa terminaban en los depósitos alemanes, que recibieron por este concepto más de 15 toneladas de explosivos, 3.000 metralletas, 5.000 armas cortas, 300 ametralladoras, 2.000 granadas de mano, 500.000 cartuchos, 75 aparatos emisores y gran cantidad de equipo diverso. El material de sabotaje fue almacenado en un edificio situado junto al palacio Witten Borg, en Wassenaar, cerca de La Haya, sede de las autoridades de ocupación.
En julio de 1942, Londres confió una misión especial al grupo de agentes mandados por Tijs Taconis: volar los mástiles del gran centro emisor de Kootwijk, desde donde el mando de la flota submarina se mantenía en comunicación con sus naves en el Atlántico.



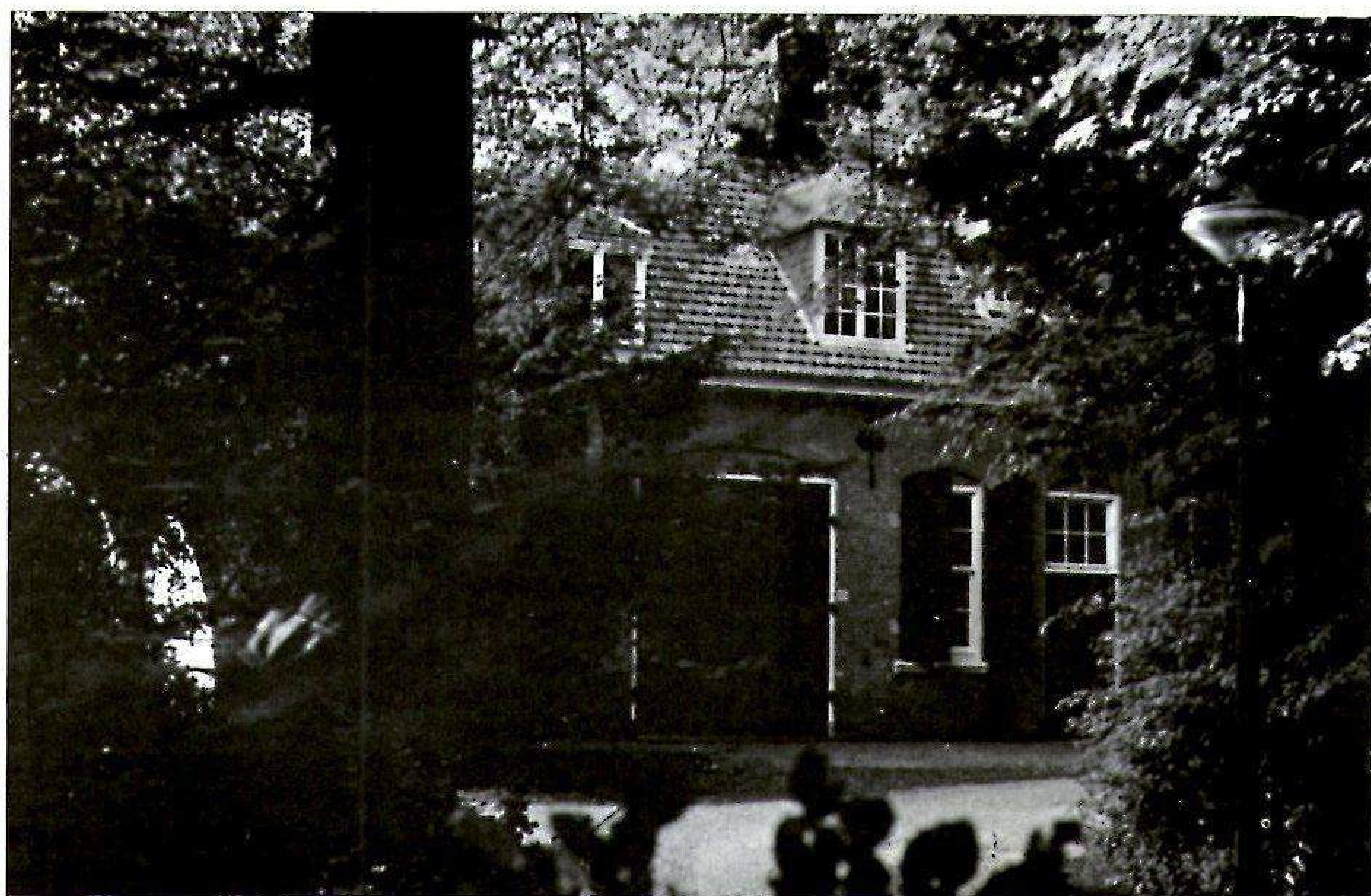
Contenedores utilizados en la overación «Polo Norte»

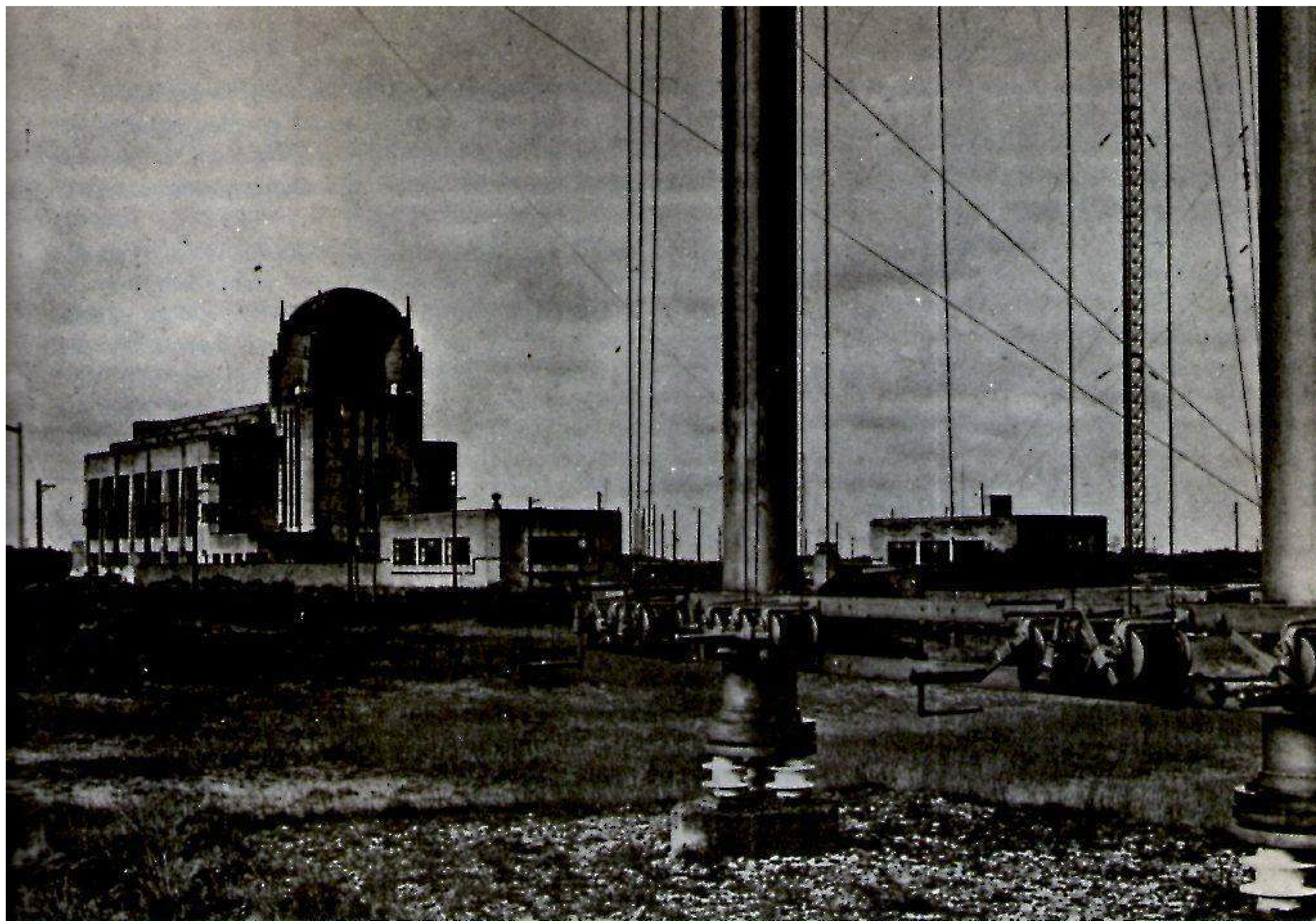
Londres envió instrucciones precisas en cuanto al modo de destruir todo el complejo de antenas, mediante la utilización de unas pocas cargas explosivas.
El Abwehr destacó a un grupo de sus hombres – que aparentaban ser miembros de la resistencia holandesa –, para informarse sobre las posibilidades de situar las cargas explosivas. Los alemanes comunicaron a Londres que se podría ejecutar el golpe de mano sin dificultad, pues la vigilancia de la instalación era más bien débil.
En la tarde del 9 de agosto de 1942 llegó a Londres la señal de dar comienzo a la operación. Dos días más tarde comunicó el operador del Abwehr: «Ataque a Kootwijk fracasado. Parte del grupo tropezó con minas cerca de la antena principal. Tijs Taconis y los restantes lograron salir indemnes».
Poco tiempo después, Londres manifestaba su reconocimiento hacia los participantes en la operación de Kootwijk, otorgando a Tijs Taconis la Medalla del Valor.

Fotografías de la página 286: Arriba: Uno de los aoce bombarderos de la RAF abatidos en el curso de la operación «Polo Norte». Abajo: Holanda, 1943. Recuperación de un contenedor

DAS BREN MG / EINE ENGLISCHE BEUTEWAFFE

Umstellen des Gasreglers





La emisora de Kootwijk

Por su parte, los alemanes ordenaron difundir la siguiente noticia, por medio de la Prensa holandesa: «Elementos subversivos han intentado destruir una importante emisora holadesa. El golpe de mano ha fracasado. El material de sabotaje capturado indica que los bandidos han recibido apoyo del enemigo. Se recomienda nuevamente a la población amante del orden que denuncie las maniobras de este tipo, caso de tener noticias de ellas, y que se abstenga de prestarles colaboración».

Durante los meses en que Londres suministraba a los resistentes holandeses importantes cantidade de material para el día X, los alemanes aceleraban los preparativos de defensa en el litoral holandés. Suponían que la operación «Kern», consistente en pertrechar a numerosos grupos de la resistencia, era señal evidente de que los ingleses planeaban una acción militar de envergadura en Holanda.

De enero a abril de 1943 fueron lanzados 17 agentes sobre el país, entre ellos siete operadores con sus emisoras. El Abwehr se encontró con el problema de cómo suministrar a Londres informes de unos 50 agentes. Al no ser esto posible, el comandante Giskes solicitó autorización de Londres para dejar fuera de servicio algunas emisoras.

Primavera de 1943. El «Plan Holanda» cumplía sus quince meses de funcionamiento. Los mapas del Estado Mayor alemán indicaban nutridas concentraciones de tropas en la supuesta zona de invasión, la costa de Calais, a 35 km de distancia de Inglaterra.

Cada punto señalado en el mapa representaba 200 hombres listos para el combate. A fin de prestar verosimilitud a los presuntos actos de sabotaje en Holanda, gran parte de los accidentes ocurridos en las fuerzas armadas alemanas —así como los verdaderos golpes de mano— eran comunicados a Londres como obra

Fotografías de la página 288:
Arriba:
Instrucciones para el uso de las ametralladoras británicas, muchas de las cuales fueron capturadas por los alemanes.
Abajo:
El material transportado desde Inglaterra era almacenado en Wassenaar, cerca de La Haya, en la villa Wittenborg, propiedad de un comerciante

Bekendmaking

De bevelhebber der Weermacht in Nederland, de generaal der vliegers Fr. Christiansen, deelt mede:

In een der laatste nachten hebben misdadige elementen getracht een sabotage-aanslag op een zendinstallatie in Nederland te plegen. De getroffen veiligheidsmaatregelen en het ingrijpen van het bewakende personeel konden de uitvoering van den aanslag verhinderen.

Verscheidene daders werden, nadat zij verzet gepleegd hadden, overweldigd en gearresteerd. Zij zullen terechtstaan.

Het in het bezit van de daders gevonden en in beslag genomen materiaal is van buitenlandschen oorsprong.

Mocht, ondanks de steeds herhaalde waarschuwing tegen begunstiging van den vijand, blijken, dat de bevolking hieraan haar medewerking verleend heeft, dan zullen als vergelding de uit het betrokken gebied genomen gijzelaars voor de daad moeten boeten.

Staat van bele[g] uitgebreid

Bedrijvigheid aan

La Prensa informa sobre el ataque contra la emisora de Kootwijk

de los agentes del grupo «Polo Norte». El comandante Giskes mandó preparar numerosos descarrilamientos, naturalmente con el menor daño posible para el material ferroviario, que, no obstante, causaron honda impresión entre los holandeses. El efecto máximo se consiguió mediante la voladura de una barcaza –cargada con restos de aviones–, un día de agosto de 1943, en los muelles de Rotterdam.

A principios de marzo de 1943, el comandante Giskes recibió información de Londres acerca de la operación «Retoño». Para ello dispuso como área de lanzamiento una zona boscosa situada a cinco kilómetros de Ermelo. En la noche del 9 al 10 de marzo de 1943, llegarían Pieter Dourlein y otros dos hombres, en apoyo de la organización «Kern».

«Un bombardero cuatrimotor «Halifax» –informa Pieter Dourlein– nos aguardaba en una base aérea inglesa. Subimos al avión con un gran entusiasmo. El avión volaba muy bajo, para no ser detectado por el radar enemigo. Después de una hora de trayecto, divisamos la costa holandesa, y a las 0.15 estábamos sobre la zona de lanzamiento. Al sobrevolar la ciudad de Harderwijk soltamos

una bandada de palomas mensajeras, para simular la finalidad real del vuelo.
»El aparato voló en círculo sobre el arenal de Veluwe, dejando a la derecha la ciudad de Apeldoorn, y nos preparamos para saltar.
»Mientras descendíamos vi el centelleo de las luces, señal convenida con el grupo receptor.
»Llegué a tierra un kilómetro más al sur. Caí sobre un árbol, bajé y me escondí en unos matorrales, pistola en mano. Noté que se aproximaba gente, y oí que alguien gritaba "¡Paul!", mi nombre clave. Corrí a su encuentro y me recibió con entusiasmo. Los dos compañeros que saltaron conmigo iban en el grupo, cuyo jefe nos indicó la conveniencia de esperar dos horas antes de llevarnos a Ermelo. Nos obsequiaron con cigarrillos ingleses y unos tragos de whisky.
»Hacia las cuatro de la madrugada se nos dio la orden de partir. Nos dividimos en pequeños grupos – cada uno de nosotros iba acompañado de dos hombres pertenecientes al comité de recepción –, a unos 100 m de distancia entre sí. Pasados cinco minutos, mis supuestos camaradas se abalanzaron sobre mí, me pusieron las manos a la espalda y de pronto oí el tintineo de unas esposas. El ataque fue tan rápido, que apenas tuve oportunidad de resistir. Pensé que se habían vuelto locos. "Basta de tonterías", dije, pero ambos me amenazaron con sendas pistolas; uno de ellos lanzó un silbido, y no tardaron en aparecer varios individuos ocultos entre los matorrales. Alguien me explicó en perfecto holandés: "Queda usted detenido, amigo. ¡Ja, ja! Está en manos del contraespionaje alemán. Ha terminado la guerra por lo que a usted concierne; si obedece nuestras órdenes podrá seguir con vida".
»Después de quedar inmovilizado me trasladaron en camilla a una ambulancia.



Pieter Dourlein

Friedrich Christiansen, general de la Luftwaffe, inspecciona las fortificaciones de la costa holandesa

Al cabo de varias horas llegamos al seminario de Haaren, convertido en prisión por la Gestapo.

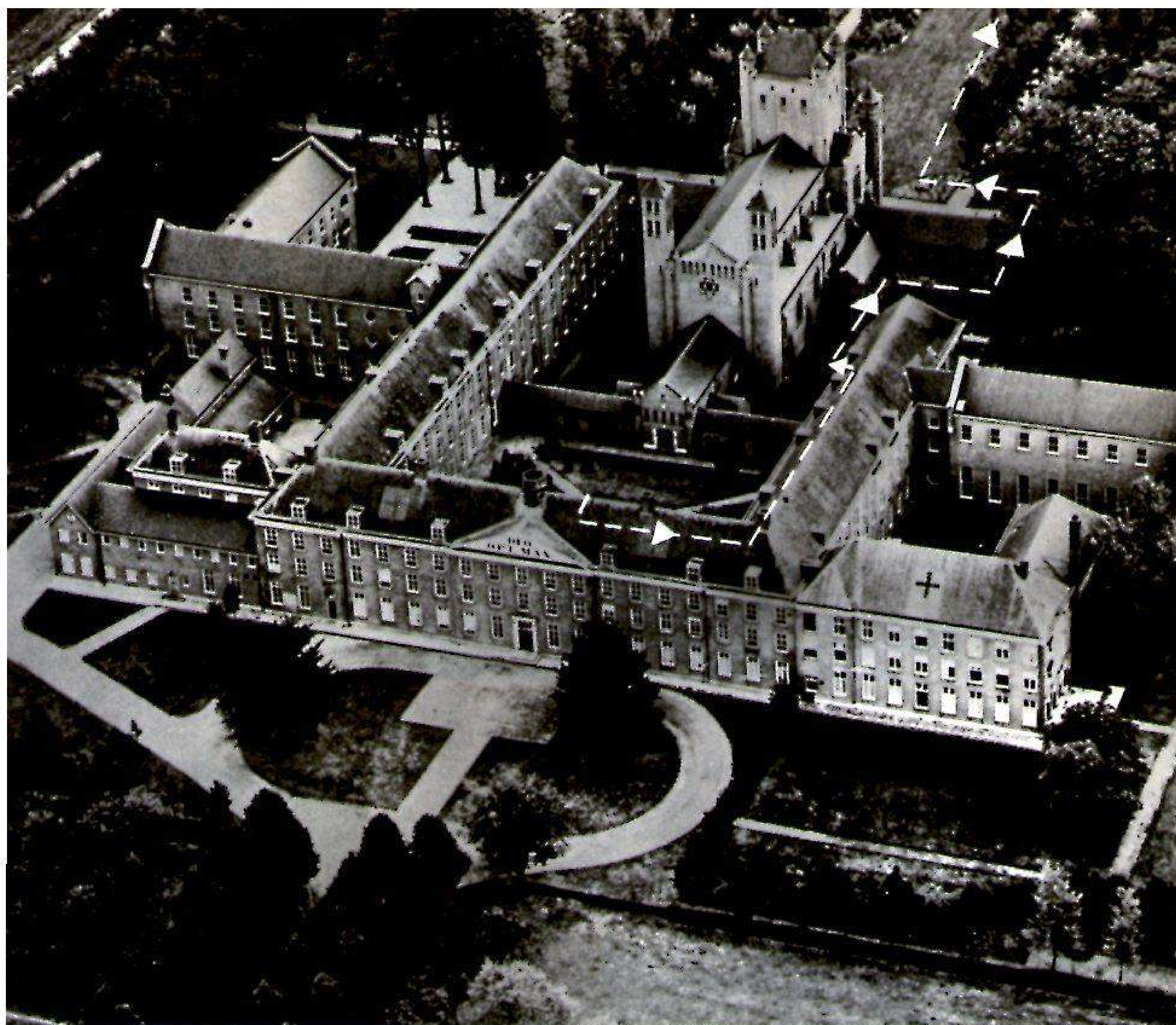
»No cesé de preguntarme dónde radicaba el fallo de nuestra organización, debido al cual habíamos caído todos en poder de los alemanes. Unos días más tarde logré comunicarme con el ocupante de la celda adjunta, utilizando el Morse en la tubería de la calefacción.

»No creí que nos trataran como prisioneros de guerra, ni como espías; seguiríamos con vida mientras les fuésemos de utilidad, mientras les proporcionáramos información. Estaba plenamente convencido de ello. Al despertar por la mañana y oír que alguien llamaba a la puerta, mi único pensamiento era: "Ya están ahí los del piquete de ejecución".

»A mediados de junio me trasladaron a otra celda, con dos presos más. En seguida me puse en contacto con ambas celdas adyacentes, empleando el sistema ya citado, y pregunté si había alguien dispuesto a intentar la fuga. Johan Ubbink aceptó de inmediato la proposición. Para comenzar por algo, abrimos un pequeño orificio en la pared, debajo del lavamanos, con objeto de poder hablar directamente.

»Transcurrido un mes quedó utimado el plan, de fuga. En cada celda había una ventana que daba al patio, así que la única salida viable era la lumbrera que se abría por encima de la puerta, con su marco giratorio habitual hacia el interior. Sin embargo, estaba protegida por barrotes en la parte del corredor. Recordé mi peíodo de instrucción en Inglatera, donde se nos dijo que los barrotes de muchas prisiones están bastante separados entre sí. Tomé un hilo del colchón y medí la distancia. Después de comprobar que el espacio entre el armazón de la cama y el suelo era el mismo que separaba los barrotes, empecé a practicar. La tarea no resultaba nada fácil, y sólo conseguí pasar llevando únicamente la ropa interior. Para llegar al suelo desde la segunda planta necesitábamos una cuerda – o algo parecido – de 12 m. Con la navaja de afeitar que nos permitían usar dos veces por semana corté tiras de ropa de la parte inferior del colchón, empalmándolas con nudos marineros. Ubbink hizo lo mismo, de manera que con las dos partes unidas tendríamos una cuerda lo bastante larga, sin asegurarla a los barrotes; así, por lo menos, no llamaríamos inmediatamente la atención de los





El seminario de Haaren donde eran custodiados los agentes del SOE capturados.
Esquema de la pág. 292: Vuelo de Dourlein y Ubbink

centinelas. Ubbink era un extraño para mí; sólo nos conocíamos por la voz, pues los ocupantes de las distintas celdas nunca eran llevados juntos al mismo lugar. Acordamos que la hora de cenar sería la más adecuada para realizar nuestro intento de huida; los centinelas iban de puerta en puerta con su carro, que hacía un ruido tremendo, y nosotros aprovecharíamos el momento en que hicieran su recorrido por el otro extemo del corredor, que tenía forma de herradura. Era normativo dejar la ropa – salvo la interior – en una silla del corredor, todas las noches antes de acostarse. Como es lógico, estaba pensado para dificultar los intentos de fuga. No dudábamos de que los compañeros de celda pondrían la ropa en la silla, de modo que los centinelas no sospecharan nuestra fuga.

»Sabíamos que la vigilancia era menos rigurosa los sábados y los domingos; por eso decidimos huir en la noche del domingo, 29 de agosto de 1943.

»Aquel domingo por la mañana desperté muy temprano. Las horas transcurrían con desesperante lentitud. A las seis de la tarde ya no faltaba mucho para la gran aventura. Noté que mis compañeros estaban más nerviosos que yo. Van der Boor me rogó llorosamente: "Por Dios, Pieter, no lo hagas; te fusilarán si te cogen". Me limité a estrecharles la mano, incapaz de articular palabra. Tuve la sensación de que me despedía para siempre.

»La puerta de nuestra celda se abrió para dar paso a la comida; luego volvió



Teniente de navío Pieter Dourlein en 1965

a cerrarse. Me quité la ropa y tan pronto como el carrito dobló la esquina del pasillo, di la señal, unos golpes en la pared. "¡Ahora!"

»Subí a la cama y miré por la enrejada claraboya. El camino estaba despejado. A la derecha vi asomada una cabeza rubia; mi futuro compañero de fatigas también echaba un vistazo para darse cuenta de la situación. Nos colamos entre los barrotes todo lo aprisa que pudimos, y nos vimos de pie en el corredor. Nuestros compañeros echaron las ropas y las improvisadas cuerdas, cerrando inmediatamente la ventana. Con la mayor rapidez, Ubbink hizo lo mismo. Después corrimos hacia una celda desocupada que había en una esquina del pasillo, y cuya puerta sabíamos que nunca se cerraba. En dicha celda nos vimos por primera vez mi compañero y yo, saludándonos con unas amistosas palmadas en el hombro. El centinela del corredor pasó junto a la puerta. Nos quitamos los calcetines y nos dirigimos hacia los lavabos, por cuya ventana saldríamos al exterior. Todo marchaba bien. En las seis horas que aguardamos, alguien trató dos veces de entrar en los lavabos, pero nosotros gritamos desde el interior: "¡Ocupado!"

»Esperamos a que el haz del reflector apuntase en otra dirección, y echamos las cuerdas con la ropa. Seguidamente nos deslizamos entre los barrotes. Doce metros nos separaban del suelo. Bajé el primero, seguido de Ubbink; luego recobramos la improvisada soga. Instantes después, el reflector volvía a iluminar la ventana por la que habíamos escapado.

»Nos refugiamos en la capilla, donde estábamos a cubierto de los centinelas. Ocultamos la cuerda y nos vestimos. El edificio de la prisión quedaba atrás; nos faltaba salvar la alambrada, pero a unos cinco metros de ella escuchamos el ruido de unas botas claveteadas. Era un centinela que no llegó a descubrirnos. Esperamos un poco, y después saltamos la alambrada, Ubbink primero, y después yo. Aún faltaba una zanja llena de agua, y, por fin, nos vimos en libertad. Nos abrazamos sin poder contener nuestra alegría, aunque conscientes de que la aventura no terminaba allí.

»Más tarde, el resto de nuestros compañeros fueron trasladados al campo de concentración de Mauthausen; los fusilaron en el otoño de 1944. Sólo cinco de ellos sobrevivieron hasta el fin de la contienda.»

El primero de febrero de 1944, Dourlein y Ubbink llegaron a Inglaterra, donde informaron cumplidamente a sus superiores.

Con ello quedaba terminada la operación «Plan Holanda».

El Abwehr, que en el curso de dos años desempeñó su papel en el mismo, siempre confió en poder informarse de las verdaderas intenciones de los aliados. Sin embargo, todo hace suponer que el repetido plan no fue sino una gran maniobra diversiva británica, encaminada a hacer pensar a los alemanes que la invasión aliada se efectuaría er algún lugar de la costa flamenca entre Calais y Holanda.

Pero la verdad del asunto quedó celosamente guardada en los archivos del SOE destruidos poco después de terminada la guerra.

La búsqueda de Dourlein y de Ubbink se prolongó durante varios meses

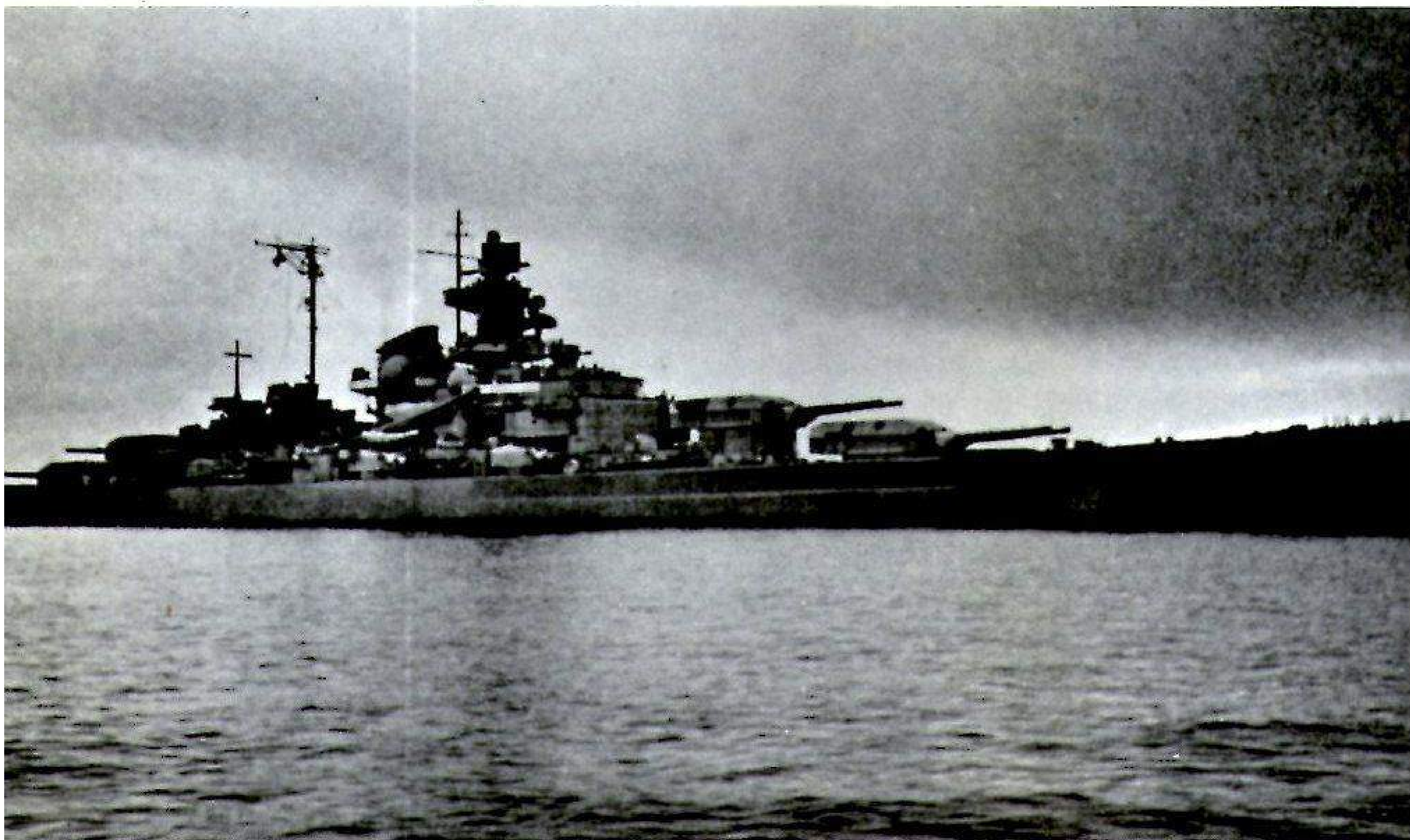


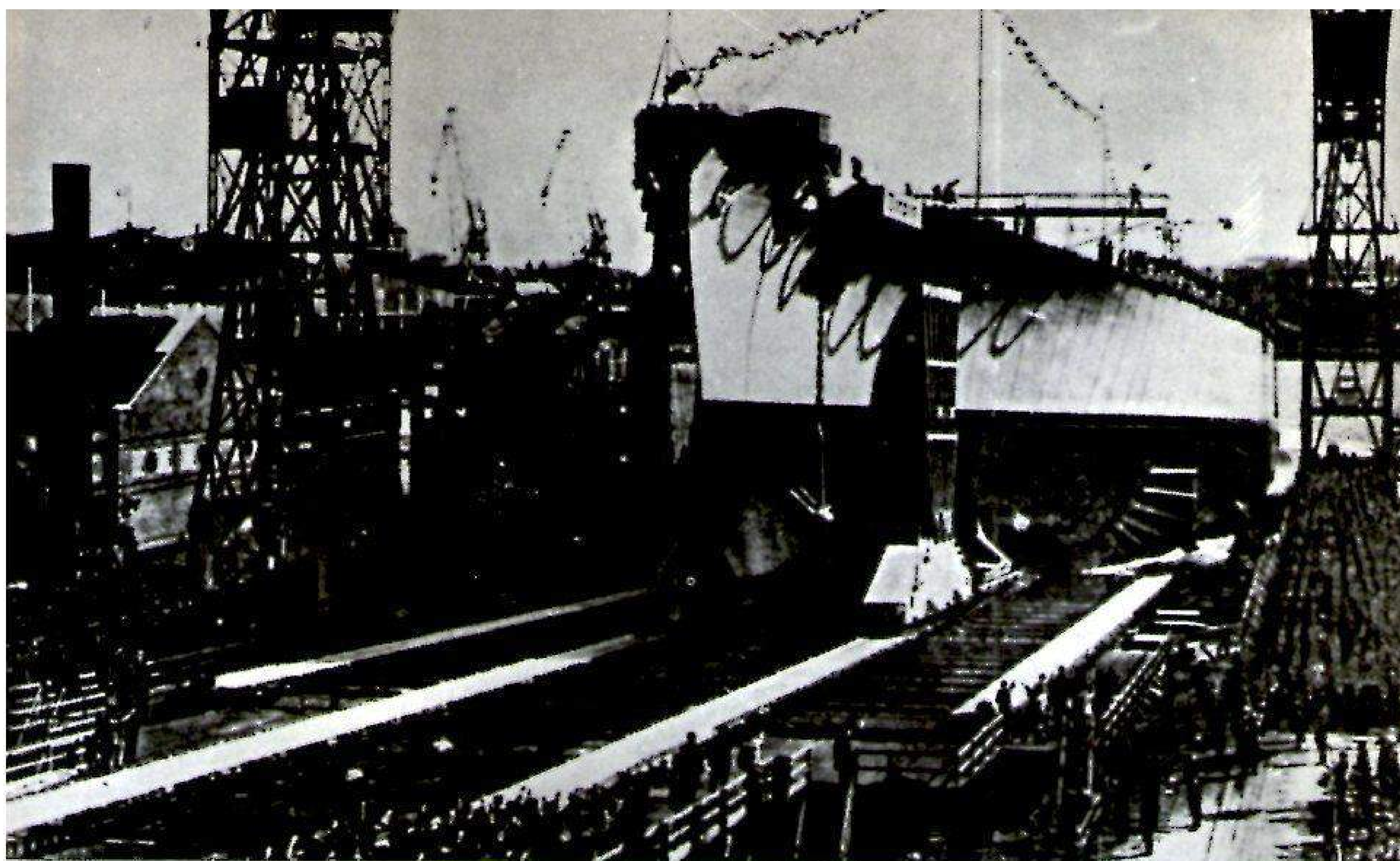
Caza al "Tirpitz"

El acorazado Tirpitz *era el orgullo de la Marina de Guerra alemana: 251 m de eslora, 36 m de manga, cuatro torretas dobles con piezas del calibre 38 cm, varias docenas de cañones de menor calibre, seis aviones tipo «Arado 196», 30,8 nudos de velocidad, más de 10.000 km de autonomía.*
Su dotación constaba de 2.340 hombres, de los que 1.240 murieron durante el bombardeo de la nave.
Con la declaración de que el hundimiento del Tirpitz *cambiaría el signo de la lucha en el mar, el Gabinete de Guerra británico abrió, el 25 de marzo de 1942, una caza que habría de prolongarse por espacio de dos años, encaminada a la destrucción del poderoso acorazado, que durante la Segunda Guerra Mundial operó en aguas europeas.*

Wilhelmshaven, primero de abril de 1939. Ochenta mil personas se congregaron en los astilleros de la Marina de guerra alemana, con objeto de presenciar la botadura del acorazado *Tirpitz*.
El desplazamiento oficial de la nave –gemela del *Bismarck*– se fijó en 35.000 toneladas, de conformidad con el tratado internacional sobre flotas militares, que prohibía rebasar dicho límite. Pero, finalizada la contienda, se supo que el *Tirpitz* desplazaba en realidad 43.000 toneladas, y unas 53.000 a plena carga. El barco entró en servicio el 25 de febrero de 1941, y a partir de entonces fue objeto de una vigilancia especial por parte de los Servicios Secretos y de Reconocimiento británicos.
Los aviones británicos de reconocimiento habían seguido la construcción del

El acorazado «Tirpitz»





uque en los astilleros de Wilhelmshaven desde el primer momento, y cuando el acorazado efectuó sus viajes de prueba por el Báltico, los ingleses calcularon su velocidad basándose en las fotografías aéreas obtenidas. El resultado de esta vigilancia – el barco alcanzaba de 27 a 31 nudos a plena marcha – se ajustaba a la realidad, por lo que, teniendo en cuenta sus dimensiones, los ingleses se sorprendieron por la velocidad que alcanzaba. La experiencia de la lucha con el *Bismarck* había demostrado que este tipo de buque retiene numerosas unidades defensivas en la zona en que opera.

Wilhelmshaven, 1 de abril de 1939. Botadura del «Tirpitz»

El Almirantazgo británico sabía que un ataque directo al *Tirpitz* ocasionaría fuertes pérdidas, y aún cabía la duda de si el gigante, dada su alta flotabilidad y su rápido navegar, podría ser hundido por una potente agrupación naval.

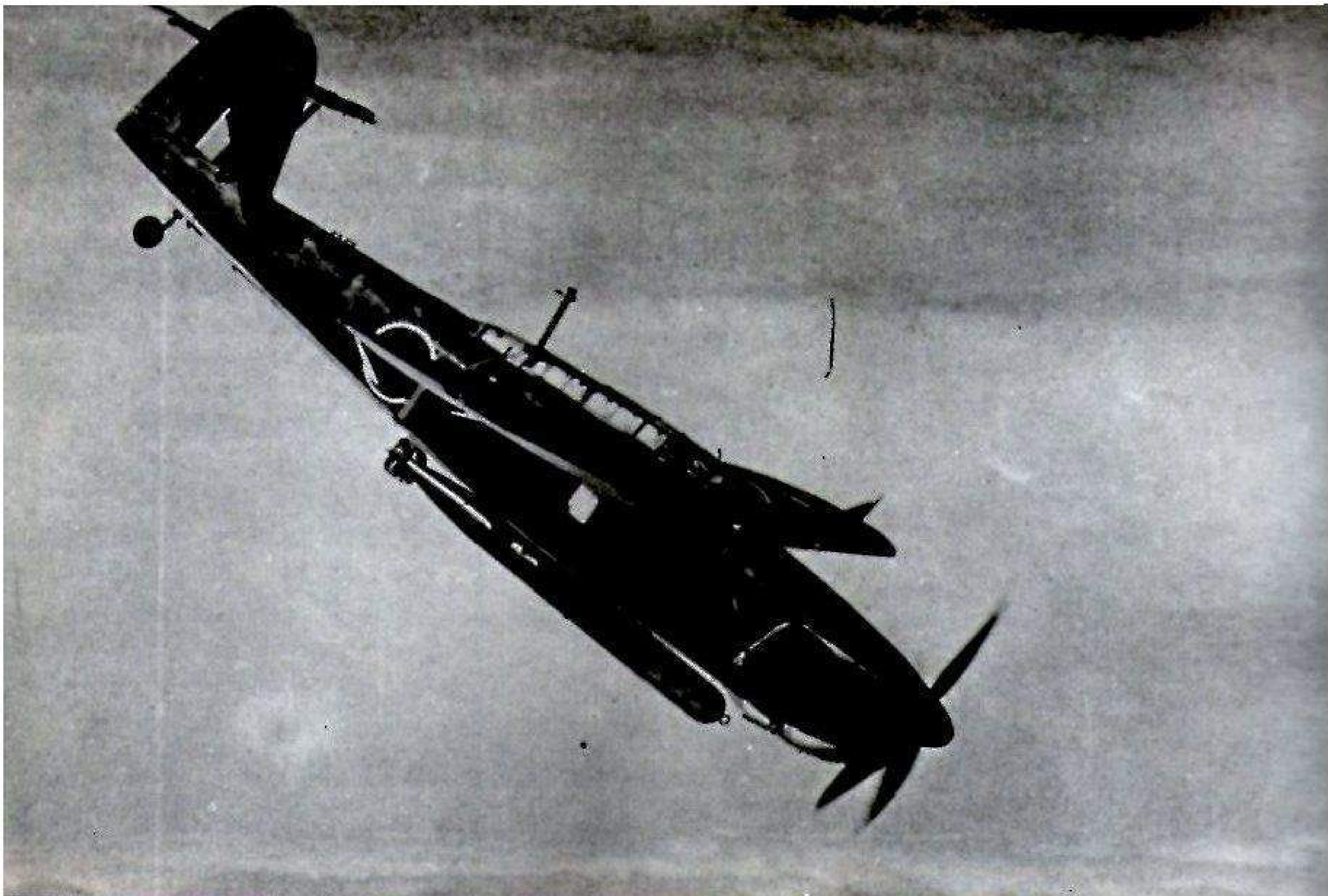
Hacía algún tiempo que el *Tirpitz* se encontraba fondeado en el fiordo de Trondheim, junto con otras unidades navales alemanas. Su presencia significaba una grave amenaza para los convoyes aliados en ruta hacia Murmansk.

Los alemanes camuflaron cuidadosamente su preciosa nave, ante el temor de posibles ataques británicos.

A pesar del camuflaje, los ingleses localizaron el fondeadero del *Tirpitz*, que desde entonces recibió la visita semanal de los aviones de reconocimiento británicos, y a tan escasa altitud que ni siquiera se les pasó por alto la doble red contra torpedos, incluso aéreos. Bombarderos ingleses atacaron la nave el 28 y el 29 de abril de 1942, pero en lugar de los artefactos usuales lanzaron cargas de profundidad transformadas en minas. Fueron construidas a propósito para

Fotografía aérea británica del «Tirpitz» durante su viaje de pruebas





esta misión. Las minas rodantes fueron arrojadas ladera abajo, junto a la que estaba fondeado el *Tirpitz*. Comoquiera que dicha ladera aparecía casi pelada, se confiaba en que las minas rodarían directamente hasta la quilla del acorazado para hacer explosión.

Sin embargo, ni los torpedos aéreos ni las minas rodantes lograron el efecto deseado. El *Tirpitz* quedó reparado en breve plazo, listo de nuevo para hacerse a la mar, donde constituía una seria amenaza para la navegación aliada.

Mientras tanto, los ingleses pensaron en un nuevo y más esperanzador medio de ataque. Tras el éxito conseguido por los torpedos tripulados italianos, Churchill ordenó en enero de 1942 que comenzaran los trabajos necesarios para desarrollar los torpedos tripulados por dos hombres, basándose en el modelo italiano.

El equipo de cada torpedo estaba compuesto por tres individuos: los dos buceadores que montaban en él, y un tercero que les ayudaba en el cuidado del material de inmersión y de las botellas de oxígeno.

El torpedo biplaza poseía las mismas dimensiones del normal empleado por los submarinos; la cabeza, separable, llevaba 300 kg de explosivo. Con carga y todo, el artefacto casi pesaba dos toneladas. La impulsión se realizaba por medio de baterías de acumuladores que duraban seis horas, a una velocidad de cuatro kilómetros por hora; su autonomía, pues, no rebasaba los 24 kilómetros.

La instrucción de las dotaciones se había iniciado en marzo de 1942, y en el verano del mismo año comenzaron su entrenamiento en aguas escocesas, sobre todo las maniobras de aproximación y de ataque.

Con esta nueva arma se confiaba en alcanzar al *Tirpitz*. Naturalmente, dos torpedos con un total de 600 kg de explosivos no podían resultar demasiado peligrosos para el gigante, pero no se olvide que los torpedos en cuestión eran conducidos hacia el objetivo por la mano del hombre. Las cargas se podían colocar en el punto más vulnerable del barco: las turbinas y el timón. Ninguno de estos elementos podía ser reparado en Noruega, garantizándose de este modo un cierto respiro a los convoyes aliados.

El cúter noruego *Arthur*, al mando del capitán Leif Larsen, recibió a bordo ambos torpedos y a sus dotaciones. Al iniciarse el viaje, los artefactos estarían a cubierto, ocultos con toldos y redes; unas horas antes de pasar el control alemán de entrada al fiordo de Trondheim, serían fijados al casco, por debajo de

Fotografías de la página 298:
Arriba:
Avión torpedero británico tipo Barracuda.
Abajo:
El pesquero noruego «Arthur»

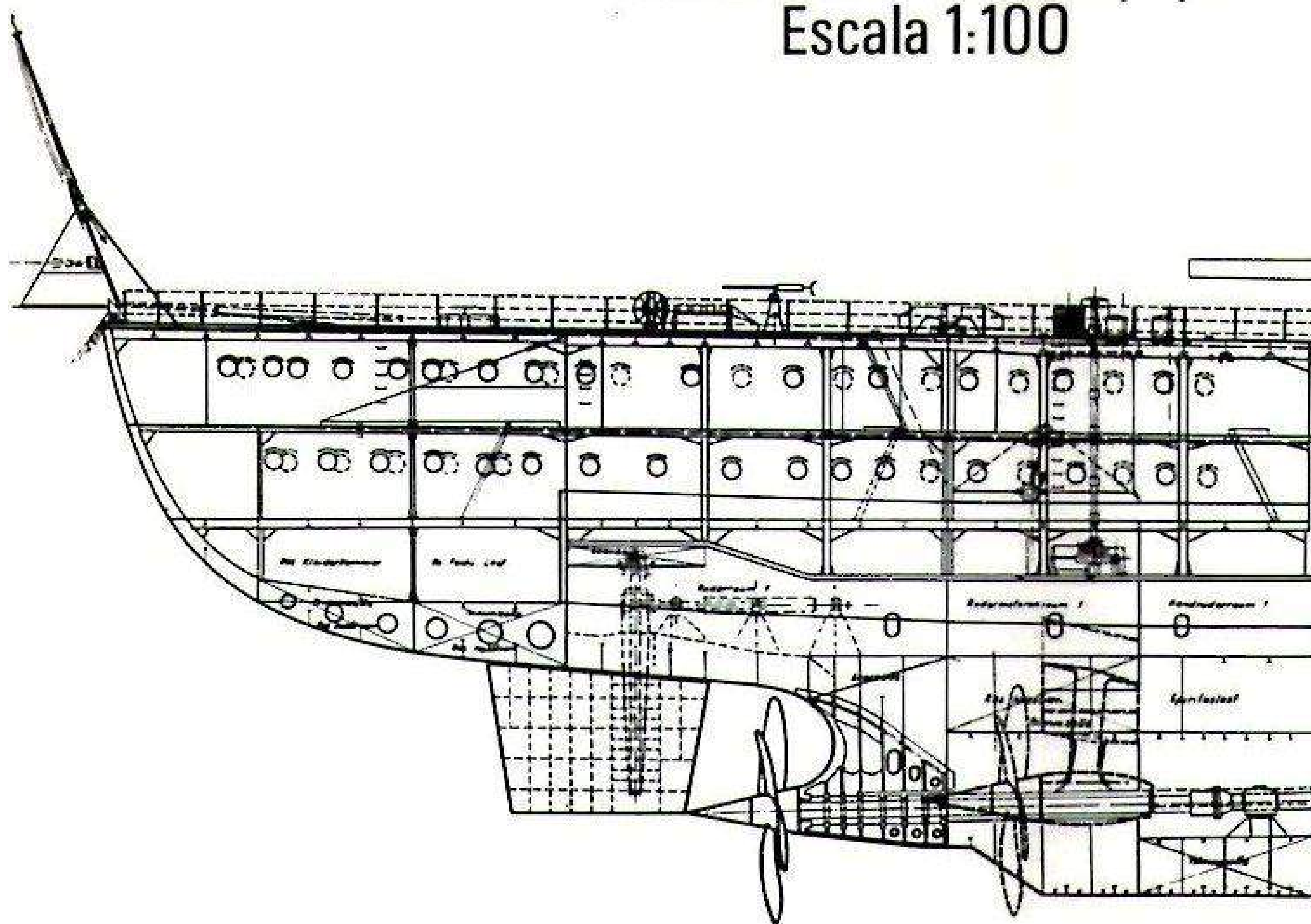


Tripulante de un torpedo inglés



ACORAZADO "TIRPITZ"
Sección del casco de popa
Escala 1:100

Fotografía de la página 301: Arriba: Fotografía inglesa del «Tirpitz» en el fiordo de Aas



la línea de flotación. Los hombres comenzarían la navegación a bordo de los torpedos a unos 12 km del objetivo.

Casi todo ocurrió conforme a lo planeado... hasta que se rompieron los cables de acero que sujetaban los torpedos. Lo más lamentable del caso es que esto sucedió cuando el *Tirpitz* ya estaba a la vista; los torpedos fueron a parar al fondo. El cúter fue echado a pique, siguiendo las instrucciones recibidas, y sus tripulantes huyeron a Suecia, desde donde regresaron a Inglaterra.

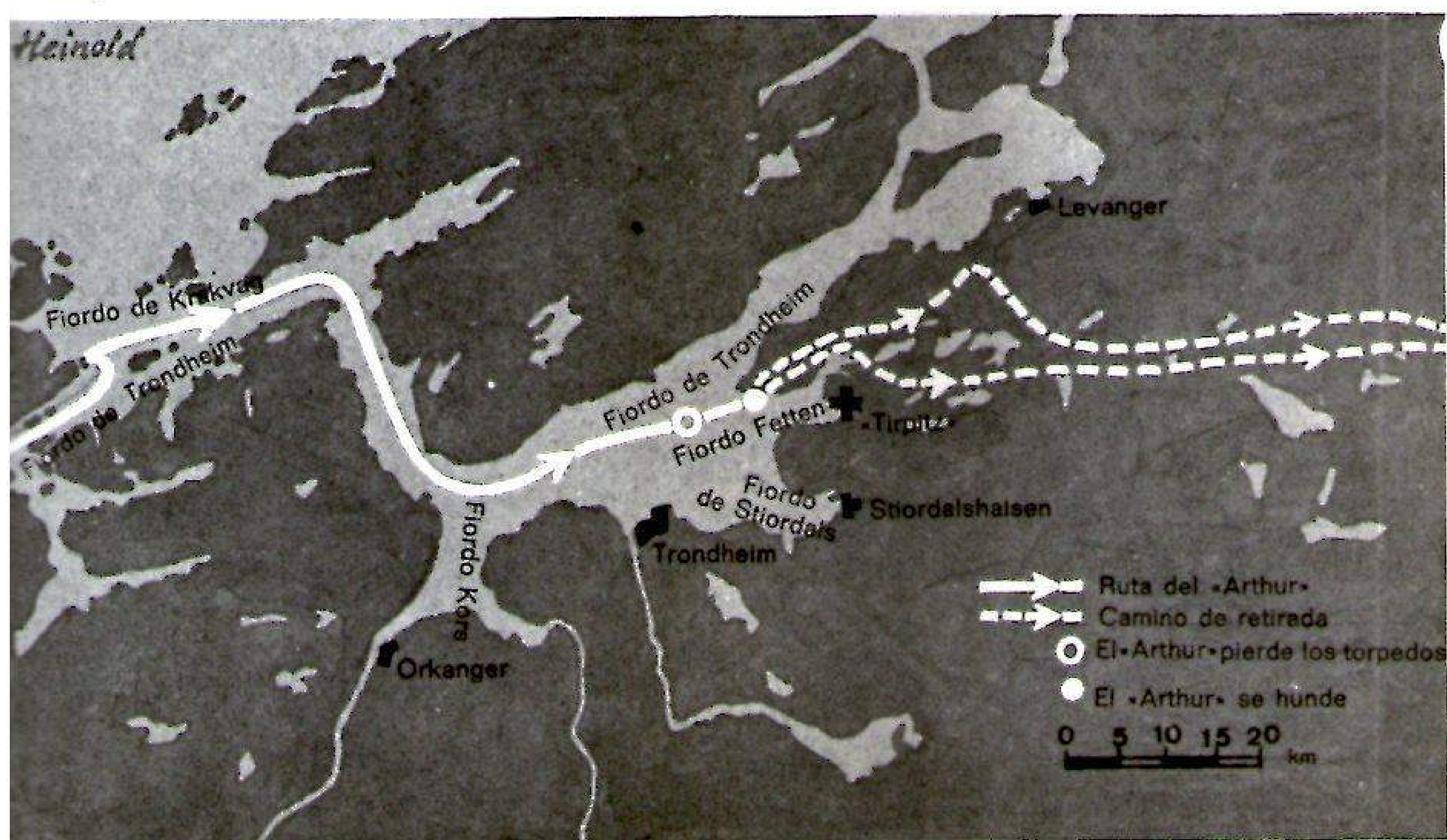
Hacia finales de 1942, el *Tirpitz* cambió de fondeadero, anclando esta vez en el fiordo de Alta, bien protegido por redes metálicas de fina malla y otras medidas de seguridad, para resguardarlo de las incursiones del enemigo.

Los 2.400 hombres del *Tirpitz* lo llamaron «centro de vacaciones» o «cuartel», ya que por orden de Hitler – tras la pérdida del *Bismarck* deseaba conservar a su gemelo –, el barco permanecía completamente inactivo. Con todo, bastaba su presencia o alguna breve salida del fiordo para que se dispersaran los convoyes, temerosos de tener que enfrentarse con la poderosa nave alemana.

El Almirantazgo británico no descuidó la lucha contra el *Tirpitz*. Desde 1942 tenía en estudio una nueva arma: el submarino de bolsillo «X». Hasta 1943 habían sido construidas ocho de estas unidades, cuyas dotaciones se ejercitaban en aguas escocesas. El submarino de bolsillo navegaba a cinco nudos en superficie, y a un poco más de la mitad en inmersión. Su misión consistía en atacar grandes barcos surtos en puertos enemigos.

Lo tripulaban cuatro hombres, que apenas disponían de sitio para moverse. Esta estrechez condicionaba la duración de los entrenamientos. Los submarinos de bolsillo poseían las mismas instalaciones que los de mayor tamaño.

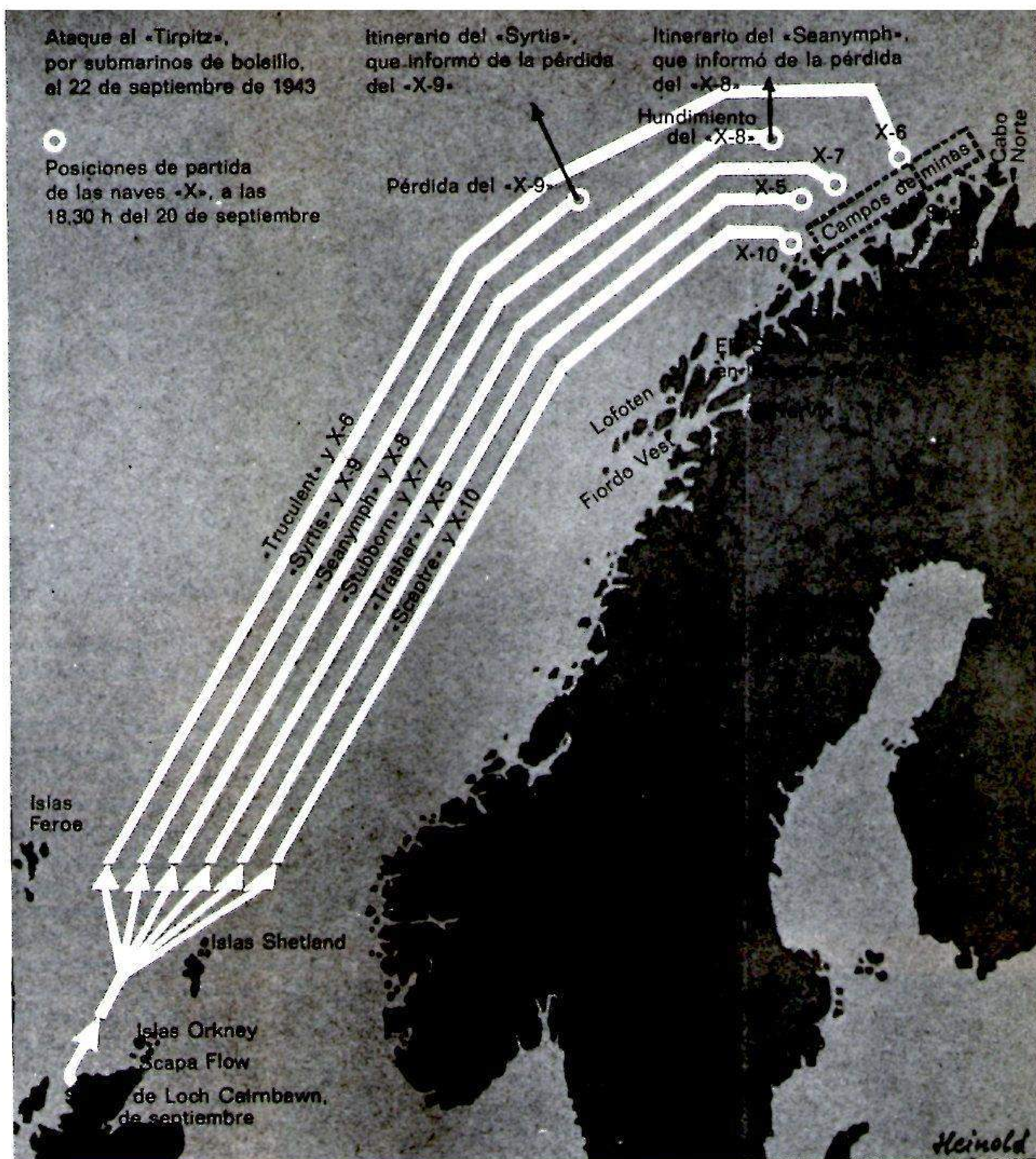
Al capitán B. C. Godfrey Place, distinguido con la Victoria-Cross – la máxima condecoración británica – por su feliz ataque contra el *Tirpitz*, se le confió el


Heinold
Levanger
Fiordo de Trondheim
Fiordo de Trondheim
Fiordo Fetten
Tirpitz
Fiordo de Stjordals
Stjordalshalsen
Trondheim
Fiordo Korre
Orkanger
Ruta del «Arthur»
Camino de retirada
El «Arthur» pierde los torpedos
El «Arthur» se hunde
0 5 10 15 20
km



Submarino de bolsillo inglés

Fotografía aérea inglesa del «Tirpitz», en el fiordo de Alto



mando del submarino de bolsillo número 7. Citemos las palabras del marino inglés, que por entonces contaba 24 años:

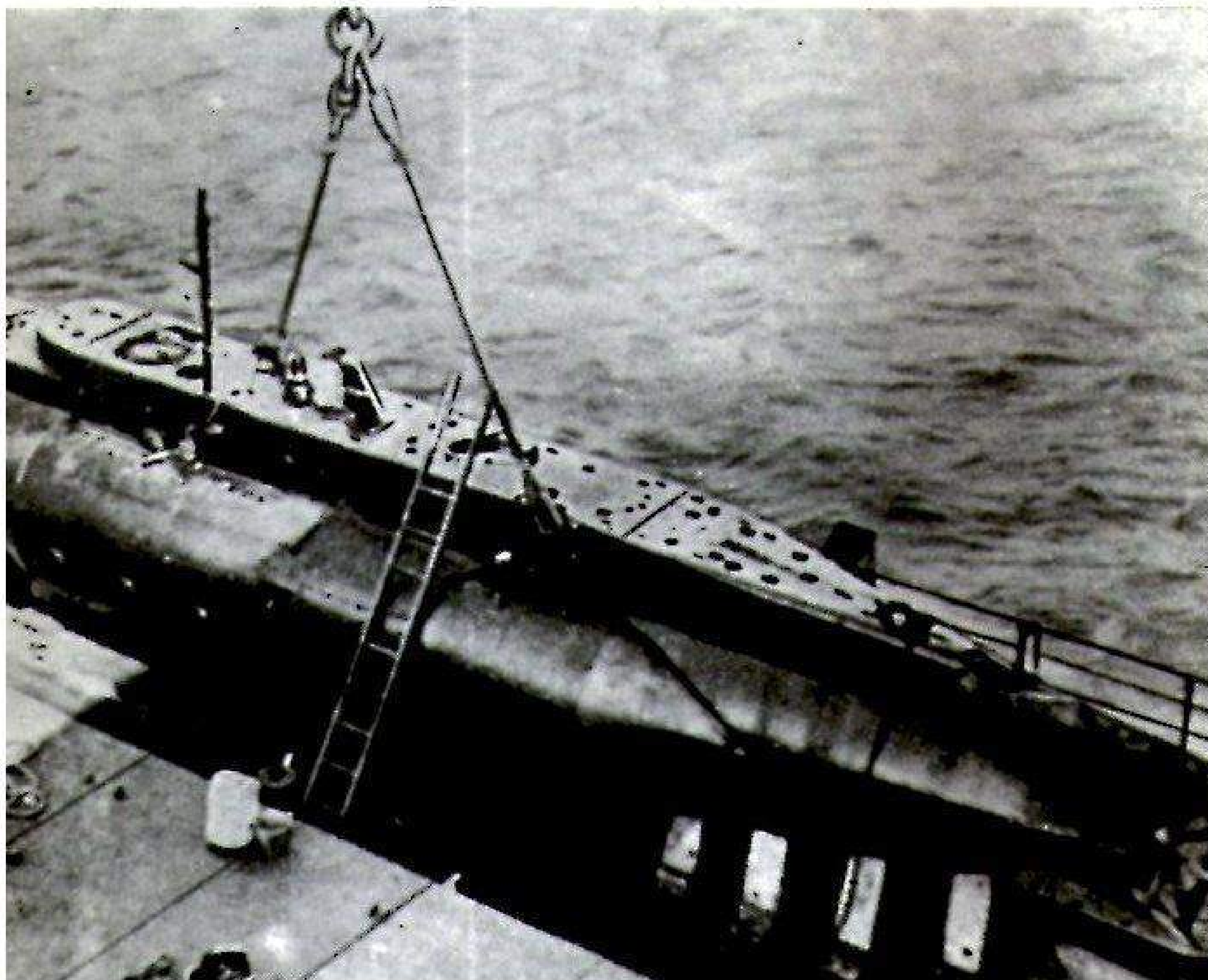
«Estas naves eran de construcción muy sencilla; el casco estaba formado por dos o tres piezas soldadas. Su método de ataque consistía en dos grandes minas —nosotros las llamábamos cargas laterales, situadas en los costados—, que se emplazaban bajo el objetivo. Se graduaban las espoletas de tiempo, y luego se procedía a soltar las minas para que cayesen al fondo, debajo de la nave atacada.

»Nos ejercitábamos en un modelo del fiordo de Alta, donde se hallaba anclado el *Tirpitz*, con su doble barrera protectora.
»En una copia reducida de la nave alemana se estudiaba el lugar más adecuado donde colocar las minas.
»Para realizar el ataque debíamos navegar sumergidos hasta el barco enemigo, y esto, naturalmente, no resultaba posible contando sólo con nuestros medios. Los grandes submarinos nos remolcarían hasta las inmediaciones del objetivo. La maniobra resultaba bastante fácil de dominar, si ambos sumergibles coordinaban la inmersión y la emersión.»

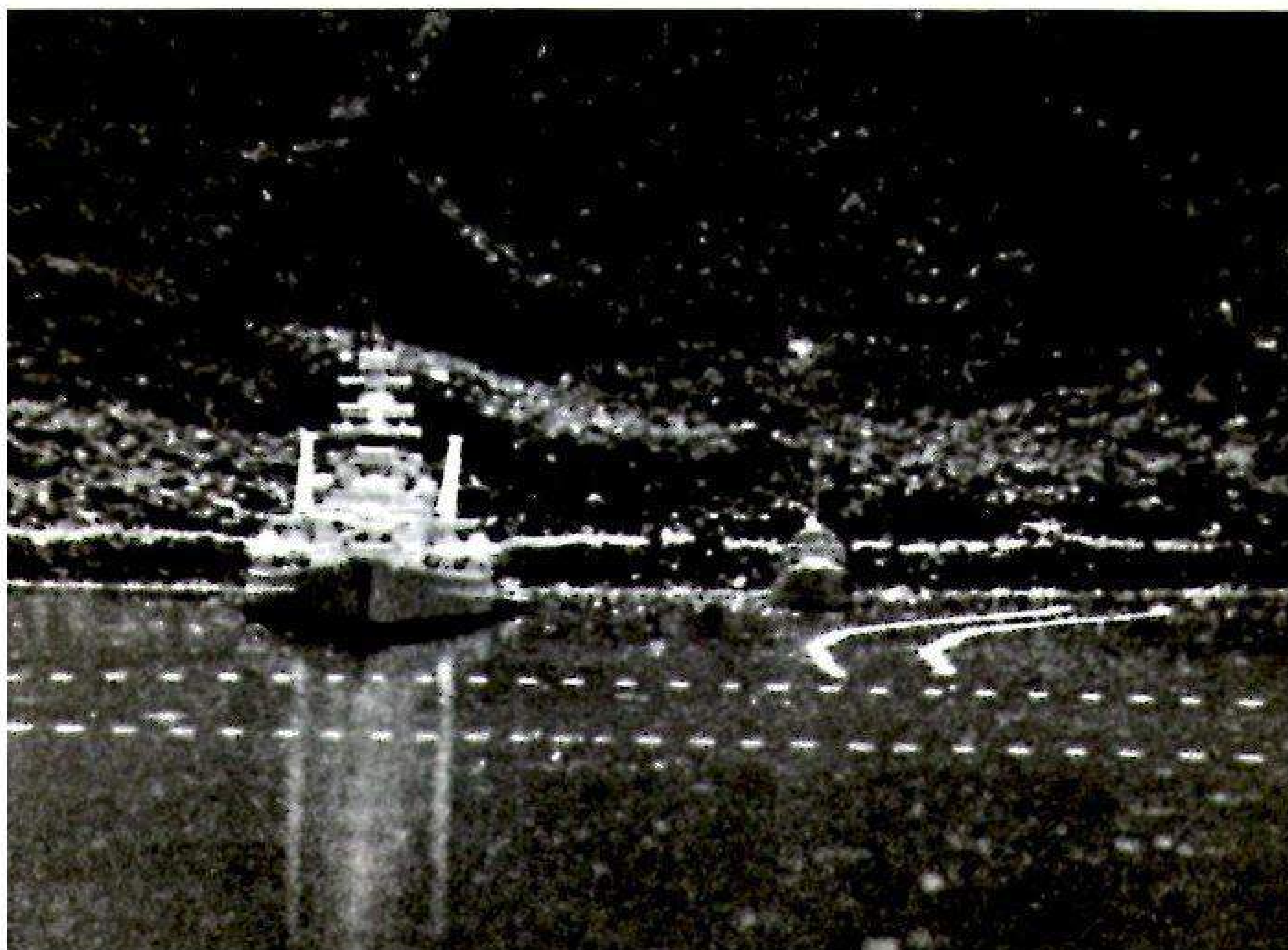
En principio se dispuso que los seis submarinos «X» elegidos atacarían el *Tirpitz* en la primavera de 1943, pero, debido a que la instrucción especial de las dota-



El capitán B. C. G. Place, V. C., en 1967



El submarino «X-7», del capitán B. C. G. Place, con su carga lateral, poco antes de zarpar



Maqueta del fiordo de Alta, con el «Tirpitz» en su fondeadero

ciones todavía quedaba incompleta, se aplazó la operación hasta el otoño siguiente. Además, el sol de medianoche aumentaba el riesgo del ataque en verano.

Una de las fotografías tomadas por Torstein Raaby

Por fin, el Almirantazgo señaló el 11 de setiembre para el comienzo de la acción. Se colocaron las minas en los costados de los pequeños submarinos, que a su vez fueron acoplados a los submarinos convencionales.

El 10 de setiembre – veinticuatro horas antes de tomarse la decisión final – se comunicó al Almirantazgo que, además del *Tirpitz*, había otro buque de guerra alemán en el fiordo de Alta: el *Scharnhorst*.

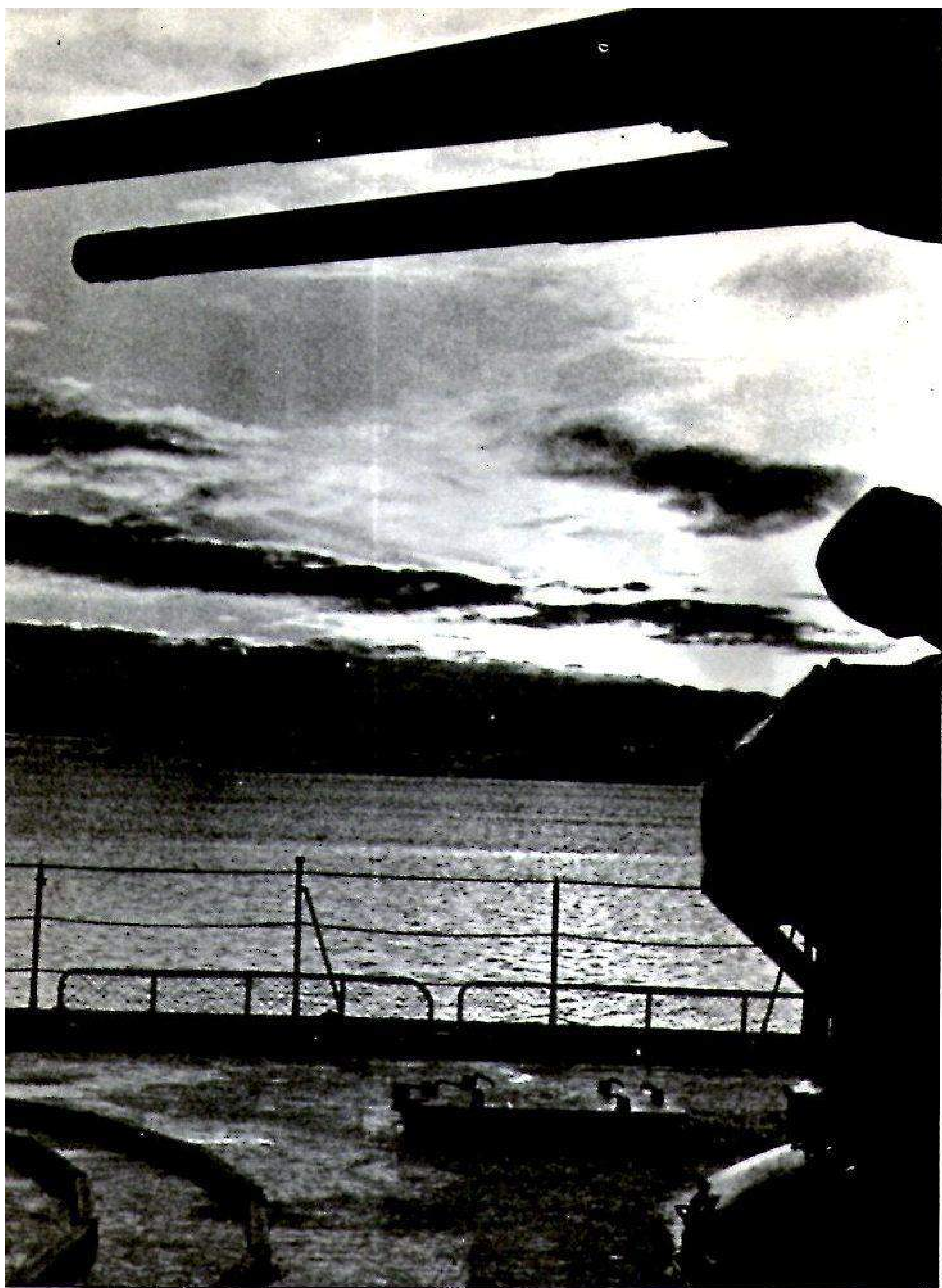
El informe confirmaba un mensaje radiado por un elemento de la resistencia noruega: «*Tirpitz* y *Scharnhorst* en fiordo Kaa. *Lützow*, ausente». El comunicante había sido Torstein Raaby, quien observaba desde un campanario los movimientos de las naves alemanas, e incluso las fotografiaba. Raaby se comunicaba diariamente con Londres. Apenas cinco años más tarde, en 1947, este hombre adquirió una gran fama por su viaje a través del Pacífico a bordo de la *Kon-Tiki*, junto con Thor Heyerdal.

Los alemanes juzgaron suficientes las medidas de seguridad que habían adoptado para defender el *Tirpitz*: cuatro baterías de antiaéreos ligeros, distribuidas en las alturas que bordeaban el fiordo Kaa, y campos de minas en las aguas de acceso, además de las piezas antiaéreas e instalaciones fumígenas de la nave. Además del Stiernsund, vigilado por una lancha patrullera, había otras dos entradas defendidas con minas y redes, obstáculo formidable para cualquier buque enemigo. En las islas Loppa y Aröy había instaladas baterías costeras, tubos lanzatorpedos y numerosos puestos de vigilancia y escucha. Muy cerca del *Tirpitz*, y en el lugar donde el fiordo de Alta quedaba separado del Kaa por un saliente rocoso, había una red de 300 m de longitud, que se cerraba durante la noche.

La segunda y última barrera que protegía al *Tirpitz* estaba constituida por una doble instalación de redes antitorpedo aseguradas por boyas. Estas redes se hundían más de 15 m en el agua. Las aberturas en el sistema de boyas se hallaban muy cerca de tierra, en aguas muy bajas, impracticables para un sumergible.



Torstein Raaby



Redes protectoras alrededor del «Tirpitz», en el fiordo de Alta

El «Tirpitz» en el fiordo de Alta

A bordo del *Tirpitz* se observaban rigurosas medidas de seguridad. La vigilancia del espacio aéreo, de la superficie del mar y de la zona costera era atenta y minuciosa. Se advertía constantemente a la dotación sobre la posibilidad de un intento de sabotaje contra el buque.

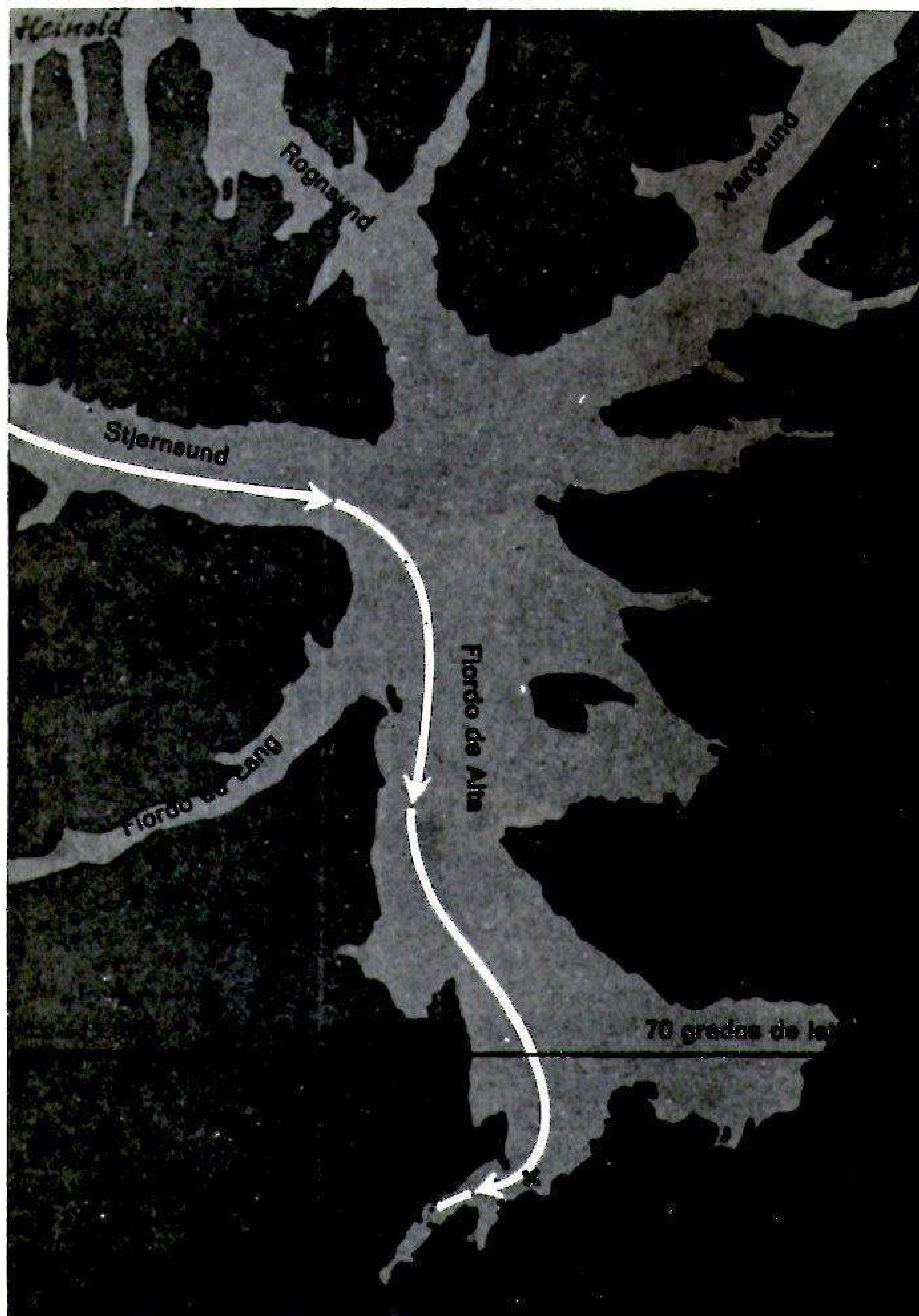
El primer submarino partió de Loch Cairnbawn, en el norte de Escocia, el 11 de setiembre de 1943, a las 16 horas, a pesar del fuerte viento y la mar gruesa. En total zarparon cinco unidades, cada una con su respectivo sumergible de bolsillo.

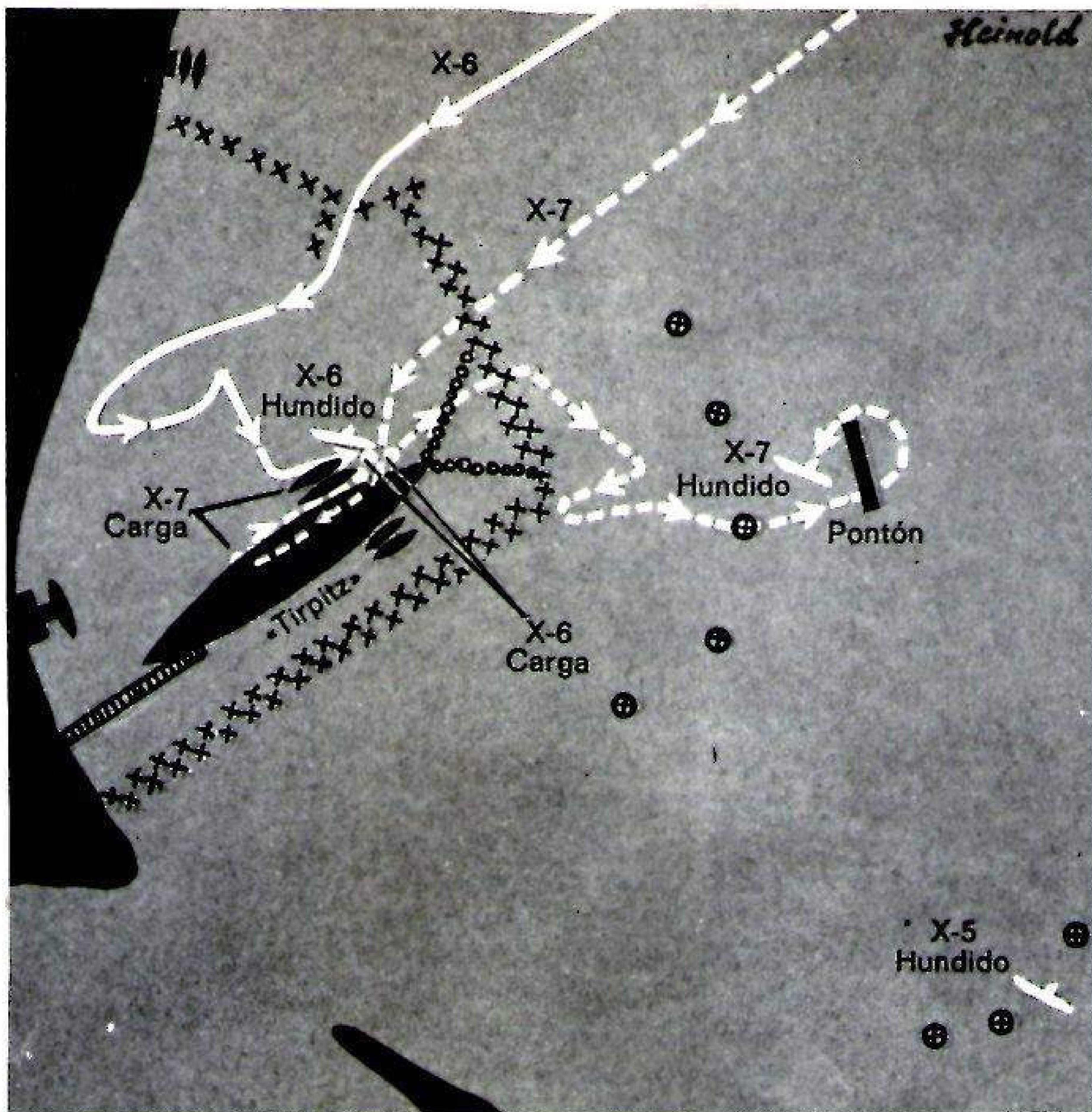
Los de más porte remolcaron a los pequeños mientras navegaban inmersos durante el día, con objeto de no ser descubiertos por la aviación alemana de reconocimiento. En los submarinos «X» viajaban dotaciones de reserva, que serían cambiadas por los hombres especialmente adiestrados, una vez llegado el momento de entrar en acción. Por otra parte, las fatigas de la travesía –sin dormir y alimentándose a base de concentrados– obligaban a efectuar el relevo.

Puesto de vigilancia alemán en la zona del fiordo de Alta

El *X-9* se perdió a corta distancia de la costa noruega: se rompió el cable de amarre, y poco después se observó en el mar una mancha de aceite. Nunca se volvió a saber de él. Al *X-8* le ocurrió algo semejante, pero fue localizado y hundido una vez que su nodriza, el sumergible *Seanymph*, recogió a la tripulación.

En la noche del 20 de setiembre de 1943, después de nueve jornadas de navegación, todo estaba listo para la intervención de los minisubmarinos. Las tripulaciones especializadas ocuparon sus puestos entre las 18.30 y las 20 horas. Los pequeños sumergibles *X-5, X-6, X-7* y *X-10* abandonaron sus nodrizas para dirigirse hacia el objetivo. Se había previsto que regresaran a ellas una vez efectuado el ataque. Mientras los pequeños submarinos se aproximaban al litoral noruego, disponiéndose para entrar en acción, las grandes unidades volvían a alta mar para dirigirse al lugar de reunión previamente convenido.





Una vez más dejaremos la palabra al capitán B. C. Godfrey Place: «Serían las 21.15 cuando, después de haber revisado la nave, tuvimos que sortear un campo de minas, el primero, que obstruía el Stiernsund; no podíamos saber mucho más, a causa del escaso calado del submarino, ni el riesgo era inminente mientras navegásemos en superficie. La noche era tranquila. Por el Este se recortaban las siluetas de las montañas. La luna roja arrojaba su pálido resplandor sobre las planicies cubiertas de nieve. A la entrada del Stiernsund, cerca del litoral y en dirección nordeste, divisé las luces de una embarcación menor. Tierra adentro brillaban varias hogueras, mientras en el agua reinaba la oscuridad.

»Me sumergí al amanecer, permaneciendo así durante todo el día. Pasaba la mayor parte del tiempo estudiando las cartas marinas. Debíamos poner rumbo sur, al encuentro de las montañas que formaban una especie de embudo, en cuyo fondo reposaba el *Tirpitz*. Si bien las redes figuraban en el mapa, me imaginé que los alemanes habrían tendido otras de las cuales no teníamos noticia. Sin embargo, me esforcé por olvidar tal peligro.

»En la noche del 21 de setiembre emergimos de nuevo. Esperé a que se me uniera el resto de la flotilla, a fin de iniciar juntos el ataque, señalado para las 6.30 de la mañana. Durante la noche gradué las espoletas de las minas para que éstas hicieran explosión, pasadas seis horas. Me cambié de ropa para sentirme más cómodo y templado durante el ataque.

»Traté de avistar a alguno de mis compañeros, pero en vano. Tendría que actuar solo. Encontramos la primera barrera antisubmarina; en algún lugar de la misma habría un paso utilizado por las lanchas patrulleras y los buques de pequeño tonelaje. Por suerte nos vimos ante el acceso, donde la red quedaba

abierta de par en par. Sin vacilar ni un instante nos metimos por la abertura. Divisé a estribor una lancha enemiga, y nos sumergimos a todo correr. Navegábamos a 23 m de profundidad, y de pronto tuve la certeza de haber tropezado con una barrera; no salíamos adelante, y la red aguantó.

»Los minutos volaban. Si mis compañeros habían llegado junto al *Tirpitz* – ésta fue mi suposición – y estallaban sus minas, nuestra situación no resultaba muy alentadora. Pero, tan repentinamente como nos detuvimos, echamos a navegar; de nuevo gozábamos de plena libertad de movimientos. Ascendimos casi en vertical, y atisbé por el periscopio, con la tensión que es de esperar. Ante mí, a una veintena de metros, se alzaba la imponente mole del *Tirpitz*. Entre nosotros ya no quedaban barreras.

»Nos sumergimos de nuevo, y a unos tres metros de profundidad chocamos con el casco del acorazado, por babor, más o menos a la altura de la torre B. El *X-7* se deslizó con lentitud por debajo de la quilla del coloso, y soltamos nuestras cargas de estribor. Después viramos para dejar la mina de babor a una distancia entre 45 y 60 m de la popa, a la altura de la torre C.

»Una vez colocadas las minas, descendimos a 30 m en busca del lugar donde habíamos salvado la red. Esta vez tropezamos con ella, a los 18 m de profundidad. Nuestras minas estallarían una hora después, y a las 8, las dejadas por los restantes minisubmarinos; urgía, pues, salir del atolladero.

»Intentamos volver a la superficie, y alejarnos lo más posible de las explosiones que, a no tardar, habrían de producirse. A poco ocurrió un tremendo estallido. La sacudida nos liberó de la red, y al llegar arriba vimos, decepcionados, que el *Tirpitz* continuaba a flote. Los alemanes abrieron fuego con artillería ligera y ametralladora pesadas, y el casco de nuestro sumergible se llenó de orificios.

»Continuamos navegando en inmersión, pero el agua penetraba a raudales. No había más remedio que abandonar la nave. Pero, ¿cómo salir? Siendo el comandante, me tocaba ser el primero en afrontar el riesgo. Me despojé del jersey blanco. Arriba, las balas seguían estrellándose contra el casco. Salí por la escotilla, agitando el jersey en señal de rendición. A mi derecha había un enorme portón, y me puse a andar hacia él. Al llegar y volverme para contemplar la escena, noté que el *X-7* había desaparecido.»

Además del capitán Place, logró salvarse otro miembro de la dotación del *X-7*. El escocés Donald Cameron, que mandaba el *X-6*, también logró sortear las diversas barreras antisubmarinas y depositar sus minas junto al *Tirpitz*. Cameron, que emergió muy cerca del acorazado, se entregó con sus hombres. El submarino se hundió.

Por una avería en el motor, el *X-10* no pudo llegar hasta el objetivo, viéndose obligado a regresar al submarino nodriza. El pequeño sumergible fue destruido por orden del Almirantazgo, pues se esperaba una fuerte galerna.

El *X-5* consiguió llegar al fiordo Kaa, pero resultó hundido, a unos 500 m del acorazado, por el fuego de las piezas de tiro rápido del buque alemán. La dotación del *X-5* pereció en el naufragio.

En el cuaderno de bitácora del *Tirpitz* quedaron registrados como sigue los acontecimientos de la mañana en cuestión:

«22 de setiembre. Fiordo Kaa. Barrera abierta para dar paso al tráfico normal de barcos. El puesto de escucha en servicio hasta las 7.00 horas. Vigilancia mínima en las baterías antiaéreas. Alerta general durante el día, en previsión de cualquier intento de sabotaje desde el mar o desde tierra. Un suboficial de guardia en el lado de babor manifestó haber visto cerca de las boyas, a unos 20 m de tierra, un cuerpo alargado y negruzco, parecido a un sumergible. Cinco minutos después, y suponiendo que se trataba de una marsopa, dio cuenta al primer oficial de servicio en la dirección de tiro antiaéreo.»



Capitán Donald Cameron, V. C.

Datum und Uhrzeit	Angabe des Ortes, Wind, Wetter Seegang, Beleuchtung, Sichtigkeit der Luft, Mondschein usw.	Vorkommnisse
22.9.	Kaafjord. W 3-5, 8/10 bedeckt, gute Sicht, Barometer 987, mb + 4,6°.	Sperrlücke offen für Boots- und Schlepperverkehr. Horchstelle war bis 0700 Uhr besetzt. Eingeschränkte Flakriegswache auf Station (Vorsicht bei Tage im Hafen entsprechend Befehl auf Sabotageausguck auf dem Wasser und an Land).
0905 bis 0910 (Uhrzeiten bis 0930 Uhr ungenau) !		Durch einen U.Offz.Bb.querab innerhalb des Netzkastens, etwa 20 m von Land, kurzfristig u'bootsähnlichen, schwarzen, länglichen Körper gesichtet. Mit geringer Verzögerung (etwa 5 Minuten) wegen Annahme, daß gesichteter Gegenstand ein Schweinsfisch war, Meldung an I.O. und Flakeinsatzleiter.
0910 bis 0915		Etwa 60 bis 80 m Bb.querab durch mehrere Soldaten kurzfristig auftauchendes Klein-U'Boot erkannt. Am Fallreep liegendes K'Boot mit 1 Offizier besetzt und mit Handgranaten ausgerüstet zur Bekämpfung abgelegt.
0920		"Schotten dicht!" befohlen. Flakriegswache ist aufgezogen.
0920		U'Boot nochmals etwa 50 m von der Bordwand mit Kurs auf Turm A gesichtet. K'Boot wirft Handgranaten. Einsatz der Flawaffen behindert, da U!Boot zu dicht und Wasserfahrzeug und Schlepper längsseit.
0925 bis 0932		U'Boot taucht etwa 30 m Bb.querab des Vorstevens auf. - Das Boot hat ein etwa 12 m langes, 1 m breites und 50 cm über dem Druckkörper erhöhtes Deck, auf dem als Hauptarmaturen ein Sehrohr, ein Süll mit Turmluk und eine Glaskuppel nach Art der Glaskuppel eines Flugzeuges bzw. eines breiten Artilleriesehrohres zu erkennen sind. Nach vorn und achtern scheint der Druckkörper um etwa 2 m über die Deckslänge hinauszuragen. Geschätzte Größe 30 - 50 t. - Das Boot ist stark vorlastig. Sofort nach dem Auftauchen wird das Turmluk geöffnet. 4 Mann Besatzung steigen aus, ergeben sich und werden vom K'Boot übernommen, während dieses gleichzeitig das U'Boot in Schlepp nimmt. Da jedoch offensichtlich die Bodenventile geöffnet sind, ist das U'Boot jicht zu halten und sinkt nach 20 m Abschleppen etwa 50 m querab vom Vorsteven.

Libro de bitácora del «Tirpitz»

El contraalmirante Hans Meyer, entonces capitán del *Tirpitz*, se refiere a dicho parte:

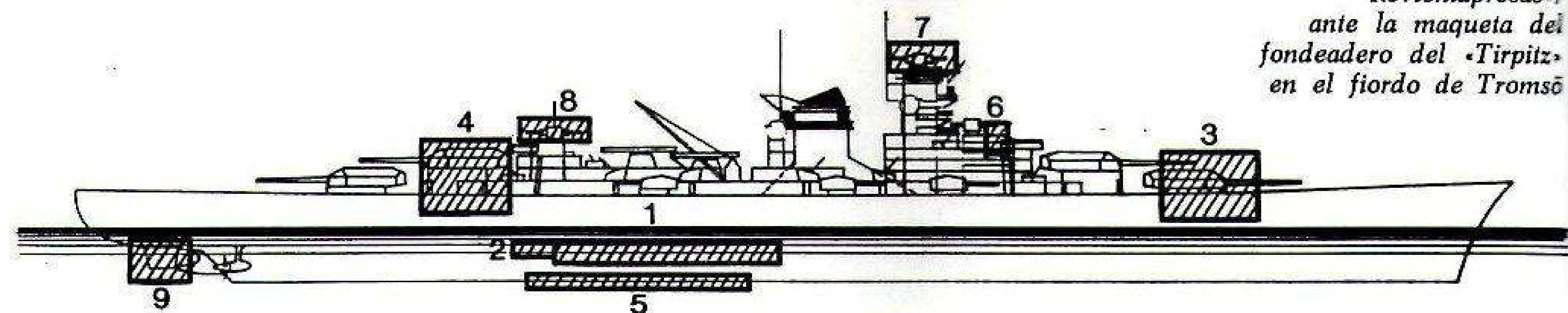
«Nuestro barco, protegido por varias barreras antitorpedo, se hallaba anclado en un fiordo, al norte de Noruega. Corría el 22 de setiembre de 1943, y mientras tomaba el desayuno se presentó de súbito el primer oficial a dar la novedad, informando que acababan de divisar un objeto parecido a un sumergible de bolsillo, aun cuando él no estaba seguro de ello, y por eso no ordenó dar la alarma. Yo tampoco di crédito a la noticia, pero decidí que, por si acaso, se diera la alerta general. El primer oficial se marchó, y a los pocos instantes sonaba la alarma. Poco después el primer oficial volvió a la cámara de oficiales – entretanto yo me había puesto el capote –, para comunicarme que un pequeño submarino enemigo había sido obligado a emerger mediante cargas de profundidad, y que se había rescatado del agua a cuatro marineros británicos, los cuales fueron trasladados a bordo.

»Al sonar la alarma, nuestros hombres se dirigieron a sus puestos de combate, y yo al puente, reflexionando sobre lo mejor que se podía hacer. Imaginé que había minas adhesivas o de fondo; los torpedos quedaban descartados, dada la poca distancia. Lo único efectivo que se podía hacer era alejar rápidamente el barco de su posición; no había presión suficiente en las máquinas, de forma



Contraalmirante retirado Hans Meyer, 1967

Pilotos de la Escuadrilla de Bombardeo 617 («Escuadrilla Revientapresas») ante la maqueta del fondeadero del «Tirpitz» en el fiordo de Tromsö



El «Tirpitz» tras el ataque de los botes X, el 22 de setiembre de 1943

1 Las tres turbinas fueron tan fuertemente sacudidas en sus asentamientos que se hizo preciso un nuevo arqueo y enderezamiento de las mismas.
Resultó también necesario reducir unas grietas en la borda. En ambos casos, las reparaciones se efectuaron con ayuda de los llamados «caissons», compartimientos en los que se había hecho el vacío, que fueron ajustados a la borda.
2 Segunda sección de la obra viva: los dos generadores Diesel afectados; la reparación se efectuó mediante la revisión de los fundamentos y asentamientos.
3 y 4 Daños en el funcionamiento de las torres artilleras de 38 cm «Anton» (3) y «Cesar» (4), por efecto de la sacudida. Se hizo necesaria la revisión de los rodamientos.
5 Quedaron dobladas algunas cuadernas del pavimento bajo la maquinaria principal. Reparaciones mediante el reforzamiento de esas cuadernas y soldadura de las cubrejuntas.
6 Dispositivo de dirección artillera: afetados los ejes de guía de la mira. Se hizo preciso su cambio, una vez en patria.
7 y 8 Instrumentos medidores de la distancia. 2 dispositivos afectados por la sacudida. Fue preciso su cambio, una vez en patria.
9 También hubo que proceder a la reparación del timón, ligeramente averiado.
(Según el contraalmirante Hans Meyer, comandante del «Tirpitz».)

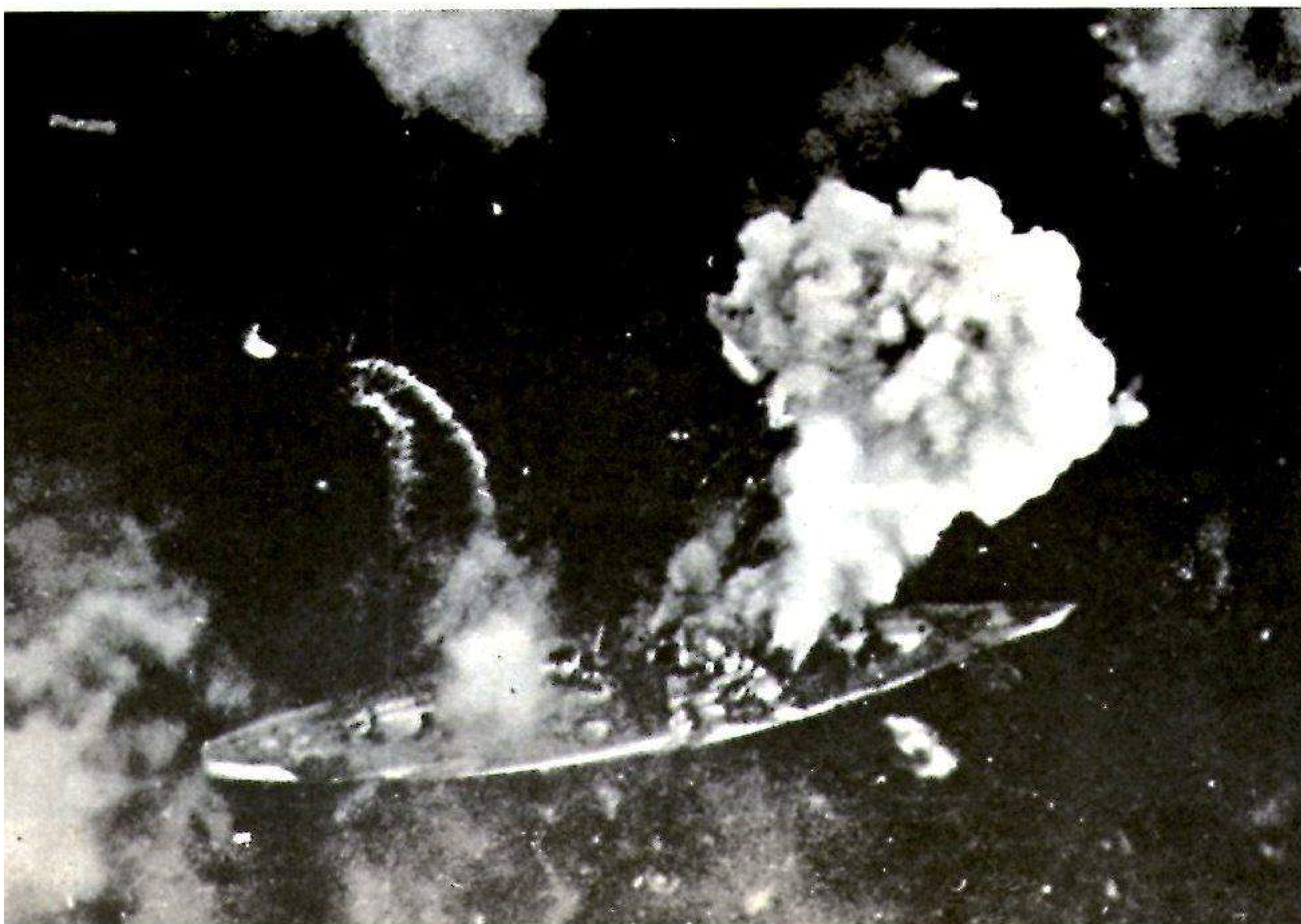
Uno de los «Tallboys» (muchacho grandote) construido por el profesor Wallis. Se trata de una bomba de cinco toneladas, con la que se trataría de hundir al «Tirpitz»

que sólo podía recurrir a la cadena del ancla. El buque tenía echadas dos anclas; gobernamos sobre una, y en pocos minutos desplazamos lateralmente la nave unos cuarenta metros. Intentamos hacer lo mismo de popa, pero las fuertes amarras no pudieron soltarse con la necesaria rapidez; sólo fue posible desviarlo de proa. Habrían transcurrido quizás unos veinte minutos desde que sonara la alarma, cuando de súbito se escuchó una tremenda explosión por babor. Pensé que la mina había estallado algo alejada del barco, y que éste, en consecuencia, no habría sufrido graves daños. Sin demora me entregaron el informe de daños, y supe que había explotado una segunda mina bajo el casco, provocando serias averías. Las turbinas saltaron de sus apoyos, al igual que las dos torres artilladas de popa. Era urgente llevar a cabo la más completa reparación, que por suerte podría efectuarse en Noruega. El timón había quedado inservible. Los trabajos se demoraron por algún tiempo, y el barco no estuvo listo para la acción hasta principios de marzo de 1944, es decir, más de cinco meses después. De todas formas, la nave había recuperado su primitiva eficacia, capaz de desarrollar su antigua velocidad de 30 nudos.»

Fotografías de la página 315: Arriba: Tres miembros de la resistencia noruega obtuvieron en 1945 la autorización para desguazar el «Tirpitz», previo abono de 100.000 coronas noruegas. Abajo: Desguace del «Tirpitz» en el fiordo de Tromsö, el 13 de noviembre de 1945

A partir de entonces, el *Tirpitz* se mantuvo oculto en las cercanías de Tromsö. Se confiaba en que, paulatinamente, los ingleses dejaran de ocuparse de él. En realidad, el Almirantazgo británico desconocía el verdadero estado de la nave. El *Tirpitz* estaba averiado, tal vez seriamente, pero continuaba a flote y posiblemente apto para la maniobra.

A pesar de haber sido localizado su refugio, el *Tirpitz* no sufrió el ataque hasta el 12 de noviembre de 1944, cuando se arrojaron sobre él bombas aéreas de cinco toneladas, especialmente dispuestas para la ocasión. La nave zozobró, presentando la quilla al aire. En sus entrañas de acero quedó sepultada en vida casi la mitad de su tripulación.



El «Tirpitz» durante el ataque aéreo

Se estrella el "Liberator" AL 523

En el cementerio militar de Newark, ciudad de la Inglaterra Central, se encuentra, entre las tumbas de los aviadores caídos, la de un hombre cuya vida y muerte conmovió durante la Segunda Guerra Mundial a millones de personas: el general Wladyslaw Sikorski.
Hasta que sucumbió en accidente de aviación, como todos los sepultados en este camposanto, fue primer ministro y comandante en jefe de las fuerzas polacas en el exilio.
En la noche del 4 al 5 de julio de 1943, un bombardero inglés se precipitó al mar; en él viajaba Sikorski. A pesar de los trabajos de investigación efectuados por varias comisiones de expertos, y las declaraciones de numerosos testigos, no han podido aclararse satisfactoriamente las causas de tan misterioso accidente, cosa que ha dado pábulo a todas las especulaciones posibles.

A finales de setiembre de 1939 se constituyó en París el Gobierno polaco en el exilio, nombrándose jefe del mismo y a la vez ministro de Defensa al general Wladyslaw Sikorski. Sikorski había sido compañero de armas del mariscal Pilsudski. En 1920 contuvo en las proximidades de Varsovia al Ejército Rojo mandado por el general Tujatshevski, e infligió seguidamente el golpe definitivo a la caballería del general Budieni. Nombrado presidente del Consejo, Sikorski



El cementerio de los aviadores polacos en Newark, con la tumba del general Sikorski (en el centro, al pie de la gran cruz)



El general W. Sikorski, con el jefe del Gobierno polaco en el exilio, Wladyslaw Raczkiewcz (a la izquierda), en Paris, otoño de 1939

abandonó la política en 1926, a raíz del golpe de Estado que situó en el poder a Pilsudski, quien introdujo un régimen dictatorial. Desde entonces, Sikorski se convirtió en enemigo declarado del nuevo tirano.
Con la invasión de Hitler a Polonia en setiembre de 1939 – Pilsudski había fallecido tres años antes –, Sikorski ofreció su talento estratégico al servicio del Gobierno, pero su proposición quedó sin respuesta. Después salió de su patria, y llegó a París dos días antes de que Varsovia capitulara.
Una semana más tarde resultaba elegido primer ministro y comandante en jefe del Ejército polaco reorganizado en Francia.
Consumada la derrota francesa, unos 30.000 soldados polacos lograron trasladarse a Inglaterra en el verano de 1940. Estos hombres formaron el núcleo del Ejército polaco reorganizado. El Gobierno polaco en el exilio también se estableció en Londres.
Después de la batalla de Inglaterra, resuelta favorablemente en el otoño de 1940, el general Sikorski distinguió a los pilotos de caza de la Aviación polaca, quienes contribuyeron en gran parte a la victoria de sus aliados. De igual modo, aumentó el prestigio de las tropas polacas – el grueso de ellas se hallaba en Escocia, preparándose para oponerse a una posible invasión alemana – y el de su comandante en jefe. Entre los restantes jefes de Gobierno en exilio, Sikorski se convirtió en uno de los más importantes aliados de Churchill. Las frecuentes visitas a Jorge VI y a la reina Isabel testimonian el gran favor de que gozaba Sikorski. Además, Churchill y sus inmediatos colaboradores distinguían a las tropas polacas, entre las que se reclutaban numerosos elementos para el SOE (Special Operations Executive). Después de un entrenamiento especial en el seno de dicho organismo, muchos de estos hombres regresaban a su patria, donde servían como instructores del cada vez más activo movimiento de resistencia. Instigado por el SOE, este movimiento consiguió magníficos triunfos, pero también sufrió penosos reveses. El Armia Kraiova (Ejército Patrio), nombre dado al movimiento



El general Sikorski, primer ministro polaco en 1922

de resistencia, obedecía al Gobierno exiliado en Londres, y consideraba al general Sikorski como su jefe supremo.

Mas, al parecer, la unidad de criterio entre el Gobierno y las fuerzas armadas era únicamente superficial y engañosa. El general Sikorski contaba con mucha gente adicta, pero no dejaba de tener numerosos enemigos, en su mayoría antiguos correligionarios de Pilsudski y altos jefes militares a quienes el general imputaba la vergonzosa derrota sufrida por las tropas polacas en setiembre de 1939. Aparte de estos grupos, había un tercero formado por los intrigantes de siempre, que no se dedicaban sino a obstaculizar las decisiones políticas de Sikorski y a lograr fines particulares.

La sede del general Sikorski, en su calidad de jefe supremo del Ejército polaco, radicaba en el hotel Rubens, frente a las caballerizas del palacio de Buckingham. El general había cumplido ya los sesenta años; tenía una gran confianza en sí mismo y no le faltaba ambición.

El general Sikorski, con su esposa Helena (en el centro) y la hija de ambos



Gran Bretaña, 1941. El general W. Sikorski, Winston Churchill y el general De Gaulle

La reina Isabel de Inglaterra, con el general Sikorski, inspeccionando las tropas polacas en el exilio, en Escocia



Hitler inició el ataque a la Unión Soviética el 22 de junio de 1941. Sikorski, junto con el resto de los aliados, se puso al lado de Stalin, emprendiendo un camino del que no era posible volverse atrás.

Bajo la suave presión de Churchill, y con asistencia de éste, suscribió el llamado Pacto Sikorski-Stalin, haciéndolo por los rusos su embajador en Londres, Iván Maiski. Los enemigos políticos del general nunca se lo perdonaron, aun cuando, gracias al acuerdo, varios cientos de miles de polacos se salvaron de ser deportados a Siberia en el otoño de 1939. Además, la creación de un poderoso ejército polaco en el exilio significó una gran ayuda para el general Sikorski.

A principios de diciembre de 1941, el general se trasladó a Moscú y presentó a Stalin una lista con cerca de 14.000 oficiales polacos desaparecidos. El dictador le respondió que tal vez se habían refugiado en Manchuria.

De todas formas, y con motivo de la reunión, se firmó un acuerdo ruso-polaco en el que se estipulaba la continuación de la lucha contra Hitler.

Sikorski, oprimido por funestos presagios acerca de un eventual convenio secreto entre Churchill, Roosevelt y Stalin, del que a no dudar resultaría mermada la integridad territorial polaca, emprendió el vuelo hacia los Estados Unidos a finales de marzo de 1942. Churchill puso a su disposición un bombardero del tipo «Liberator». A mitad de camino sobre el Atlántico se descubrió, bajo un saco de dormir, una poderosa bomba incendiaria, de las utilizadas por



El general Wladyslaw Anders en 1944

Moscú, 4 diciembre 1941: Firma del pacto común de la lucha contra Hitler. De derecha a izquierda: Molotov, Sikorski, Stalin, profesor St. Kot, embajador polaco en Moscú, general Anders, Malenkov

los pilotos de la Royal Air Force, para destruir el avión antes de que éste cayese en poder del enemigo. La bomba pudo ser desactivada a tiempo.

El aparato fue revisado al fondo al aterrizar en los Estados Unidos. El oficial bajo cuyo saco de dormir había sido hallada la bomba – era coronel de las fuerzas aéresa polacas – fue sometido a varios interrogatorios, y ante la sorpresa general admitió haber colocado la bomba para llamar la atención sobre un posible atentado contra la vida del general Sikorski. En principio fue declarado enfermo mental. Poco tiempo después, fallecía en Edimburgo atropellado en pleno día por un camión.

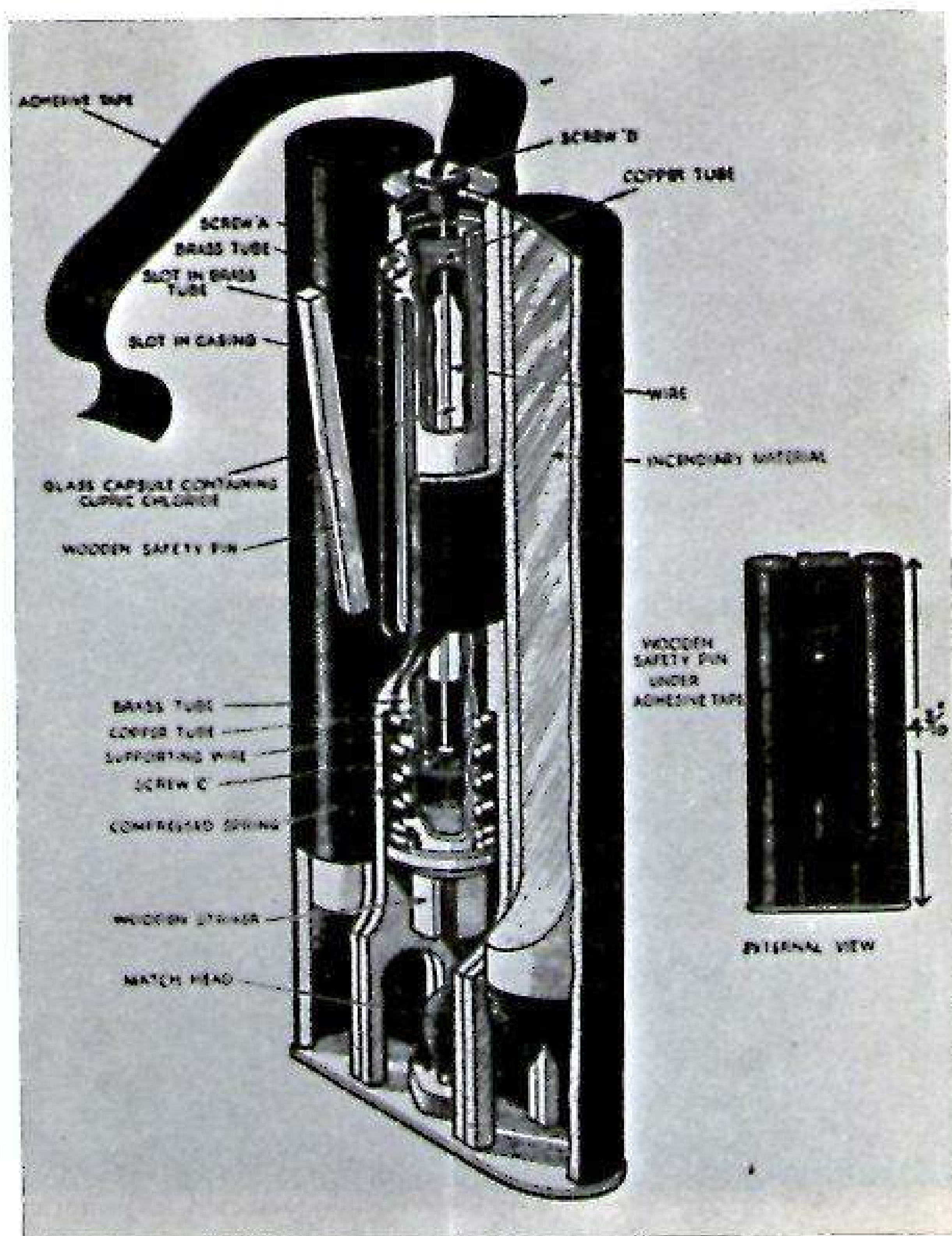
A su regreso de los Estados Unidos, Sikorski realizó numerosas visitas de inspección a sus tropas, refiriéndose a la gloria historia de la nación y a su risueño porvenir. Sin embargo, en las fatigosas reuniones del Gobierno, así como en notas y memorándums dirigidos a los políticos anglonorteamericanos, expresaba sus temores acerca del futuro de su país, sobre todo en cuanto a su frontera oriental. A partir de sus primeros éxitos militares, Stalin inició una ofensiva política cuya meta final era la anexión de Polonia oriental, a lo que ya Hitler había dado su beneplácito en 1939. Sikorski no imaginaba que las cartas ya habían sido echadas tiempo atrás.

Durante el período de máxima tensión, el general apenas dedicó unas horas semanales a la familia. No tenía más descendiente que una hija, Zofía Lesniowska – conocida en Polonia desde la época anterior a la guerra como excelente amazona de competición – , casada con un oficial prisionero de los alemanes. Zofía ostentaba el grado de comandante del Cuerpo Auxiliar Femenino polaco.

En noviembre de 1942, Sikorski viajó por tercera vez a los Estados Unidos, con el propósito de discutir con Roosevelt las nuevas exigencias territoriales soviéticas. Esta circunstancia dificultaba las relaciones de Polonia con sus aliados.

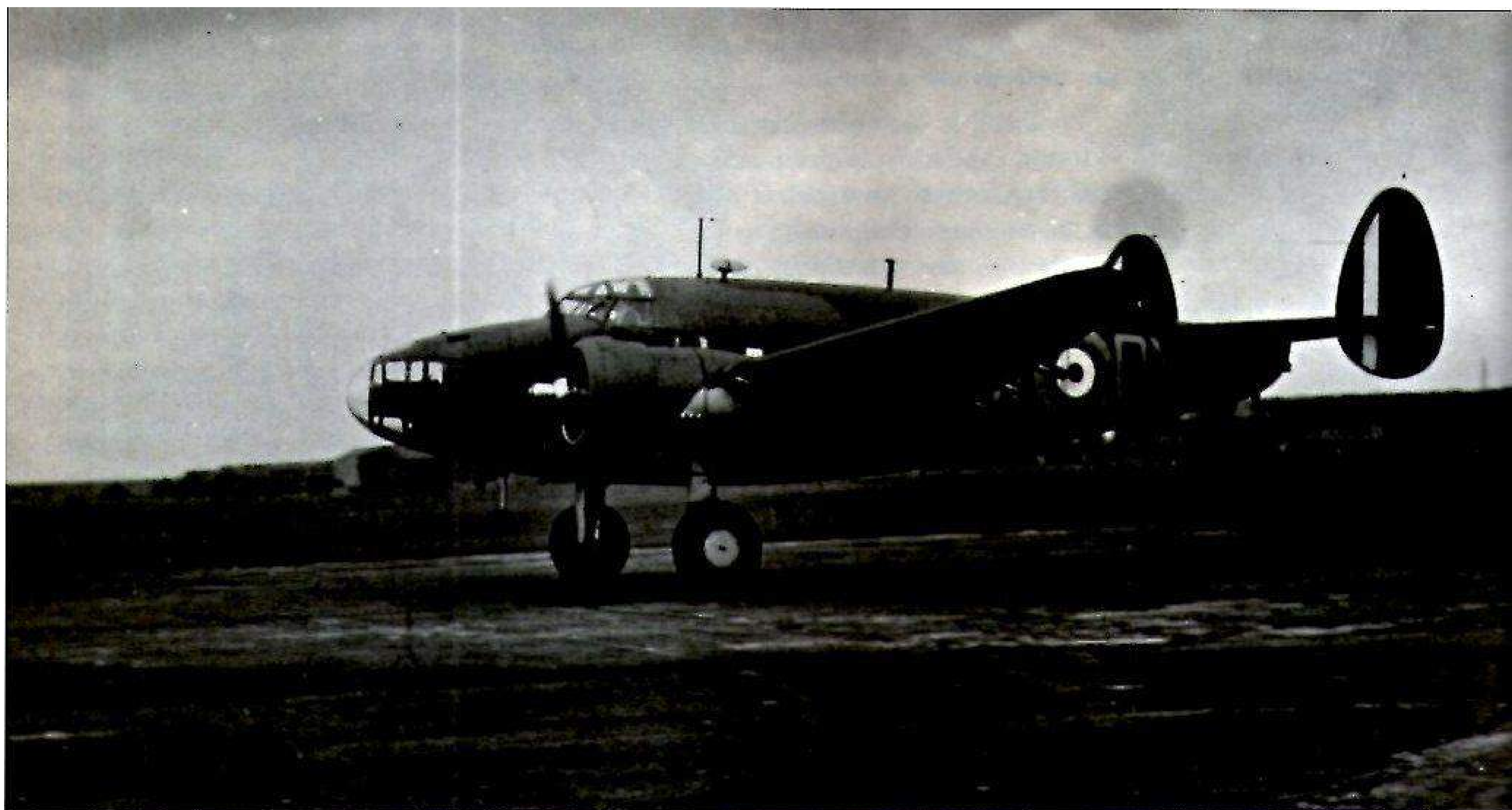
Sikorski tenía que volar de Montreal a Washington en un «Lockheed Hudson» de la RAF. Al despegar, y cuando se hallaba a unos 30 m de la pista, dejaron de funcionar de repente los dos motores. Por fortuna, el piloto conservó la serenidad y ejecutó un perfecto aterrizaje de emergencia, recorriendo unos 200 m antes de inmovilizar la máquina, que, no obstante, sufrió graves daños.

Como por un milagro, los pasajeros salieron del trance con heridas leves. El incidente se man-



El general Sikorski y su hija, la señora Zofia Lesniowska





tuvo en el más estricto secreto, explicándole al general que no se trataba de ninguna avería en los motores, sino que el piloto había aterrizado por no haber efectuado la salida a la necesaria velocidad, aunque pudo haber Pasado algún tiempo se dijo a Sikorski que el accidente se debió a un acto de sabotaje alemán.

Llegado a Washington, el general fue cordialmente recibido por el presidente Roosevelt, quien le ratificó por escrito sus deberes políticos con respecto a Polonia. Con unas elecciones presidenciales a la vista, ¿quién hubiera renunciado a unos millones de votos, correspondientes a súbditos norteamericanos de ascendencia polaca? El documento, junto con otros de Churchill, fue guardado en la cartera de piel negra que Sikorski no abandonaba ni por un momento.

De vuelta a Londres, sus enemigos políticos se cebaron en él por su política conciliadora frente a Stalin.

El 15 de abril de 1943 – el barrio judío de Varsovia libraba por entonces desesperados combates contra los verdugos de Hitler –, Radio Berlín dio a conocer el hallazgo de varias fosas comunes en los bosques de Katyn, última morada de numerosos oficiales polacos. El general Sikorski, ansioso de saber noticias concretas de tamaña hecatombe, solicitó consejo y ayuda a Churchill. Este, temiendo una desgracia, se limitó a responder que una investigación no resucitaría a las víctimas, con lo que dio a entender que no deseaba verse involucrado en el asunto. Sikorski se dirigió entonces a la Cruz Roja Internacional, con el ruego de obtener una aclaración de lo sucedido. Goebbels, el avispado ministro de Propaganda hitleriano, comprendió que se le presentaba la oportunidad de sembrar cizaña en el campo aliado. Stalin, que debió ser quien más deseara la presencia de una comisión de la Cruz Roja para desvirtuar las acusaciones alemanas, reaccionó de inmediato. *Pravda* acusó al general Sikorski de ser aliado de Hitler y, con este pretexto, la Unión Soviética rompió sus relaciones con el Gobierno polaco en el exilio.



*Arriba:
El avión de la RAF tipo «Lockheed Hudson», y el general Sikorski (abajo), en vuelo hacia Estados Unidos*

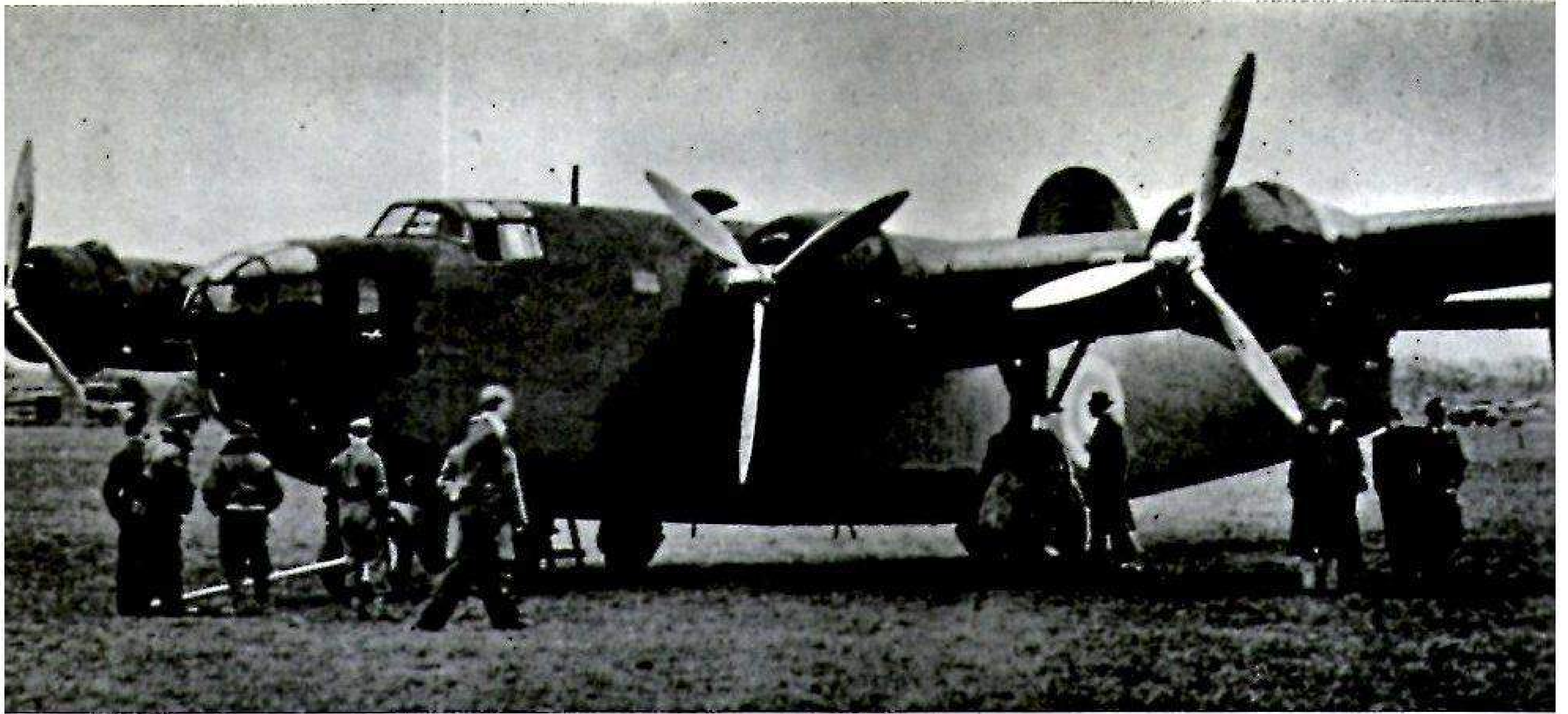
Cuando en Londres se fueron acumulando cada vez más las informaciones según las cuales aumentaban las manifestaciones de hostilidad en el ejército puesto al mando del general Anders, que mientras tanto había sido trasladado al Oriente Medio por parte de la Unión Soviética, Sikorski consideró urgentemente necesaria su presencia personal en dicha zona.
Eden, ministro de Asuntos Exteriores británico, en cuyo avión iría Sikorski, informó del viaje al embajador ruso, Maiski, asegurándole determinados cambios en el Gobierno polaco exiliado, cosa que, por lo demás, Churchill había prometido a Stalin.
El 1 de mayo de 1943 Sikorski recibió un escrito en el que dos de sus ministros le aconsejaban cancelar su proyectado viaje al Oriente Medio:

«Personal y muy secreto.
»Señor general: Desde hace algún tiempo planea una visita al Oriente Medio. Este propósito responde a su inquietud por los intereses de nuestro Estado y por las numerosas fuerzas polacas allí estacionadas...
»...Es notorio que buena parte de las mismas se hallan en un estado de honda zozobra debido a los sórdidos manejos de determinados círculos; esto hace, señor general, que el viaje resulte peligroso para usted. Cabe suponer que estas provocaciones son obra de una potencia extranjera.
»Como miembros del Gobierno, y fieles colaboradores suyos, señor general, apelamos a su conciencia para que, dadas las presentes circunstancias, renuncie a trasladarse al Oriente Medio.»
Sikorski se abstuvo de contestar la nota.

Diez días más tarde —había desayunado en el hotel Dorchester con sus más estrechos colaboradores y celebrado una entrevista con Eden—, un reducido grupo de exiliados polacos se dirigió a la estación de Paddington, desde donde saldrían para una base aérea de la Royal Air Force en las cercanías de Bristol.



Washington, diciembre de 1942. El presidente F. D. Roosevelt y el general Sikorski



El «Liberator AL 523»

Además de Sikorski, su hija y su ayudante, viajaban con él varios altos oficiales, entre ellos el coronel Victor Casalet, oficial de enlace entre los Gobiernos británico y polaco.

En el aeropuerto esperaba el avión oficial del ministro de Asuntos Exteriores, Anthony Eden, un bombardero norteamericano de gran radio de acción, tipo «Liberator», reconstruido. Se trataba de uno de los modelos más corrientes durante la Segunda Guerra Mundial, cuyo distintivo era «AL 523». La salida se efectuaría a medianoche, y el avión sería pilotado por el teniente checo Edward Max Prchal, uno de los más competentes aviadores en el manejo de transportes aéreos, e incluido entre los cinco pilotos de bombardero aliados capaces de aterrizar de noche en el aeropuerto de Gibraltar.

A la mañana siguiente, el avión hizo escala en Gibraltar, y después continuó el vuelo en dirección a El Cairo.

En algunos ministerios polacos de Londres sonó el teléfono al día siguiente, y los conternados funcionarios escucharon lo siguiente en su lengua nativa: «¿No saben lo ocurrido? El avión de Sikorski ha caído cerca de Gibraltar. Todos los pasajeros han muerto».

Pero volvió a reinar la tranquilidad cuando el Gobierno británico les aseguró que no había sucedido nada de particular; sin duda, las llamadas obedecían a una broma macabra.

Mientras tanto, el «Liberator AL 523» llegaba a El Cairo sin novedad. Sikorski conferenció durante varias jornadas con el general Anders, mientras el avión regresaba a Inglaterra con su tripulación. Sikorski viajó por Irán, Irak y Palestina: inspeccionó a sus tropas bajo un sol abrasador, presenció numerosos desfiles y sostuvo largas conversaciones con oficiales y soldados, mientras su hija Zofía, que nunca se alejaba de él, cuidaba de su salud. Sikorski regresó a El Cairo el 28 de junio, donde descansó algunos días con su hija y su ayudante, el teniente Ponikiewski. Precisamente cuando ya se le había convencido para que prolongara unas semanas más su descanso en Egipto, llegó un telegrama de Churchill solicitando su presencia en la Gran Bretaña.



Teniente aviador Edward Max Prchal (izquierda)

Sikorski pidió un avión, manifestando su deseo de que fuera pilotado por Prchal. Se accedió a ello, y el general adquirió una pitillera de plata para el aviador checo, con una inscripción en reconocimiento a su habilidad como piloto. El obsequio le sería entregado a su llegada a El Cairo.

El 3 de julio de 1943, poco antes de la partida, Sikorski rogó que se admitiera a tres pasajeros que necesitaban regresar a Londres con urgencia, pues de momento no había ningún vuelo con destino a la capital británica. Los mencionados pasajeros eran el general de brigada John P. Whiteley, jefe de la Policía Militar, y dos agentes del Servicio Secreto.
De acuerdo con el plan señalado, el «Liberator AL 523» despegó del aeropuerto de El Cairo-Oeste. El general estaba de buen humor, y tomó asiento en la cabina. Su hija tomó una fotografía como recuerdo, y luego hizo lo mismo con el piloto Prchal.
Hacia las tres de la tarde, el jefe de la misión polaca en Gibraltar, conde Ludwik Lubienski, ex secretario del infortunado Josef Beck, ministro de Asuntos



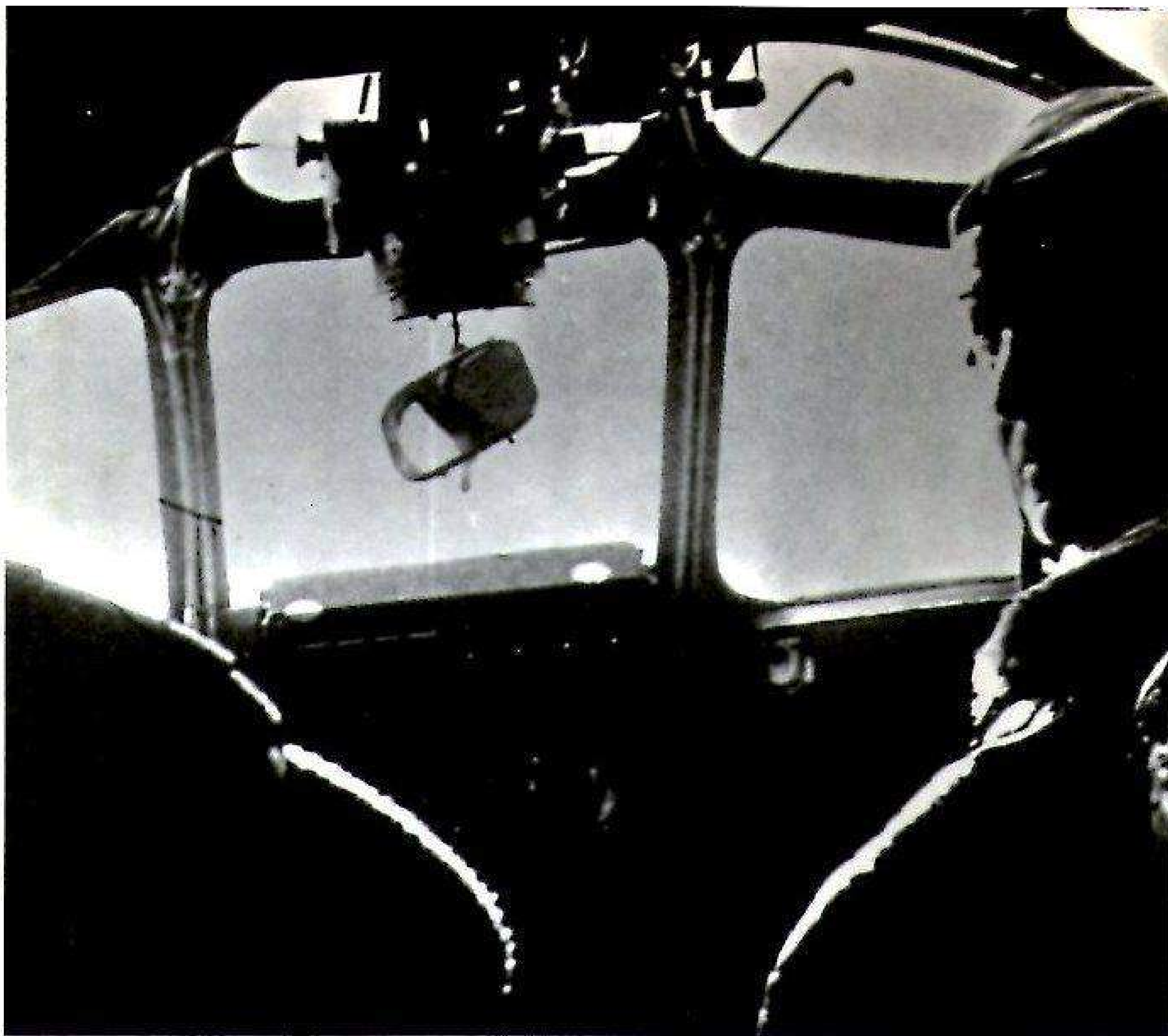
La pitillera de plata que el general Sikorski regaló al piloto Prchal



El general Sikorski, en un viaje de inspección por el Próximo Oriente



El general Sikorski con su hija, en El Cairo, Mena House



En vuelo de El Cairo a Gibraltar. El general Sikorski en la cabina del «Liberator AL 523»

Exteriores polaco antes de la guerra, recibió aviso de comparecer en el palacio del gobernador.

«Al entrar en el despacho del gobernador – informa el conde Lubienski – me dijo éste: "Acabo de recibir un mensaje de El Cairo anunciándome que el general Sikorski, que se dirige a Londres en avión, piensa detenerse aquí a pasar la noche, ya que se siente fatigado".
»El gobernador, Mason-McFarlane, simpatizaba desde hacía algún tiempo con los polacos, y era un buen amigo del general Sikorski. Ultimamos los detalles de su estancia en la residencia del gobernador, y regresé a mi oficina. Apenas me hube sentado ante mi mesa de trabajo, cuando recibí una segunda llamada del gobernador.
»Me explicó que acababa de surgir una complicación. Casi al mismo tiempo que la solicitud del general Sikorski de pernoctar en la fortaleza, se había recibido un mensaje de Maiski, el embajador soviético en Londres, a quien Stalin había ordenado comparecer en Moscú. El ruso pedía aterrizar en el Peñón, pasar la noche y continuar viaje hacia su destino, vía El Cairo.
»"No me es posible albergar a los dos", me dijo el gobernador. A raíz de la matanza de Katyn se habían enturbiado las relaciones entre la Unión Soviética y Polonia. Le respondí: "Decida usted, señor gobernador, cuál de ambos debe quedarse". A lo que repuso sonriente: "Sikorski, naturalmente, pero debo explicar a Londres el motivo". Le sugerí que explicara que en su residencia ya no cabían más huéspedes; además, y por razones de seguridad, convendría que Maiski llegase a la mañana siguiente, para continuar el viaje de noche. Se estaba en guerra, y los cazas alemanes no permanecían inactivos. Tras descansar unas horas, tomarse un baño y desayunar, Maiski podía salir de Gibraltar aquel mismo día. Mientras tanto, el general Sikorski se quedaría en sus habitaciones hasta la partida del ruso. Y así se hizo.
»El sábado por la tarde aterrizó el «Liberator» de Sikorski y su grupo de polacos; el gobernador, yo, como jefe de la misión polaca en Gibraltar, y un oficial



El conde Ludwik Lubienki, Gibraltar, 1943



El gobernador general sir Frank Noel Mason-Macfarlane

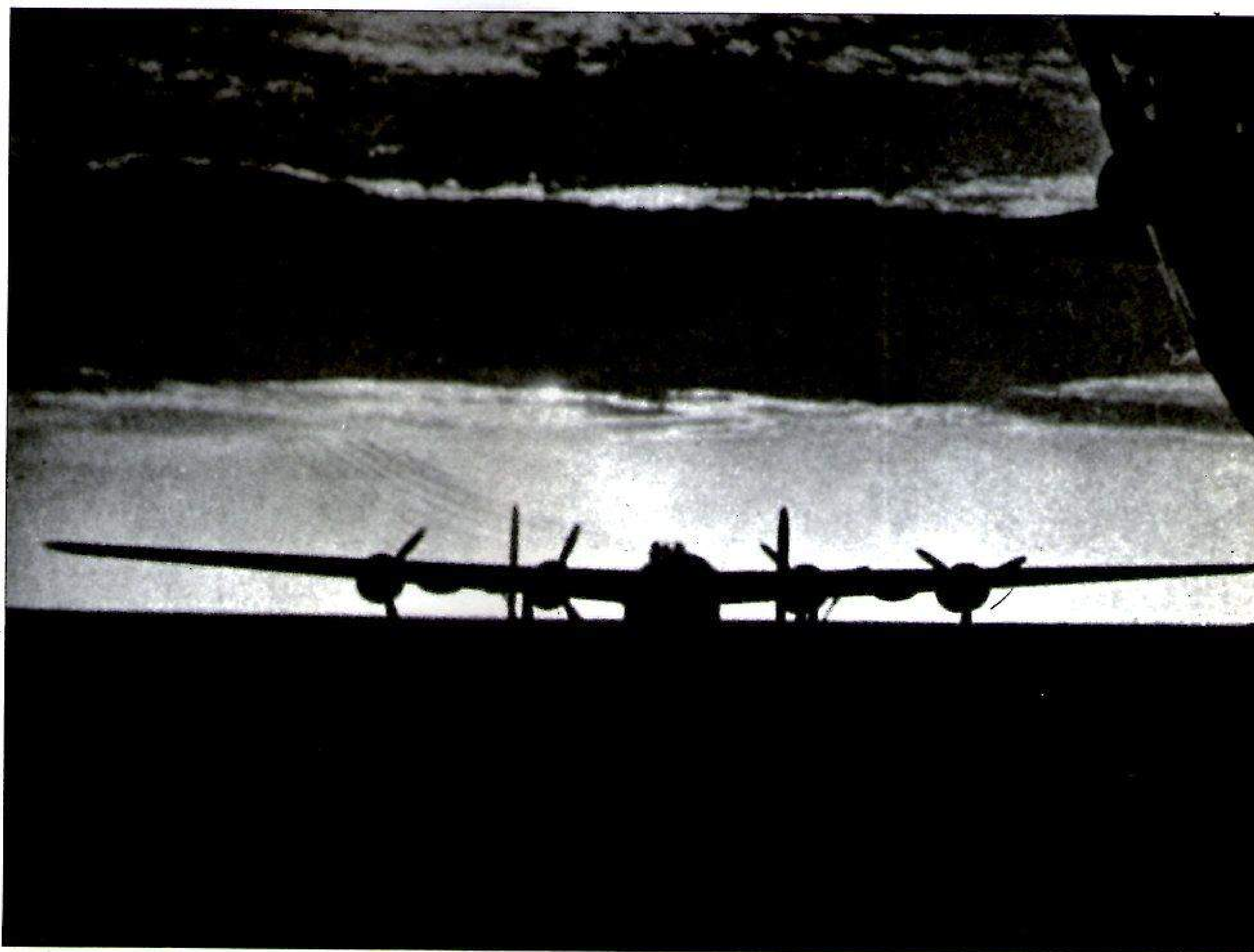
británico, acudimos a darles la bienvenida. El general descendió del aparato, nos saludó a todos y luego nos trasladamos en automóvil al palacio del gobernador. Una vez terminada la cena, Sikorski me llamó aparte para decirme que, al no ser ya importante mi trabajo en Gibraltar, sería mejor que le acompañara a Londres. Pero antes debía preguntar a Prchal si quedaba sitio en el avión. El piloto respondió que no había inconveniente, aunque tendría que prescindir del equipaje, para no sobrecargar el aparato. Entonces, el general Sikorski me ordenó volar a Londres con él. Durante la noche llegó de Polonia un enlace de la resistencia, que nos trajo una serie de mensajes, algunos en clave. El general no disponía de medios para descifrarlos, de manera que decidió llevarse al enlace en mi puesto; yo iría a Londres pasado algún tiempo. Con la partida del embajador ruso, Maiski, la atmósfera se "despejó", como suele decirse, y los componentes del grupo polaco respiraron aliviados.»

El domingo amaneció muy hermoso. Los visitantes polacos, una vez estampada su firma en el libro de visitas del gobernador, se trasladaron a la ciudad para efectuar unas compras. Entretanto, el avión era revisado a fondo antes de cubrir la última etapa del vuelo.

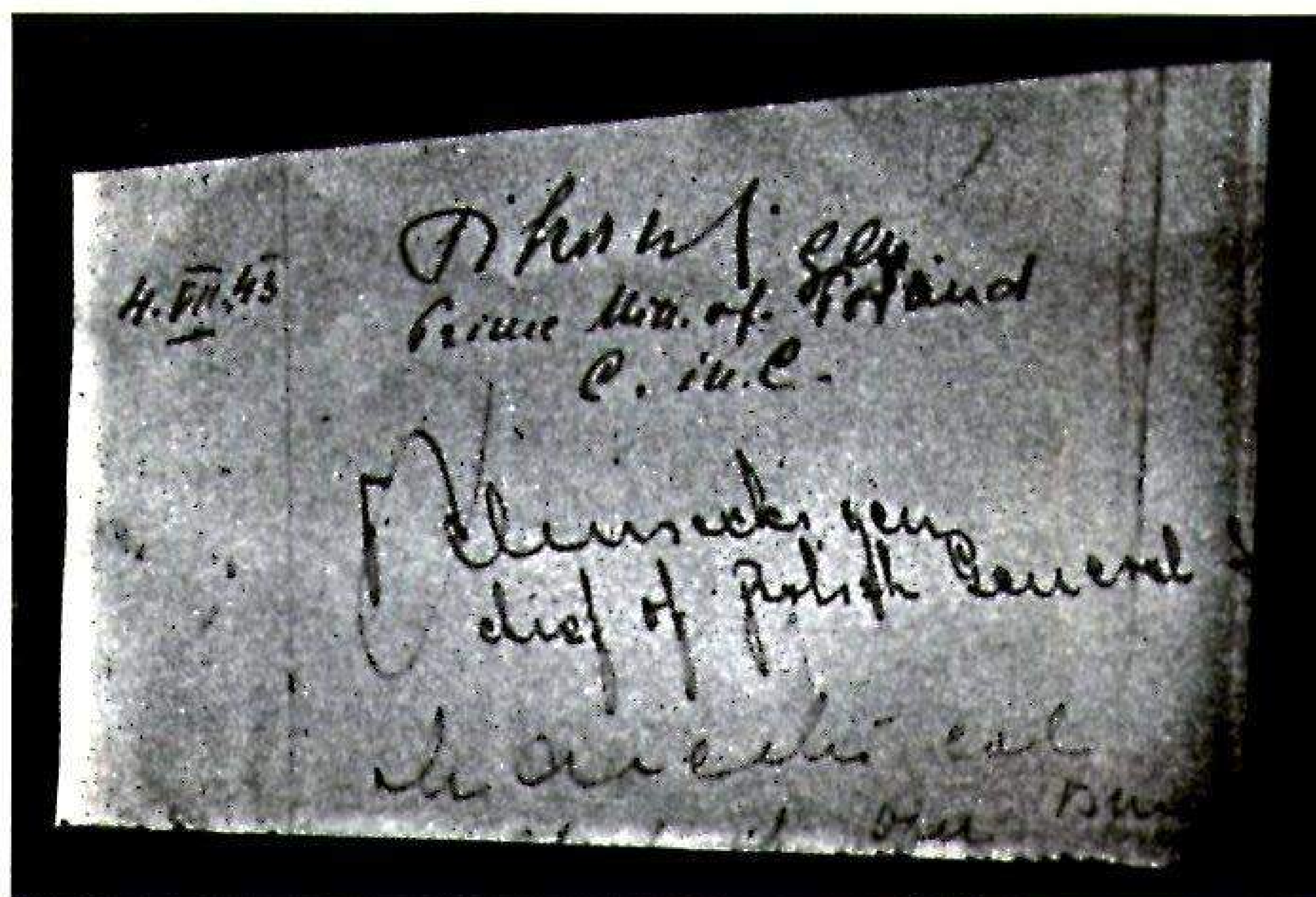
El general Whiteley y los dos agentes secretos de servicio en El Cairo, tan interesados en llegar a Londres lo antes posible, decidieron repentinamente quedarse en Gibraltar y tomar el avión del general Sikorski, aun cuando por la mañana había un vuelo a Londres.

Sobre la una, el general pasó revista a la compañía británica que le rindió

El «Liberator AL 523» en el aeródromo de Gibraltar



honores en la explanada situada frente a la residencia del gobernador. Seguidamente, Mason-McFarlane ofreció un almuerzo en el magnífico comedor de palacio. A las tres de la tarde, Sikorski inspeccionó una compañía polaca de guarnición en Gibraltar. El general aparecía radiante de satisfacción; desaparecida la



El libro de huéspedes del gobernador

fatiga, sintiéndose entre amigos y ante la perspectiva de regresar a Londres en unas horas, el hombre sonreía abiertamente a sus tropas.
A continuación giró una visita a las instalaciones defensivas subterráneas de la famosa Roca, siempre ampliadas y renovadas; aun siendo día festivo, trabajaba en ellas una compañía de zapadores canadienses. En algunos pasadizos, y como recuerdo del pasado, había vetustas piezas de artillería.

«Entonces compareció el piloto Prchal – informa el conde Lubienski – anunciando que todo estaba dispuesto para la salida. El general Sikorski comenzó a despedirse de los presentes; como de costumbre, fue el último en subir al avión, de ahí que sus acompañantes – la hija, el general Klimecki y los demás polacos – ya lo hubieran efectuado. Le acompañé hasta el pie de la escalerilla, adosada a la puerta de popa. Me estrechó la mano con estas palabras: "Capitán, nos veremos en Londres dentro de unos días". Después se perdió en el interior del aparato. Una vez retirada la escalerilla, retrocedimos unos pasos y esperamos el despegue. Unos minutos después, el avión se deslizó hacia la pista de salida. Todavía tardó en despegar con objeto de comprobar los motores. Una vez que el piloto fue informado por los restantes miembros de la tripulación de que todo estaba en orden, llamó a la torre de control solicitando licencia para despegar. Mientras se efectuaban estas comprobaciones que preceden a la salida, escuchamos el lejano estrépito de los motores poniéndose en marcha, uno detrás de otro, con objeto de verificar su funcionamiento.
»En cuanto la torre de control dio la señal de partida, se apagaron las luces, salvo las verdes de situación a lo largo de la pista. Percibimos el estruendo de los motores funcionando a pleno régimen mientras el aparato iniciaba el despegue. Formábamos un grupo compacto; el gobernador aún se encontraba entre

nosotros. Aunque la oscuridad era intensa, distinguimos la silueta del avión que se distanciaba de la pista. Trazó un semicírculo, y a unos 200 m de altura emprendió la línea recta. Durante este tiempo pudimos ver sus luces de situación.»

Alguien más presenció el despegue de la máquina: Douglas F. Martin, radiotelegrafista del SOE, quien desde su puesto en la Roca, situado a unos 400 m del avión, fue testigo del accidente:
«Escuché ruido de motores y después distinguí un aparato que volaba sobre el mar; sin duda acababa de despegar. Era un avión de buen tamaño, y aún no había alcanzado mucha altura; quizás no sobrepasaría los cien metros. De pronto, en cuestión de segundos, descendió sobre el agua con mayor rapidez, creo yo, que en una caída normal.
»El aparato tocó la superficie a bastante velocidad, como en un caso de aterrizaje forzoso. Me pareció que los motores seguían funcionando mientras el avión amerizaba.
»La noche era bastante oscura y pensé: "Será conveniente advertir a la base". Sin embargo, antes de situarme ante el transmisor, me dije: "Quizá no tenga sentido informarlo, pues no sé con exactitud dónde ha ocurrido el accidente". Al volver a mi puesto observé que el aparato se había sumergido un poco más. Sobre una de las alas – la más cercana desde mi posición –, creí distinguir una figura humana. No tengo idea de cómo logró salir del aparato, pero le vi caminar por el ala, erguido y, al parecer, muy seguro de sí mismo.»

La última fotografía del general Sikorski. Inspección de tropas polacas en Gibraltar, 4 de julio de 1943, a las 15 horas

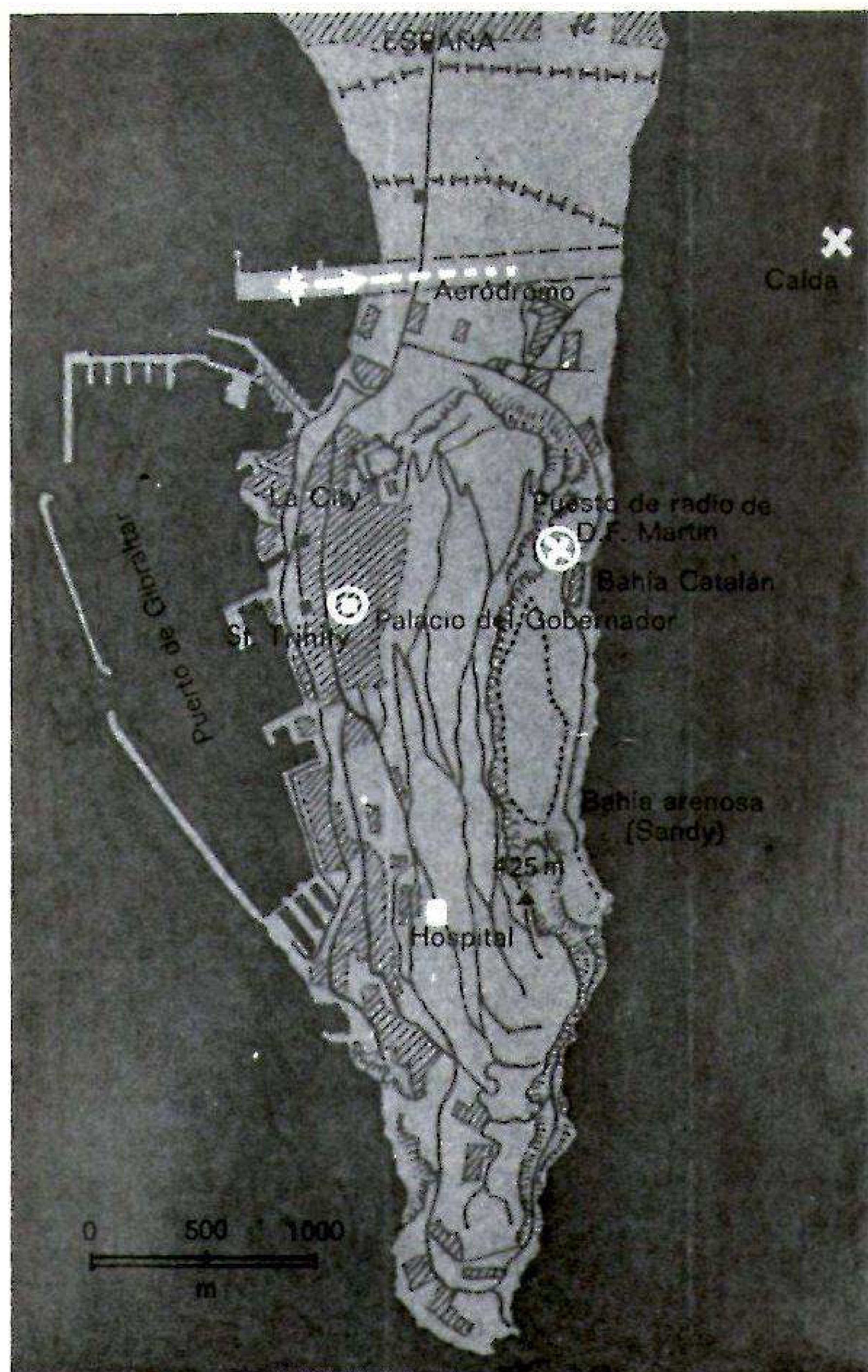


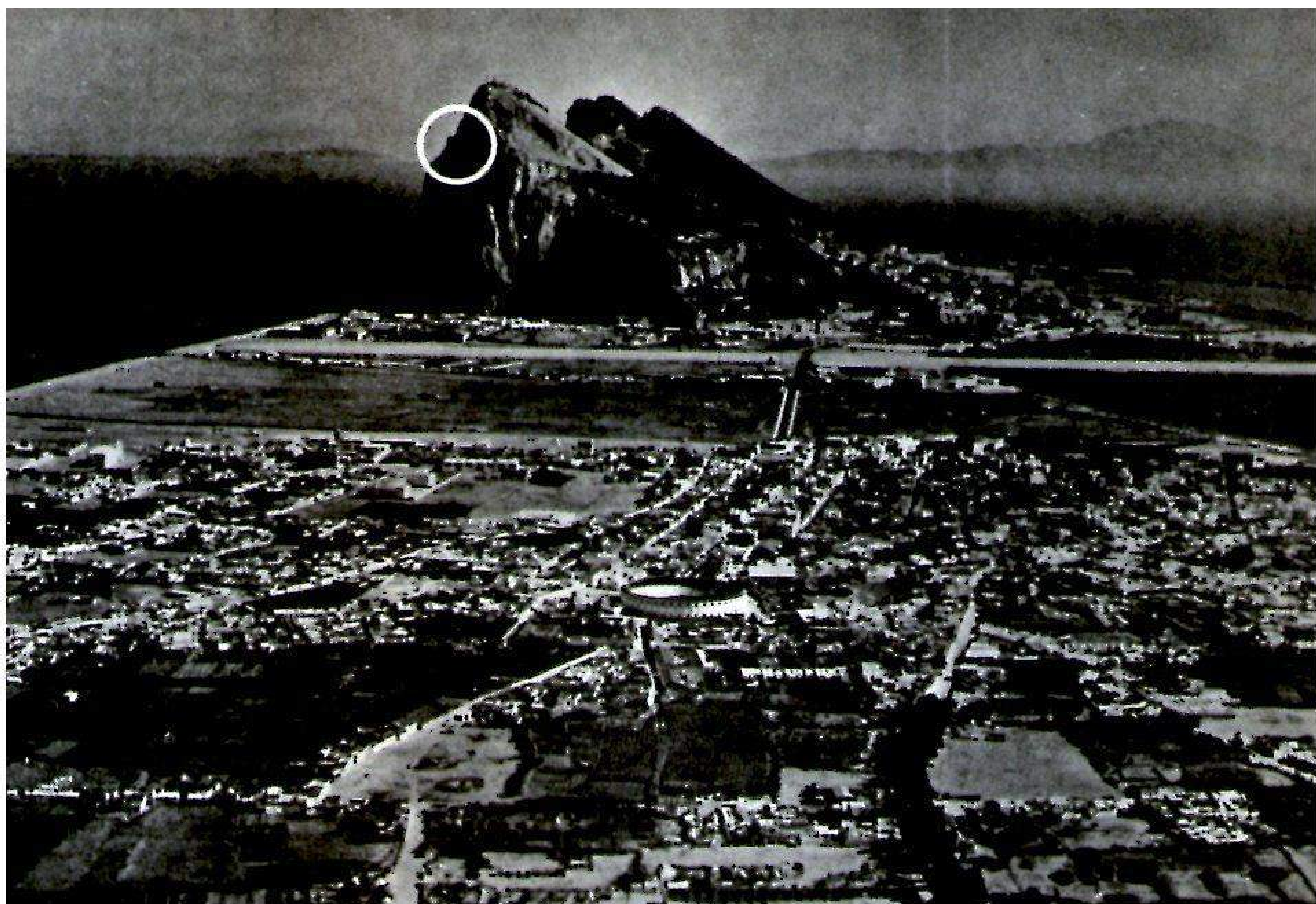
«El avión se mantuvo en la superficie durante siete minutos – informa el conde Lubienski –, hundiéndose después. En el preciso instante de la desaparición llegaron dos motoras y un bote de remos. El piloto había perdido el conocimiento, pero se mantenía a flote gracias al chaleco salvavidas; no lejos de él había tres personas más, una de las cuales aún vivía, según se nos informó por radio. Preguntamos quiénes eran los rescatados, y nos contestaron: "No podemos reconocerles: uno viste uniforme; el otro, no". El gobernador dispuso que una de las motoras trasladara rápidamente al puerto a los dos supervivientes recogidos, mientras la segunda proseguía la búsqueda de otros posibles supervivientes. Confiábamos en que alguien más se habría salvado de la catástrofe.

»Abandonamos la torre de control para dirigirnos al puerto, al que no tardó en llegar la primera motora. El gobernador me envió a bordo para identificar los cuerpos; entre los cuatro que había en cubierta figuraba el del general Sikorski.



Douglas F. Martin, radiotelegrafista del SOE en Gibraltar, 1943





Gibraltar visto desde La Línea (España). (Círculo: El radiotelegrafista D. F. Martin se encontraba en este lugar, en la noche del 4 de julio de 1943.)

Presentaba una profunda herida en la cabeza, y sólo iba vestido con pantalón y camisa. El general había dejado de existir. El segundo cadáver era el del general Klimeckis, que todavía vestía de uniforme y tenía una expresión normal en el rostro; el tercer cuerpo pertenecía al inglés Whiteley. La cuarta víctima era el piloto, ya sin el chaleco salvavidas, e inconsciente aún, pero con vida.»

Prchal fue conducido inmediatamente al hospital. Había experimentado un fuerte choque, presentaba una herida incisiva en la cara y tenía roto un nudillo. A la mañana siguiente, un avión de reconocimiento indicó con toda exactitud el lugar de la caída, por medio de unas balizas provistas de gallardetes encarnados. El aparato se había precipitado al mar a unos 500 m del final de la pista de aterrizaje, quedando a unos nueve metros de profundidad, en aguas claras. El fuselaje se había partido en varios trozos, y las ruedas aparecían en la parte superior. Las alas quedaron intactas, y la cola se hallaba a unos metros de distancia.

Como primera medida se llamó a un grupo escogido de buceadores, estacionados en Gibraltar por efectuarse a la sazón los preparativos para el desembarco en Sicilia; a dicho grupo le correspondió iniciar los trabajos de salvamento. El gobernador se trasladó al lugar del accidente y ordenó a los buceadores que recuperasen la cartera negra del general Sikorski. Una vez encontrada fue entregada al gobernador y jamás se volvió a saber de ella.

Uno de los hombres que intervinieron en las operaciones de salvamento fue Lionel K. Crabb. Trece años más tarde, concretamente en 1956, se le confió

una misión secreta bajo el casco de un navío de guerra soviético en visita oficial a la Gran Bretaña. Crabb desapareció misteriosamente; el hombre que le delató a los rusos fue en 1943 jefe del Servicio Secreto británico en la Península Ibérica y Gibraltar. No es otro que Kim Philby, el mejor agente de Stalin infiltrado en el servicio de inteligencia inglés, que por entonces mandaba un considerable número de espías en aquella zona europea, quienes con sus manejos clandestinos influyeron lo suyo en el desarrollo de los acontecimientos.



El comandante Lionel K. Crabb

En la mañana del 5 de julio se encontró la guerrera del general Sikorski entre los restos del aparato.

Mientras tanto, se había extraído del agua gran cantidad de equipaje y sacos de correspondencia, baúles repletos de ropa y pieles, cajas de whisky, vino, cigarrillos, café y otros artículos racionados en la Gran Bretaña. También se recobró una maleta llena de cámaras fotográficas, marca «Leica». Había fajos de correo diplomático, algunos con la indicación de «muy secreto». El mar se hallaba sembrado de billetes ingleses; los buceadores también recuperaron la pitillera que el general regaló al piloto.

El cadáver de Zofía Lesniowska, hija de Sikorski, no pudo ser encontrado; los cuerpos de otros tres pasajeros también desaparecieron para siempre.

Acudió al lugar del suceso un buque especialmente acondicionado para efectuar operaciones de salvamento. Los buceadores pasaron unos cables bajo los restos del aparato, para izarlos del fondo y transportarlos a tierra. Sin embargo, la grúa de la nave resultó demasiado débil, y entonces se optó por arrastrar dichos restos hasta muy cerca del litoral.

El conde Lubienski mandó colocar el cadáver del general Sikorski en un doble féretro. Se le manifestó que, por motivos políticos, no sería efectuada la autopsia, con lo que no se precisó la causa que le ocasionó la muerte.

El Gobierno polaco envió a Gibraltar el destructor *Orkan*, para que los restos mortales de Sikorski fuesen trasladados con todos los honores a la Gran Bretaña. En principio se quiso hacer lo mismo con los demás cadáveres, pero, obedeciendo a una antigua superstición marinera, el comandante del destructor sólo aceptó transportar el féretro correspondiente al general.



Kim Philby



La guerrera del general Sikorski



Dos miembros de la tripulación rescatados sin vida

El 8 de julio, una comitiva encabezada por el gobernador Mason-McFarlane y el conde Lubienski acompañó al cadáver desde la catedral, por las calles de Gibraltar, hasta el muelle donde estaba atracado el destructor.

Varios días más tarde, una grúa depositaba en el puerto de Plymouth el féretro con los restos del general Sikorski. Allí le esperaban sus amigos, de quienes se había despedido hacía apenas seis semanas.

Tres meses después, el destructor *Orkan* se hundió con toda su dotación.

El 15 de julio de 1943 se celebraron en la catedral de Westminster solemnes funerales por el eterno descanso del general Sikorski. Además de casi todos los ministros ingleses y representaciones de los Gobiernos aliados, también asistieron Churchill y su esposa. Algunos creyeron ver lágrimas en los ojos del gran estadista británico.

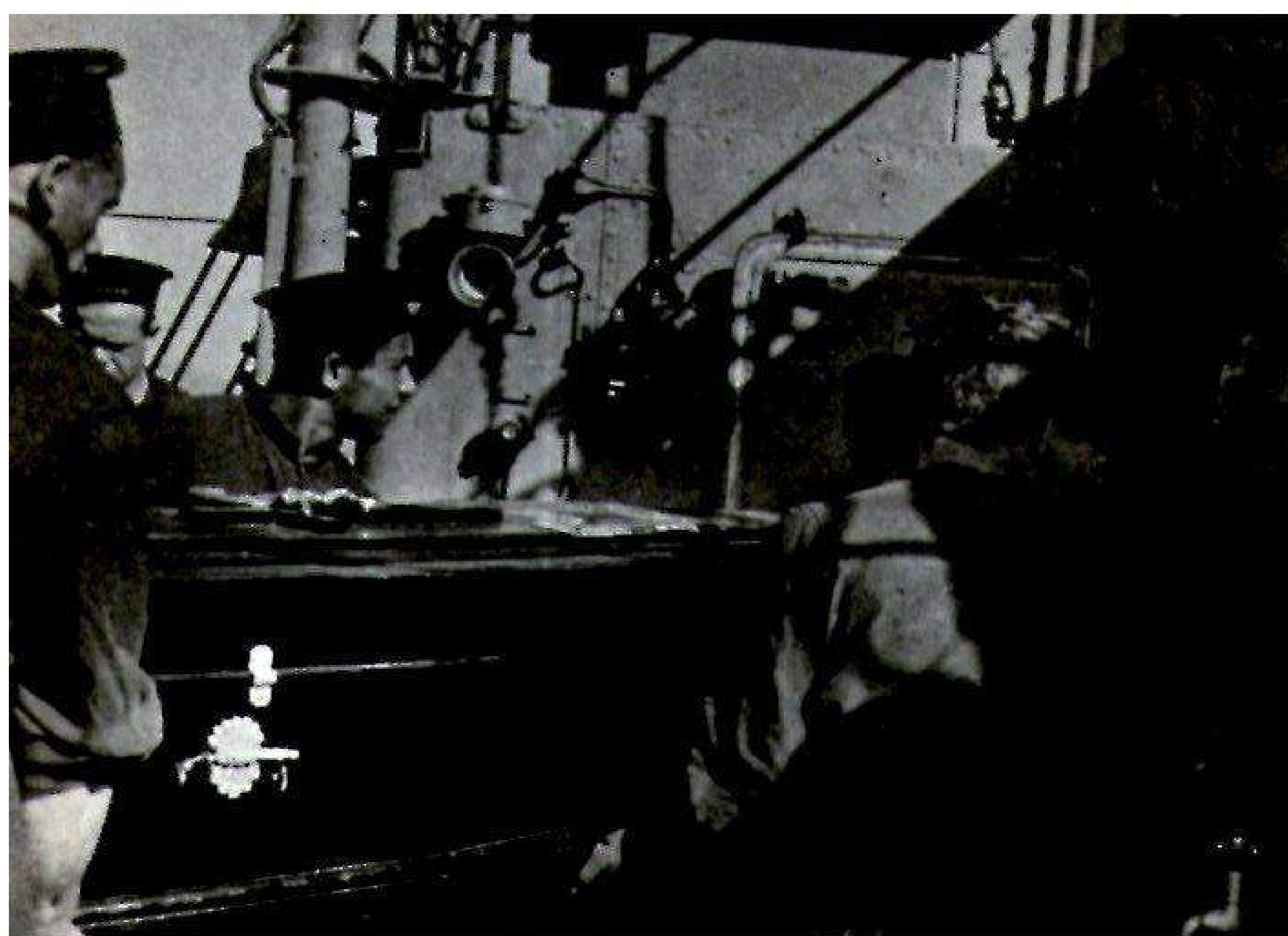
Al día siguiente, el ataúd fue conducido al cementerio militar de Newark. Como postrer saludo, la viuda depositó un puñado de tierra polaca en la tumba de su difunto esposo. El general había manifestado su deseo de permanecer entre sus soldados hasta que pudiera regresar a su patria liberada.

Hasta ahora, el general Sikorski se ha quedado para siempre con sus soldados.

El 7 de julio de 1943 llegó a Gibraltar una comisión de la Royal Air Force, a bordo de un aparato especial. Por de pronto efectuaron numerosos despegues en las mismas condiciones – o muy semejantes – en que lo hiciera el «Liberator AL 523» que sufrió el accidente. Dicha comisión verificó las indagaciones de rigor: el tiempo había sido normal, con ligero viento de componente Este, el cielo despejado, la visibilidad de unos 15 km, y la pista, cuya mitad occidental se adentra en el mar, estaba en inmejorables condiciones.

Al mismo tiempo que se efectuaban las operaciones de rescate, se procedió al

*Gibraltar,
8 de julio de 1943.
El féretro
del general Sikorski
es llevado a bordo
del destructor polaco
«Orkan»*



A bordo del destructor

interrogatorio de más de treinta testigos. Prchal, que ya se había recuperado del choque, recibió la visita de la comisión en el mismo hospital. El piloto manifestó haber realizado primero un ligero descenso hasta los 50 m, para luego alcanzar la necesaria velocidad ascensional de 260 km/h. Sin embargo, al intentar la maniobra, se agarrotó la palanca de mando, o tal vez el copiloto la había bloqueado inadvertidamente. Anunció a los pasajeros que se disponía a efectuar un aterrizaje de emergencia, y luego paró los motores, para evitar al menos que se produjera una explosión. Los depósitos de combustible estaban completamente llenos. En cuanto al choque, dijo que no se acordaba con exactitud.

Como fue encontrado en el agua con el chaleco salvavidas, puesto e inflado, de acuerdo con las instrucciones para estos casos, se le preguntó si se había puesto él el chaleco, y siempre respondió negativamente.

El telegrafista del SOE, Douglas Martin, la única persona que vio caer el avión, no fue llamado por la comisión investigadora.

Mientras tanto, se habían recuperado todos los restos del aparato, pero no se descubrió nada que hiciera suponer una avería en el dispositivo de mando. Los constructores y los técnicos de la Consolidated Aircraft Corporation de los Estados Unidos, de donde saliera el aparato «AL 523», descartaron la posibilidad de un bloqueo del sistema direccional.

Una vez tomadas las oportunas declaraciones al personal de tierra, se descubrió que el aislamiento de la máquina no había sido demasiado riguroso durante su escala en Gibraltar. Por lo menos dos personas subieron al «Liberator» – al parecer en busca de equipaje –, aun cuando nada tenían que hacer en el avión.

En cuanto al número de pasajeros y al peso de la carga – extremos ambos muy importantes relacionados con la seguridad del vuelo –, no se cumplieron escrupulosamente los reglamentos, como al parecer ocurría a menudo con los aviones utilizados por VIP (*very important persons* = personas muy importantes).

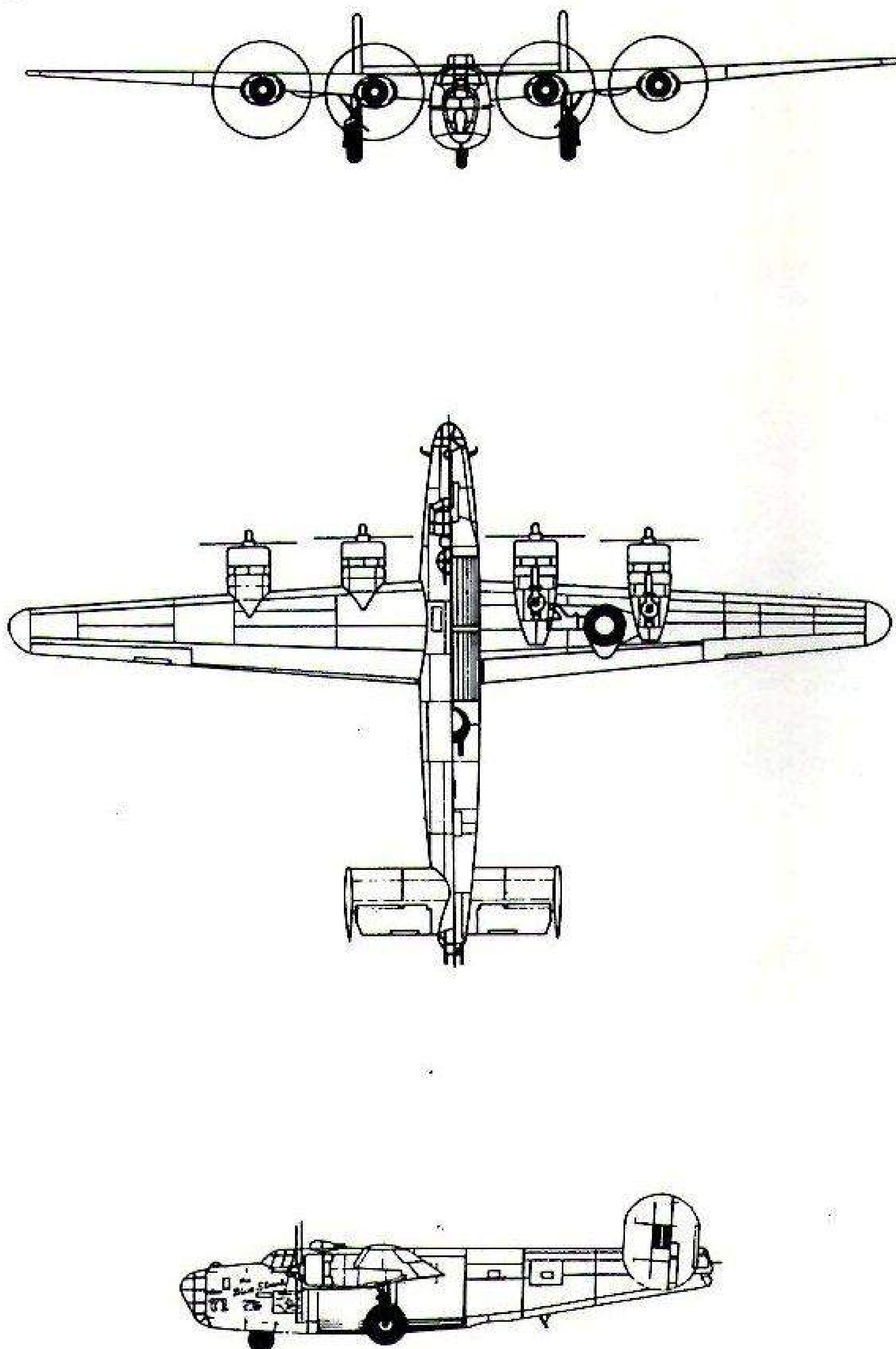
A la mañana siguiente se encontró en la pista una maleta, justamente en el sitio donde el aparato había estado con los motores en marcha durante veinte minutos.

Izquierda: Londres, 15 de julio de 1943. Churchill y su esposa a la salida de la catedral de Westminster. Derecha: Newark, 16 de julio de 1943. Sepelio del general Sikorski. La viuda arroja sobre la tumba un puñado de tierra polaca



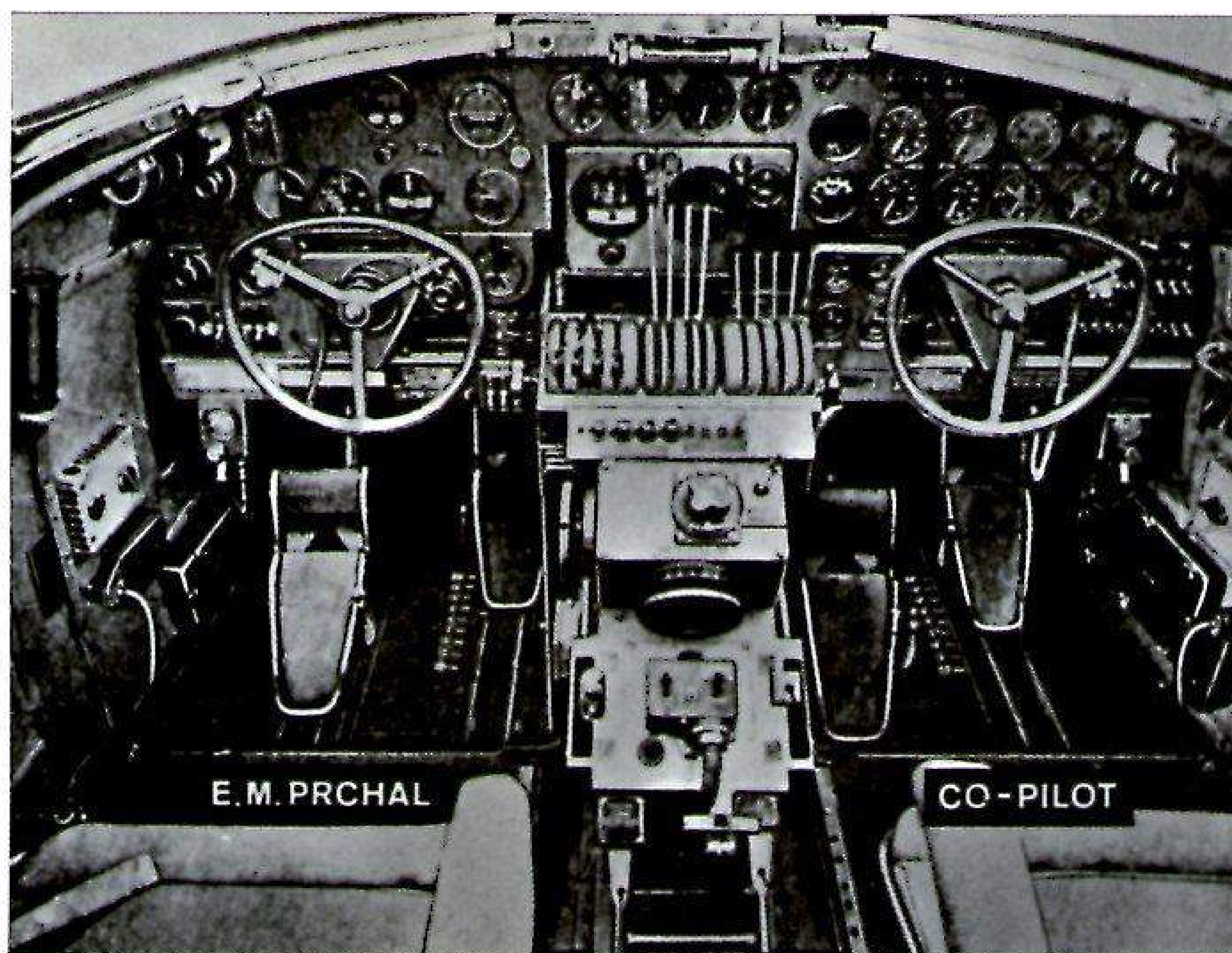


El oficial de pista manifestó que sólo dos de los once presuntos usuarios habían comparecido ante él, justamente los dos agentes secretos de El Cairo, que deseaban trasladarse a Londres en dicho avión. El grupo investigador no logró, al cabo de tres semanas de ardua labor, determinar con precisión las causas que originaron la caída del aparato. El informe terminaba con esta frase:



«B-24 D Liberator»

«Se descarta el sabotaje como probable causa del accidente sufrido por el "Liberator AL 523".»
Dos semanas más tarde, Churchill ordenó el envío de una segunda comisión investigadora a Gibraltar. Tampoco ésta aclaró mucho las cosas, aunque sí ratificó que nada podía censurarse en la actuación del teniente aviador Prchal.
Sin embargo, se sabía con certeza que el aparato llevaba exceso de carga –y el



Cabina de mando de un «B-24 D Liberator»

piloto es responsable de ello –, y hasta es posible que los mandos no respondieran por dicho motivo.

Como quiera que ambas comisiones rechazaron la hipótesis del sabotaje, y sólo investigaron las conjeturas de Prchal respecto a las causas que pudieron ocasionar el accidente, quedaron sin aclarar muchas cuestiones sobre la pérdida del «Liberator AL 523».

Restos del «Liberator AL 523»

Los habitantes de Calvados

Cuando en la actualidad se visita la costa atlántica francesa, entre Dunkerque y Biarritz, se ven todavía montones semiderruidos de hormigón armado, bunkers en ruinas, restos de colosales construcciones tras las que Hitler deseaba esconder a su Europa: la Muralla del Atlántico.
Destruida por las bombas y los proyectiles de artillería, y volada por sus propios ocupantes, se hunde poco a poco en la arena de las dunas.
Lo que resta nos trae el recuerdo de quienes, a pesar del terror desplegado por la Gestapo, pusieron su parte en la expugnación de la Muralla.
El «Réseau Centurie», grupo de resistencia que actuó en Normandía, esperaba esta apreciación, y parece que el futuro se ha encargado de destacar su contribución al apoyo prestado al desembarco aliado en las playas de Normandía.



El primer ministro Winston Churchill con el general De Gaulle, en 1940

Ruinas de un bunker de la Muralla del Atlántico

Verano de 1940. Francia acababa de sufrir la derrota más tremenda de su historia. Un millón y medio de jóvenes soldados habían caído prisioneros de los alemanes, y un millón de familias erraban por el país en doloroso éxodo.
Sin embargo, apenas concluido el armisticio, un puñado de hombres y mujeres se prepararon para continuar la resistencia, incapaces de aceptar como definitivo el revés temporal de su país. No podían soportar la visión de la bota prusiana hollando la patria, ni la idea de que Hitler y el nazismo se integraran en el estilo de vida francés.
Comenzó la terrible espera del «segundo frente», la invasión aliada en el Oeste.



Normandía, 1943. La Policía Militar alemana en acción



El capitán André Dewavrin, alias coronel Passy, jefe del Deuxième Bureau del Gobierno francés en el exilio

Para ofrecer un apoyo militar localizado en la retaguardia enemiga se crea toda la organización y la política de la *Résistance* gaullista. El 7 de agosto de 1940, Churchill y De Gaulle llegaron a un acuerdo en este punto; Inglaterra se comprometía a sufragar los gastos necesarios para la adecuada organización de la resistencia, y De Gaulle, por su parte, facilitaría a los británicos abundantes noticias de lo que sucedía en la Europa ocupada, utilizando para ello su tupida red de agentes.

De Gaulle encargó al entonces capitán de veintiocho años André Dewavrin, más tarde llamado coronel Passy, la creación de una oficina central de los Servicios Secretos, el Deuxième Bureau, incorporada a la Sección 6.ª del Servicio de Información inglés.

En julio de 1940, un hombre llamado Gilbert Renault, de París, se presentó al coronel Passy ofreciéndole sus servicios. Renault, conocido después por el seudónimo de coronel Rémy, fue enviado inmediatamente a Francia. Una vez allí no tardó en organizar la primera red de espionaje, la «Confrérie Notre-Dame».

Varios meses después, el número de grupos de resistencia ya había aumentado considerablemente, y el coronel Passy consiguió varios aviones del tipo «Lysander», para efectuar servicios de enlace. Estos poderosos aparatos podían aterrizar y despegar en toda clase de terreno, alcanzaban una velocidad de 270 km/h y poseían un radio de acción de casi 1.000 km.

Los «Lysander» despegaban con el plenilunio de un aeropuerto cercano a Tangmere, pequeña ciudad meridional británica, y en noventa minutos llegaban



Gilbert Renault, bajo el seudónimo de coronel Rémy, uno de los organizadores del movimiento de resistencia y enlace entre Londres y Francia

El pesquero inglés «N-51»

a su destino, siempre en vuelo rasante para escapar a la detección del radar alemán. Uno de los campos de aterrizaje más utilizado era un prado no lejos de Ruán, en Lyons-la-Forêt.

Más tarde, el coronel Passy estableció una nueva ruta de enlace: el velero inglés *N-51*, dotado de un poderoso motor y cuatro ametralladoras, que simulaba ser un pesquero bretón. Lo mandaba el capitán Daniel Lomenech, de veinticinco años, y contaba con una dotación de nueve hombres. Su misión consistía en encontrarse con otro pesquero, procedente del pequeño puerto pesquero de Pont-Aven, en Bretaña, con el fin de intercambiar agentes y material informativo.

En junio de 1940, un grupo de oficiales decidió fundar un grupo de resistencia en París, denominado Organisation Civile et Militaire, OCM.

La OCM disponía de un gran número de valiosos colaboradores, que desarrollaban sus actividades en París, Bretaña y Normandía. El coronel Touny, uno de los fundadores de la OCM, se convertiría más tarde en su jefe. Lo que la organización precisaba con la mayor urgencia era ayuda económica y un contacto permanente con el comité gaullista de Londres.

El azar se encargó de facilitar las relaciones entre ambos grupos. Rémy conoció al coronel Touny por mediación de un librero, y, después de un discreto intercambio de pareceres, Touny accedió a poner su organización al servicio de Londres. Concertó una entrevista entre Rémy y Marcel Girard, jefe de la OCM para Normandía y el norte de Francia. Girard había nacido en Caen. Bajo el seudónimo de Moreau organizó en Normandía un grupo de resistencia, denominado más tarde «Centurie». Oficialmente representaba la firma Ciments Français, de Caen, por lo que tenía ocasión de aprovechar su libertad de movimientos entre Normandía y París.

«El 4 de abril de 1942 —informa Marcel Girard— me entrevisté con Paul



Daniel Lomenech, patrón del «N-51»



Coronel Alfred Touny, jefe del OCM

Berthélot, ayudante del coronel Touny, en una vivienda del número 105 de la calle Coulaincourt, en el barrio parisino de Montmartre. También conocí a un hombre que me presentaron con el nombre de coronel Rémy, enlace del general De Gaulle con la resistencia.

»El coronel Rémy me explicó sus propósitos. Desde Londres pedían con urgencia el establecimiento de una red de agentes que operase en la zona costera de Normandía, pero hasta entonces habían fracasado todos los intentos. Me propuso encargarme del territorio comprendido entre St. Malo y El Havre, organizando en él una red de espionaje, cosa que acepté sin vacilar.

»Algo importante parecía tener lugar en las colinas arenosas de la costa de Normandía, pero hasta entonces habían fracasado en todos los intentos. Me pro- y árboles frutales, se había establecido un gigantesco campamento para uso de los trabajadores; en Vierville, Colleville y Riva-Bella, habían desaparecido las casitas blancas que se alzaban junto a la playa. No cabía duda de que los alemanes proyectaban construir una muralla defensiva.

»En las calles de varias localidades aparecieron de repente las clásicas barreras negras y blancas, guardadas por centinelas. Nadie sabía con exactitud lo que pasaba al otro lado de las barreras, pues no había modo de burlar los numerosos puestos de control. Por fin, logramos infiltrar a uno de nuestros agentes como obrero de la construcción. Descubrimos que, si añadíamos 10 g de azúcar – tres terrones – disueltos en el agua de una hormigonera bastaban para quitar la propiedad aglutinadora de 100 kg de material. Si la mezcla se empleaba en la erección de casamatas artilladas o en el techado de los blocaos, todo se derrumbaría a la primera explosión.



Marcel Girard-Moreau, jefe del «Réseau Centurie», en 1967

Construcción de la Muralla del Atlántico, en Vierville

La ciudad de Caen, en 1942

»Regresé a Caen tres días después de mi primer encuentro con el coronel Rémy. Llevaba cuarenta años residiendo en la ciudad y, además de conocerla como la palma de la mano, conocía a muchas personas dispuestas a sacrificar la vida si llegara el caso, por ver libre de *boches* a nuestra ciudad, que entonces rebosaba de ellos.

»Las oficinas de la Administración de Puentes y Caminos, en el Pont de la Fonderie, no se encontraban lejos del centro de la ciudad. Eugène Meslin, ingeniero jefe por aquella época, era un buen amigo mío, y tenía a su cargo, por cuenta del Gobierno, el mantenimiento del sistema de puentes y caminos de la zona de Calvados. Esto le confería la facultad de moverse libremente en una zona de 120 km de costa.

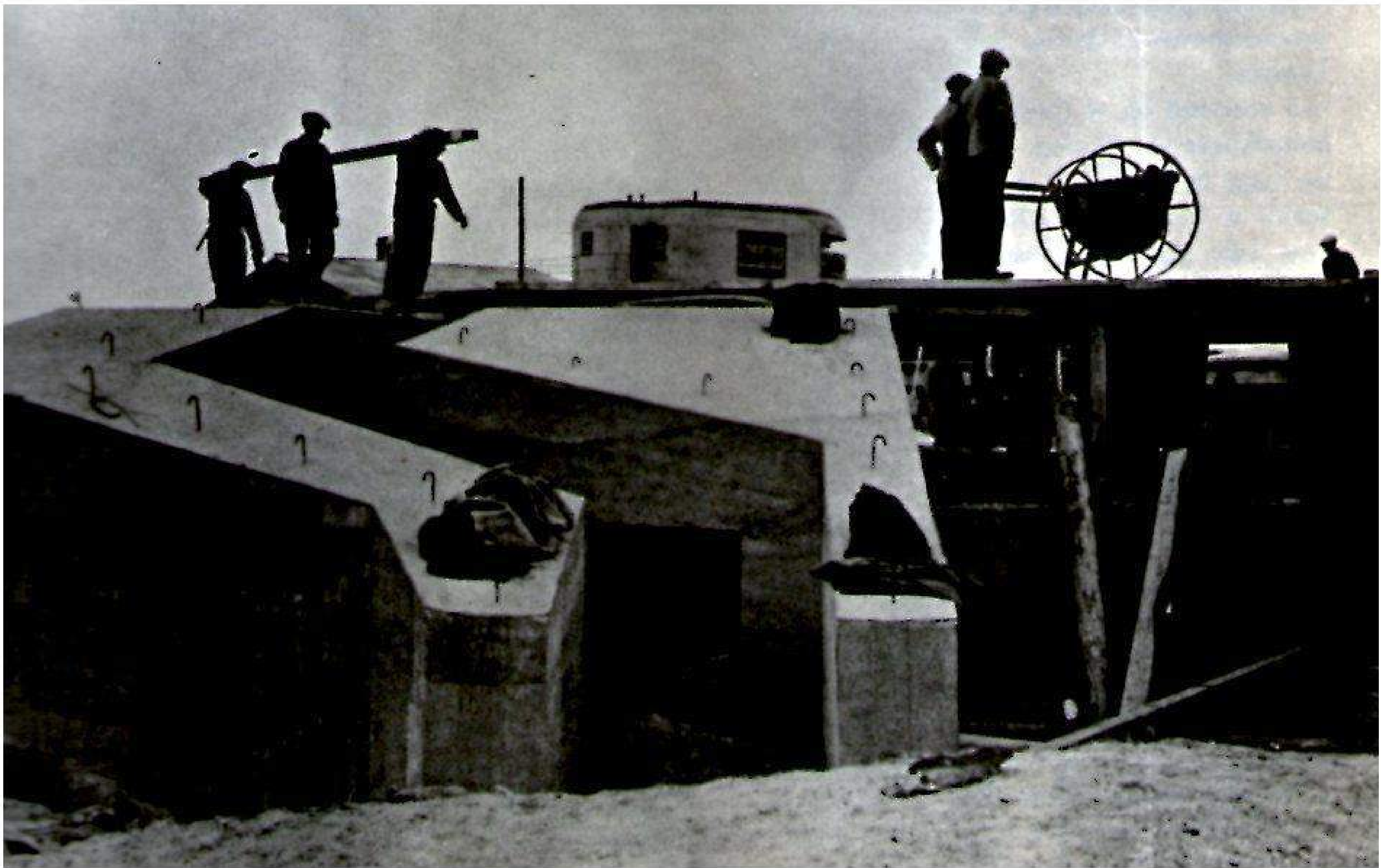
»Hasta el momento disponíamos de un reducido grupo de agentes, cuyo jefe era Meslin. Teníamos un buzón secreto donde nuestros hombres depositaban toda la información que podían obtener en el sótano del Café des Touristes, cuyo propietario era un fanático de la resistencia. El otro buzón lo teníamos instalado en el Hôtel de Rouen, frente a la estación. Nuestro enlace era René Duchez, pintor industrial; recogía los mensajes y los llevaba al despacho de Meslin, dos veces por semana. Meslin ocultaba todos los documentos relacionados con nuestra organización en una gaveta de su armario de pared.

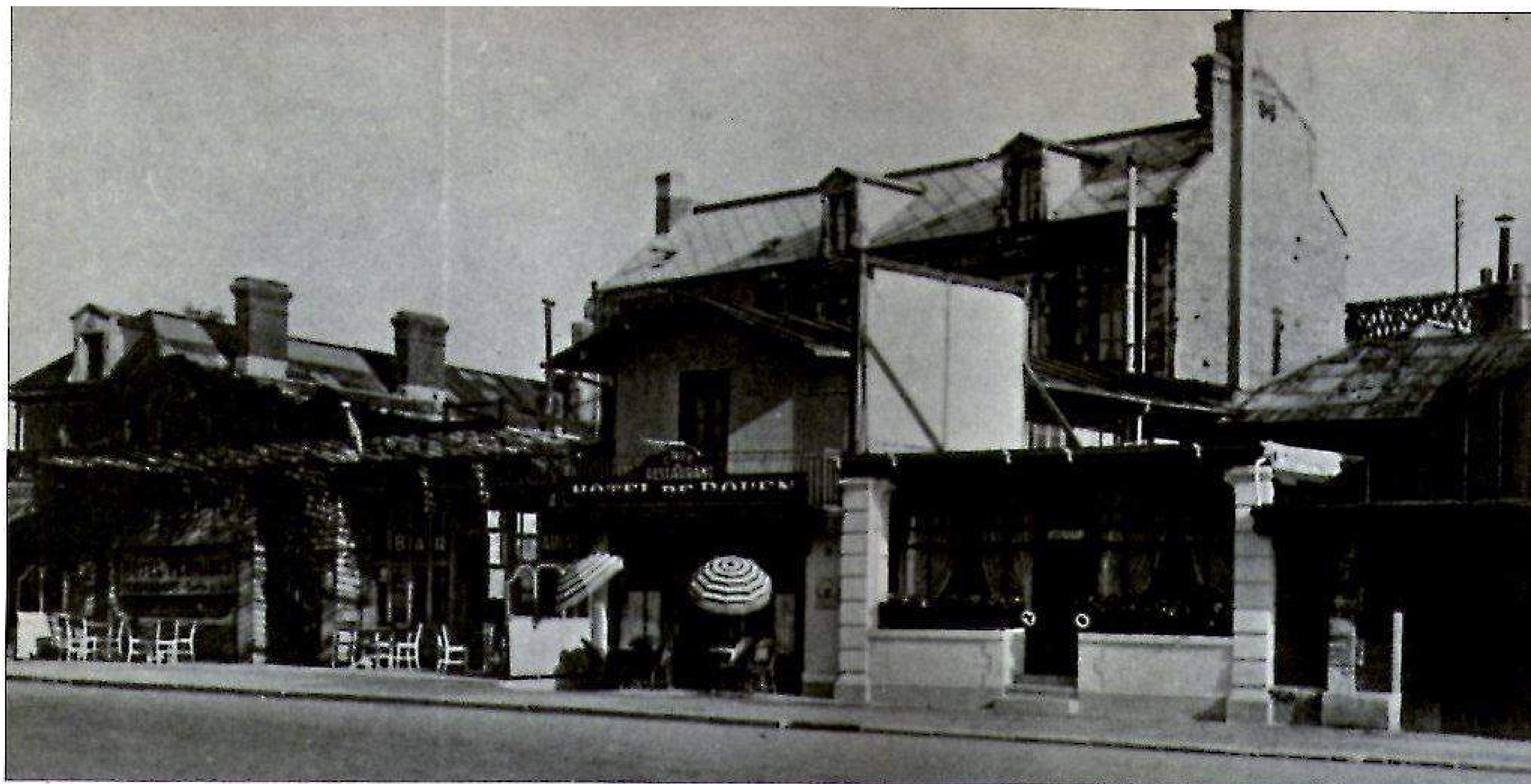
»Nada carecía de importancia. Teníamos estrechamente vigilado el litoral y, allí donde surgían alambradas, anotábamos su altura, su clase y su profundidad. En cuanto a las casamatas, se averiguaba el emplazamiento, el espesor del hormigón y el sistema de accesos y de pasadizos; el calibre de las piezas, su alcance y la distancia entre las baterías, número de servidores, extensión de los campos de minas, tipos de éstas y las zonas libres destinadas a las patrullas. Cuando un agente descubría un nuevo *bunker*, esbozaba un croquis indicando su posición



El ingeniero Eugène Meslin

Fotografías de la página 343:
Arriba: Patrulla alemana en la costa de Normandía
Abajo: Construcción de un bunker en Riva-Bella, cerca de Ouistreham





y se apresuraba a depositar su informe en el buzón del Café des Touristes.
»Un enlace recogía los mensajes cada dos semanas, para entregarlos a Meslin en París. Luego correspondía a Rémy enviarlos a Londres. Rémy acumulaba todo el material obtenido en Francia, y seguidamente lo enviaba a la Gran Bretaña por medio de un avión "Lysander" o del motovelero *N-51*.
»A pesar de disponer de excelentes documentos falsificados, nuestros agentes no consiguieron penetrar en la "zona prohibida"; de ahí que gran parte de nuestras informaciones se limitaran a puntos fácilmente asequibles de la segunda línea defensiva.
»Preocupado por estos problemas, el sábado 13 de mayo de 1942 regresé a Caen procedente de Le Mans. Se había acordado que, de paso, me entrevistaría con Duchez.
»Lo encontré en el Café des Touristes, visiblemente agitado. Apenas me había sentado cuando Duchez me entregó un sobre bastante voluminoso conteniendo un mapa de la Muralla del Atlántico, obtenido en la Organización Todt. El mostrador se hallaba atestado de soldados alemanes, y yo, transpirando de excitación, sólo pensé en alejarme del lugar lo más rápidamente posible. Llegué a la estación casi media hora antes de la salida del tren, y cuatro horas más tarde me hallaba en la estación de St.-Lazare, en París. Ya en mi casa atranqué puertas y ventanas, y me dispuse a estudiar el mapa.
»Era un fotocalco azul con muchos sellos, reproducción de un plano secreto de la Muralla del Atlántico en su tramo de Normandía, desde El Havre hasta Cherburgo, con pormenores sobre el despliegue de tropas y fortificaciones costeras. Abarcaba unos 200 km en total, a escala 1:50.000; el plano medía cerca de dos metros y medio, y en él figuraban: emplazamiento de los *bunkers*, lanzallamas, alcance y ángulo de tiro de las baterías, depósitos de aprovisionamiento y municiones, comunicaciones telefónicas y puestos de observación. La superficie azul oscura estaba plagada de pequeños círculos negros, semicírculos y zonas sombreadas con rayas. Aquel mismo día llevé el mapa a la oficina del coronel Touny, situada frente a la estación del metro «Pompe»; la oficina simulaba una delegación de la Cruz Roja. El coronel ordenó sacar una copia exacta del plano, y aquel mismo día remitió un ejemplar al coronel Rémy, quien preparó el encuentro de una barca de Pont-Aven con el motovelero *N 51* para la semana siguiente. De este modo llevó personalmente a Londres el importante documento.

El hotel de Rouen, en Caen, donde había un buzón de «Centurie»



Jeanne Vérinaud, secretaria del ingeniero Meslin, que llevaba el archivo de «Centurie»



René Duchez



»El plano en cuestión fue el primer material informativo recibido en Londres concerniente a la Muralla del Atlántico. Los aparatos de reconocimiento británico comprobaron que nada existía aún de lo señalado en el plano. Un año después, los alemanes habían construido la «Muralla» de acuerdo con el citado plano, sin

El mapa de Duchez de la Muralla del Atlántico, camino de Londres. A bordo del pesquero «N-51»: Gilbert Renault (en pie), su esposa Edith (segunda a la izquierda) y su hijo Michel, de dos años. En primer término, a la derecha, el capitán Daniel Lomenech



El anuncio de la renombrada firma Brunet, en la guía comercial

darse cuenta, por lo visto, de que les faltaba una de las copias del mismo.»

Mientras el Servicio Secreto británico estudiaba el valioso plano que obtuviera Duchez, la ciudad de Caen fue escenario de otro nuevo asunto, también relacionado con un plano.

Para camuflar la base aérea de Carpiquet, próxima a Caen, los alemanes simularon una en Ainchamps, donde estacionaron varias escuadrillas de «Stuka»... de madera, naturalmente. Durante la noche se apagaban las luces de Carpiquet, mientras las de Ainchamps se divisaban desde muy lejos. A pesar de estas medidas protectoras, la base de Carpiquet fue atacada con tal precisión en mayo de 1942, que cundió la alarma en la central del Abwehr, en París, que destacó a Caen a uno de sus hombres más competentes. Al estudiar cuidadosamente los planos y dibujos, observó que todo el material había sido copiado en una firma del país especializada en estos trabajos; estaba domiciliada en la calle St. Manvieu y pertenecía a Henry Brunet, oficial de la reserva. El establecimiento gozaba de justa fama por la calidad de su labor, hasta el punto de que muchos centros alemanes le pasaban encargos. Incluso el comandante de la isla Jersey mandaba copiar sus planos en la firma Brunet. Aun cuando durante la ejecución de los trabajos se hallaba presente un oficial alemán, jamás había observado nada sospechoso. Pero el hombre del Abwehr resolvió el enigma pocos días después de haberse hecho cargo del caso: tuvo la ocurrencia de mandar que se desmontara el aparato, y descubrió una cámara fotográfica en el interior, que reproducía los trabajos que iban saliendo de la máquina.

Henri Brunet fue ejecutado a las pocas semanas de su detención. Su caso reper-

Instalación de un falso aeródromo en Ainchamps



Henri Brunet, 1939

Fotografías de la pág. 347: Arriba: Imitación de un «Stuka» en Ainchamps: «Ju-87» («Stuka»). Abajo: El aeródromo de Carpiquet, cerca de Caen, tras una incursión británica

4e Année
Nouvelle Série. — N° 453

MARDI
21
AVRIL 1942

Lo numéro: Un franc

Chronique Régionale

-marins du Reich
toutes les mers

: Caraïbes, Atlantique
été le théâtre
eaux exploits

lie à 13 h. par le Haut Com-
Allemandes signale que des
it sur différents théâtres de
ux grands succes :

AVIS

Le 16 avril 1942, sur la ligne de chemin de fer entre Amiens et Cherbourg, des criminels ont fait dérailler un train de la Wehrmacht allemande. Il y a eu des morts et des dégâts matériels.

A cause de cet attentat il est ordonné que, dès aujourd'hui, dans tous les trains de la Wehrmacht allemande un assez grand nombre de civils français doivent voyager.

AINSI CHAQUE ATTENTAT CONTRE LES LIGNES DE CHEMIN DE FER MET LA VIE DES FRANÇAIS EN DANGER.

Pour expier cet attentat, il est ordonné ce qui suit :

A) POUR LE DEPARTEMENT DU CALVADOS.

1°) La circulation des véhicules et des personnes est interdite entre 19 heures 30 et 6 heures.

2°) Tous les restaurants doivent être fermés à 18 heures.

3°) Tous les établissements d'amusement, cinémas, théâtres et autres, resteront fermés.

4°) Toutes les réunions sportives et toutes les autres réunions sont supprimées.

B) De plus il est ordonne :

5°) Que 30 communistes, Juifs ou d'autres personnes adhérant au milieu des malfaiteurs seront fusillés.

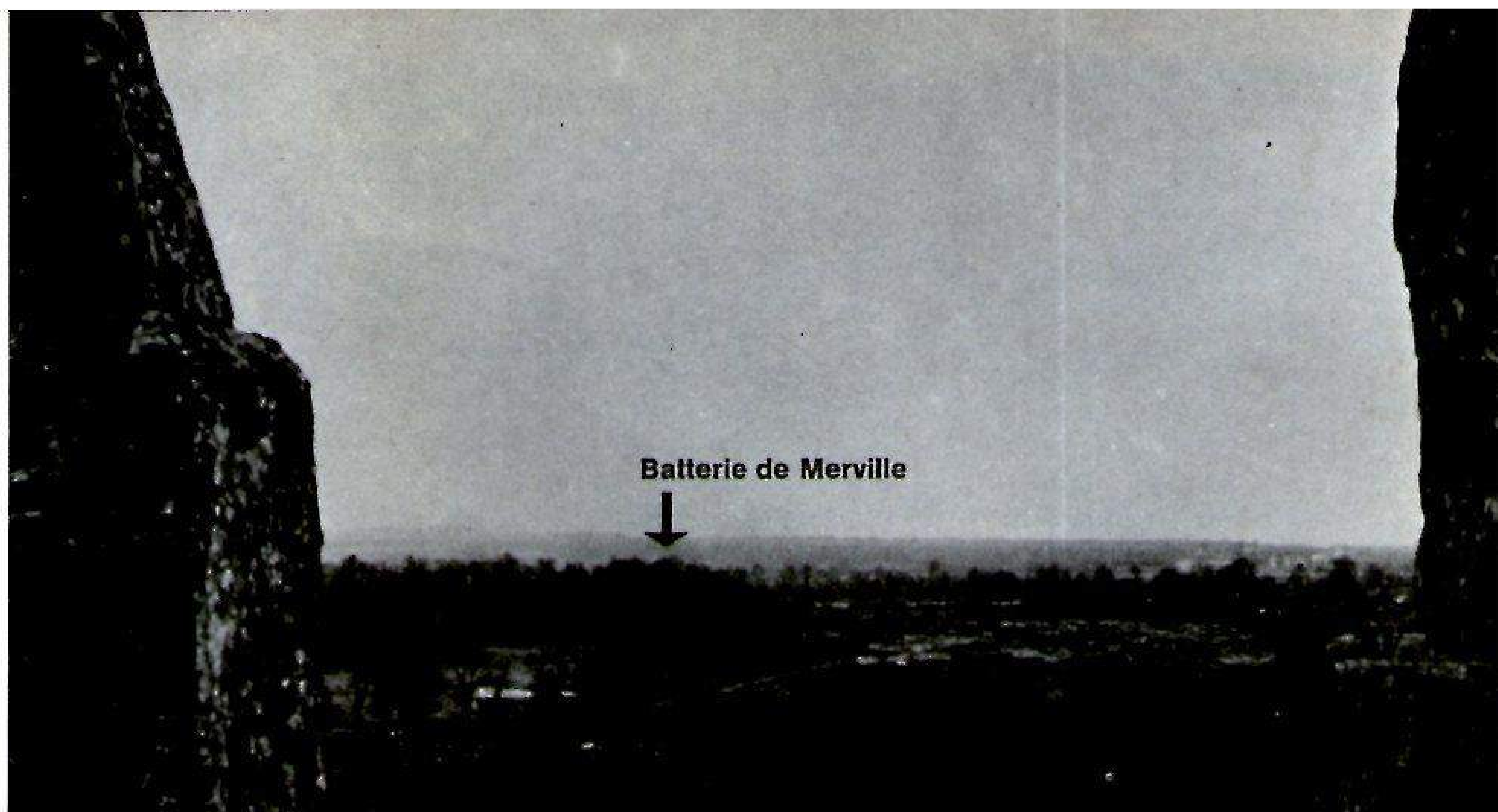
6°) Que, pour le cas où le criminel ne serait pas retrouvé dans les trois jours à partir de la publication de cette ordonnance, l'exécution de 80 et la déportation dans l'Est de 1.000 communistes, Juifs ou d'autres sujets adhérant au milieu criminel, auront lieu.

Saint-Germain-en-Laye, le 16 avril 1942.
Der Chef
des Militzerverwaltungsbezirkes A.

LES NOUVEAUX TARIFS
DES MESSAGERIES

... BUCHERON AVAIT
EN PREPARANT SON REPAS





cutió hasta en la más alta instancia de la justicia militar alemana, en Berlín. Con el incremento de las actividades de la resistencia, aumentaron paralelamente las contramedidas alemanas, si bien una de éstas permitió la infiltración del grupo «Centurie» en una zona hasta entonces impenetrable: la ciudad de Cherburgo. En la noche del 16 de abril de 1942, un tren militar alemán voló en pedazos a pocos kilómetros de Caen, en la línea férrea París-Cherburgo. A consecuencia de la explosión murieron varias docenas de soldados alemanes. También se anunció la ejecución de cierto número de rehenes, pues los convoyes militares llevaban paisanos, como medida de seguridad. Para ello se obligaba a subir al tren a las personas que transitaban cerca de la estación o a las que esperaban en ella la llegada de su tren; ni los más decididos colaboracionistas se prestaban a ello voluntariamente. Sólo Gilbert Michel, miembro de la red «Centurie», se ofreció como rehén en su tiempo libre. Viajaba en primera clase, en el vagón situado inmediatamente detrás de la locomotora, y poseía un salvoconducto especial, que le autorizaba a viajar por zona prohibida. Una vez en Cherburgo, donde tenía que esperar media jornada antes de abordar el tren de regreso, Michel gozaba de amplia libertad de movimientos, y cada vez que iba a la ciudad echaba una breve ojeada al puerto. Gracias a estos viajes regulares en calidad de rehén, el grupo «Centurie» se enteró de muchas cosas sobre los movimientos alemanes en la ciudad.

Robert Douin, director de la Escuela de Bellas Artes en la época anterior a la guerra, se ganaba el sustento como escultor y restaurador de iglesias; esto le servía de pretexto para viajar por zonas prohibidas. Desde su incorporación al grupo «Centurie» se había especializado en la reparación de estatuas situadas en los campanarios. Con buen tiempo podía observar una amplia franja de terreno al norte de Caen; también procuró trabajar a menudo en la torre de la iglesia de Nôtre-Dame, en Ranville, desde donde vigilaba la extensa zona situada entre Caen y la desembocadura del Orne, en Ouistreham, en la que los alemanes construían defensas para albergar una batería de obuses cerca de Merville.

Además de Ouistreham, existía otro puerto de interés entre El Havre y Cherburgo: Port-en-Bessin, donde los alemanes tenían dispuestas varias flotillas de dragaminas y lanchas rápidas. En este puerto tenía situados Girard una decena de agentes, que se desconocían entre sí. Entre ellos figuraba Léon Cardron, antiguo capitán de la Marina mercante, con permiso para mandar embarcaciones

Una de las fotografías tomadas por Robert Douin, desde la torre de la iglesia de Notre-Dame, de Ranville

Fotografías de la página 348: Arriba: Aviso sobre la captura de rehenes. Abajo: Cherburgo, 1942



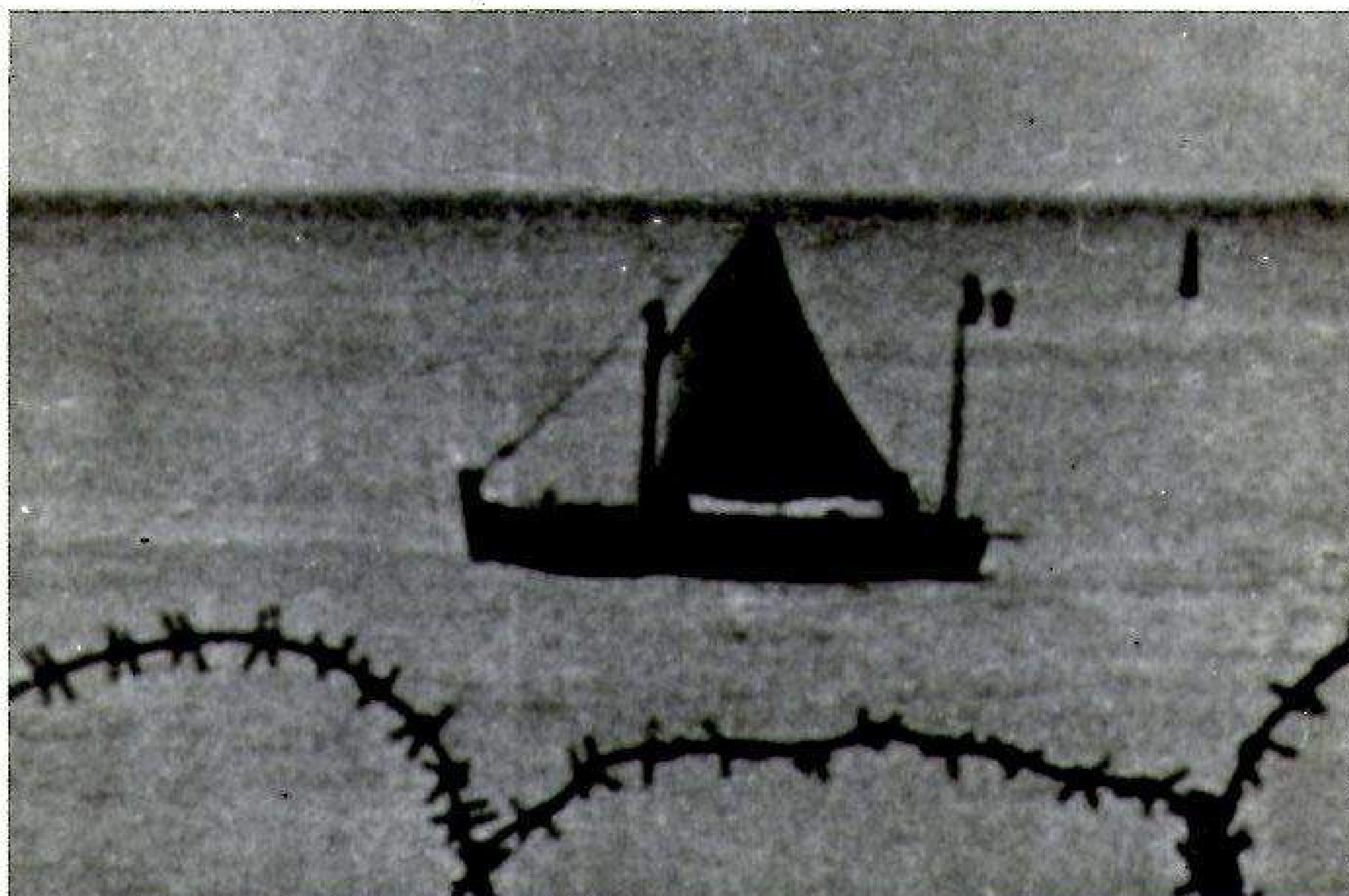
Gilbert Michel



Robert Douin

de pesca. La Marina alemana había instalado una batería costera con cuatro piezas de 15 cm en Longues, a medio kilómetro del acantilado. Cardron pescaba a varios centenares de metros de la playa; medía la distancia por el tiempo de navegación, y era capaz de fijar, con un error mínimo, el emplazamiento de la batería y las alambradas que limitaban los campos minados. A unos kilómetros más hacia el Este se alzaba la pequeña localidad costera de Arromanches. Muchas han sido las fotografías tomadas por la vieja «Kodak» de Léon Cardron, utilizadas posteriormente por el Mando aliado, sobre todo para determinar la posición más favorable para el puerto artificial Mulberry; el fingido pescador fotografió todo el litoral entre Port-en-Bessin y Arromanches.

Port-en-Bessin



El pesquero de Léon Cardron

En lo que más tarde sería zona de desembarco inglesa se encuentra Luc-sur-Mer, localidad muy frecuentada por los bañistas, donde ejercía su profesión el médico rural doctor Jacques Sustendal. Esto le permitía recorrer la zona, en la que, por cierto, escaseaban los miembros de la red «Centurie». Los alemanes, que se mostraban muy prudentes en esta área, habían implantado el toque de queda a partir de las 19 horas, pero uno de los pocos franceses que podían circular hasta más tarde era el doctor Sustendal. Y, como quiera que todos sus pacientes residían en la zona vedada, el médico conseguía importante información con cada visita que hacía.

En Caen, y no lejos de la estación Término, vivía en 1942 un joven dedicado a preparar los mapas basados en los datos facilitados por los hombres del grupo «Centurie»; el trabajo fue vital para las futuras operaciones de desembarco aliadas. El joven se llamaba Robert Thomas, y contaba entonces 23 años de edad. Durante el año y medio en que puso sus habilidades de cartógrafo al servicio del grupo «Centurie», Thomas dibujó más de 4.000 mapas; en Normandía no quedó un palmo de terreno que no fuera dibujado sobre el papel, ni un cañón, ni un nido de ametralladoras, ni hasta el más pequeño fortín, pertenecientes a la cada vez más extensa Muralla del Atlántico.



Léon Cardron

«Tras el golpe de Duchez —informa Robert Thomas—, gracias al cual conseguimos unos planos en junio de 1942, Girard y el coronel Touny decidieron que, en adelante, nosotros mismos haríamos los mapas.

»Antes que nada, se trataba de comprobar si los alemanes seguían o no con el plan original de construcciones, en previsión de que se hubieran dado cuenta de la desaparición de un plano. Me ordenaron confeccionar un mapa con las más importantes características de la Muralla del Atlántico, pero de tal modo que pudiera completarse a medida que llegaban más datos. Sin embargo, no disponía de los mapas del Ejército como base, ni de aparato copiador; la falta de papel de dibujo también era un problema. Y, lo más importante: necesitaba detalles exactos, ya que la información para levantar un buen plano o mapa debe ser muy precisa. Ignoraba, por ejemplo, el grueso de los muros de hormigón y el calibre de las piezas. Por otra parte, sabíamos que el riesgo aumentaba con el número de agentes, pero yo estaba convencido de que con unos pocos más podría levantar, sin demasiado peligro, un mapa de la costa de Normandía. Los agentes que vivían cerca del litoral recibieron la orden de permanecer alerta en todo momento, y que limitaran sus actividades a la recopilación de datos. Estas disposiciones consiguieron el resultado apetecido. Mi padre, que trabajaba en la oficina de Meslin, me facilitó los mapas necesarios, los cuales hube de copiar durante la noche, porque habían de ser reintegrados al día siguiente. Luego distribuí el mapa por zonas, y dibujé uno general para cada agente; sus dimensiones eran de 20 × 25, fáciles de ocultar, y muy legibles, aunque estaban hechos a escala 1:20.000. Cada uno de nuestros hombres debía observar una zona de 20 km², exactamente igual a aquella en que podían moverse con entera libertad.



Doctor Jacques Sustendal

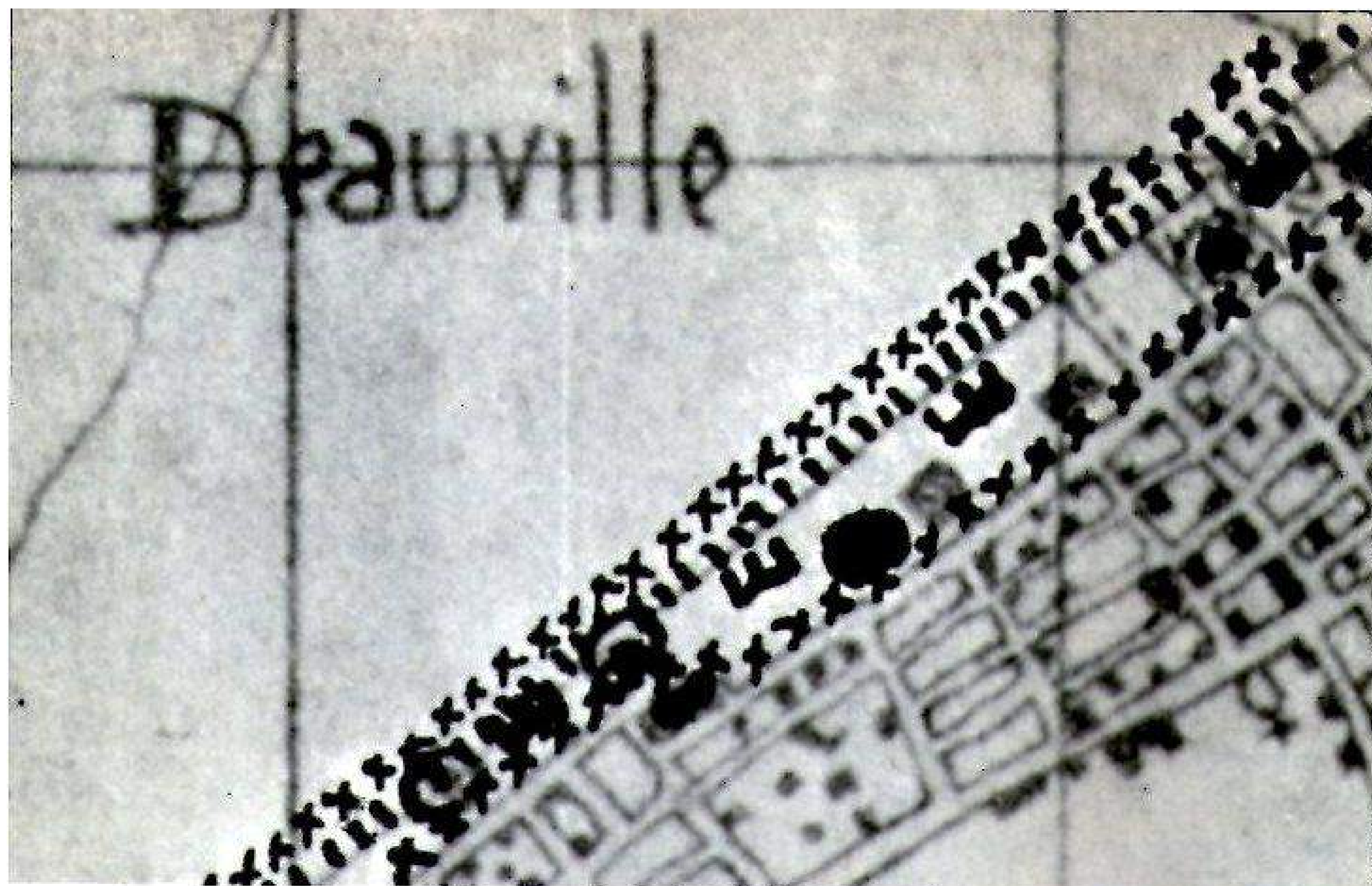
»Al salir del trabajo —en la central distribuidora de patatas—, montaba en bicicleta para recoger el material de los buzones. De vez en cuando verificaba alguna información en lugar oportuno. Fui detenido en varias ocasiones por las patrullas alemanas, si bien me ponían rápidamente en libertad gracias a mis excelentes documentos... falsos. Por mi físico me tomaban por un aviador inglés fugitivo.



Robert Thomas

»En la primavera de 1943, Londres empezó a pedir cada vez más datos, y con la mayor urgencia, a pesar de que Meslin enviaba dos veces por semana abultados sacos con informes, mapas, planos y fotografías. Al parecer, no era suficiente; cada semana exigía más y más, como si nunca hubiésemos enviado nada.

»Las preguntas de Londres no se limitaban a las instalaciones defensivas; tam-



Croquis de Robert Thomas: Las fortificaciones de Deauville

bién pedían datos sobre fábricas, líneas telegráficas, diques, muelles, vías férreas, estaciones, planos de carreteras, de poblaciones, situación de cuarteles – incluso viviendas particulares habitadas por alemanes –, movimientos de tropas, armamento, etc.

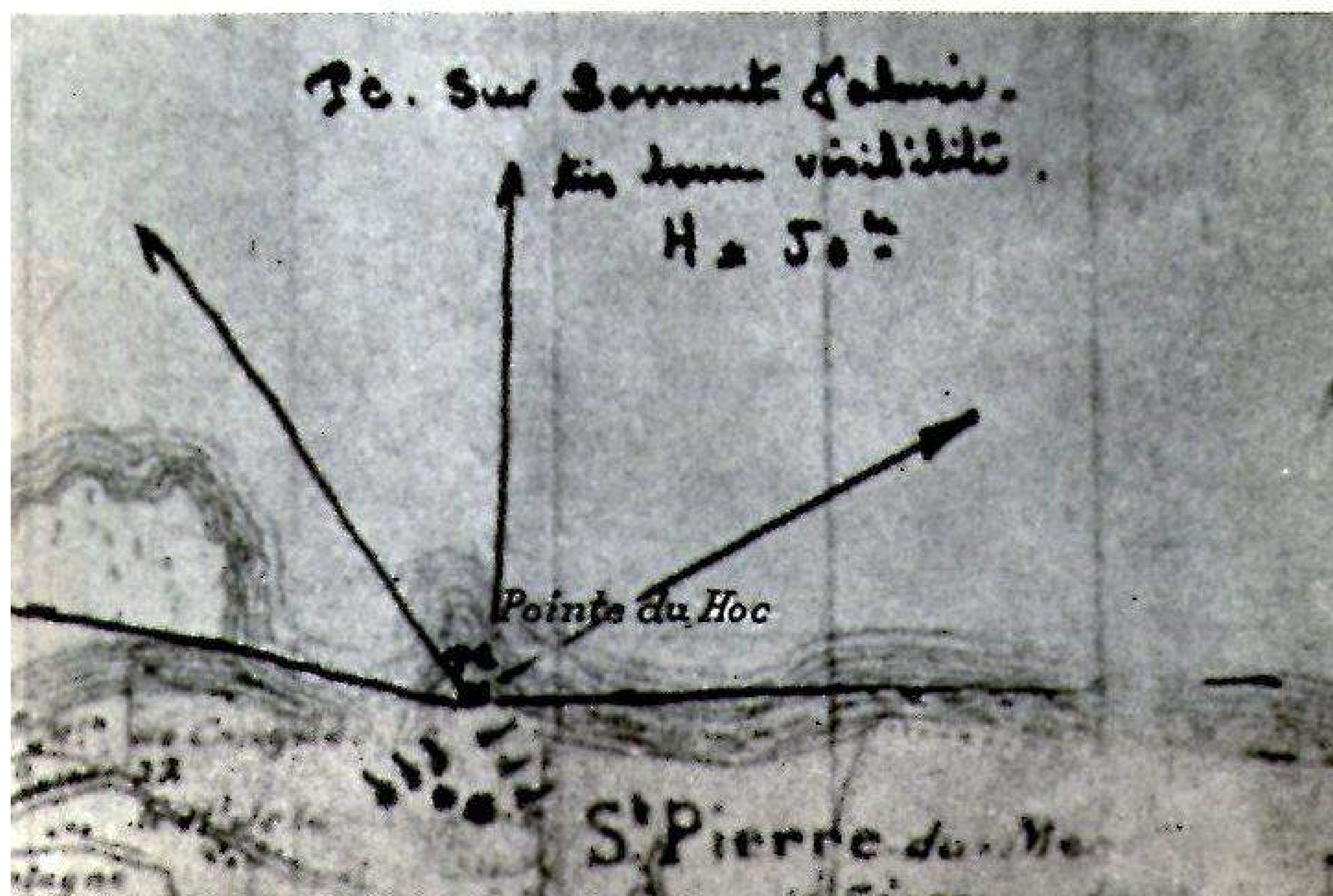
»No resultaba tan sencillo obtener todo esto. Desde hacía algún tiempo, los alemanes habían suprimido el número de la unidad en las hombreras, así como muchas indicaciones en los cruces de carreteras. Pero, cuando fallecía un soldado, había que darle sepultura, y la inscripción de la cruz nos daba una pista para averiguar el número del regimiento. Además, los soldados daban a lavar su ropa interior al personal civil, y, si en la guerrera ya no figuraba el número de la unidad, aún continuaba señalada en dicha ropa interior.

»Y, antes de que una batería recién emplazada efectuase las habituales pruebas de tiro, el comandante de la zona advertía a los pescadores que no estaban autorizados a navegar por determinado sector. La extensión del mismo nos indicaba el alcance de la citada batería.

»Pero en el sembrado de minas se procedía con mayor discreción. ¿Cómo podían nuestros hombres descubrir nuevos campos de minas, que a veces no estaban indi-



Helmut Bernhard, jefe de la Gestapo en Caen



Mapa-croquis de Robert Thomas: La batería alemana en la Pointe du Hoc

Copia de una de las informaciones más importantes sobre la 716 División de Infantería, estacionada en Caen, cinco semanas antes del desembarco en Normandía

cados con señales visibles, sin disponer de aparatos detectores? Muy sencillo: bastaba indagar en la oficina de recaudación de contribuciones, donde formaban cola los agricultores cuyas tierras habían sido requisadas temporalmente – para sembrarlas de minas, claro está –, a fin de solicitar la exención del correspondiente impuesto.

»A finales de 1943, nuestra labor estaba casi terminada. Pero de pronto, intervino la Gestapo. Logré escapar por un pelo, y me uní al *maquis* en el Macizo Central. El doctor Sustendal, el escultor Douin y otros elementos de nuestro grupo fueron detenidos, torturados y, por último, ejecutados. Girard consiguió ocultarse en algún lugar de París.

»Otros continuaron nuestra tarea hasta el día en que las lanchas de desembarco aliadas surgieron ante la costa de Normandía.»

